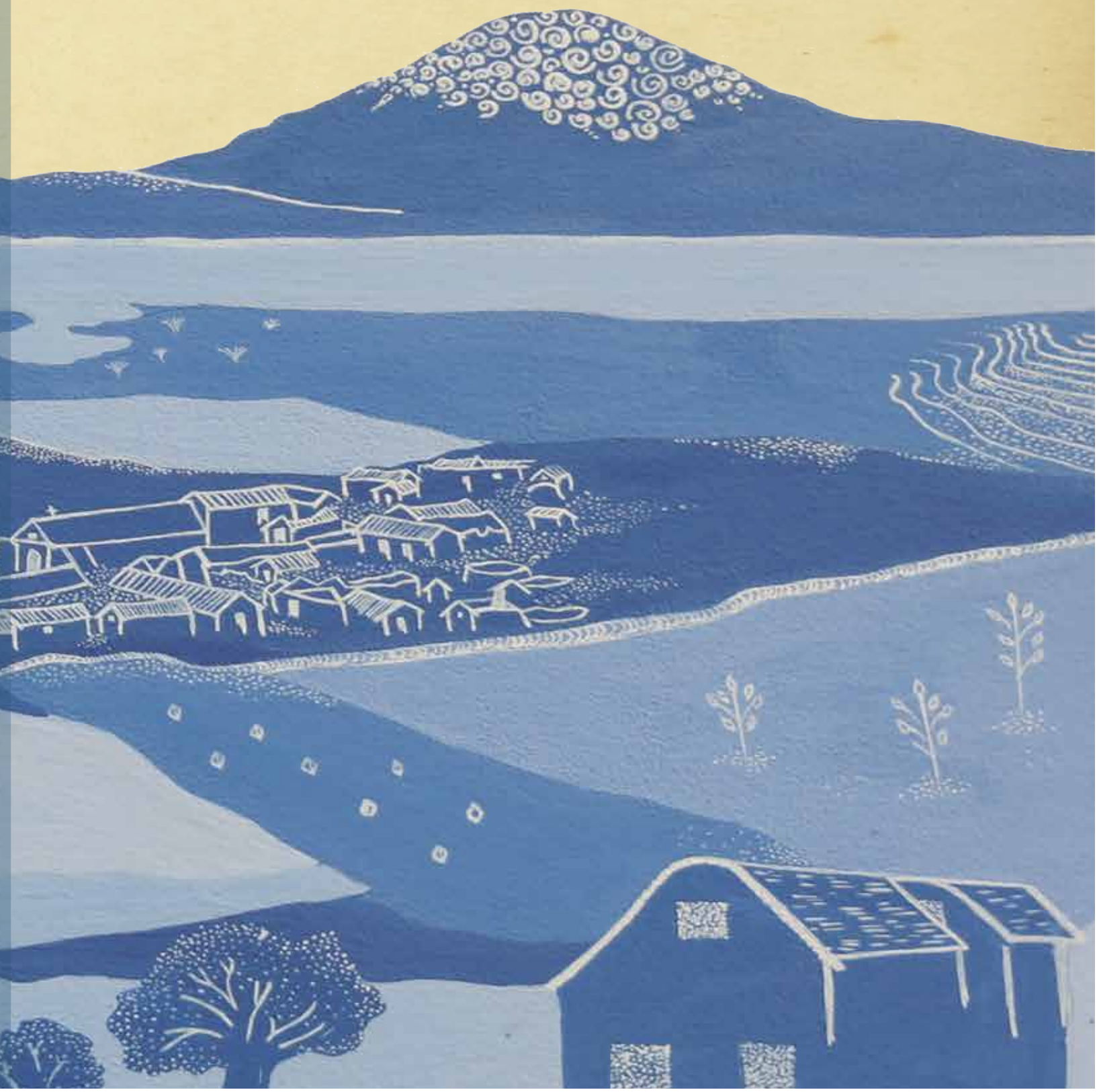


# Pueblos Andinos

Arica y Parinacota

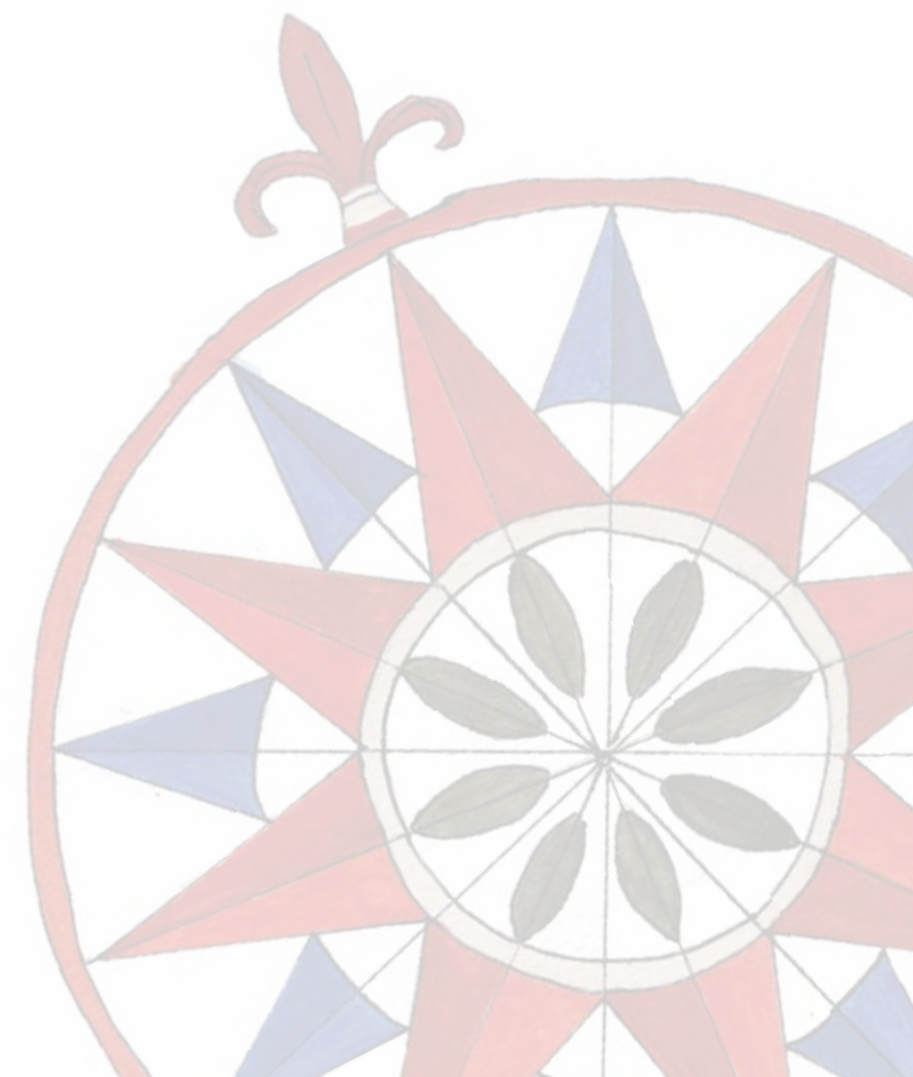


# Pueblos Andinos

Arica y Parinacota



arica





gradezco la posibilidad de plantear algunos antecedentes que dicen relación con la ruralidad y los Pueblos Andinos en la presentación de este interesante libro, a fin de contribuir al bienestar de los habitantes de nuestra región. Nací en el poblado de Belén, al interior de Arica, de padres y abuelos del lugar y he ejercido la profesión de Asistente Social en esta región y en el norte grande.

Conozco, por tanto, los espacios, su historia y su gente; y puedo sugerir, con la propiedad que mi condición de profesional y adulta mayor me da, los cambios y mejoras hechos y que podrían irse gestando en el corto, mediano y largo plazo.

Revisando información sistematizada en tiempos de la Junta de Adelanto se observa que el poblamiento de la ciudad de Arica en el año 1871 equivalía a la mitad de los pueblos andinos; los caminos aún eran troperos y no había grandes sequías, que en la costa pacífica son cíclicas.

En el censo del año 1920 Arica registraba 16.186 habitantes y los poblados andinos 4.223.

En el año 1952 Arica tenía 23.033 habitantes y los pueblos andinos 7.274 (la mayor cifra registrada para estos últimos). Luego se produce una gran sequía, el cierre de las salitreras y la gran migración hacia esta ciudad.

En la pirámide poblacional del año 1960 se observa una fuerte migración de la población activa, desde pueblos andinos hacia Arica, tanto en hombres como en mujeres, lo cual representa la disminución de la fuerza de trabajo, "dejando las tierras en descanso". La población anciana y longeva se niega a emigrar y el trabajo femenino se orienta en la ciudad al servicio doméstico. En estos años entran en actividad las actividades mineras de TACORA y el comercio del Puerto Libre en Arica. En el año 1960 se registran 46.686 habitantes para Arica y 5.261 para los pueblos andinos, con población ya más envejecida, pero manteniendo costumbres y tradiciones que los identifican con su lugar de origen.

Surge el Plan Andino y la Junta de Adelanto gestiona un convenio con Naciones Unidas (UNESCO, OIT, DOAT), en el cual los dirigentes y pobladores organizados solicitan mejoras para sus pueblos, sedes sociales, plazas, caminos, escuelas, capacitación de monitores en agricultura, ganadería, primeros auxilios y capacitación para líderes locales y tradicionales, creando un trabajo comunitario muy valioso que gestionará y coeje-

cutará obras. En este esfuerzo, la Junta de Adelanto aportaba con un importante porcentaje y personal especializado.

Los organismos del Estado, como Vivienda, Bienes Nacionales, Agricultura y otros, atendían las peticiones de allegados y de los "sin tierra". Muchas personas provenientes de otros lugares estaban siendo beneficiadas, los hijos de los migrantes de poblados andinos crecían y debían seguir sus estudios, no había dinero para invertir "arriba"; había que gestionar en la ciudad y así se quedaron y sólo regresaban ocasionalmente a los pueblos, en vacaciones o fiestas rituales.

Hoy día el panorama es similar; hay muchos andinos en la ciudad y gente mayor en la ruralidad, las escuelas con pocos niños; las terrazas en los cerros, cual maceteros gigantes, tienen sus líneas como escrituras que reflejan un cuento de años pasados.

Adentrarse en los poblados por la carretera internacional, ya construida y arreglada constantemente, seguir por los caminos secundarios, por canales de regadío remozados, ver algún pastor con su ganado y su perro, ver tierras secas, sin labranza, casas abandonadas, con adobes caídos, sin techo, profunda quietud y silencio, llegar al pueblo y no ver ni poder hablar con nadie... Era como llegar a pueblos fantasmas y pensar: ¿Quién viviría antes aquí? ¿Qué historias, qué recuerdos, qué penas, qué alegrías, qué esperanzas anidan en esa casa? Y en la vorágine de las ciudades polucionadas, densamente pobladas, contaminadas y contaminantes no se puede respirar la paz interior ni la voz silenciosa de la naturaleza. Aún así, ni esas ruinas, ni ese abandono invitaban a quedarse hace pocos años atrás.

La gente cuenta que escuchó de mejoras de nivel comunitario, para todos, como siempre se decía, pero también siempre se esperaba y por vivir pocos y no saber gestionar, nunca se alcanzaba un presupuesto, ni personas que se responsabilizaran de un proyecto de restauración de iglesias, de fachadas, de talleres que se hicieran in situ. Así es como llegó la Fundación Altiplano MSV con sus conocimientos profesionales y energía juvenil; se enamoraron de estas tierras y se comprometieron en un desafío de investigación, participación y acción con grupos humanos de los mismos poblados, segregados entre campo y ciudad, donde los acuerdos no son fáciles. Su trabajo ha sido crear, con seriedad y voluntad, metodologías para sortear caminos difíciles que los lleven a posicionar y valorar estos poblados en su identidad étnica, difundir su paisaje, mejorar su entorno, respetar el patrimonio arquitectónico, demostrar que se pueden gestionar nichos de interés turístico, económico, de servicios, considerar a los jóvenes adultos preparándoles en un oficio para la vida, estimulando el talento de artistas del lugar, cantantes, guitarreros, apoyando a los líderes ancestrales tradicionales (mayordomos,

alféreces, cabecillas), produciendo eventos donde la interculturalidad rural y urbana de distintos países se encuentren, admirando y disfrutando lo nuestro.

Los poblados de Poconchile, Guañacagua, Belén, Codpa, Socoroma, Pachama, Guallatiri y otros ahora tienen un sello distinto. Ahora da gusto detenerse más tiempo, conversar con alguien y preguntar sus historias, felicitarles por sus calles, sus plazas, las fachadas de sus hogares, sus esperanzas. Los amigos que antes iban dicen que les daba un poco de miedo los pueblos fantasmas; hoy les gustaría quedarse y vacacionar unos días en esa paz natural y en ese aire limpio que da salud.

Por otro lado, los propios lugareños beneficiados no se conforman sólo con la restauración de fachadas: se dan cuenta de que las casas prototipo son un modelo a imitar y muchos ya lo están haciendo con sus propios medios y con personas del lugar formadas en los talleres. No sólo se lograron objetivos, también aparecieron externalidades que enriquecen la acción emprendida.

Pero todavía falta más; hay que crear un comité de desarrollo de pueblos andinos donde las autoridades coordinen una misma política de acción, con un mismo norte que empiece por encantar a la juventud tesista y/o egresada de las distintas carreras para que, en equipos, puedan trabajar por el pueblo de sus ancestros, que puede ser la herencia que les asegure trabajo futuro y poder revertir el despoblamiento.

En precordillera hay tierra en descanso, apta para iniciar cultivos nativos limpios (habas, arvejas, papas chiquiza, papas pito guayaca, variedades de flores, maíces diversos, ajos y otras hortalizas) de mayor valor en el mercado por ser saludables, sanos y sin productos químicos. Se puede empezar por crear parcelas demostrativas en los distintos lugares. En el caso del orégano, hay ocho variedades; hay que cambiar la variedad clonal a mejorana, que tiene un precio muy superior en el mercado mundial, donde es adquirida con fines de conservante, farmacéutico, licorería, gastronomía, perfumería etc. Se puede iniciar la venta en la ciudad como producto limpio en una ecoferia especial.

En el caso del altiplano se dispone de una importante masa de auquénidos, con artesanos y ganaderos consumados que precisan atención constante en salud animal, mejor uso de los cueros en curtiembres, productos de lana hilada, confeccionada al gusto del comprador nacional e internacional, incluyendo control de calidad para una venta se-

gura. Ellos tendrán que aprender a negociar y comercializar sus productos fuera de la región. Quizá hasta sea necesario crear una organización especial.

También hay que mejorar la conectividad para promover el turismo de intereses especiales y asegurar mayor estadia en hostales adecuados con gente preparada en alimentación y hospedaje.

Además, hace falta crear mayor conciencia en los guías turísticos, quienes se benefician del patrimonio material y no aportan a su limpieza y mantención, especialmente cuando se trata de visitas a las iglesias que forman parte de la Ruta de la Plata.

También se requiere publicidad y difusión en diversos idiomas, otorgando capacitación básica a funcionarios de frontera y encargados de turismo.

Finalmente, podemos decir que tenemos un valioso patrimonio tangible e intangible. Nuestra región encanta e inspira. Las palabras patrimonio natural y cultural, paisaje, territorio y costumbres están cargadas de contenido e implican cuidado, preservación, estimulación, políticas especiales, comunicación, desafíos, valoración y orgullo.

Sólo así fortaleceremos nuestra identidad y daremos valor a lo que poseemos. Yo creo en un futuro mejor. Y no soy la única.

*Nancy Alanoca Astigueta  
Asistente Social*

Los pueblos andinos son el resultado de las reducciones para indígenas implementadas por el virrey Toledo a fines del siglo XVI, como también estancias que se transformaron en el tiempo en pueblos.

En ellos se construyeron iglesias, casas y edificios principales, se ubicaron en bofedales, valles altos y bajos, las pequeñas poblaciones vivían del pastoreo, la agricultura y el arrieraje, en los antiguos caminos reales que se habilitaron sobre los caminos prehispánicos, para proveer de todo lo necesario a las minas del alto Perú.

El drástico despoblamiento de las últimas décadas significó el deterioro progresivo de iglesias y viviendas que comenzaron a ser reemplazadas. Esta situación se revirtió a partir de una importante inversión pública en la restauración de iglesias desde el año 2009, el avance de las restauraciones y la instalación de capacidades en restauración y recuperación de edificios a través de las escuelas talleres, motivaron a los comuneros a querer restaurar sus viviendas y recuperar los pueblos andinos de manera integral.

El Gobierno regional ha invertido en la restauración de iglesias y viviendas, a través del sistema de capacitación en escuela taller sub ejecutado por Fundación Altiplano. Belén marcó el inicio de este exitoso programa de Fachadas, a ello se sumó Socoroma y Codpa. En el 2017 se ejecutaron Tímar y Guañacagua y este 2018, comenzamos a restaurar en el altiplano, en Tacora, logrando recuperar tipologías y estéticas de poblados andinos, en las comunas de Putre, Camarones y general Lagos.

A través de este libro "Pueblos Andinos, Arica y Parinacota" buscamos difundir el proceso de puesta en valor y restauración de los valiosos pueblos andinos de nuestra región.

La restauración ha permitido revalorizar costumbres y tradiciones, recuperar oficios y tradiciones constructivas, además de reactivar la voluntad de los propietarios de volver a pensar, soñar y vivir sus pueblos, pudiendo concretar su anhelo de poder subir de manera más frecuente a ellos o iniciar actividades económicas asociadas a la agricultura, ganadería o turismo.

*Loreto Letelier Salsilli*  
*Intendenta de la Región de Arica y Parinacota*

Arica y Parinacota es una región privilegiada, que guarda en sus parajes una gran riqueza cultural, milenaria y ancestral. El patrimonio material e inmaterial de nuestros pueblos originarios es parte de nuestras vidas, así lo sentimos y vivimos a diario gracias al valor de su gente y pueblos que luchan día a día por no perder su identidad y esfumarse en un mundo globalizado que da prioridad a lo que produce utilidades a gran escala y no en el valor inherente a la pluriculturalidad.

En el proceso de transformación de vida y formas de producción, nuestras comunidades precordilleranas y altiplánicas han sufrido un despoblamiento brutal a partir de mediados del siglo pasado, fundamentalmente por falta de acceso a la educación para los niños y jóvenes y del desarrollo productivo de las ciudades y las urbes.

Perder este patrimonio es perdernos a nosotros mismos, es por esto que en los últimos años hemos dado un fuerte impulso para recuperar nuestra cultura a través de; la lengua, danzas y costumbres. Acciones que han sido exitosas especialmente en nuestros jóvenes y la forma en que hoy reivindican y cultivan su arte y cultura.

Sin embargo, no hemos logrado tener impacto directo en el repoblamiento de los poblados del interior; ya que además se requiere generar estrategias y medidas concretas desde el Estado para que exista un desarrollo productivo en las zonas rurales.

Una de esas medidas ha sido la recuperación y puesta en valor del patrimonio material que es el marco en que se desarrollan las costumbres y prácticas propias de las comunidades. Esto se ve reflejado en la restauración de las iglesias, campanarios y fachadas de viviendas patrimoniales y que podrían además potenciar el desarrollo de distintas iniciativas productivas como el turismo u otras. Siempre con la venia y participación activa y decisiva de los actores principales quienes son las comunidades indígenas de los Pueblos Andinos.

Como Consejo Regional, cuerpo colegiado representativo de las distintas visiones de la comunidad regional, asumimos el desafío de continuar en esta senda de poner al estado a disposición de las comunidades, y en ello nuestro socio estratégico en la ejecución, es la Fundación Altiplano, a quienes agradecemos profundamente el aporte que entregan a nuestra comunidad y región.

Hoy este libro cristaliza el trabajo colaborativo que nos permite mostrar al mundo la gran riqueza milenaria cultural, que ofrecen nuestros Pueblos Andinos, a la humanidad.

*Gary Tapia*  
*Consejo Regional de Arica y Parinacota*

## Portada

Pueblo de Pachica  
Fotografía: Cristóbal Correa

## Ilustración Interior

Dibujo Original de Liliam Aubert

Libro Publicado por Gobierno Regional de Arica y Parinacota y Fundación Altiplano MSV

## Dirección y Coordinación:

Magdalena Pereira

## Corrector de Textos:

Milton Puga

## Diseño y Diagramación:

Constanza Manriquez  
Andrés Rodríguez

## Ilustraciones:

Juanita Crispin

## Entrevistas y Transcripciones:

Constanza Tapia  
Julia Thiel  
Ayudante: Andrés Jiménez

## Fotografías

Cristóbal Correa  
Archivo FMSV

ISBN:

Impreso en Chile

© Fundación Altiplano MSV  
Segunda edición, 1000 ejemplares  
Arica 2018

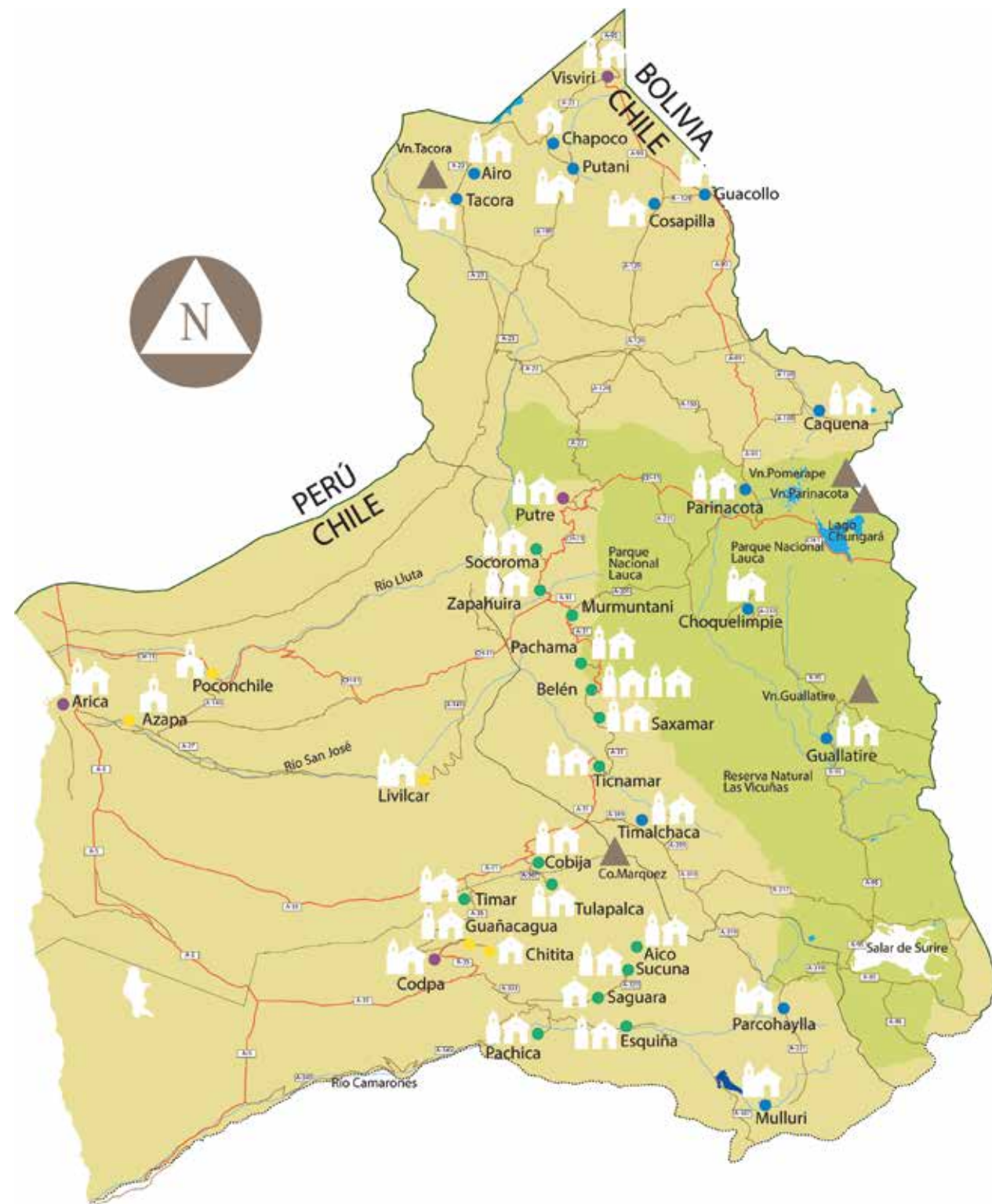
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema, sin la expresa autorización de Fundación Altiplano MSV.

Todos los derechos reservados.

# Índice

Prólogo Ángel Guillén Cárdenas	17
La Memoria a través de los Relatos Orales Constanza Tapia Riquelme	61
Contexto Histórico Magdalena Pereira Campos	85
Conservación Machaca: un nuevo sentido para la conservación patrimonial Cristian Heinsen Planella	237
Proceso de Intervención en Viviendas Andinas Andrés Aninat Jolly	257
Sismo Resistencia en Estructuras de Tierra Julio Vargas Neumann	289
Testimonios	297

## REGION DE ARICA Y PARINACOTA



\*Ilustración que no representa necesariamente las reales dimensiones de Chile y del a región de Arica y Parinacotã



Casa familia Alanoca restaurada - Belén



## Prólogo

La narrativa comunitaria del sur andino americano sugiere una observación meditada del dilatado proceso histórico de consolidación territorial que le cupo afrontar en esta parte del subcontinente. Un primer mecanismo de potente cohesión, determinante para la modelación del ámbito meridional andino-americano, provino de las culturas prehispánicas, en particular de los imperios Wari y Tiahuanaco. En ambos casos, la noción de la extraterritorialidad estuvo presente, como una constante, en el decurso de su apogeo y desaparición. En otro momento, trascendente por su aporte cultural aunque breve en su implementación, pudo fusionarse la experiencia previa de huaris y tiahuanacotas con la capacidad de síntesis panandina del Imperio Incaico. Con la presencia occidental se afianzó un sello territorial bajo otros parámetros valorativos, predominantemente mercantilistas y diametralmente diferentes a los preceptos ancestrales locales. En los albores del siglo XIX sucedieron dos hechos importantes para América. Primero, se consolidó la independencia de las colonias hispanas; segundo, se formalizó la desmembración físico-espacial de los antiguos virreinos, dando origen a la actual fisonomía geográfico-política del subcontinente. El aporte de las nacientes repúblicas a un mejor orden fue mínimo. Los resabios de las formas de ser y hacer coloniales perduraron hasta fines de siglo, ratificándose esa distancia infranqueable entre lo urbano y lo rural, o entre el mundo criollo y el indígena. La reconfiguración territorial acontecida redefinió los esquemas de vecindad sudamericana, por tanto, las alusiones al mundo surandino se ampliaron a nuevos actores. En tal sentido, el ámbito surandino, caracterizado por la interfase suscitada entre el sur peruano, norte chileno y oeste boliviano, muestra y demuestra, en el tiempo actual, la vigencia de una conectividad cultural, económica, geográfica y social de índole tripartito.

### La comunidad planetaria o el paisaje global

Hubo alguna vez un planeta menos densificado y exento de tantas incertidumbres. La ralentizada ocupación humana en ese momento oscilaba entre lo poético y épico, entre el instinto y los exigidos razonamientos que obligaban a superar con estoicismo las limitaciones materiales, propias de la condición humana. Los pequeños y grandes intentos del ser humano por adaptarse a las circunstancias de un medio agreste y desconocido se convirtieron en huellas y cobijos orgánicos esparcidos por los cinco continentes. Fue el momento de la entelequia paisajística. Aquel instinto gregario sirvió en algún otro espacio-tiempo para fundamentar el arraigo y construir la noción de civilización. Fueron periodos donde el hombre empezó a valorar con razonamientos concretos su hábitat. Se insinuaba, además, un proceso de parcelación territorial y paisajística. Mientras tanto, entre los grupos humanos, surgían inevitables suspicacias.

Las civilizaciones generatrices representaron y encarnan hasta la fecha el mayor logro humano en los procesos de interacción con la naturaleza. Una vocación integradora y transformadora proveniente de visionarios desafíos ideológicos, políticos y demográficos demandaron la búsqueda incesante de recursos primarios y transformados. Ese sustento vital, en términos utilitarios (ética), no estuvo divorciado de la belleza (estética) y la magnificencia (monumentalidad). Los paisajes sagrados y simbólicos proveedores de prodigalidad requerían una detallada modelación de los escenarios: Persia y Mesopotamia fueron acompañadas por los ríos Tigris y Éufrates; China demostró toda su capacidad creativa en la extensión de los ríos Yang Tse y Amarillo; Egipto sublimó las obsequiosas aguas del Nilo; Los aztecas, desde el lago Texcoco reverenciaron a Tenochtitlán y los incas sacralizaron el valle bañado por el río Vilcanota.

Desde una Europa que rememoraba constantemente lo grecorromano brotaron afanes descubridores. España, Italia y Portugal se convierten en las fuentes de renovadas inquietudes ante lo desconocido. Fueron los anuncios de un nuevo paradigma mundial que, al trasuntar de un planeta horizontal a otro circular, derribaron dogmas y facilitaron el encuentro con paisajes culturales espléndidos y respetuosos del equilibrio ambiental. En cualquier caso, las proezas documentadas por Marco Polo a través de la Ruta de la Seda y sus conversaciones con el Kublai Khan revelaron la riqueza humana de China; en otro momento Vasco da Gama se atrevió, desde Santa María de Belén en Portugal, a bordear las costas africanas hasta arribar a la India; de otra parte, Cristóbal Colón convenció a los Reyes Católicos para zarpar hacia las Indias; aparentemente y sin imaginarlo se convirtió en el Adelantado de América y el certificador de la redondez planetaria; a Fernando de Magallanes le cupo asumir una pretenciosa empresa que corroboró la vinculación entre los océanos.

La conquista de América desde América convalidó un viraje y cambio de escala en la aproximación hacia culturas y territorios desconocidos por occidente. Predominó, de partida, un afán mercantilista y deseoso de enriquecimiento rápido. Hernán Cortés llega a México desde Santiago de Cuba y ocasiona el colapso del Imperio Azteca. Vasco Núñez de Balboa aparece como el descubridor del Mar del Sur, generando la antesala para que Francisco Pizarro y sus socios, desde Panamá, emprendan la inevitable conquista del Imperio Inca. Muchos paisajes culturales estructurados sistemáticamente a lo largo de siglos empezaron a trastocarse y perder vigor. Con fortuna se mantuvieron los relatos de cronistas indianos y europeos que testimoniaron el esplendor de aquellos territorios dando pie a la confirmación inequívoca de "imaginarios paisajísticos" de génesis americana. Garcilaso de la Vega, Guamán Poma de Ayala, Alonso de Ercilla, entre otros, allanaron sus identidades y transmitieron como "cronistas del paisaje" la vinculación indisoluble de lo humano con su espacio cultural y geográfico.

La independencia de América fue otra respuesta ineludible y, desde luego, encerró una profunda reflexión paisajística inicial, en particular cuando las inquietudes libertarias provinieron de las poblaciones indígenas que se mantenían firmes en el deseo de recomposición del mundo andino. En contraposición, la libertad formal fue generada desde un mundo criollo y

mestizo que respondió a formalismos occidentalizados y proclives a mantener el sistema de intercambio colonial. La urbanidad y la consolidación de una frontera agrícola resaltaron en la nueva visión del paisaje cultural americano.

Una mención aparte, proclive al disfrute y valoración de los paisajes culturales americanos provino de diversos viajeros europeos y norteamericanos que pusieron en valía y conocimiento del mundo la belleza y utilidad de los paisajes costeros, andinos y amazónicos. Personajes como George Squier y Paul Marcoy, recorriendo y dibujando el sur andino; Léonce Angrand, acotando el paisaje arquitectónico y humano de Lima; La Condamine, en travesías de éxtasis por los ríos amazónicos; Charles Darwin, entre el subcontinente y las Galápagos; o Charles Wiener, anotando la exuberancia etnográfica de los aimaras. Fueron los maravillados retratistas del paisaje y los paisanos sudamericanos.

En un tiempo paralelo, alimentados por Platón con La República y por San Agustín de Hipona con La ciudad de Dios, utopistas europeos como Robert Owen, Charles Fourier, Étienne Cabel, Ebenezer Howard o Arturo Soria, consideraban que podía existir un mundo cuasi idílico donde los hombres fueran libres en medio de la belleza, la productividad y la urbanidad responsable. En un contexto sociopolítico cuyas orientaciones estratégicas anunciaban el neoliberalismo –con una importante revolución industrial en curso– resultó difícil entender que tales imaginarios respondieran sintomáticamente a un paisaje mundial menos amigable con los hombres y sus aspiraciones.

*Tramo del Qhapaq Ñan, Chapiquiña.*





## El mundo indiano

Sujetos ante lo descomunal e inaudito de los recodos geológicos de los andes ariqueños, quedó para los hombres de estas tierras el privilegio del asombro ante esa energía colosal originada por ambientes sobrecogedores. Ánimo y mente constreñidos ante un paisaje casi invariable pero propio, desde el inicio hasta el final de los tiempos.

Dentro de los componentes constantes de la evolución terráquea, el paisaje es el único, entre todos, que ha acompañado permanentemente a la humanidad. Para los habitantes andinos la naturaleza siempre tuvo un programa definido y equivale a una sumatoria de códigos y símbolos con funciones puntualizadas. Una de las aptitudes del paisaje es que nos permite retrotraer mensajes del pasado e, incluso, proyectar conceptos hacia el futuro. ¿Cómo hubieran sido los hombres antiguos de este espacio surandino sin sus austeras montañas, profundas quebradas, exiguas fuentes hídricas y elevadas planicies? Tal vez, una idea facilista y benevolente del entorno habría relajado sus convicciones para generar cultura y civilización. Luego, podría asegurarse que las dificultades del parto comunal en medio de un escenario exigente, incidieron en la superación de la medianía, provocando, en suma, el estrechamiento de los lazos de parentesco y el esplendor de los instintos gregarios.

El concepto "cultura", interpretado en su etimología más bella, es concurrente con los propósitos de las comunidades indígenas, donde labranza y cultivo revelan la esencia de su identidad territorial.

Además, uno de los aspectos notables de la interacción del hombre indígena surandino con su medio es que no llega a transformarlo drásticamente; es más, lo adapta y adopta en una realidad enriquecida que suele denominarse "sobrenaturaleza".

La "sobrenaturaleza" en el mundo indígena, o "paisaje artificial o cultural" en el mundo moderno, no son opuestos bajo los preceptos autóctonos. Un ejemplo palpable de tal apreciación está en la "resignificación óptima" de la monumentalidad prehispánica, que con el trasunto de los siglos ha llegado a nuestra era con "atemporalidad", confundiendo su materialidad con la invisibilidad (cercana a un paisaje natural).

Muchas de esas aldeas prehispánicas se muestran con una levedad conmovedora, como si hubieran brotado de la misma naturaleza; ejemplo paradigmático de compenetración con mínima intervención y mimetización.

Los pueblos andinos de esa época (aldeas) no estuvieron localizados, nunca, en emplazamientos que contradijeran la preeminencia del paisaje natural o productivo. Ética y estética se acompañaron en todo momento para no menoscabar ni los insumos ni la ritualidad.

Hay que validar, en consecuencia, la importancia del conocimiento específico de las civilizaciones andinas locales. Su arquitectura y urbanismo son el resultado de una afortunada concurrencia de esfuerzos locales y extraterritoriales, donde las síntesis panandinas de las cultu-

ras amerindias occidentales han derivado en productos generales y particulares de carácter transversal. En ese aspecto, el espacio surandino fue propicio para congregarse una diversidad de influencias en distintos estadios culturales e históricos. El urbanismo y la arquitectura, como productos especializados, formaron parte insoslayable de los propósitos estructurales e infraestructurales prehispánicos y su materialidad ha quedado representada en cada uno de los paisajes culturales existentes.

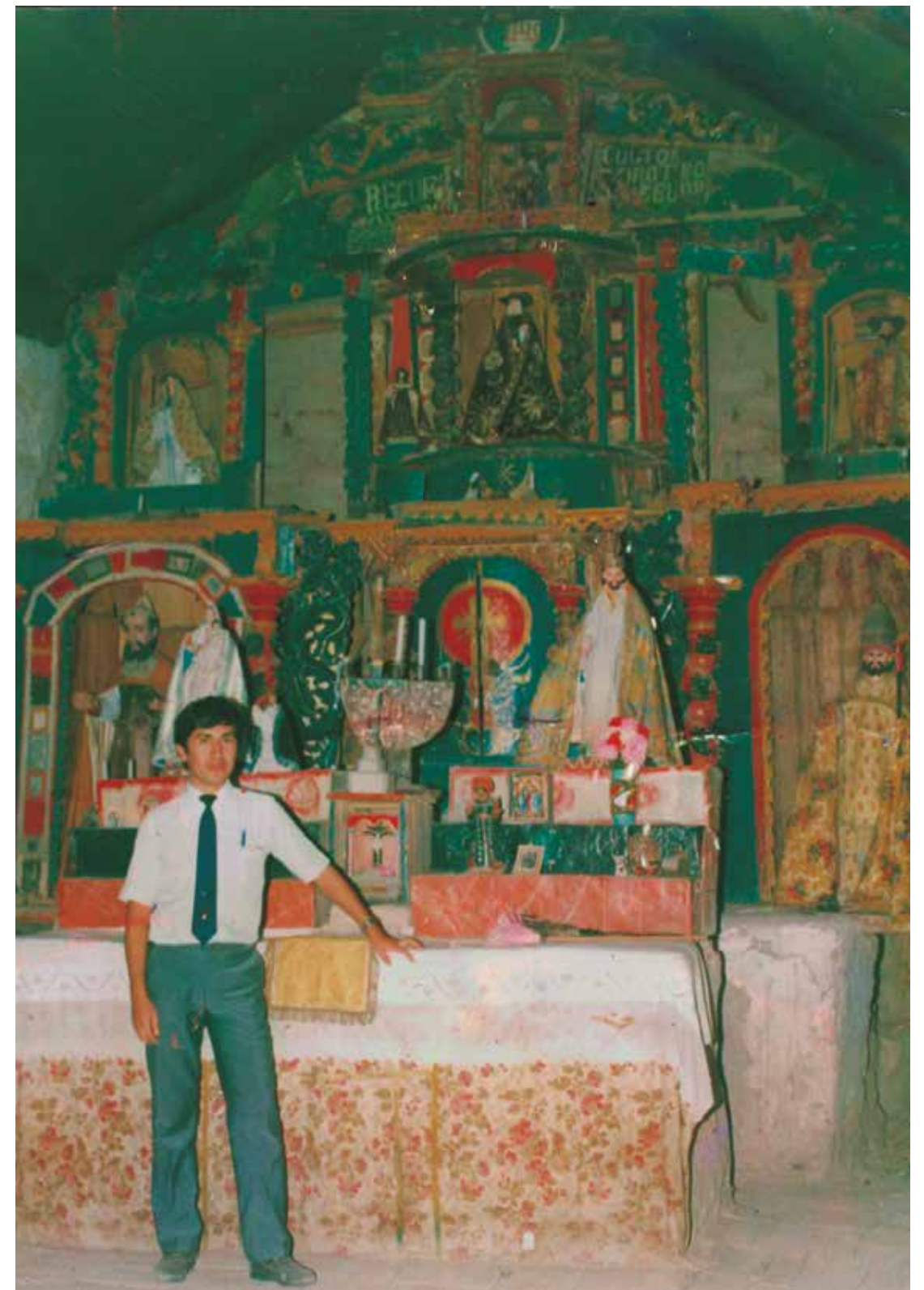
Según los arqueólogos y antropólogos, sólo existieron “tres imperios andinos”: Wari, Tiahuanaco e Inca. Cada uno de ellos produjo, desde su espacio generatriz, un nivel civilizatorio extraordinario que trastocó y transformó los paradigmas del mundo indiano. Los dos primeros, Tiahuanaco y Wari, fueron capaces de transmitir dos aportes supremos al Imperio Inca: la espiritualidad impregnada de ritualidad cultivada por los aimaras y, de la otra parte, la planificación urbana como política estatal proveniente de los Wari. Se encontraban, coincidentemente, en un lugar no tan distante de Arica y Parinacota, los máximos desarrollos de los Andes Centrales y Sureños, precisamente en una interfase cultural que podría considerarse el nodo del espacio surandino: El Valle del Osmore en Moquegua, Perú.

Dentro de los patrones territoriales compartidos por waris e incas –sugeridos por el arquitecto peruano José Canziani Amico en el libro *Ciudad y Territorio en los Andes*– que se proyectaron también en la ulterior expansión de Tupac Yupanqui a Chile, y de paso a la actual región de Arica y Parinacota, estuvieron: visualización de expansiones progresivas con avances sucesivos, teniendo como eje de referencia la propensión longitudinal de la cordillera de los Andes; localización estratégica de centros urbanos en los entornos provinciales alto andinos; ejecución de obras de infraestructura agraria; fortalecimiento de los sistemas viales; patrones urbanísticos debidamente planificados; patrones y formas arquitectónicas singulares (desde el prototipo al tipo); sistemas constructivos estandarizados y servicios y equipamientos urbanísticos.

Respecto a las interrelaciones aimaras y quechuas, se mantuvieron patrones asociados a la ritualidad, desprendidos de una particular forma de comprender la “génesis andina”. La leyenda de dos personajes saliendo de lo más profundo del Lago Titicaca –Manco Capac y Mama Ocllo– representa, en estricto rigor, una paternidad aimara sobre los incas. Se institucionaliza la “sacralización del territorio indígena”, desde la “mamacocha” hasta la “pachamama”, atravesando geográficamente el altiplano puneño para arribar finalmente al valle del río Huatanay, donde se funda la ciudad de Cusco. Los dioses y semidioses aimaras fueron resemantizados por los incas, expandiéndose sistemáticamente a todos los confines del Tawantinsuyo.

### La complejidad del nuevo orden

Una geografía complicada, desconocida e inmensa planteó un enorme desafío a los conquistadores europeos. Los nuevos visitantes de América estaban habituados a un sentido de la escala, proporciones y simbolismos de distinta configuración.



Dr. Nelsón Mamani 1987. Iglesia de San Pedro de Esquiña - Archivo Personal



Es cierto que el imaginario occidental estuvo convencido durante siglos de la planitud de la tierra. Por tanto, la simple idea de un mundo más allá del Finisterre resultaba poco asimilable y creíble. Sin embargo, las expediciones, entre confirmatorias y reveladoras de Cristóbal Colón, ocasionaron un cambio de paradigma de la vida habitual. Apareció, en consecuencia, una impresionante motivación por la aventura y el descubrimiento y, obviamente, un afán comercial y político que elucubraba con el incremento de poder y riqueza. El despliegue de los imperios se trastocó en patrocinios de distinta índole, todos coincidentes y concurrentes en el fomento de viajes para conquistar un nuevo mundo y, en casos específicos, para inventariar y recopilar material científico novedoso. Tal suma de avistamientos permitió, a priori, el desarrollo de la cartografía y cosmografía.

América o las Indias Occidentales –como se denominó inicialmente a estas tierras– simbolizaba, que duda cabe, una aproximación al Edén y una ruta al paraíso. Pero América contenía muchos más valores. Inauditas por donde se le apreciara, estas tierras exponían una suma de paisajes culturales y naturales que se desperdigaban desde la extrema Alaska hasta Tierra del Fuego en el borde meridional. Desde luego, las dificultades logísticas y las limitaciones tecnológicas de los siglos XV y XVI, condicionadas por la multiplicidad de culturas, climas y accidentes geográficos del nuevo continente, se convirtieron en los pies forzados que debieron superar, con dificultad y no siempre con éxito, los conquistadores europeos.

*Tongolaca, territorio de Pachama*

Un nuevo paisaje para el mundo, pródigo en ingentes y ricos ecosistemas, empezó a proyectar una diversidad de contenidos hacia el hemisferio occidental. En esos escenarios se ubicaron culturas de elevado nivel civilizatorio que cohabitaron esplendorosamente junto a una vastedad faunística y florística, en medio de entornos que oscilaban entre el trópico, los desiertos y la cordillera de los Andes. Las poblaciones amerindias que fueron contactadas se asentaron secuencialmente desde el norte hacia el sur del continente, cerca de las costas, integradas a los valles y planicies altiplánicas o en medio de las florestas selváticas. La presencia humana en el nuevo mundo era materia conocida para los europeos. Empero, lo que no supieron entender durante gran parte de los siglos subsiguientes fue la importancia de los simbolismos territoriales preexistentes, los mismos que fueron razón y causa de la armónica y ejemplar integración de las comunidades nativas con el espacio geográfico.

A los intentos colombinos siguió una serie de incursiones con nombres específicos que identificaron con mayor verosimilitud el continente. Hacia el primer tercio del siglo XV se registraron mapas y planos que aún sorprenden por su precisión.

La pregunta obvia, entonces, podría haberse referido al proceder de los imperios implicados para la subsecuente ocupación continental.

Desde el año 1519 hacia delante, y teniendo como base de operaciones a la ciudad de Panamá, se procuró, por parte de diferentes personajes, explorar lugares aún ignotos e incorporarlos, de paso, al imperio de Carlos V. El descubrimiento del Mar del Sur, confirmó el apogeo y vitalidad de un señorío de raíces andinas ubicado más allá de la línea ecuatorial. Son los denominados “Socios de la Conquista”, encabezados por Francisco Pizarro y secundados por Diego de Almagro y Hernando de Luque, quienes planifican comercial y militarmente la ulterior “Conquista del Imperio Incaico”. Tal despliegue, costoso en economía y avituallamientos, representó uno de los mayores logros territoriales para la corona española.

Las ciudades que empezaron a fundarse en la parte occidental de América del Sur, en gran parte por Pizarro y sus lugartenientes, tuvieron fundamento por la necesidad de arraigo y exigencia jurisdiccional. De inmediato, el incipiente y primario urbanismo español se multiplicó incesantemente durante gran parte del siglo XVI. La ciudad andina del Cusco –antigua capital de los incas–, se convirtió en el nodo esencial desde donde se afrontó la avanzada conquistadora y fundacional de los espacios andinos de Bolivia (Alto Perú), noroeste de Argentina y gran parte de Chile.

La fundación y construcción de ciudades marcó el inicio del Urbanismo Occidental. Tal política de consolidación poblacional estuvo respaldada, normativa y políticamente, desde la metrópoli. La sistematización de roles y actividades fue determinante en la visión constructora de las urbes dentro de los espacios geográficos indígenas. Las ciudades necesitaban patentizar una serie de funciones, tales como: ser lugares de gestión e intercambio de bienes y provisiones; actuar como nodos de futuras incursiones territoriales; ratificar su papel administrativo hegemónico dentro de los espacios locales, regionales y macrorregionales; representar un



*Calle Baquedano en el pueblo de Belén, es posible apreciar el muro perimetral del atrio de la iglesia de Santiago, hoy inexistente. Archivo Juan Benavides, Universidad Los Andes, Santiago. Década 1960.*



papel preponderante sobre las poblaciones autóctonas; controlar los usos del suelo y difundir inequívocamente el Nuevo Orden Civilizador. Las urbes sintetizaron con claridad la forma de gobernar y la condición de los gobernados, donde la imposición de la justicia fue el eje del desarrollo colonial. La jerarquía de las ciudades y pueblos dependió, entonces, de la localización preferencial, dentro de sus ámbitos, de los organismos gubernamentales.

La organización de los territorios coloniales en la escala mayor quedó representada por los virreinos. En la escala citadina, las urbes y pueblos albergaron en distintas proporciones a los organismos civiles y eclesiásticos, destacando el poder de los cabildos.

De otra parte, en el aspecto comunicacional, las complejidades geográficas y de infraestructura fueron superadas al generarse "enclaves o espacios regionales" como el denominado "Espacio Surandino", donde la homogeneidad de recursos culturales y naturales, junto a la pervivencia de ingentes poblaciones sirvieron como argumento y pretexto para consolidar ciudades y pueblos.

Desde el punto de vista geométrico, y articulado con lo físico-espacial, los eventuales planificadores debieron emplear "Modelos Urbanísticos" correspondientes a patrones experimentados durante siglos, que lograron cierta identidad hispánica. El tipo de ciudad española tomó en consideración la retícula y cuadrícula. Algunas urbes fundadas en América se plantearon bajo tales determinaciones, apareciendo subsecuentemente: calles, manzanas, edificaciones y

plazas que, en conjunto, ratificaron decididas centralidades urbanísticas e, incluso, territoriales. La sumatoria previa de Instrucciones, Cédulas Reales y Leyes, fue acotada por las "Ordenanzas de Descubrimiento y Población", establecidas por Felipe II, pese al carácter tardío de su publicación. En síntesis, la interpretación pragmática de la normativa urbanística hispana en América sugirió algunas variantes contextualizadas a los determinismos geográficos y topográficos existentes.

¿Podría hablarse de un urbanismo andino, naciente o vigente, durante la Colonia? Sin duda, la planificación territorial prehispánica fue capaz de dar respuestas asertivas y creativas, en sus diversos estadios histórico-culturales, a las exigencias de urbanidad, desde tiempos anteriores a la incursión europea. Sin embargo, fue durante el proceso de reordenamiento territorial virreinal cuando se adoptó la configuración urbanística secular de los "Pueblos Andinos", aunque no todos esos desarrollos infraestructurales, aún vigentes, hayan sido producto de la imposición reduccional.

En retrospectiva, retornando a un momento relativamente temprano del Virreinato del Perú, a partir del último tercio del siglo XVI, la administración colonial propició y generó una urbanística ad hoc para controlar física y espacialmente la integridad de poblaciones indígenas dispersas en aldeas y rancherías, distantes y/o alejadas de las ciudades fundadas a la usanza peninsular.

Es innegable que gran parte del propósito civilizatorio de los grupos humanos americanos y andinos adoptó como estructura fáctica la articulación entre el poder monárquico y la iglesia. La evangelización, cuya expresión concreta fue la "extirpación de las idolatrías", se convirtió en objetivo y política. Tenía que integrarse un nuevo e indiscutible precepto religioso y, paralelamente, había que establecer mecanismos de control poblacional para cumplir con el proyecto colonial y, de otra parte, asimilar una desaprovechada e ingente fuerza de trabajo. Las estructuras urbanas (los pueblos) que se referenciaron tuvieron como apoyo ideográfico, físico y espacial los "modelos ortogonales" que se emplearon en las ciudades recientemente fundadas.

Sin duda, la "Política Reduccional" estructurada por el Virrey Francisco de Toledo a partir del último tercio del siglo XV significó, en la práctica, el punto de inflexión territorial de mayor impacto para las comunidades indígenas del anterior Imperio Inca. A partir de ese momento, terminó de desestructurarse no sólo la economía andina, sino sus formas más elementales de urbanidad y domesticidad. De otra parte, éste fue el inicio de un proceso auspicioso para la corona, donde la mano de obra indígena se convirtió en el nuevo tesoro americano y, concretamente, se instaló la mita minera y se institucionalizó el tributo indígena.

El componente urbanístico de las reducciones indígenas se comporta como antecedente y contexto de lo que actualmente reconocemos como pueblos andinos. Una circunstancia físico-espacial que se proyectó en diversos ejemplos poblacionales del subcontinente hacia las repúblicas que se escindieron del antiguo virreinato peruano, particularmente, en sus

*Fragmento del retablo de Altar Mayor de la antigua Iglesia de Santiago de Humagata. Archivo Juan Benavides, Universidad Los Andes, Santiago. Década 1960.*



entornos andinos. Al mismo tiempo, la urbanística reduccional, con sus aspectos positivos y negativos, se contextualizó como parte del imaginario comunal en los centros poblados que han aparecido o siguen construyéndose hasta la fecha.

La "República de Indios" se conformó en contraste con la "República de Españoles"; el modelo geométrico llevaba implícito un mensaje diferente: orden y policía. El virrey Francisco de Toledo validó su impronta al mencionar sucesivamente en sus escritos el nivel de abandono y exaltación de vicios en que, supuestamente, se desenvolvía la población indígena. Una clara visión etnocéntrica y, desde luego, conveniente para los efectos de la implementación reduccional. La participación de la iglesia, afianzada por los preceptos tridentinos, fue el apoyo perfecto para las estimaciones toledanas: debía difundirse sostenidamente el pensamiento religioso occidental y cualquier otra forma de espiritualidad resultaba inoportuna.

En contraste con el pensamiento dual andino, la visión occidental referida en un nuevo orden para las tierras americanas, se enmarcaba en la concepción y plasmación de un sistema político integral donde la uniformidad doctrinal debía prevalecer. El despliegue evangelizador y extirpador de idolatrías fue concurrente con la utilización de la propaganda religiosa para desactivar los arraigados simbolismos territoriales andinos con el propósito de que sirvieran, paralelamente, para los objetivos de la corona en los aspectos culturales, económicos, políticos y sociales.

El envolvente urbanístico de la "cuadrícula española" se convirtió en el modelo idóneo para implementar las medidas de inclusión-exclusión. De una parte, los promotores de las disposiciones reglamentarias pretendían el vaciamiento aparente del territorio y la reconcentración; esto significó obtener un catastro en tiempo real de las poblaciones y, por otro lado, aseguró la disposición inmediata de tributarios para su participación en los obrajes y mitas mineras. Los grupos humanos indígenas adquirieron un valor económico de orden estratégico, aspecto que incidió perversamente en la caracterización demográfica de las comunidades originarias. En consecuencia, se impuso un renovado orden social con un espacio geográfico tensionado por una República de Españoles (la ciudad) y una República de Indios (los pueblos reduccionales). Esta "dualidad" explicita la posición ventajosa de las ciudades y la situación marginal de los pueblos reduccionales que, en proyección histórica, plasmaron una dialéctica urbano-rural aún vigente.

El criterio de enclaustramiento indígena fue fortalecido por un componente coercitivo y punible desprendido de las leyes y políticas de separación; en este caso, se trataba de evitar la "movilidad inopinada de la gente", acto que resume el quiebre de las interrelaciones ancestrales. Bajo este enfoque fue prácticamente imposible que se concretizaran procesos explícitos de mestizaje en los entornos andinos. La implementación de las reducciones indígenas implicó una decidida convicción política que pretendía, subalternamente, mantener la "condición de indianidad" de sus ocupantes.



**PERU. TACORA.**

*Lam 101. "Perú . Tacora". Melchor María Mercado, álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia (1841-1869), Banco central de Bolivia, 1991, p. 174.*



Una alianza estratégica para el logro de los objetivos reduccionales se dio con la actuación de los caciques que, valiéndose de la nueva estructura institucional desplegaron un “proceso de autocolonización”. El Cabildo Indígena instituido y reglamentado fue el mecanismo que materializó los objetivos coloniales. Los caciques persistieron en la divulgación de la doctrina cristiana y en la extirpación de idolatrías, así como en la imposición de tributos y la observación del orden y policía. Son constatables los ejemplos que precisan las preferencias y ventajas que depararon las autoridades coloniales a los caciques más eficientes y leales.

El esquema de sumisión estaba legitimado. ¿Qué podía hacer un “poblador reducido” frente al triple control que lo sometía (colonia-iglesia-cacicazgo)? Poco o nada.

El ideólogo del Plan Reduccional para el Virreinato del Perú fue el Oidor de Charcas, Juan de Matienzo, quien redactó en 1567 la obra Gobierno del Perú, documento que aborda desde una perspectiva colonial el significado estratégico de la conquista, la potestad de la monarquía española sobre los nuevos territorios y la incompetencia de los encomenderos. La intención soterrada de Matienzo muestra su proclividad a la estructuración de un nuevo modelo de dominación tributaria sostenida en la institución de las reducciones. Este trabajo fue apoyado por el virrey Francisco de Toledo.

La posición occidental fue clara desde un comienzo: orden y policía dentro de un esquema físico espacial introspectivo (carcelario), impregnado de una doble ideología: control social y sometimiento religioso. Sin

embargo, la interpretación andina del efecto reduccional no se ha explicitado con certeza debido a una percepción superficial de su estructura cultural actual. Creer que el “desarraigo poblacional” fue una operación inequívoca y definitiva de sumisión ideológica es una afirmación desacertada. La movilización de personas se convirtió en un acto aparente e insuficiente, subestimándose de manera significativa el grado de interiorización simbólica del ser andino con su territorio.

Lo subyacente ha cobrado vigor en el trasunto de los siglos, renovándose un particular interés por interpretar el efecto sustancial producido por la materialización de las Reducciones Toledanas en el continuo espacio-temporal que va desde los últimos años del siglo XVI hasta nuestros días. ¿Qué aspectos procedentes de la impronta reduccional valdría contrastar en esta época? Ciertamente aquellos que todavía influyen en la vigencia y continuidad de las comunidades andinas. El tema dialéctico de la dispersión/encerramiento es tan destacable como la exégesis del espacio aplicado frente al espacio resignificado.

Al margen del valor patrimonial que han adquirido los pueblos reduccionales (pueblos andinos), es una obligación poner en cuestión la sustentabilidad de su fenomenología urbana, comprendiendo que los modelos geométricos adolecieron, desde su origen, de flexibilidad y limitada adaptación al cambio e innovación. Desde esta perspectiva, el carácter simbólico de los espacios reduccionales tiene que ser cuestionado para descifrar adecuadamente el uso y destino de sus contenidos en una época de renovación del pensamiento urbanístico y territorial. La visión actual del escenario morfológico puede ser abstraída en un proceso temporal de ida-retorno. En la proyección del tiempo, los contenidos urbanísticos-territoriales se entremezclaron mejor con el barroco, estilo que se adaptó con relativa facilidad al pensamiento simbólico andino.

Un acto pragmático de corte simbólico con implicancia urbanística fue el mantenimiento de la dualidad indígena que, pese al afán desestructurador de las autoridades coloniales, contribuyó eficazmente en la resignificación de los espacios, promoviendo la sacralización territorial de contenidos indígenas.

#### **Don Antonio Álvarez y Jiménez y la Visita General a los Pueblos Surandinos**

El cambio de dinastía en España, de los Habsburgo a los Borbones, incidió en la reconfiguración territorial de las colonias americanas en cada uno de los ámbitos de acción humana, incluido el discurrir habitual de los pueblos andinos.

Una de las primeras medidas de carácter organizativo de la administración borbónica fue la creación de Las Intendencias; esta determinación fue sancionada por Carlos III para replantear el sistema de hacienda, optimizándose, en consecuencia, la recaudación fiscal y fomentando, por añadidura, la acumulación de fondos económicos. Había que centralizar el poder y corregir los vicios burocráticos preexistentes. Tal panorama de mejoras sucumbió rápidamente con los movimientos independentistas sanmartinianos y bolivarianos.

En el caso del espacio surandino, el año 1784 se crea la Intendencia de Arequipa, un espacio geográfico que comprendió los partidos o subdelegaciones de Arequipa, Arica, Moquegua, Camaná, Collaguas o Caylloma, Condesuyos y Tarapacá, todos bajo la égida eclesiástica del obispado arequipeño. Esta unidad territorial funcionó hasta el año 1824. No es un hecho coincidente, sino concurrente, que las rebeliones de Tupac Amaru y Tupac Katari, ambas de sensible repercusión en el "mundo surandino", se convirtieran en otro de los motivos que llevaron a fortalecer la estructura gubernamental colonial en esta parte del subcontinente.

Las ciudades de Arequipa y Arica fueron las principales urbes de la Intendencia; además existieron dos villas y 84 pueblos. El Partido de Arica, dentro del entorno andino actual, tuvo dos pueblos reconocidos formalmente: Belén y Codpa.

En la jurisdicción del pueblo de Belén se ubicaba una doctrina, ocho iglesias, un sacerdote, 982 indígenas varones y 1.011 indígenas mujeres. El clima fue caracterizado como templado. En sus sementeras se producía trigo, maíz y papas. Su producción anual equivalía a ocho mil pesos.

El ámbito administrativo-político de Codpa disponía de una doctrina, nueve iglesias, un sacerdote, 68 mestizos varones, 92 mestizas mujeres, 844 indígenas varones y 886 indígenas mujeres. El clima era dócil. En sus campos se cultivaba maíz, papas, frutas y vides. La producción anual generaba un rédito de ocho mil pesos.

Tales datos, correspondientes a la última década del siglo XVIII, fueron integrados por don Antonio Álvarez y Jiménez en el "Plan Geográfico de los siete Partidos sujetos al Gobierno e Intendencia de Arequipa-Año de 1791".



Conviene precisar que el concepto de pueblo aplicado en los casos de Belén y Socoroma, donde existieron más de 17 templos, revelaba que había un amplio margen de “medianos y/o pequeños núcleos poblacionales” que poseían pobladores, viviendas, iglesias y sementeras. Prevalció, explícitamente el concepto de doctrina por encima de la autarquía jurisdiccional. Algunos de estos poblados fueron, sin duda, Socoroma, Putre, Parinacota, Ticnámar, Livílcar y Guañacagua, entre otros.

La cuestión, dentro de todo lo exigido por el rey a los virreinos y subsecuentemente a sus intendencias, era disponer de una información “clara y sencilla”, y por tanto, metódica, acerca del “estado general de la población indígena”; una especie de censo socioeconómico y cultural para cuantificar y cualificar esfuerzos y beneficios para la monarquía. Tales peticiones incidieron sobre las comunidades del sur andino, donde no hace mucho habían surgido movimientos insurreccionales instigados por indígenas y mestizos.

Parte de aquel cuestionario, planteado desde Madrid, incorporó preguntas concretas sobre cuestiones urbanísticas y de gobierno implícitamente relacionadas con el carácter de los “pueblos andinos”: cantidad de misiones y/o doctrinas; parcialidades de indígenas (barrios); pueblos fundados; usos idiomáticos; número de presbíteros; subvenciones a la iglesia; templos, estado y gestión; prevalencia de cofradías y hermandades; gobierno y policía; cultura indígena; actividades de subsistencia de las comunidades y ubicación de gremios artesanales y/o artísticos.

La ilustración borbónica, apoyada por funcionarios atentos y dispuestos –unos más que otros–, hizo posible la obtención de información sustancial y sustantiva que se ha convertido en documentación histórica imprescindible para comprender el derrotero de los pueblos andinos durante los últimos años del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

#### **El espacio de las interrelaciones surandinas: La Ruta de la Plata**

En los primeros años de la conquista del Imperio Inca, en 1535, uno de los socios de la empresa territorial, Diego de Almagro, emprendió un viaje de exploración hacia Chile. En la travesía cruzó por los valles de Lluta, Azapa, Vitor y Camarones. Fue el primer contacto de los europeos con este territorio.

En el mes de enero del año 1540, en la ciudad de Cusco, Francisco Pizarro emitió una serie de cédulas de encomienda con mucha ventaja patrimonial para sus principales colaboradores. Uno de ellos fue Lucas Martínez Vegazo, a quien concedió 1.637 indios tributarios distribuidos entre Ilo, Lluta, Azapa y Tarapacá. Coincidentemente, en ese mismo mes y año, Pedro de Valdivia partía desde Cusco para concretizar la conquista de Chile.



Lucas Martínez Vegazo asumió un papel importante en la revaloración de los territorios que le encomendaron. Con fortuna dispuso, en la primera fase de la incursión colonial americana, de un generoso espacio geográfico, rico en contenidos ambientales, donde predominaba una demografía media, lo suficientemente importante como para aprovechar ventajosamente los recursos culturales y naturales existentes.

De otra parte, se constituye el cacicazgo de Codpa –durante los primeros cincuenta años del siglo XVII– como una búsqueda, en plena época colonial, de reconfiguración de los antiguos esquemas de complementariedad vertical andina.

Aún en el siglo XVIII, las poblaciones indígenas alto andinas, fueron capaces de mantener ínsulas productivas en las partes bajas de los valles de Lluta y Azapa. Se utilizó el sistema organizativo dual: Aran y Mancansaya. Sólo el paso del tiempo reconfirmaría la gravitación fundamental de Arica y sus Altos; ambos espacios geográficos asumieron conjuntamente una posición de bisagra o interfase, entre transversal y vertical, en América suroccidental.

La irrupción argentífera de las minas de Potosí influyó directamente sobre el devenir del territorio andino y costero de Arica. Pero, ¿cuáles fueron los beneficios que produjo este “espacio del trajín” para las poblaciones alto andinas e inmediatas a la Ruta de la Plata? En la escala local y para las comunidades andinas el trajín generó una dinámica comercial que exigió mejoras en los estándares productivos comunales. Sin embargo, la condición de indianidad prevalente derivó en injusticias, mezquindades y poca preocupación por las condiciones de vida de los pueblos del interior. Mientras tanto, a escala mayor floreció la ciudad de Potosí, con algún aliciente proyectado hacia la economía del puerto de Arica.

#### **Sacralización del paisaje cultural de Arica y Parinacota**

En el primer tercio del siglo XVII, el carmelita descalzo Antonio Vázquez de Espinoza viaja por el norte chileno y deja un testimonio escrito sobre la situación de los primeros pueblos indígenas de la región en el Compendio y Descripción de las Indias Occidentales. El documento revela, además de significativos aspectos geográficos del borde occidental de Sudamérica, el incipiente proceso de adoctrinamiento religioso imperante. Esa supuesta precariedad espiritual tenía una contraparte física que evidenciaba la pervivencia de pueblos misérrimos con iglesias desvencijadas, inconclusas o sin edificar. Una clara revelación de la pobreza vigente.

Vázquez de Espinoza, cuando se refiere a los Altos de Arica, sostiene la existencia del Camino Real entre Arica y Potosí. El fraile se interna el año 1618 en la región andina para realizar sus pesquisas por el valle de Lluta, recorriendo muchos lugares de la ruralidad. Una primera confirmación del religioso fue que la mayor parte de la población regional vivía en la parte alto andina y, al mismo tiempo, que era el estrato social más olvidado.

Contextualmente, existieron dos factores dimensionales para el descuido en la asistencia y participación religiosa: a) El imperativo sísmico inopinado y recurrente; b) El despoblamiento progresivo por la demanda de recursos humanos debido al auge argentífero.

En términos conceptuales, morfológicos y de emplazamiento, los conjuntos religiosos y cristianos de Arica y Parinacota sintetizaron desde los albores coloniales un aspecto sencillo, tomando como referencia los influjos tardorrenacentistas y barrocos; ambos fáciles de implementar por su simpleza configurativa y su estructura similar al imaginario, pensamiento y percepción indígena.

Los templos andinos de la región Arica y Parinacota poseen un “valor patrimonial universal”, que está soportado en su condición de Escuela Subregional de Arquitectura Religiosa, así como en su vigente capacidad de proyección conceptual, concreta y espiritual de sacralización del territorio rural. Tales valores universales excepcionales proyectan el territorio andino de Arica y Parinacota como un Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad. Esta aspiración está respaldada por su actual inclusión en la Lista Indicativa de Chile.

#### **El sur andino occidental: paisajes y paisanos de Arica y Parinacota**

En los valles bajos de la XV región, próximas al Océano Pacífico, destacan muchas poblaciones de origen colonial.

Una de ellas es Poconchile, cuya procedencia auroral está imbricada con la evangelización de los Altos de Arica. Mantiene un templo de aspecto republicano, aunque su fábrica original fue erigida en el siglo XVII. Territorialmente es un sitio de primer orden dentro de la cuenca del río Lluta.

Azapa es otro lugar referencial que se ubica en la cuenca del río San José. Pese a su cercanía con el Valle de Lluta, mantiene diferencias en temas ambientales y productivos. Fue visualizado, desde la época colonial, como uno de los espacios territoriales de mayor potencialidad agrícola.

Livilcar se ubica en un recodo terrestre al interior de la quebrada del río San José. Muestra una belleza diferente y propia. Patrimonialmente posee un templo excepcional en sus contenidos arquitectónicos y artísticos.

Codpa es un poblado con historia y, seguramente, fue aquel que sirvió de motivo y pretexto para el despliegue del primer reordenamiento territorial con demandas indígenas en plena etapa colonial. Pese a sus incuestionables valores ambientales y paisajísticos, preocupa el curso de su arquitectura y urbanidad.

Guañacagua es una pequeña población que se ubica en el valle de Codpa. Su configuración urbana está vinculada con espontaneidad a sus sementeras agrícolas, destacando como un hito el templo reedificado en 1904.



*Vista general del Pueblo e Iglesia de Guañacagua, Valle de Vitor.*



Chitita es un escenario frutícola de clima cálido que se apoya en el borde de un farallón montañoso.

El acceso a la precordillera marca un punto de contacto con otros pisos ecológicos. Los pueblos andinos que emergen centenariamente en ese entorno –comprendido entre los 2.000 y 3500 m.s.n.m.– exponen una variedad de logros, desplegados en una considerable extensión de terrazas agrícolas, múltiples sistemas de conducción hídrica, innumerables sitios arqueológicos y un patrimonio urbano, arquitectónico y artístico de procedencia colonial-republicana que refuerza la caracterización del paisaje cultural de la serranía.

Socoroma es uno de esos lugares prodigiosos, heredero de una laboriosa cultura prehispánica signada en una vastedad de terrazas agrícolas. Incorpora dentro de su ámbito comarcal a uno de los mayores portentos tecnológicos ensayados antes de la colonización española: el canal de Vilasamani, de 15 kilómetros de extensión ininterrumpida. El pueblo está rodeado de magníficas sementeras donde se cultiva con dedicación orégano y maíz. El lugar tuvo una elevada demografía, razón que motivó un interesante desarrollo estructural e infraestructural.

Chapiquiña es el ejemplo perfecto de un pueblo andino que ha podido desarrollarse en un contexto espacio-temporal del siglo XX sin perder su ligazón con territorios inmediatos, preservando con vitalidad el nexo con la cultura local.

Pachama es un lugar emblemático que resume con acierto la ancestral vocación agrícola de los pobladores de la precordillera. Expone un paisaje con fuerte identidad campesina. El sentido bucólico proviene de su iglesia colonial, la misma que se ha convertido en baluarte del último arraigo poblacional.

Belén aparece como una población pivotante en el amplio escenario, cultural y ecológico, que remarca la sierra del Huaylillas y el Parque Nacional del Lauca. Sus orígenes coloniales confirman la búsqueda primigenia de las órdenes religiosas que adoctrinaron a las poblaciones mediatas e inmediatas. Fue uno de las pocas poblaciones que incorporó los preceptos impuestos en las reducciones. Los indicios de tal referencia están en su “modelo geométrico”, en la hábil incorporación del sistema dual indígena y, desde luego, en la pervivencia de dos templos ejemplares: San Santiago y Virgen de la Candelaria, lugares donde han convivido simbióticamente los indicios del Renacimiento tardío, el esplendor del Barroco y la moderación del Neoclásico vernáculo.

De igual manera, otras comunidades como Putre, Saxámar, Ticnámar, Tímar, Cobija, Tulapalca, Aico, Sucuna, Saguara, Pachica y Esquiña son lugares que enmarcan el corredor vertical y transversal andino a través de intercruces con centenarios antecedentes de conectividades endógenas y exógenas. Sus conjuntos religiosos, procedentes de los periodos colonial y republicano, han sabido resumir la esencia de lo andino, integrando transversalmente lo cotidiano y lo sagrado.

El altiplano, por su compromiso fronterizo, es hasta la fecha el punto de aproximación intercultural aimara por antonomasia. Su proximidad a espacios bolivianos y peruanos ha facilitado una cuantiosa trashumancia, derrotero que además de lo mercantil y poblacional ha conllevado esencia cultural, irradiación simbólica e influencias extraterritoriales a lo largo de centurias. Destacan las estancias y/o poblaciones de Airo, Tacora, Chapoco, Putani, Cosapilla, Guacollo, Caquena, Parinacota, Choquelimpie, Guallatire, Timalchaca, Parcohaylla, Mulluri y Visviri. Son lugares íntimamente relacionados a la ganadería, con montañas emblemáticas y áreas de conservación ambiental.

### **Pueblos andinos, transversalidad y comunidades relacionales**

El carácter integrador de los pueblos andinos está representado en el imaginario de su población con un sentido compartido. También es cierto que tal convicción y percepción tuvo un mejor asidero en otras épocas. La transversalidad, por principio, es ajena a los sectorialismos y visiones fragmentadas de la realidad; eso sí, propone como respuesta potente la integralidad y percepción holística como mecanismos intelectuales para comprender y desentrañar los desafíos contemporáneos que exige el desarrollo.

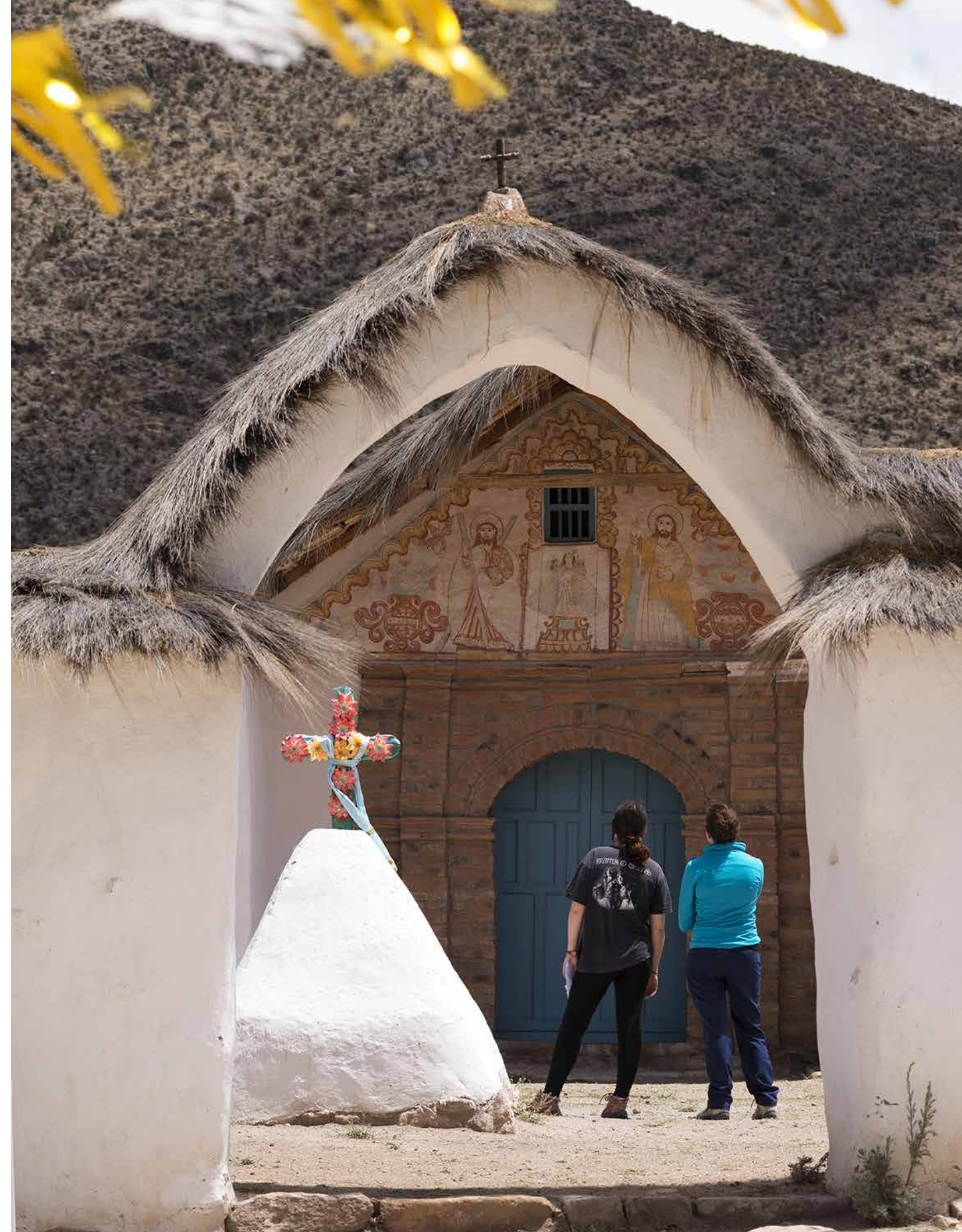
Las comunidades relacionales se caracterizan por sus valores histórico-culturales similares y también son sobresalientes por sus capacidades de organización, que están afianzadas por sus lazos ancestrales. Por tanto, son capaces de compartir el presente y mantener una visión del futuro.

Entonces, ¿qué es importante para las comunidades relacionales? Los valores son la justa medida del arraigo territorial como una expresión de autenticidad y singularidad.

Luego, ¿qué criterios deberían prevalecer para decidir sobre su perspectiva de desarrollo? Los principios, como una expresión sintetizadora para la construcción de alianzas, respeto por el entorno y sentido comunitario; éste es el leitmotiv de la proyección hacia el futuro.

Sin embargo, ¿qué desean ser como comunidades? Las visiones compartidas derivarían en armonía, bienestar y equidad territorial.

En consecuencia, ¿cómo podría manejarse la información y los recursos estratégicos paisajístico-territoriales? La validación de los procesos sería una actitud-aptitud sistémica exigida por las comunidades para aprovechar racional y sostenidamente sus recursos.



*Iglesia San Andres de Pachama*

## Ejes estratégicos para el desarrollo comunitario de los pueblos andinos

**Eje 1 Ambiente para el desarrollo:** la interrelación entre las áreas de reserva ambiental regional con los entornos precordilleranos, desérticos y costeros requiere la convalidación de sinergias y solapamientos entre sus ámbitos culturales y naturales para asegurar el uso sostenible del territorio, la dinamización de los paisajes, el equilibrio de las especies y la ocupación racional del suelo.

### Políticas:

- a. Valorización de la dimensión ambiental del territorio
- b. Evaluación de impactos con enfoque estratégico
- c. Gestión y uso responsable de recursos ambientales

### Programas generadores:

- a. Conservación y uso de espacios con significado ambiental
- b. Educación comunitaria
- c. Restauración y remediación de pasivos
- d. Cosecha de agua
- e. Recuperación de bosques nativos
- f. Energías renovables para el cobijo

**Eje 2. Conectividad y desconcentración territorial:** la vinculación comunicacional inter y extrarregional, en todas sus modalidades, es una condición imprescindible de vitalidad territorial. La desconcentración de las actividades y nodos de desarrollo será una apuesta válida para la superación de los estándares vivenciales comunales.

### Políticas:

- a. Impulso de la conectividad intermodal
- b. Estructuración de procesos descentralizadores en el espacio rural
- c. Concreción de accesibilidad y articulación interregional
- d. Potenciación de ámbitos territoriales con fortalezas competitivas
- e. Proyección de nodos y sistemas de integración transfronteriza

### Programas generadores:

- a. Configuración de núcleos territoriales de intercambio
- b. Gestión y servicios.
- c. Dinamización de ejes articuladores, longitudinales y transversales
- d. Conectividad intercomunal, interprovincial, interregional e internacional
- e. Formación de mancomunidades
- f. Proposición de espacios de intercambio en el ámbito alto andino



*Cultivos de maíz en Socoroma*

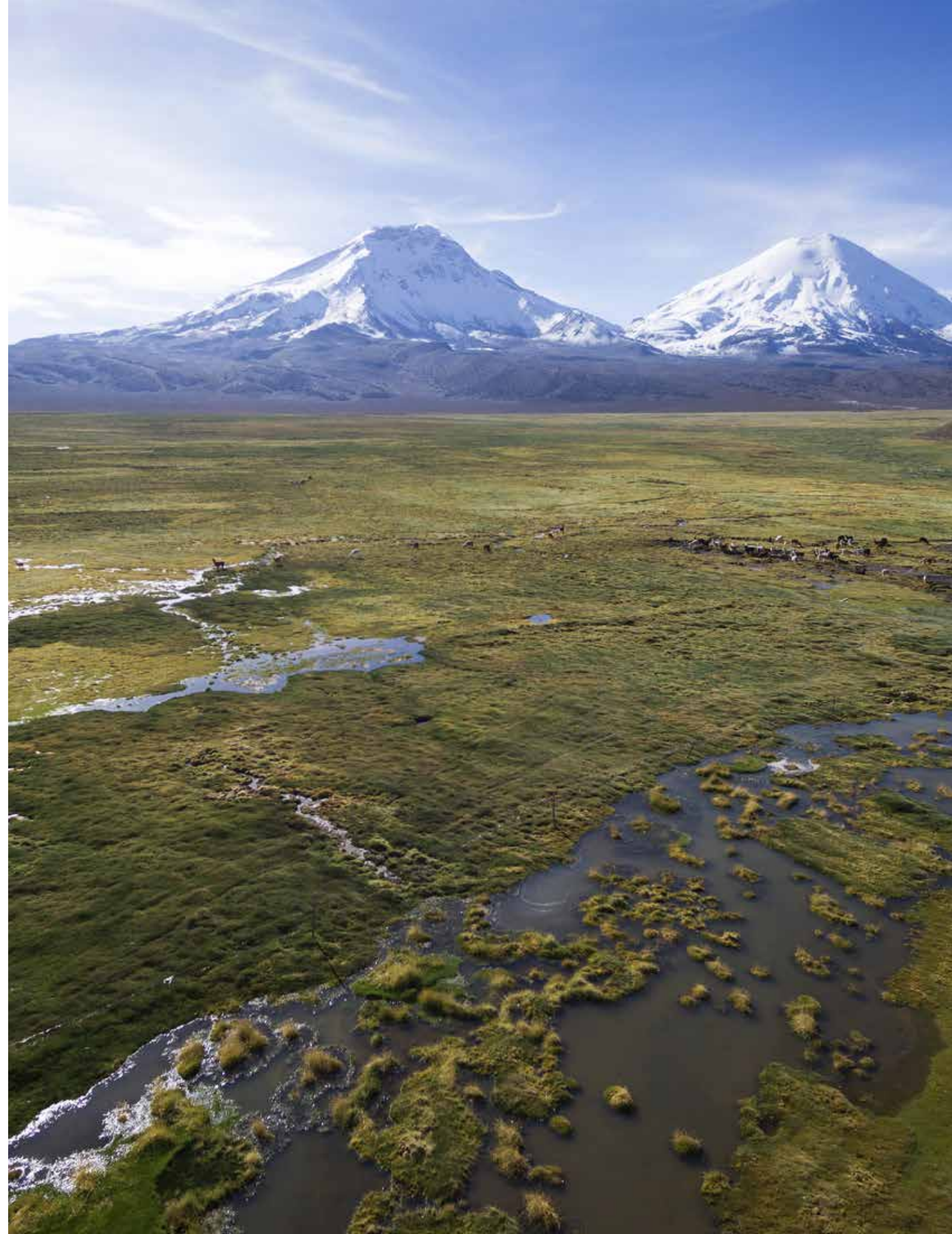
**Eje 3 Espacio paisajístico territorial para la expectación, interacción e interpretación ambiental y cultural:** En los últimos años el imaginario turístico de la XV región ha incorporado nuevos contenidos que se ubican en las cuencas, precordillera y altiplano. La vigencia de comunidades articuladas a su entorno ofrecería al visitante –actual y futuro– un paisaje cultural-natural prolífico en bondades escenográficas, interrelaciones sociales, recursos patrimoniales y ámbitos científico-interpretativos.

**Políticas:**

- a. Caracterización del territorio como un espacio multicultural
- b. Validación de los contenidos geográficos, históricos y culturales regionales
- c. Consensos comunitarios para la orientación ambiental y cultural del turismo regional
- d. Salvaguarda de los espacios con valores de expectación, interacción e interpretación
- e. Reconocimiento del imaginario paisajístico regional como un valor tangible e intangible de significado universal

**Programas generadores:**

- a. Identificación de lugares con potencial patrimonial, material e inmaterial
- b. Formalización de nodos y redes comunitarias turísticas
- c. Restauración y puesta en valor de recursos patrimoniales
- d. Instalación de museos y centros de atención turística
- e. Creación de industrias culturales con valor agregado
- f. Investigación aplicada y creación de centros de formación turística.



*Bofedal de Caquena con Payachatas de fondo.*

**Eje 4. Desarrollo cultural y protección del patrimonio:** En Arica y Parinacota, debido a sus contenidos identitarios singulares, es propicio desplegar acciones estratégicas con una visión integral y transversal de su cultura y patrimonio. Los valores tangibles e intangibles del paisaje y territorio regional pueden coadyuvar en el desarrollo sostenible de los pueblos andinos e impulsar su divulgación y reconocimiento universal. **Políticas:**

- a. Promoción de la cultura y patrimonio como factores de identidad y desarrollo
- b. Afianzamiento de las comunidades aimaras en relación con su paisaje y territorio ancestral
- c. Fortalecimiento de la integración y participación comunitaria
- d. Generación de emprendimientos creativos e interpretativos identitarios
- e. Identificación, reconocimiento y puesta en valor de recursos materiales e inmateriales

**Programas generadores:**

- a. Conformación de núcleos culturales comunitarios
- b. Consolidación de comités y articulación de redes patrimoniales
- c. Diseño e implementación de industrias culturales con denominación territorial
- d. Adecuación de centros interpretativos del paisaje
- e. Elaboración del Atlas Patrimonial de Arica y Parinacota
- f. Estructuración del documento UNESCO para la postulación del Paisaje Cultural de Arica y Parinacota como Patrimonio de la Humanidad
- g. Activación del modelo de gestión cultural y patrimonial regional
- h. Conservación y restauración del patrimonio material e inmaterial

**Eje 5. Institucionalidad y Gestión Compartida del Territorio:** El afianzamiento de políticas públicas ad hoc dependerá, en gran medida, de los consensos y gravitación que provengan de las comunidades como entes avalados en la región. Las decisiones sobre el decurso y gestión de los planes, programas y proyectos requerirá sumar por igual: necesidad, demanda y pertinencia.

**Políticas:**

Reafirmación de la función social del territorio; Construcción compartida del paisaje; Formalización de los mecanismos decisores indígenas; Integración y complementación entre asentamientos rurales; Legitimación de patrones institucionales ancestrales.

Programas generadores: Banco de iniciativas comunitarias; Fomento de comunidades relacionales; Diseño del Estatuto del paisaje y territorio; Generación de instrumentos paisajístico-territoriales con base comunal.

**Eje 6. Complementariedad Longitudinal-Transversal y Producción de Activos Territoriales:** El modelo andino de desarrollo consiguió con estrategia y sapiencia la seguridad alimentaria para sus comunidades. Los gestos, las huellas, el trazado y parte del despliegue infraestructural implementado aún se mantiene en distintos escenarios del espacio regional. El propósito, además de ponerlos en valor, es potenciarlos como activos territoriales dentro de un esquema de mercados dinamizadores del intercambio longitudinal y transversal.

**Políticas:**

- a. Afianzamiento de espacios geográficos con potencial productivo
  - b. Reactivación de la diversidad productiva regional
  - c. Establecimiento de sistemas infraestructurales de intercambio e interrelaciones productivas
  - d. Incorporación de mecanismos innovadores para la reactivación productiva comunal
- Programas generadores:
- a. Rehabilitación de áreas agrícolas y ganaderas patrimoniales abandonadas y/o segregadas
  - b. Creación de corredores productivos longitudinales y transversales
  - c. Impulso de mancomunidades productivas
  - d. Estructuración de industrias artesanales y plantas industriales con sello identitario
  - e. Escuelas comunitarias para la innovación y desarrollo territorial

**El paisaje cultural regional desde su interioridad**

El espacio surandino es una de las regiones del planeta con mayor multiplicidad ambiental y geomorfológica e incorpora una diversidad de paisajes culturales únicos en el mundo. Las poblaciones milenarias que se asentaron entre sus costas, valles, montañas y altiplano, además de dominar con habilidad un entorno hostil, propiciaron un desarrollo sociocultural de alto nivel civilizatorio.



*Humedal de la desembocadura del río Llutá, Arica*

La sustentabilidad de las comunidades originarias radicó en un vasto conocimiento de los recursos ambientales y en una convicción plena para transformar la naturaleza en paisajes productivos.

En el caso específico del paisaje cultural de Arica y Parinacota surgen distintas inquietudes sobre su pasado, presente y principalmente acerca de su incierto devenir.

La percepción paisajística de la XV Región revela una tendencia preocupante, tal vez irreversible, que no reposa estrictamente en la pérdida progresiva de dinamismo. Además revela una tendencia negativa identificable en los siguientes indicadores:

Simplificación, expuesta en conductas agresivas e inapropiadas que sustituyen sistemáticamente las señas y rasgos identitarios del territorio.

Desarticulación, reflejada en una desconexión que se extiende desde lo físico hacia lo inmaterial; tal indicador conlleva desorden e improvisación proyectual.

Banalización, aspecto identificable en cada obra, pública y/o privada, ejecutada durante la última centuria. Ningún hecho arquitectónico e ingenieril ha podido superar la prodigiosa creación andina.

Pérdida progresiva de recursos culturales y patrimoniales.

Contradicción entre el manejo de sistemas tradicionales y tecnologías nuevas.

En sentido contrario, se observan componentes singulares que caracterizan cualitativamente el paisaje cultural regional.

Ligereza, las comparaciones resultan visibles entre una ciudad capital que concentra el 98% de la población regional, en contraste con un espacio interior ausente de población.

Apertura, no existe un mejor lugar en el ámbito regional que el espacio andino interior; éste es el territorio perfecto para promover una ocupación leve y sosegada.

Diversidad, debe ser considerada como un componente indispensable para reducir la pobreza.

Coherencia, pese a los afanes transformadores del hombre actual, ha podido conservarse la lectura que las poblaciones andinas tienen respecto a su paisaje y territorio.

Temporalidad, el paisaje y territorio, tal como se aprecia, es una demostración del tiempo.

Arraigo simbólico-productivo, un necesario contrapeso valorativo que las comunidades andinas le han atribuido a su paisaje y territorio, donde lo sagrado es tan importante como lo utilitario.

*Sra. Felicinda Romero en la cocina de su restorán "Doña Feli"*



Permanencia, como un efecto complementario al arraigo, las poblaciones andinas se ven obligadas a abandonar sus territorios por la extrema pobreza e inequidad a las que están expuestas. La coyuntura actual en el caso de Arica y Parinacota es una demostración cabal del proceso migratorio acontecido desde el campo hacia la ciudad.

### El paisaje cultural de la XV Región

Después de haber realizado un proceso extendido de conceptualización, divulgación y socialización con los componentes públicos y privados de la XV Región se ha reconocido la importancia de Arica y Parinacota como un paisaje cultural integrado y de incuestionable valor universal.

Para saber qué desafíos nos esperan debemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿Cómo se visualiza en el futuro el paisaje cultural de Arica y Parinacota? Se desprenden dos respuestas esenciales; la primera contenida en el concepto inherente de paisaje cultural que ahora se vislumbra de una forma concreta por el nivel de institucionalización que está adquiriendo, quedando pendiente la legitimación del propósito en todas las instancias decisorias regionales; una segunda aseveración conlleva un proceso reflexivo y metodológico que permitiría la proyección del paisaje cultural de la XV Región como una potente idea-fuerza innovadora. La sumatoria de estos desafíos debería provocar un resultado mayor y efectivo para propiciar un desarrollo paisajístico y territorial diferente, lleno de motivaciones y oportunidades.

Paisaje cultural y desarrollo sostenible: en un contexto mundial de cambios ambientales dramáticos y una realidad local de manifiesto descenso poblacional en el entorno rural, la tarea principal sería fortalecer el arraigo y los vínculos ancestrales con el territorio, optando por una reconversión productiva del paisaje cultural como una alternativa de atracción territorial.

Paisaje cultural y conservación ambiental: una de las bondades patrimoniales de la región es la cantidad y calidad de ámbitos ambientales protegidos (incluyendo una Reserva Ambiental de la Biosfera-UNESCO), que comparten espacios de solapamiento y complementariedad ecológica con los paisajes culturales andinos. La tarea es ratificar el nivel de interrelación histórica y reciprocidad de ambos componentes. Se requerirá de un uso planificado y equilibrado de los recursos existentes.

Paisaje cultural e interregionalización: uno de los retos será recuperar y promover el uso de las rutas, longitudinales y transversales, como mecanismo extraordinario de articulación territorial.

Paisaje cultural, espacio y escala: en razón a las dimensiones del espacio territorial andino, que comprometen su manejo y conservación, es recomendable precisar áreas y puntos específicos de influencia. La tarea consiste en implementar propuestas innovadoras para el desarrollo del paisaje cultural.

Paisaje cultural y transversalidad: la tarea es poner en el orden de las prioridades el trabajo sistemático, holístico e integral con las comunidades e instituciones, generando un enfoque transversal del territorio.

Paisaje cultural e identidad: todos los actores deben estar conscientes de la importancia significativa que tiene un paisaje cultural y su valoración económica y social. La tarea será apostar por el sentido de pertenencia y contribuir al repoblamiento del territorio.

Paisaje cultural y gestión: la participación amplia y compartida en la gestión del paisaje cultural debe ser inclusiva y estratégica.

Paisaje cultural y turismo: el turismo como actividad económica puede apoyar la conservación del paisaje cultural, siempre y cuando se enmarque dentro de un enfoque integral. La tarea está en incidir sobre el sentido interpretativo y pedagógico del territorio con la participación plena de la comunidad.

### Los pueblos andinos de Arica y Parinacota y la vigencia del paisaje cultural

No son muchas las experiencias en el mundo y, menos aún en América, donde exista y se mantenga, constante y vigorosa, una empresa patrimonial. Es una circunstancia afortunada que una de ellas se encuentre activada en la XV Región. Tan ambicioso propósito no sería fácil de encaminar si no fuera auspiciado en gran parte por el Gobierno de Chile. Pero, como debe ser, tales encargos requieren equipos de alta especialización, sumamente flexibles, imprescindiblemente creativos y poseedores de una cultura altruista y humanista para no colapsar en situaciones extremas. Éste es el caso de la Fundación Altiplano Monseñor Salas Valdés (FAMSV), que enorgullece al país por su trabajo exitoso, el mismo que ha sabido proyectarse, nacional e internacionalmente, como un empeño modélico y digno de imitar.

Sin embargo, se requiere incidir en el nivel de compromiso y responsabilidad de los autores y actores del paisaje regional (el espacio proyectual). Una diversidad de indicadores ratifica que la suma de voluntades existe; lo que falta por el momento es movilizar plenamente, y con ayuda de todos, los emprendimientos dispuestos y propuestos. Hay que apropiarse de los gestos y adueñarse de las acciones. No puede olvidarse que el patrimonio es ejemplar por esencia y exige sucesión espacio-temporal.

Después de un significativo camino recorrido a través de los pueblos andinos, existe un convencimiento pleno respecto a la política patrimonial vigente. Ésta se muestra fortalecida desde los enunciados y las aplicaciones. La política ha madurado y deberá incrementar sus afanes sinérgicos y propositivos. Requiere, por supuesto, ser realista en sus cometidos y pertinente en las evaluaciones, sobre todo cuando las intervenciones patrimoniales revelan acompañamiento permanente, socialización continua, integración de conceptos, capacidad visionaria y una gran dosis de innovación.

La sostenibilidad del paisaje y territorio de Arica y Parinacota depende en gran medida de la ratificación de sus proclividades, asumiendo e identificando como se debe los roles, potencialidades y vocaciones del espacio regional.

Los factores competitivos y comparativos del paisaje exigen y requieren visiones audaces y un trabajo esforzado de parte de los pobladores del interior. Ellas y ellos son el patrimonio más valioso y el activo más inspirador para proseguir esta tarea. En ese aspecto, el trabajo desplegado por la Fundación Altiplano para poner en valor el territorio, urbanismo y arquitectura de los pueblos andinos es decisivo para recuperar el sentido de arraigo e impulsar su desarrollo. Las propuestas patrimoniales en curso han generado un impacto positivo e inciden en el bienestar de las comunidades andinas. Los trabajos de recuperación de viviendas y pueblos refuerzan el derrotero del territorio como paisaje cultural. Una vez más, hay que predicar con el ejemplo. Este paradigma demanda un retorno progresivo de los paisanos, ahora con mejores posibilidades de progreso y superación. Además, es fundamental reconocer que en el compromiso comunitario se encuentra la mejor oportunidad de preservar el carácter dinámico y vivo de la ruralidad.



*Quebrada de Allane, comuna Putre*



## La Memoria a través de los Relatos Orales

### Pueblo de Molinos

Según mi papá contaba, desde Bolivia se transportaba el oro y la plata para embarcarlo acá por barco. Molino era una estación donde paraban las tropas de animales, y ellos se alimentaban con el maíz, las habas, y el forraje que había allí. Había un Molino de piedra antes donde molían el maíz con el que se hacían todas las comidas, como el maíz mazamorra. Por eso le pusieron Molino al pueblo; la otra vez pusieron una señalética en la carretera que decía Molinos, pero yo dije que no pues, es Molino, no Molinos, porque es uno solo, no son dos. Así que tuvieron que cambiar el letrero.

*Hugo Gómez de Molino, constructor (2018)*

### Virgen de Chitita

Antes había una Virgen del Carmen que la encontraron en una parte lejos, en Zapiga. La Virgen era chiquita, medía unos 60 centímetros, y quienes la encontraron se la llevaron para Chitita y le pusieron la Carmen, porque había una abuelita que se llamaba Carmen y estaba bien viejita, entonces dijeron: "ésta va a reemplazarla." Esa Virgen pequeña se la llevaron a no sé dónde, e instalaron otra Virgen que es la que está ahora. El santo de San Pedro, dicen que vino un escultor a hacerlo, porque la gente del pueblo quería tener una compañía para la Virgen, y mandaron a hacer ese santo, y de ahí se quedó con la Virgen del Carmen.

*Isabel Sosa de Chitita, agricultora (2018)*

### Virgen de las Peñas

Mi abuela cuenta que había un niño pastorcito de Livilcar, porque de la iglesia para abajo era un potrero. Y ese matrimonio tenía un niño que sacaba a los corderos a pasear todas las mañanas, tomaba el desayuno y salía el niño con una tropita de corderitos al potrero. Y de repente, el niño vio una paloma blanca y bonita en el lomo de los corderos. Saltaba de un lado y el niño salía detrás a pillar la paloma. La paloma iba de acá pa' allá, y el niño correteando detrás, pero la paloma se metía a una chilca en el cerro y se perdía.

El niño le contó a su mamá y ella dijo: "ya, voy a ir con este niño a ver lo que me dice." Tomaron desayuno, pescaron los corderos y salieron. Llegaron ahí y "bueno hijo ¿dónde está la paloma?" El niño le contestó: "espérate mamita, de repente sale." Y de repente sale y "¿ves mamá? ¡ahí está la paloma!" Entre los dos intentaron pillar la paloma, la paloma volaba pa' acá

y pa' allá, hasta que al último ¡pum! A la chilca. Así que la señora empezó a abrir la roca y las ramas de la chilca, y cuando abrió encontró una estatua en la roca.

Cuando llegó el marido, ella le contó, así que fueron y se espantaron. Le comunicaron a los otros vecinos, y vinieron a verla. De ahí bajó una comisión a caballo a Arica, a donde el cura, y tuvieron una audiencia con el mandamás para decirle lo que habían encontrado. Y ellos llevaron un caballo de más para que fuera el cura hasta donde estaba la Virgen. Y así fue la historia. Eso fue en tiempos del Perú pues.

{Mi abuelita dice que vio ella, era una casa, como sale tanta caña allá, caña buena, le hicieron casa, una iglesia de caña pegadita al cerro, de caña con barro. El 8 de diciembre encontraron a la Virgencita.

*Jorge "Chilo" Llerena de Azapa, 80 años, agricultor (2018)*

### San Pedro de Esquiña

Más arriba de Chitita hay un pueblo que se llama Sibitaya. Yo he escuchado que ahí estaba San Pedro, pero la gente de Sibitaya era muy mala. Un día llegó una persona al pueblo, andaba media distraída y mal vestida. La gente del pueblo se mofó de él, y le preguntaron: "¿y de dónde venís tú, viejo tal por cual?" Él les respondió: "yo vengo a anunciarles algo, porque aquí va a pasar algo." "¿Qué sabís tú?", le respondió la gente, y bueno, pasó.

Al día siguiente, o a los dos días, dicen que vino un terremoto, dice que enterró el pueblo de Sibitaya. San Pedro salió de ahí y se vino para Esquiña. Eso es lo que cuentan los antiguos, y dicen que ese pueblito realmente está enterrado.

Ahora pareciera que San Pedro se quiere escapar de Esquiña, y yo soy testigo de eso. Después que pasan las fiestas de San Pedro, que son el 29 de julio, colocamos al santo en su lugar y no lo movemos hasta el próximo año. Una vez recogimos su ropita y la guardamos en una caja grande, como un ropero. A la fiesta siguiente a mí me tocó mantener su ropa y vestirlo, y cuando lo vi estaba lleno de chirire, que es un arbusto que está ahí en las chacras, que cuando usted anda por ahí se mete en la ropa. Cuando veo la capa de San Pedro ¡y con chirire!, yo dije: "¿de dónde salió esto?" Nos hacíamos preguntas nosotros, y alguien dijo: "no, si este caballero sale a andar, se da unas vueltas por ahí y después vuelve."

*Gregorio Guaglia de Esquiña, 76 años, agricultor (2018)*

### Pueblo de Pachama

Pachama significa: "encuentro de dos fuerzas", que deriva del aymara paya, que es dos, y chama que es fuerza.

A mí me contaba mi papá, Antonio Choque, que Pachama era un mal paraje, era una estancia. La gente en esos tiempos vivía en Tongolaca, Marquirave y Pachama. La evidencia de habitación queda hoy en muros y corrales cerca de Tongolaca y Marquirave. Se nota que tuvo un pasado muy productivo, porque está la evidencia de donde se sembraba y todo eso.

Cuando llegó la iglesia a Pachama es cuando la comunidad comenzó a ser pueblo y no estancia, con calles y eso. Yo me preguntaba por qué motivo la iglesia la construyeron en Pachama, si ese era un mal paraje. En Tongolaca encontraron la imagen de San Andrés; ese santo mide más o menos unos 30 centímetros. A esa imagen le hicieron una capillita pequeña, como un corral, luego lo trasladaron Marquirave, y de Marquirave a Pachama. En Pachama había más espacio, y Marquirave era muy peligroso, porque está cerca del río y de precipicios. Pachama reunía más condiciones.

Todavía queda mucha evidencia de los pueblos que llegaban a venerar a San Andrés, porque hay unos caminos troperos que están empedrados, así como lo hacían los Incas. Se están borrando, pero Pachama es la única parte que se ve. Hay un calvario también que es especial que también está por borrarse. Tiene un pequeño atrio de piedra, y al lado hay otro atrio que parece ser para que la comunidad se sentara ahí. Está todo hecho en piedra, y yo creo que así festejaban las festividades de San Andrés. Así Pachama fue tomando parte como pueblo, como comunidad.

*Florencio Choque de Pachama, 70 años, fabriquero (2018)*

### Lupica

Lupica no es un pueblo; Lupica es un valle, hay un asentamiento donde hay cada uno con su casita, en cada terrero. Últimamente se han instalado personas que les gusta Lupica, han comprado terrenos y se han instalado ahí, porque les gusta el paisaje, les gusta el clima, les gusta estar ahí. Pero antiguamente muchos beleneños tenían terrenos en Lupica, para abastecerse en tiempos de sequía. Mi bisabuelo tenía tierras en Lupica, y no solo él, también varios beleneños tenían terrenos allí. ¿Cuál era el objetivo de eso? Cuando forestaban el pasto de los animales, ya sea con las vacas, los corderos, caballos, mulas, porque eran arrieros, entonces necesitaban pasto. La gente de Belén anexaba los terrenos de Lupica a sus tierras.

*Abdón Apaz de Lupica, 71 años, agricultor (2018)*

### Saxámar

En realidad, Saxámar no es un pueblo, son pequeños caseríos que existen. El pueblo en sí está compuesto solo por la sede, la iglesia, y una pequeña plaza, porque en Saxámar no hay un territorio comunitario, todo es particular. La iglesia y la sede está en propiedad de los Cañipa, y nosotros tenemos nuestras casas en nuestros predios, vivimos dispersos. No es un pueblo como Tignámar o Belén, sino que cada predio tiene su casita, y así nos comunicamos solamente cuando tenemos actividades comunitarias bajamos a la sede, y cuando son costumbristas o religiosas vamos a la iglesia. Es un pueblo que se dedica constantemente a la agricultura en hortalizas y también a la crianza de cabritos para hacer queso.

*Olivia Zubieta de Saxámar, agricultora (2018)*

La iglesia antigua era bonita, miraba para abajo. Ahí dicen que apareció una señorita arras-trando el vestido, de negro o de blanco. Dicen que la han visto como una imagen que se perdió en una chilca, y decían: "¿quién será esa mujer que anda de blanco y anda de negro?" Después apareció en la iglesia esa imagen, que había sido la Virgen que llegó de Perú, decían.

Esa es la Santa Rosa de Lima, y la Misericordia que está ahí al lado, y San José, que dicen que llegó de abajo. Hay dos niñitos también, que dicen que es Salvador del Mundo, y la Santa Rosa tenía una guagüita chiquitita, porque decían que Santa Rosa es viuda, y por eso tenía el vestido negro. Pero dicen que había una paloma blanca cuando llegó la mujer de blanco, esa es la Misericordia.

No sé cómo se habrán llevado los santos a Tignámar. Ya estaba la iglesia caída, el muro estaba completito, pero el techo, que era de paja y palitos de queñua, estaba caído. Cuando yo nací la Virgen no estaba, estaba en Tignámar, y se la llevaron porque la iglesia se ha caído.

Cuando íbamos a Tignámar a celebrar la fiesta de la Virgen, los de Tignámar decían: "¡ay!, los saxameños ni siquiera vienen a hacer lámparas acá, solamente saben comer papas grandes y nunca vienen a lamparar." Había que lamparar la iglesia todas las noches, aunque fuera con grasa de cordero, con velitas o con esperma, con eso se alumbraba a la Virgen, "¿y por qué los saxameños no se acuerdan?" Tanto que nos decían que éramos buenos para comer papa grande, así nos decían. Entonces la comunidad dijo: "¿por qué tenemos los santos allá en Tignámar? ¿por qué no los traemos?", y por eso levantamos esa iglesia que estaba caída. Eso lo hicimos como comunidad, y ahí está parada.

*Virginia Loayza de Saxámar, 76 años, curandera y agricultora (2018)*

### Pueblo de Tignámar

Entre mis andanzas como dirigente, buscando los títulos del Común de Indios, recorrí principalmente Tacna, donde estuve varias veces buscando los archivos. Después estuve en Arequi-pa, en Santiago, en archivos de tierra, archivos judiciales, y desde ahí fui formando la historia de Tignámar.

Por lo que se sabe, cuando vinieron los españoles desde el Perú fueron conquistando los pueblos. Eran pocos los pueblos que existían, eran más bien aldeas donde vivían tres, cuatro, cinco, seis familias. Otros vivían en estancias por acá, y aparentemente los colonos fundaron los pueblitos, fueron buscando un espacio ahí, y le fueron dando una línea arquitectónica: sus plazas, sus iglesias, su torre y campanario, y las callecitas que todas convergen en las plazas. Ellos prácticamente juntaban a la gente, los sacaban de las estancias y vivían en Tignámar para evangelizarlas. Eso es lo que se cuenta, ellos los evangelizaban, porque los antiguos tenían otras creencias, por eso les llamaban gentiles, porque no tenían religión, ellos tenían su religión pero de acuerdo a la cosmovisión andina. Tenían sus cerros y lugares sagrados, como

las huacas y el ojo de agua.

Arriba, en el cerro Jach'a Tangani, se nota que hubo un poblado; ahí arriba se nota que hay una plaza, se nota que hacían ce-remonias, y están las casitas que están en forma redonda pero desordenadas, no hay una callecita ni ninguna cuestión, desorde-nado no más. Están los cementerios igual, abajo en la quebrada de Oxa está. Ellos en-terrarón hacia arriba o hacia abajo; hacia arriba hacían igual que un horno, al medio ponían al muertito en posición fetal. Otros enterraban en cantaritos: cavaban la tierra, adentro le ponían el cántaro, y tapaban con una piedra no más. Claro, lo metían con to-dos sus atuendos, y el cántaro debió haber sido grande, porque yo he visto cántaros

Por lo que me cuenta el abuelo, antes había una iglesia. Se quemó, y la última creo que tiene fecha de 1784, creo. Está puesta en el frontis la fecha de la fundación de la iglesia, la que está ahora, la que restauraron. Pero más antes dicen que había una iglesia que se quemó. Lo mismo pasó con Timalchaca, también se quemó, y la de Timalchaca tie-ne fecha de 1777. No estoy seguro, pero por ahí tiene fecha.

*Óscar Mena de Tignámar, 74 años, contador y vigilante municipal (2018)*

### Pueblo de Pachica

Mi abuela murió de 102 años, y gracias a ella conocí el pueblo de Marca Perlita que estaba atrás de la iglesia, a un costado del cementerio también. Ella también me contó que antes de la Guerra del Chaco, la igle-sia tenía la puerta para el otro lado, y que la iglesia la construyeron cuando se fundó Pachica y desapareció Marca Perlita.

En el pueblo hay un libro que hemos que-

*Escena de una corrida de toros en un pueblo andino. Muro de Pies, s.XVIII. Pachama.*



rido leer, pero no hemos podido porque no entendemos esas letras antiguas y desordenadas. Además de eso tenemos una cajita que es la riqueza de San José, como le decimos nosotros, y está todo ahí: los cálices, el santísimo y la corona de la Virgen para Semana Santa, que es de puro oro y plata, y por eso no se saca ni se muestra.

El santo original no era grande, era un santito chiquitito. El santo patrono más grande lo mandamos a hacer nosotros, pero muchos años después, y en un viaje a Nama se quebró el cuellito y quedó mirando chueco.

*Fresia Altina de Pachica, 79 años, agricultora (2018)*

### **Pueblo de Socoroma**

Antiguamente se asignaban las imágenes desde Lima o Arequipa, ya que todo este lugar pertenecía al Perú. Las iglesias más antiguas que existen, fueron construidas a semejanza de otras como las que nosotros hemos visitado en Perú, en el valle del Colca, se parecen a esas construcciones, como es el caso de las iglesias de Putre y la de Guallatire, pero las imágenes habrían llegado del lado del Perú.

Actualmente hay dos imágenes que se trasladaron a Socoroma por un problema que hubo allá en Sora. No había donde dejarla, creo que por la destrucción que hubo. Sé que antigua-

mente, Socoroma, el valle de Lluta y Sora se comunicaban: la gente se venía cada cierto tiempo a Lluta, después a Socoroma con el ganado, por el pasto, y como había esa comunicación, la iglesia más cercana estaba en Socoroma, y allí se quedaron las imágenes, hasta la fecha. La Virgen de la Candelaria y un santo que es el que se lleva para la siembra de la papa, la fiesta de Pachallampe.

*Nora Choque de Socoroma, 60 años, restauradora y agricultora (2018)*

### **Santuario de Timalchaca**

Hay que tener claro que Tignámar es el pueblo donde se concentra y vive la gente, ahí hay escuela y todo, pero todos se trasladan a Timalchaca, donde todos tienen sus casitas, principalmente para las fiestas. También hay lugares que hay bofedales, entonces llegan a pastar sus animales, pero el pueblo es de Tignámar. Timalchaca es un santuario, hay una o dos personas permanentemente, como un caserío. Pero con todo este auge que se le dio a las compañías, ya es un pueblito. Las casas antiguamente eran de adobe y de piedra, pero ahora ya hay ladrillos, bloquetas, baños, hay luz eléctrica, el agua que se capta es más purificada, porque antes se captaba del río y ahora está canalizada.

En Timalchaca hay una Virgen. Hay varias historias que me ha tocado leer, pero lo que se contaba antiguamente es que en Timalchaca hay un cerro, que tiene una bajada con una explana-



*Pueblo antiguo de Tignámar*

da que tenía unos bofedales abajo, donde pastaban los animales, y allí se encontró el relicario de la Virgen. El pastor miraba a una paloma que todo el tiempo tomaba agüita ahí y daba unos saltitos, hasta que un día bajó el pastor y se encontró con el relicario. Es una estampita y eso está en el pecho de la Virgen, ese es el Milagro. Dicen que él tomó la palomita y ahí se convirtió en relicario, y la palomita voló hasta el calvario y se posó un santito, y después se posó más lejos donde está la iglesia. Cómo llegó el relicario ahí no lo sé, pero es una Virgen traída de España.

Yo me pregunto, antes no había programas de Gobierno ni nada, y la gente de Tignámar se trasladaba mes a mes para hacer la construcción del templo. Yo pienso que la fe era muy grande, o muy bien manejada por los jesuitas en ese tiempo, porque, cómo dejaban botadas sus cosas en Tignámar y se iban a Timalchaca. En esos tiempos no había pagos como ahora, que puedes contratar maestros para las obras, y tuvieron que construir unos muros de un metro de grosor, para que no se suelten y se caigan las murallas, ¿cómo lo habrán hecho?. Seguramente había algún ingeniero jesuita que dirigió la obra, porque eran muy sabios los viejitos de ese tiempo. Y hasta ahora está, con terremotos y todo, y eso a mí me sorprende.

*José Yucra de Timalchaca, 72 años, funcionario municipal (2018)*

#### Pueblo de Guallatire

La iglesia parece que es de 1873, por ahí tengo restaurado un documento de la iglesia que dice que el fundador del lugar fue Esteban Mollo. Él era dueño del terreno acá, aunque era el dueño absoluto, no sabía leer ni escribir, pero tenía cabeza para mandar a la comunidad. "esto tenemos que hacer por el pueblo," y la gente le obedecía y le trabajaba, por eso se fundó este pueblo.

Antiguamente había iglesias en 3 lugares. Primeramente había acá abajo en Fundición, como le llamamos nosotros, y después allá arriba al rincón en Puquio. Pero resultó mal, no sé qué cosa pasó, y la cambiaron. Después llegó acá al frente aquí donde está el cementerio. Como no un buen espacio para construir un pueblo, entonces Esteban Mollo designó acá: "este es mi terreno, aquí que sea el pueblo, aquí van a trabajar todos." Entonces así fue pues, ellos trabajaron.

*Porfirio Sánchez, ganadero*

#### Iglesia de Parinacota

Mi mamá me cuenta que la iglesia del pueblo de Parinacota es la más antigua de toda la provincia. Mi abuelo Víctor Imaña me contaba que la torre se paró con cuatro hombres que están en las cuatro esquinas, y que los enterraron vivos por curaos. En las cuatro esquinas se enterraron a cuatro hombres y ahí se levantó la torre. Yo a veces me pregunto, con tantos terremotos, cómo esa torre está actualmente todavía de pie, cuando hay muchas torres de otros



Virgen Natividad "El Milagro" en Mulluri

pueblos que ya se han caído. Es la más antigua de toda la zona de la cordillera, y también es la más bonita y la que tiene más riqueza. Hay muchas cosas de plata que son antiguas y que no se encuentran en otras iglesias que yo he visitado.

Mi abuelito también contaba que la Virgen de la Natividad llegó al pueblo de Parinacota, no se sabe de dónde, pero es igual que otra Virgen que se encuentra en Socoroma. Yo siempre me preguntaba porque hay cruces en la punta del cerro, me contaba mi tatarabuelo que era el lugar donde la Virgen que venía volando desde Bolivia y allí había descansado, por eso hay cruces.

*Filomeno Imaña de Parinacota, 52 años, ganadero (2018)*

### Pueblo de Tacora

Este pueblo se fundó en 1636, me parece. Según nosotros había una piedra ara, que se la robaron y hasta este momento no sé quién se la llevó, lamentablemente. Aquí antiguamente, dentro de este poblado, todo lo que se puede ver en el pueblo, eso no existía. Lo que está allá a lo último, los corrales, la primera corrida, eso era el pueblo de Tacora, el pueblo antiguo. Pero todo lo que se ve iesto es de ahora pues!

Antiguamente, acá en nuestra iglesia había entre 12 a 15 santos patronos y patronas, y se festejaban. Después hubo un problema en esta iglesia y la cerraron, entonces las personas de los pueblos cercanos como Ancolacani, Tulapalca, Airo, Putani y Cosapilla, cuyos santos estaban acá, querían seguir celebrando las fiestas. Ellos vinieron a buscar los santos, juntaron los santos, se los llevaron, y la iglesia quedó vacía. Y al quedar la iglesia vacía y no había santo, don Pepe Yanulaque dice “compremos un santo.”

La santa patrona de la Virgen del Carmen llegó en 1950, de Lima. Lo trajo el señor José Yanulaque, que le llamaban Pepe Yanulaque, quien era un pulpero que trabajaba allá en Villa Industrial, o sea, tenía un almacén. Él la trajo y celebró en ese mismo año como alférez.

Las campanas de la iglesia las trajo el abuelo de don Wenceslao, que es un vecino de la comunidad, según datan de 1813. Las trajeron de Bolivia, porque acá no había fundición, entonces se mandaban a hacer a Bolivia, a Oruro. Eso es por parte de la campana, pero posiblemente la construcción de la iglesia es de muchos años. Esas campanas se las robaron después que se desunieron los pueblos. Las campanas que hay ahora llegaron cerca del año 1960. Wenceslao es un vecino nuestro.

*Adanto Nina de Tacora, 69 años, fabriquero y ganadero (2018)*

### Pueblo de Visviri

El pueblo esto se fundó más menos por el año 1926, cuando fue construida la primera tenencia de Visviri en 1926. También por esas fechas se instaló el ferrocarril de Arica-La Paz, que comenzó a generar mucho movimiento en el pueblo. El pueblo comenzó a crecer de a poco, porque al principio había poquitas casas.

La iglesia católica de Visviri es nueva, por eso no está declarado como Monumento Nacional. La iglesia estaba al lado del colegio, era pequeña, pero como no podía estar ahí, el Obispo de Arica consiguió unos terrenos de SERVIU para la construcción de una iglesia más amplia, al lado del municipio. Eso debió haber sido hace unos 20 o 25 años atrás, gracias al Obispo de Arica, que en paz descanse

*Marcelino Mamani de Visviri, 67 años, ganadero (2018)*

Aquí en Visviri no había una iglesia, había una cruz. Esa cruz que está por arriba, está ahora sobre la tenencia de carabineros, donde está la antena satelital ahora, allí apareció una cruz. La trajo un trabajador del ferrocarril, González era su apellido. Esa cruz trajo de Puquio, y lo colocó ahí. Después celebraron esa cruz, y como no había iglesia, construyeron una pequeñita al lado de donde está el colegio G-35 ahora.

Antiguamente había una cruz donde está la iglesia, pero un ejército boliviano se la llevó la cruz. Después de un tiempo, fue un mayordomo, don Paulino Mamani, a recuperar la cruz, y se preocupó de que no la volvieran a robar.

*Domingo Chura de Visviri, ganadero (2018)*

### Pueblo de Chapoco

Mi abuelo no era de Chapoco, él era del lado de Chuslluma, de Cuilco. Él se fue yerno para allá, mi abuelita era madre soltera, tenía un hijo, y ahí fundaron ese pueblito. Mi abuelo compró ese terreno ese a su cuñado, dice la escritura venta por 50%, el otro 50% es del mismo vendedor.

Mi abuelo se llamaba Eustaquio Flores Tapia, él es que fundó esa iglesia. Esa iglesia es única dentro de la comuna porque es de pura piedra, no contiene madera, no contiene fierro, nada, solamente pura piedra canteada. Antiguamente no había cómo trasladar los materiales, entonces se acarrea a lomo de llamos machos. Eso debió haber sido como el año 1941, porque según ahí todavía aparecen las letras que estaban talladas en la misma piedra, que dice el '42; están por borrarse ya, pero ahí están. Mi abuelo construyó la iglesia, trajo unos planos de Bolivia, porque la única catedral que se parece a la iglesia está en La Paz, pero la de Chapoco es más chiquitita, más pequeñita.

*Jorge Quelca de Chapoco, 54 años, constructor (2018)*

### Iglesia de Putani

Mi papá contaba que antes la gente cooperaba a hacer los muros y a hacer los adobes, cooperaban con las maderas y las calaminas, y así construyeron la iglesia. Hay unos altares también que son como unas casitas chiquititas, y esas también fueron construidas por familias: estaban los Gutiérrez, los Flores de Chapoco y los Blas, que también pertenecían a la comunidad y pasaban las fiestas en el pueblo.

*Mario Flores y Cristina Marca de Putani (2018)*

## Pueblo de Guacollo

Según lo que me contó mi bisabuelo, que se llamaba Juan Zarzuri, ellos eran prácticamente los fundadores de Guacollo, porque había solo dos casas y allí vivían dos familias en ese entonces. Había más casas, pero esas se consideraban estancias, porque con los animales no estaban solamente en un solo lugar, estaban en distintas partes, entonces eran estancias en que vivían 3 meses, 5 meses, y así, pero están dentro del territorio.

La iglesia madre era la de Cosapilla, esa era la iglesia más antigua, no sé si la más antigua de la comuna o la más antigua con la de Tacora. Esas son las más antiguas, y luego nacen las iglesias más pequeñas y también nace ésta, que está construida de piedra.

Luego se trajeron las vírgenes: se trajo la Virgen Santa Rosa de Lima, que es la Virgen principal y patrono del pueblo, y la Santa Rosa de Lima. La Virgen Santa Rosa no llegó acá a la iglesia, sino que llegó primero a la estancia de Ancollo, que está a unos 4 km de aquí a allá, y aquí también es su territorio. Ahí llegó en una casita, algo así provisorio, y ahí se le hizo por primera vez su fiesta mientras se esperó que se construyera la iglesia. Las piedras también las trajeron de ahí para construir la iglesia, y una vez que se construyó trasladaron la Virgen a la iglesia.

*Delfín Zarzuri de Guacollo, 48 años, ganadero (2018)*

## Virgen Natividad de Mulluri

La historia de la Virgen nace en Camiña. Dicen que la Virgen la dejaron cerca de ese pueblo, en un lugar que se llama Asogane. Yo no conozco Asogane, y cuántas veces he pasado por Camiña, cuando he ido a Caritaya y Laguna Roja, y no conozco Asogane. Un día nos encontramos con una tía que dijo que quería ir, porque dice que donde se realizó la Virgen, de tanto prender incienso la piedra que estaba ahí estaba un poco quemada, entonces ella quería ir a ver si todavía estaba ahí la piedra, de esos años ¡imagínate!

Dice la historia que había una señora que le daba la pasión, es decir, tenía epilepsia. Ella revelaba cosas e iba prediciendo lo que iba a pasar. Ella dijo que se iba a acercar una virgen que le daba la pasión, pero pensaron que la señora estaba loca y se la quisieron llevar a Pisagua. Un día llegó un comerciante y la señora le pidió un espejo; hay que pensar que para ese tiempo conseguir un espejo era como conseguir un diamante. Entonces el mercader le pasa el espejo, y ella dice que tal día tenían que encender el incienso y llevar flores. De repente se sienten tres tiros, y detrás de ese espejito aparece la imagen del Milagro, no de la Virgen, sino del Milagro. Después la gente de Camiña se arrodilló y tomó la Virgen, pero la Virgen no quería estar en Asogane, quería estar más arriba.

Dicen que cerca de Mulluri hay una iglesia chiquita que no conozco, también trataron de ponerla ahí, pero la Virgen tampoco quería. Después fueron a Mulluri, y cuentan que donde está la iglesia había como una laguna, un bofedal, entonces dicen que cuando la virgen llegó ahí, se secó ese lugar. Ahí se construyó la iglesia.

Actualmente, el día 9, se baja el milagro. En Mulluri, todas las personas se arrodillan ante el milagro. En el altar mayor, en la parte más alta, ahí está el Milagro; se baja un momento no más durante ese día, se baja por una hora y media, dos horas, y se prende un incienso, mientras la banda está tocando una marcha. Cuando baja se pone en una silla y ahí se arrodillan todos, la gente le deja cosas, uno que otro regalito.

Ese es el Milagro, quizás nosotros nunca lo hemos mirado así, tal como Milagro. Nosotros somos de una generación que no ha vivido allá, pero que sí vamos y de a poco nos hemos ido empapando con el tema andino. Entonces, uno cuando ve esa devoción, que la gente se arrodilla, que la gente llora, uno siempre trata de buscar la explicación. ¿Por qué a los abuelos se les ocurrió hacer esa iglesia tan arriba y sin camino? Y para hacer esa iglesia no entiendo cómo pueden haber trabajado. Entonces uno empieza a entender por qué tanta devoción, porque ellos le tenían mucha fe a la Virgen y la admiraban, entonces ellos con fe todos los años hacían la fiesta y cumplían las costumbres.

*Marcos Mamani de Mulluri, agricultor (2018)*

## San Antonio de Padua de Aico

*Se hacía una fiesta muy grande allí; llegaba la gente con sus animales, y en ese tiempo en Codpa se hacía mucho vino, entonces el dueño de la propiedad compraba el vino por barriles para tomar. Íbamos también a las fiestas de Tulapalca, Cobija y Sucuna también porque ellos tienen los mismos santos que nosotros, el 13 de junio.*

*La fiesta ya no se hace porque no hay ánimo; no tenemos los santos con nosotros, el padre se los llevó a Codpa porque la iglesia está por caerse. Antiguamente había muchas cosas valiosas en la iglesia, como santos con partes de plata, pero una persona se los robó diciendo que era dueño y se los llevó.*

*Mario Castro, 72 años, agricultor (entrevistado en Arica, febrero 2018)*

## San Santiago de Airo

Antiguamente se tocaba zamponas, guitarras y vitrolas. Ahora tocan orquestas y bailan morenadas, pero antes eran solo zamponas. Mi papá tocaba zamponas y cantaba en ay-mara. A veces llegaban músicos de Putani a Airo; ellos también tenían su fiesta, llegaban a tocar y después se iban. Mi papá los invitaba siempre, y también los músicos de Airo iban a tocar a Putani. También se wilancha un animal a la tierra, como hay que hacerlo. En el pueblo está San Santiago, y además está San Jerónimo y San Felipe. Antiguamente había tres alféreces, uno para cada santo. Se hacían tres fiestas, así que el asado que comíamos era bien grande.

Las fiestas son el 25 de julio. Estuvo perdida casi 15 años, durante ese tiempo no se celebraron las fiestas. Después de que mi hijo pasó la fiesta, su primo y otros más la reci-

bieron, pero finalmente no la hicieron y ahí se perdió la fiesta. Ahora la retomamos: luego de que mi hijo se enfermara, le hicieron tomar el polvo del Milagro con el vino y la comida, y se mejoró. Desde entonces, el 2007 que resucitó la fiesta, y mi hijo la celebró. Ahora se ha vuelto a hacer la fiesta y otros la están recibiendo.

*Sebastiana Flores de Airo, 70 años, ganadera (2018)*

### La comunicación

Ahora nos comunicamos por celular, pero antiguamente nos contactábamos por medio de señales de humo; cuando había humo, algo estaba pasando. Quemábamos paja y tola, pero ahora gracias a Dios ya nos comunicamos por celular. Si alguien está enfermo, o necesita ayuda o se cayó un animal al agua y no lo pueden sacar, uno sabe que tiene que ir. Cuando mi mamita vivía, por allá por el año 1992, ella estaba postrada. Yo vivía en Parinacota y ella vivía en la estancia, entonces yo tenía unos binoculares y le decía "mamita, si algo pasa, me pones una banderita blanca." Ella ponía una banderita blanca en el cerrito ahí, entonces yo miraba y decía "hay que arrancar al tiro, algo pasó." Esa era la comunicación antigua.

*Filomeno Imaña de Parinacota, 52 años, ganadero (2018)*

### Las faenas

Cuando se casaba una pareja joven, ellos juntaban los materiales, y la gente y los amigos del pueblo les ayudaban a hacer la casa, gratis. Ellos aportaban la comida y los materiales no más. Había trabajos comunitarios, pero nadie le pedía permiso a la autoridad. Solamente el poblador más antiguo llamaba a la reunión, y gritaba "¡a las faenas!" Él se refería a las faenas, pero decía faina. Así se limpiaban los ríos y los canales.

*Francisco Zenis de Guañacagua, 84 años, profesor (2018)*

### El saludo

Cuando llegaban los marchantes, primero le pedían permiso a la comunidad. Había un gran respeto hacia la comunidad, y siempre había una autoridad a la que ellos le preguntaban con respeto si se podían alojar o descansar. Es respeto único, como son los aymaras, un saludo fraterno, de corazón; no un simple "hola, ¿cómo estás?" y chao; no, para ellos siempre era un saludo de corazón, un suma aruma, un kamisaraki. La lengua castellana no existía hasta que se desplazó la lengua materna tras la chilenzación, y esos eran los saludos que ellos entregaban con mucha humildad, de corazón; no de forma fría, como somos hoy en día en la ciudad.

*Florencio Choque de Pachama, 70 años, fabriquero (2018)*



*Vista area del Valle de Cōdpa*

## La infancia

Mi papá se iba en la mañana para Central, y nosotros nos levantábamos a las 4 o 5 de la mañana a pastorear los corderos, porque mi mamá tenía casi 150 cabezas de cordero. Entonces mi papá subía con cuatro corderos, un burrito y su caballo, y partía para Central. Él intercambiaba las cosas, y nosotros lo veíamos ahí desde el río, “¡acá viene el papá!” y él nos traía frutas. Las únicas veces que comíamos frutas eran los días martes y viernes, que subía el ferrocarril, esa era la única época. Y cuando nosotros pasteábamos los corderos, el papá nos daba a cada uno una manzana y seguíamos pasteando. Esa fue la niñez de nosotros.

*Hugo Gómez, agricultor (2018)*

## El arriero

Mi padre iba a buscar el vino y la fruta a Codpa; de aquí se llevaba la carne para hacer cambio en Socoroma para traer el maíz, el chuño y la papa. Todo lo que iba a buscar se lo llevaba a Putre y Murmuntani para hacer trueques. En esos tiempos se cambiaba un kilo de carne por 2 kilos de maíz o tres kilos de maíz, todo dependía con quién se hiciera el trueque. De eso vivía mi familia, y yo lo llevo de la herencia de mi padre, mis tíos y mis abuelos; todos han sido arrieros en mi familia Mamani. Yo vengo de esa tradición, como la película “El Último Mohicano”, soy el último que estoy quedando de mi familia, generación de arrieros, la familia Arriero.

*Vicente Mamani de Caquena, 65 años, ganadero y montañista (2018)*

## El trenzado

Cuando yo estudiaba, un profesor de la universidad me dijo que en Lluta no había artesanos. Pero yo pienso que no existió la artesanía así como la conocemos, sino que se trabajó la fibra vegetal, como la caña o totora, pero con un fin utilitario. Del mismo modo que la cerámica sin decoración tenía un fin utilitario, así también la artesanía de fibra. Antes vendían la leña en rodajas que amarraban con unos cordeles hechos de totora; las maneas de los animales para juntarles las patas también eran de totora; los fardos de alfalfa se trasladaban en unas cajoneras y se amarraban con totora; los lomillos que usaban para los arrierajes, para cargar el animal, eran almohadillas de totora. El maíz que se cosechaba, se ponía en canastos de caña; iban deshojando el maíz y los ponían en varios canastos grandes, esos los tomaban al hombro, los vaciaban en la carreta, y los bueyes lo llevaban al lugar para el secado.

*Leonel Guarachi de Poconchile, 58 años, agricultor y empresario (2018)*

## La construcción

Para el 18 de septiembre era sagrado, todos tenían que pintar sus casitas con la parte de abajo rojo y con cal. La cal es un mineral que es igual que yeso, que se hace cocer; después se muele, y queda como yeso. Cuando niño mi abuelo me decía “ya hijo, mueve la batea.” Una vez por jugar me dejé de moverla y se quemó igual que yeso.

*Jorge Quelca, 54 años, constructor y ganadero (2018)*

## La partera

Tener una guagua era algo especial, se ponía un manto azul en la puerta para indicar que ahí había un parto. Cuando cuesta tener la guagua, o está atravesado el bebé, hay que hacer un manteo. La manta no puede ser de cualquier color; tiene que ser una manta azul. Se pone la manta para que abarque desde la cintura hasta el hombro, y para mantearlo hay que subirse a los hombros de la mujer y comenzar a mover el manto; de esa manera la guagua se va arreglando. Antiguamente no había cesáreas, y para tener mi segunda guagua, mi marido me manteó, porque tenía la guagua atravesada; al final tuve mi guagua normal.

*Paulina Sánchez de Guallatire, fabriquero (2012)*

## El orégano

Mis padres eran de los principales productores de orégano allá en Belén y ése era nuestro sustento. Lo traían para acá en animales, porque no habían caminos ni carreteras ni huellas, y lo vendían acá para exportarlo a otros países como Brasil y Estados Unidos. Se cosechaba dos veces en el año y bajaban también dos veces en el año: bajaban en julio, justamente preparándose para las fiestas del patrono San Santiago, que es el 25 de julio y se abastecían en mercadería para seis meses. La otra bajada era en noviembre para proveerse de todos los víveres, porque las lluvias eran permanentes, entonces en diciembre, enero y febrero los caminos troperos estaban cortados y los ríos estaban inundados, y no se podía pasar.

Había recolectores de productores de orégano. Ellos compraban a la gente que producía en los distintos pueblos del interior: de Tignámar, de Belén, de Socoroma, que era donde más se daba en esos años el orégano, y preparaban el orégano para exportar la carga por barco.

El orégano lo hace el clima y las zonas de frío son especiales. Acá venía mucha gente de Colina, de Santiago, a comprar orégano en grandes partidas a la gente del interior; incluso llegaba la gente a comprar la cosecha en forma anticipada, en marzo y abril ya estaban pagando la cosecha de julio. Era muy apetecido el orégano.

Como la gente del centro era innovadora, ellos dijeron: "llevémonos una matita de orégano para allá." Entonces pusieron varias matas allá y la compra de orégano en Belén bajó, porque esta gente de Colina empezó a producir allá el orégano. Pero no era el mismo orégano: las plantas eran del pueblo, pero el fruto era producido allá en Colina. La mata en Colina crecía para arriba, sin embargo la mata de orégano en el interior es arrepollada, no crece para arriba, no se cae del tallo y tiene mucho aroma. Entonces ¿qué hicieron estos señores para poder compensar sus plantaciones? Vinieron a comprar el orégano nuevamente acá y lo mezclaron, y lo hacían salir como producto del norte de Chile.

*David Santos de Belén, 74 años, contador y agricultor (2018)*

### Carnaval

Dentro del carnaval se escoge a una reina. A mí me tocó ser, pero hace muchos años atrás y nadie se debe acordar, porque en ese tiempo no había registro de fotos ni nada. Yo en todos los carnavales lo pasaba súper bien, hasta me olvidaba de comer y mi mamá me retaba mucho, porque nos metíamos al baile y nos olvidábamos de almorzar por ejemplo. Mi mamá tenía que irnos a buscar para almorzar, y después de eso volvíamos a bailar hasta las 6 o 7 de la tarde. Volvíamos a la casa y llegábamos a bañarnos porque en el día se juega con mucha harina. Imagina que cuando llovía quedabas con mucha masa en la cabeza. Todos los miércoles de carnaval se hace la corrida de gallos. Antes se hacía en una calle que se llama Chillapampa y se hacía allí porque es una calle muy ancha. Se ponían



*Pueblo de Livilcar, cabecera del río San José*

dos postes en ambos lados, colgaban un cordel y en medio los gallos. Una persona va tirando el cordel, jugando con el gallo y la gente que va a sacar el gallo va montada en caballo, entonces ellos tienen que pescar al gallo en el caballo y quien logre pescar el gallo y sacar al gallo del cordel es el ganador.

*Juanita Crispín de Socoroma, 58 años, restauradora (2018)*

La primera vez que vi el carnaval fue cuando era niña. Yo siempre andaba corriendo, entonces entré corriendo al comedor y vi un mono sentado. Me asusté y salí corriendo otra vez donde mi tía a preguntarle quién era, porque no lo conocía y qué edad tendría yo, no tengo idea, así que ahí me dijeron que era el carnaval.

Mi tía invitaba a gente para el almuerzo en honor al carnaval, y el carnaval se sentaba en la mesa con todos los demás, con mantel y una mesa de gala. Yo tengo esos recuerdos, que para mí son imborrables porque ya no se ve el mismo respeto y tradiciones. En esos tiempos no participaban los niños para nada. Eran puros adultos en las comparsas, y los vecinos participaban e iban a visitar casa por casa, con un cantor y una guitarra.

*Teresa Caucott de Codpa, comerciante (2018)*

### La chicha

Mi mamá enterraba el maíz en la tierra mojada, y cuando brotaba, ya estaba listo para sacarse. Enterraba los granos en un saco, y después le sacaba la tierra y lo secaba en una manta. Había que tostar la mitad del maíz y la otra mitad había que molerla, así como estaba secada con su brote, y el resto se tostaba en una callana de lata. Se molía en puro batán de piedra.

Para hacer la chicha se ponía el maíz en un fondo grande y había que moverlo toda la noche. Había que hacer hervirla hervir sobre un montón de leña, hasta que saliera el viejo o el arrope, como algunos le decían. Uno era más finito y el otro era más chancoso, y eso nos hacían comer a nosotros las abuelas. Mi abuela hacía correr la chicha y después iba colándola al cántaro, ahí había que fermentarla. Después se le echaba azúcar, y quedaba rico... ¡es curador sí! Ahí le echaban un poquito de azúcar asado. A la hora de servir, había que sacarla en balde, y había que echarle azúcar y pasarle a todas las personas, chicos y grandes.

Últimamente no hemos hecho. Cuando íbamos a las fiestas a Tignámar, yo encargaba hacer la chicha a las señoras de edad que sabían hacerla, porque es trabajo pues, había que amanecerse; hacían hervir y después había que ir colando el fondo, echar al cántaro, llenar el barril, era doble trabajo pues.

*Virginia Loayza de Saxámar, 76 años, curandera y agricultora (2018)*

### La vendimia

¡Uf! Era una fiesta la vendimia, se hacía en la noche y los pisadores de vino se la pasaban cantando. Al momento de empezar la pisa cantaban, para los primeros caldos cantaban, en la media pisa cantaban, y cuando ellos tenían sed gritaban, el capitán gritaba: "¡Hualale!" que quería decir "tenemos sed". El patrón tenía una botija de vino de la cosecha anterior, que se reservaba especialmente para hacer la pisa de ese año, y se servía en un cantarito un vino muy rico. Toda la noche comían calapurca ellos, y le sacaban un canto a la cocinera: "¡la cocinera es floja!" decían, pero esos cantos se perdieron, los que se cantan ahora en la vendimia de Codpa no son ni parecidos. Los pisadores llegaban cantando y se iban cantando. Cuando la cuadrilla se iba los contrataban en la ladera del frente, porque ellos ya conocían y sabían hacer la pega.

Para carnavales también había cánticos y las pandillas tocaban bombo, guitarra y charango; y para Navidad se le cantaba al Niño, y después a los Reyes Magos. Todo eso se está perdiendo.

*Francisco Zenis de Guañacagua, 84 años, profesor (2018)*



*Rodrigo Sosa en la bodega "Quinta Santa Elena"*



Vista desde el cerro Milagro, Pueblo de Belén.



## Contexto Histórico

Escribir la historia de los pueblos andinos es una tarea difícil de abordar. Son tantos los pueblos como los documentos dispersos desde los tiempos virreinales y republicanos, tanto en Perú, Chile, Bolivia como en España. Esto, sumado a un cambio de soberanía, hace de este esfuerzo una tarea titánica.

Esta aparente desventaja, sin embargo, determina que cada esfuerzo aporte antecedentes útiles para el relato histórico de las comunidades.

Quienes inauguraron esta tarea, a comienzos de las primeras décadas del siglo XX, fueron Rómulo Cúneo Vidal, Vicente Danigno, José María Casassas Cantó y Alfredo Wormald Cruz, entre otros. Sin duda fue Jorge Hidalgo, Premio Nacional de Historia y actual profesor de la Universidad de Chile, quien dio un significativo impulso a los estudios sobre etnografía del norte grande mientras estuvo radicado en Arica, dejando una importante escuela. Por otra parte, los sacerdotes Luis Urzúa, José Vial y Renato Hasche, han contribuido a la historiografía eclesial. Desde la Universidad de Tarapacá, Luis Miranda también ha entregado valiosa información sobre el habitar andino con artículos, visitas y trabajos etnográficos, en esta línea trabajaron Patricia Arévalo y Gustavo Espinoza en la década de 1990. Asimismo, los arqueólogos Calogero Santoro, Juan Chacama e Iván Muñoz han realizado aportes notables. El departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Tarapacá ha profundizado en el periodo republicano peruano y la chilenización, de la mano de los investigadores Pizarro, Ruz, Díaz, Choque y Galdames. De igual forma, Héctor González, Ana María Carrasco y Vivian Gavilán han hecho valiosas contribuciones desde el departamento de Antropología. La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y descendientes de los pueblos originarios de la región altiplánica han publicado interesantes investigaciones sobre sus poblados de origen. En este esfuerzo destacan el Profesor Manuel Mamani de Ungallire, Guallatire, Dr. Manuel Fernández Canque, Dr. Carlos Choque de Socoroma, Óscar Mena de Tignámar, Francisco Zenit de Guañacagua, Leslie Véliz, Hernán y Francisco Tarque de Livilcar, Mg. Álvaro Romero, Patricio García y Mg. Rolando Ajata de Codpa, entre otros.

En este capítulo presentamos antecedentes que permiten construir un relato comprensible que responda a la necesidad de los pobladores andinos de “saber más” sobre la historia de sus pueblos. Esta mirada nació desde la puesta en valor de las materialidades –adobes, maderas, techumbres, piedra, objetos suntuarios y mobiliario– que nos fueron dando pistas, antes que los documentos, sobre la dinámica, vida e intercambio entre los pueblos del ámbito surandino. De esta forma queremos dar un contexto al trabajo de restauración y puesta en valor del patrimonio andino, a través del trabajo que ha venido desarrollando la Fundación Altiplano

junto al Gobierno regional, las comunidades andinas, y numerosos actores públicos y privados que han sumado su entusiasmo y recursos a la reactivación del mundo andino ariqueño. El trabajo de capacitación y restauración de fachadas de pueblos andinos nació de la puesta en valor y restauración de los templos andinos de la Región de Arica y Tarapacá. El trabajo se concentró en 32 templos, actualmente declarados Monumento Histórico Nacional y constituyen un conjunto patrimonial, aunque hay más de 80 centros ceremoniales entre oratorios, capillas menores y templos. Primero se diseñó un plan para restaurarlos y ponerlos en valor como conjunto patrimonial relevante, considerando sus características históricas, arquitectónicas, artísticas, culturales y sociales en el ámbito surandino. El aprendizaje obtenido hizo posible la restauración en modalidad escuela taller de las fachadas de casas privadas en estos pueblos altiplánicos para resguardar, promover e innovar la conservación de los pueblos andinos.

El trabajo se inició con los templos, atendiendo a la solicitud de las propias comunidades para atender la deteriorada materialidad de estos inmuebles. Los templos, custodiados por mayordomos y fabriqueros, habían sido conservados en el tiempo siguiendo la tradición de las cofradías que se remontan a la época del virreinato y la república peruana. Los terremotos y el desconocimiento o pérdida de oficios tradicionales en adobe, cantería o carpintería habían provocado que sus acciones –tales como adicionar zócalos y baldosas de cemento en pisos, cambiar techumbres y reemplazar materialidades– no siempre fueran apropiadas a las características de las construcciones en tierra.

Resulta paradójico que fueran los mismos templos los que inauguraron la conformación de los pueblos andinos, originados en la creación de reducciones para indígenas. Fundado un pueblo, se fundaba una cofradía cuya primera misión era la de construir el templo para el santo, santa o virgen de devoción, mientras los comuneros levantaban esforzadamente viviendas y casas en estos nuevos reductos poblacionales, impuestos por decreto del virrey Francisco de Toledo hacia 1570-75 (Sarabia, 1986).

El primer asentamiento español se produjo directamente sobre los poblados prehispánicos, como es posible ver en Cuzco, donde las iglesias y viviendas fueron construidas sobre los cimientos de ruinas incaicas. La política administrativa de Toledo forzaría el traslado de las poblaciones originarias a los pueblos reduccionales. Los antiguos pobladores andinos vivían en comunidades dispersas en el territorio, normalmente en aldeas ubicadas en sitios altos para tener dominio visual de los valles, controlar el paso de caravanas y destinar los espacios con tierra fértil a los cultivos. Este tipo de habitar es posible verlo actualmente en las ruinas de corrales y viviendas circulares, tambos, ushnus, chullpas y pucaras, situados en la parte alta de los cerros tutelares de los pueblos andinos.

El historiador arequipeño Alejandro Málaga Medina nos entrega un panorama de las reducciones realizadas en tiempos del virrey Toledo. Arequipa contaba con siete corregimientos y con 35 repartimientos, en los que se fundaron 73 reducciones. La población indígena que



*Vista aérea del Pueblo de Socoroma*

se censó era de 98.854 almas, repartidas así: de 1 a 17 años, 22356; mayores de 50, enfermos, impedidos de tributar –denominados también reservados–, 4.067; tributarios de 18 a 50 años, 22.897; mujeres de todas las edades, 49533; además, 189 curacas. Del total de la población censada, 22,6% correspondía a menores de 17 años; 4,1%; a los mayores de 50; 23,2%; a los tributarios y 50,1% a las mujeres (Málaga, 1971: 204-207).

Al describir el corregimiento de Arica o Collesuyo, este autor señala:

“La capital de este corregimiento era el puerto de Arica, poblado por españoles; constituía la puerta de ingreso de mercaderías traídas de Chile y del azogue de Huancavelica que se llevaban a Potosí. Comprendía los siguientes seis repartimientos: Tarapacá con sus reducciones de Santa María de Zama, San Lorenzo de Tarapacá, Santo Tomás de Camiña y San Antón de Moneda; Pica y Loa con sus reducciones de San Andrés de Pica y Loa; Lluta y Arica con su reducción de San Jerónimo; Ilo e Ite con las reducciones de San Antón de Ite e Ilo; Hilabaya con la reducción de los apóstoles de Hilabaya; y Tacna con sus reducciones de San Martín de Codpa, San Pablo de Lagias y San Pedro de Tacna [...] El repartimiento de Lluta y Arica, encomienda de Lucas Martínez de Begazo, al ser visitado tenía una población de 785 indios, de los que 166 eran niños de 1 a 17 años, 54 viejos, 186 tributarios de 18 a 50 años y 379 mujeres en general; 2 curacas los gobernaban y un sacerdote los doctrinaba”. (Málaga, 1971: 202-203)

Corregimiento de Arica					
Repartimiento	Niños	Reservados	Tributarios	Mujeres	Total
Tarapacá	1.004	195	761	1.973	3.933
Pica o Loa	156	56	160	264	636
Lluta y Arica	166	54	186	379	785
Ilo o Ite	22	18	50	109	199
Hilabaya	342	72	299	755	1.468
Tacna	683	134	660	1.372	
TOTALES	2.373	529	2.116	4.852	9.87

(Tabla en: Málaga, 1971:291)

Los pueblos reduccionales que se establecieron en el corregimiento debían ser funcionales a los caminos reales por los cuales se transportaban los preciados tesoros reales. Caminos que seguirán los antiguos trazados de los caminos preincaicos e incaicos. Esto determinó que Lluta fuera una de las primeras doctrinas. El puerto de Arica, decretado puerto oficial de la entrada de azogue y salida de la plata en 1574, fue objeto de deseo al crearse las audiencias de Lima y Charcas. Este antecedente será gravitante en la futura división político-administrativa de Arica en relación al alto Perú: a pesar de ser un puerto natural para el altiplano, Arica quedará finalmente dentro de la audiencia de Lima.

Olivo centenario. Valle de Azapa.



Por los caminos reales que unían Arica y las minas del alto Perú transitaban telas, productos europeos y asiáticos, especias, pigmentos, obras de arte, cuero y sebo, entre otras mercaderías.

Las recuas del flujo minero transitaban por dos caminos principales de acceso desde Potosí u Oruro (actual Bolivia) hacia el altiplano chileno. Al principio sólo se utilizaban llamas y luego, progresivamente sólo mulas. El primer camino se internaba por Lluta, pasando por Socoroma, Putre y Parinacota. El segundo camino entraba por Azapa y pasaba por Belén, para unirse con el anterior en Parinacota. Desde aquel punto, atravesando la cordillera oriental por Tambo Quemado, se llegaba a Sajama, donde se dividían los caminos hacia la Paz, Oruro y Potosí, distante 630 kilómetros de Arica. (Benavides et al.,1977:29). Parinacota estaba situada estratégicamente como un lugar de paso, descanso o abrevadero para la recuas y arrieros que transportaban el azogue hacia Potosí; de regreso traían la plata ya labrada para embarcarla en el puerto de Arica. Guallatire probablemente fue configurándose en esta época también como un lugar de paso para los grupos que se desplazaban con el mineral.

En general, la conformación urbana de los pueblos siguió el patrón español de damero, con la iglesia ubicada en la plaza pública o aislada del caserío, en un extremo. Incluso en la actualidad es posible distinguir el pueblo antiguo del pueblo nuevo. En Pachica aparecen claramente los restos de la antigua aldea prehispánica emplazada detrás de la Iglesia de San José, que se encuentra a un extremo, aislada del caserío. En Codpa o Belén, en cambio, las iglesias ocupan un lugar central dentro del pueblo.

En el año 1618, el sacerdote carmelita Vásquez de Espinoza nombró 16 pueblos que pertenecían a Arica:

“...yo visité el año de 1618 los pueblos de Lluta, Socoroma, Putre, Tocrama (Belén), Lagnama, Lupica, Sacsama, Timar, Codpa, Cibitaya, Isquiña, Pachica, San Francisco de Umagata, Santiago de Umagata, Chapiquiña, Asapa. Que están en el distrito de más de 70 leguas unos en valles calientes otros en sierra, apartados unos de otros, y siendo la más gente que de buena razón que vive en la jurisdicción de Arica, por falta de prelados; los sacerdotes o curas que los tenían a cargo no cuidaban de ellos y no tenían más que los nombres de cristianos, a todas las iglesias les hice puertas de Palos; bauticé muchos de edad crecida y mujeres paridas y muchachos de mucha edad, quemé un pueblo que se llama Isquiliza, porque los más eran idólatras muchos había que no se habían confesado en su vida, y de diez 12 y de 20 años y si hubiera prelado en Arica los curas tendrían más temor y cuidado...” (Vásquez de Espinoza,1948: 481).

Mientras se iban constituyendo los pueblos reduccionales, se fueron fundando cofradías bajo la advocación de un santo. Por esto es posible consignar el patrono del pueblo y el de la iglesia, existiendo dos patronos en el pueblo, normalmente la virgen y un santo. Por ejemplo, en el caso de Arica, San Marcos era el patrón de la ciudad y la Virgen de las Nieves era la patrona de la iglesia matriz.

Las cofradías tendrán terrenos a nombre del santo, santa o virgen; y los cofrades o mayordomos deberán velar por la producción de estos terrenos para la manutención de las festividades y del altar.

A continuación presentaremos una breve descripción de 32 pueblos y comentaremos sucesos históricos que dan cuenta de su devenir en el tiempo. Sus templos son parte del conjunto patrimonial de iglesias andinas de Arica y Parinacota, denominando ruta de las misiones, cuyos templos han sido declarados Monumento Histórico por constituir un conjunto con un sustrato cultural, histórico y arquitectónico particular y bien definido.

Debido a la escasez de espacio dejaremos varios pueblos sin mencionar, pero estimamos que la información aportada aquí responderá, en parte, a la necesidad de los comuneros andinos de saber más sobre su historia.

### San Jerónimo de Lluta - Poconchile

San Jerónimo, en el valle de Lluta, es el primer pueblo reduccional y la primera doctrina de la cual dependen los pueblos del interior; tiene una ocupación de 7.000 años, aproximadamente. La desembocadura tiene evidencias de ocupación de la cultura Chinchorro; el valle presenta construcciones del Tardío, una aldea y las colcas propias de la población altiplánica incanizada. En el sector de Rosario el arte rupestre exhibe una cantidad significativa de imágenes asociadas al Desarrollo Local, del 1.000 d.C. Mollepampa es una gran extensión de terreno en la ladera norte del valle, ocupada por una aldea asociada a poblaciones incanizadas. Al llegar a Poconchile observamos un pueblo con evidencias claramente coloniales –en la arquitectura de adobe– como también republicanas (la escuela y algunas de las casas). Los primeros documentos españoles informan de una población caranga y otra uro en el sector bajo del valle de Lluta. Ésta es una información notable, porque corrobora la importancia de este valle para las poblaciones precolombinas, las cuales viniendo desde áreas circuntíticas se instalaron allí para tener acceso al pescado seco y para poder producir maíz, productos que luego “subirían” a la zona altiplánica (Hidalgo, 2004).

La entrega de encomiendas a Lucas Martínez de Begazo y a Lope de Mendieta en 1540, proporcionan un panorama étnico significativo de las poblaciones locales. En ambos documentos, la mayor parte de la población está sujeta al cacique Cayoa, señor del valle de Lluta, “sea directamente o por medio de un principal”. Es una autoridad de origen caranga, sujeto a ChuquiChambi, con asiento en Turco. Desde allí gobernaba a su gente, poniendo en evidencia el modelo de la verticalidad. El pueblo de Poconchile obedece a la política reduccionista del virrey Toledo. Jorge Hidalgo postula este hecho a partir de una Composición de Tierras de 1595; su redacción sugiere que Pedro Chaco, cacique principal del valle de Lluta, era la autoridad de los camanchacas y “cabeza” de Poconchile (Hidalgo, 2004). Poconchile vendría del aimara Puquñ Chili = producción de chili (Mamani, 2010: 231).

Para instaurar las reducciones en la parte baja de los valles se trajo a la población de las cabeceras y parte de la población serrana. Fueron “desplazamientos masivos” seguidos de un proceso de “abandono gradual y parcial”; es probable que, en el caso de Lluta, Poconchile sólo haya albergado población del valle en un número suficiente como para instalar una iglesia que sabemos data del siglo XVI. En 1620, siendo Pedro Calizaya cacique del repartimiento con residencia en San Jerónimo, aparece en una composición de tierras como “casi despoblada”. No se trata sólo del abandono de la reducción, sino que, además, los hacendados españoles van apoderándose de las tierras indígenas. La población local fue entregada administrativamente al cacicazgo y doctrina de Codpa en 1660, pero en 1682 la población de la parte baja de los valles de Azapa y Lluta pasó a formar parte de la parroquia de la ciudad de Arica.

El abandono de Poconchile por parte de la población local es relativo, en tanto que Lluta es un valle “maicero”. En la lógica de los valles dulces y salados, Lluta es un valle salado; tiene una cantidad importante de sal en sus aguas y en sus tierras, lo que genera cierta especialización en cultivos resistentes a la sal, como el maíz. Los hacendados españoles se apropiaron de gran cantidad de tierras en Azapa, lugar que destinaron para el cultivo de olivos y vides, instalándose allí de preferencia con sus haciendas, pues las tierras de Lluta no eran aptas para aquellos cultivos. Debemos sumar a esto que los europeos introdujeron en Lluta la alfalfa como alimento forrajero para el ganado mular y caballar. Muchos indios y caciques se hicieron cargo de las recuas de mulas, como antes lo hicieron de las caravanas de camélidos; el transporte o trajín de mercancías se volvió un negocio lucrativo, especialmente para los caciques, quienes dominaban el comercio entre Arica y Potosí.

Hacia el siglo XVIII se puede observar a través de los conflictos judiciales entre las comunidades de indios y las haciendas, que los intereses hacia los valles de Lluta y Azapa están subordinados a las identidades. Azapa es de alto interés para los europeos y Lluta lo es para la población andina. A mitad de siglo es posible encontrar una comunidad de Azapa arriba (Usmagama) y otra de la sierra (Belén) con acceso a Lluta; esto es, tierras de reparto cerca o directamente en Poconchile. En 1773 Poconchile se inscribe como un “pueblo adicional” por no contar con población originaria; a principios del siglo XIX la población de Belén sigue considerando su propiedad sobre tierras en Poconchile.

Un padrón de la doctrina de Belén, de 1813, entrega cifras de población distribuida en 10 pueblos y tres haciendas. Entre estos pueblos no aparece Poconchile como unidad, sino que, en otro documento que acompaña al padrón, se informa de propietarios que son “cabezas de familia” y viudas naturales de la doctrina con tierras de reparto en Belén y Poconchile. (Hidalgo et al., 1988). Dicho de otro modo, parte de la comunidad de Belén vive y trabaja en “sus tierras en el pueblo de Poconchile”.

El censo de 1866 consigna el distrito del valle de Lluta, pero sin la demarcación de límites, por lo cual no sabemos si en el total de la población distrital está considerado el pueblo de Poconchile. Al revisar el lugar de nacimiento de la población censada tampoco se menciona a Poconchile (Galdames et al., 2008).

A comienzo del siglo XX la iglesia de Poconchile ya estaba reconstruida, luego de los terremotos de 1868 y 1877. Su tipología esbelta, con techo trapezoidal (tipo mojinete) y fachada doble campanario, responde a influencia republicana peruano – chilena. Fue declarada Monumento Histórico el año 2015.

Los “ariqueños antiguos” recuerdan la importancia de Poconchile en la década de 1930, asociada a la línea del ferrocarril. La instalación del Cuerpo de Carabineros y una Escuela Particular en esa época hizo de Poconchile una nueva localidad, donde la alfalfa para los animales se transportaba a las oficinas salitreras y los quesos se llevaban a Arica para su venta. La carretera hacia la sierra terminó por darle un movimiento más fluido al pueblo, convirtiéndolo en un lugar de paso.

Leonel Guarachi, agricultor y emprendedor que vive en Poconchile, cuenta que antiguamente hacía “cambio de semillas” y todos tenían su huerto familiar: “las semillas, las papas que se producían acá las devolvían, las sembraban nuevamente en precordillera, y una vez que se transformaban en semillas las vendían para acá y las cambiaban por maíz o lo que fuera. Y cada familia tenía sus papas para sus chimbas, porque las chimbas eran espacios dedicados exclusivamente a producir para el consumo interno en la familia. Tú ponías tomates, cebollas, como ahora hay el huerto familiar, esa era la denominación de acá, una chimba. Porque la mayoría de los suelos estaban destinados a maíz, que era lo que económicamente sostenía a las familias, pero entre esas cosas estaba la papa. La papa tenía esa particularidad, que la semilla que tenía mejor logro era la que había sido producida en cordillera. Y eso también se cambiaba” (Entrevista a Leonel Guarachi, enero de 2018).

### Molinos

Molinos tiene origen en una reducción indígena de fines del siglo XVI, en la cabecera del valle de Lluta, colindante con el anexo de Sora.

Fue un lugar estratégico en el contexto del recorrido de los mulares y trajinantes que trasladaban azogue, plata, telas, objetos artísticos y víveres entre Arica y Potosí.

En los primeros tiempos de evangelización debió ser atendido desde la doctrina de San Jerónimo de Lluta, como también por religiosos dominicos, mercedarios y franciscanos, quienes recorrieron el valle realizando misiones.

Recién creada la doctrina de Codpa (1668), se señala la existencia del anexo de Santo Domingo de Churiña. Para entonces, existía un pequeño grupo de tributarios y, mayormente, haciendas de particulares. La población aumentaba estacionalmente cuando los comuneros de Putre y Belén, en los altos de Arica, sembraban en Sora y Churiña, complementando su producción agrícola.

En 1730 algunos codpeños reclaman que el doctrinero de Codpa, Francisco de Eña, había legado un terreno de cultivo y molino "harinero" en Churiña, para beneficio de indios pobres, que estaba siendo mal utilizado por un religioso franciscano. Para entonces Churiña se componía de tres pagos: Churiña, Molinos, Taypimarca. Podemos presumir que el primer templo de Churiña corresponde al que fue reconstruido posteriormente en Molinos. Sin embargo, esto debiera ser resuelto a la luz de evidencias aportadas por prospecciones arqueológicas.

"También fue su voluntad que un Molino arinerolsicl que tenía corriente en el pago de Churiña que le costo mil y seiscientos pesos se hiciese una fundación y aniversario de misas o capellanía que se diese en sufragio de las Almas de los dichos Indios [...] La restitución de las Tierras de pobres indios, y Molino Arinerolsicl de dichos curas que remitido en asesoría al Sr Dn Dn Francisco de Espinosa y Mendoza Canonigo Doctoral que fue de esta Santa Iglesia fue de parecer que declarándose por mi la situada Información sobre que obtenía la esencia el dicho Padre y declarando también por nulas las Providencias dadas sobre ella se mandase guardar; cumplir las disposiciones contenidas en dichas dos cláusulas del Testador Dn Fco Eña" (AAA, 1730: ff s/n).

En diciembre de 1739, se señala que debiera haber otro doctrinero estable en Sora o Churiña, que atendiese a coromeños y putreños:

"... para asistir a los pueblos de Socoroma y Putre, cuya gente asiste la mayor parte del año en dicho valle de Sora y Churiña donde tienen sus sementeras de maíz y trigo." (AAA, 1730: f- 5)

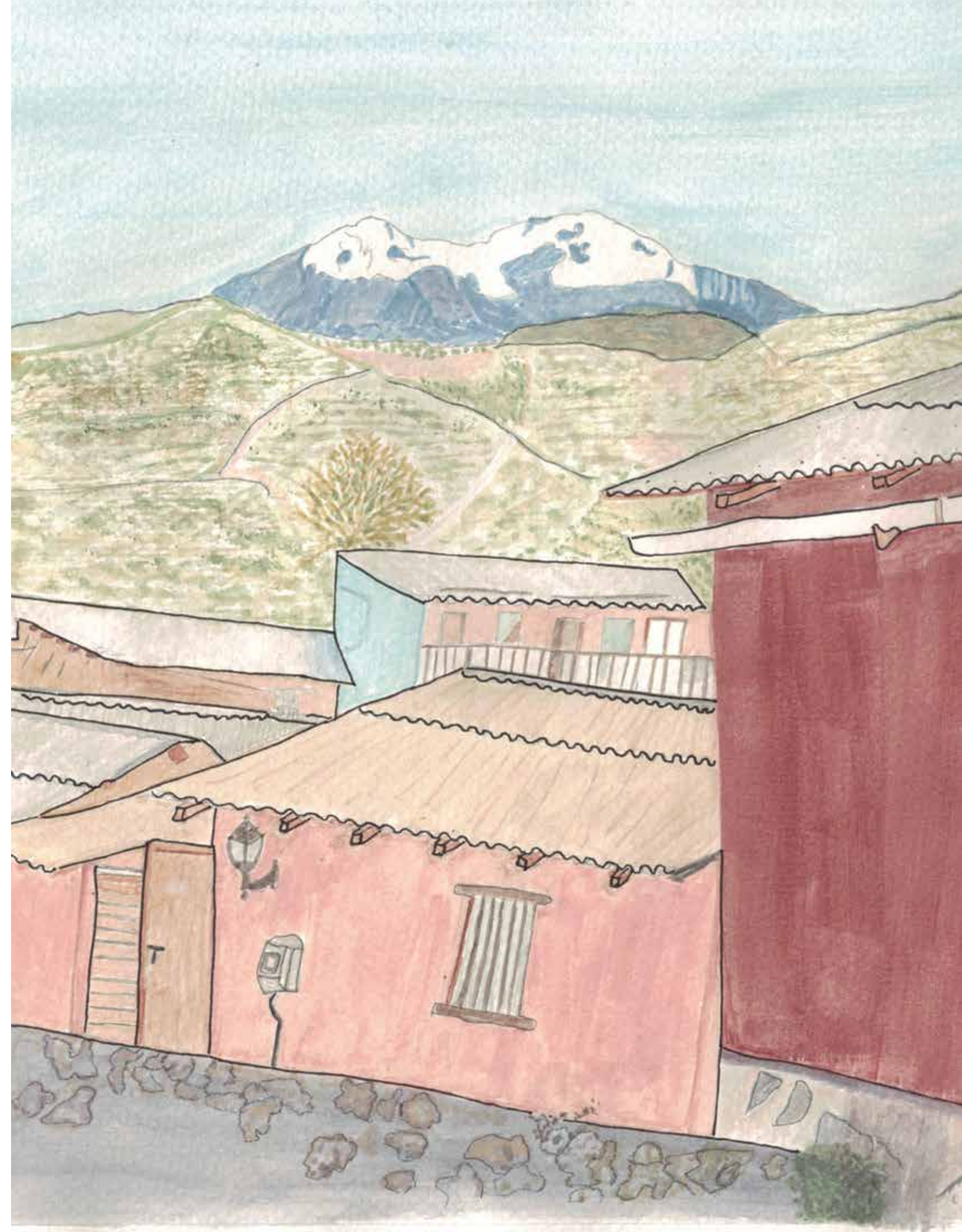
En cuanto a la cantidad de habitantes del poblado, se afirma que viven 167 personas; 43 casados, 57 solteros, 24 viudas y 36 tributarios (AAA, 1730: f. 6).

Churiña tuvo un pequeño grupo de tributarios y mayormente haciendas particulares. Como consta de la cita anterior, Churiña y Sora eran parte del territorio de los altos, complementando la producción de las terrazas de cultivos de Putre y Socoroma.

En el año 1777 se establece la doctrina de Belén, a la cual se le encarga la atención de los pueblos de la cordillera, ya que su ubicación geográfica la situaba como punto estratégico para controlar el altiplano y la costa. La iglesia estaba a cargo de un cura diocesano y ayudantes; entre ellos, un religioso franciscano, quien figura visitando las iglesias de la doctrina en 1789. Dentro de sus anexos se encuentra Churiña (AGI, 1793).

En 1787, el doctrinero de Belén, Mariano Pacheco describe por encargo del intendente Álvarez Jiménez la "demarcación de la doctrina de Belén y sus anexos" En la línea de los valles, describe Santo de Domingo de Churiña, dentro del cual existían 3 "pagos", uno de los cuales era Molino:

"El anexo de Churiña, a distancia de dos leguas, y un cuarto, en el pago de Patallisa: En dicho valle y su terreno correspondiente, que en la mayor parte está cultivado; siembran los indios de comunidad en tierras de su repartimiento maíz, trigo y alfalfa, tienen sus huertecillas de papas, cebollas, zapallos y resevas: en dichas especies cada uno de ellos ocupa dos topos de



tierras, y los mas cultivan tres topos, y tienen varios pedazos en distintos pagos. En dicho anexo hay un ayllu solo de tributarios que componen el n° de veinte y ocho entre casados, viudos y solteros: e ha de advertir que en estas tierras de dicho valle tienen las misma parte de tierras de repartimiento las dos comunidades de indios, de Socoroma y de Putre, y siembran las mismas especies de los demás [...] El anexo del valle de Santo Domingo de Churiña, esta distante de la capital catorce leguas, situado en el valle de Lluta, tiene de longitud tres cuartos de legua, de latitud un cuarto poco menos, le baña el mismo rio; por la parte del oriente linda con el pago de Patallisa, a distancia de una legua, por la del norte con la doctrina de Tacna, distancia de una legua, por la del sur con los montes destos altos, a distancia de cinco leguas, y or la de occidente con el beneficio de Arica. En la angostura de boca negra, a distancia de un cuarto de legua en dicho valle en una suete de tierras que esta en la parte superior tienen los indios de comunidad tierras de repartimiento, y siembran maiz, y alfalfa. Las tierras que en estas especies ocupan son un topo y medio cada uno: En dicho anexo hay un ayllu corto de tributarios, que componen el número de trece, entre casados y solteros, y estos son forasteros agregados: las demas tierras de dicho valle se componen de Haciendas compradas de particulares, y son tres pagos: el primero llamado el Molino, el segundo Taypi-marca, y el tercero churiña, en ellas siembran aquellos, o sus arrenderos maiz, alfalfa, trigo, papas, zapallos y otras legumbres" (AAA, 1787: ff 3-3v).

Más adelante nombra los "Contribuyentes del anexo del valle de Churiña":

Justo Pastor Bolaños, veinte y dos ovejas y una vaca  
Eusebio Espejo, dos yeguas y veinte cabras  
Ylario Montecino, dos ovejas

Contribuyentes de dicho anexo por lo que respecta a haciendas de particulares:

"Lorenzo Palsa, tiene la hacienda de los pobres que tendrá mas de un cuarto de legua, en ella tiene cuarenta topos de alfalfa y poco menos de treinta topos de sembríos de maiz, papas, trigo y cebollas de las cuales tiene la mayor parte se cultivan todos los años por arrenderos particulares, tiene tres vacas y cuarenta ovejas pagan diezmo de todas las especies expresadas, y es el primero en facultades en toda esta doctrina [de Belén].

Don Isidro Quiroga tiene una hacienda con cosa de veintiséis topos de tierras, de las cuales tiene cosa de ocho de alfalfares, poco mas o menos de seis de sembríos de maiz y las demas sin cultivo y paga el diezmo correspondiente, y este es el segundo en facultades en esta doctrina.

Don Marcos Urdarrie, tiene una hacienda de casa de diez topos de alfalfa de que paga diezmo. Tiburcio Santos, tiene una suerte de tierras de cerca de tres topos, en la cual cultiva alfalfa, y siembra maiz, tiene una vaca, dos yeguas, de todo lo cual paga diezmo.

Bernardo Flores, tiene una hacienda de mas de tres topos de tierras las que tiene de alfalfares, de que paga diezmo.

Fernando Tapia tiene una hacienda de mas de seis topos de tierras en ellas tiene, casa de tres topos de alfalfa, y en los otros tres siembra maiz y papas de que paga diezmo.

Florentino Luque tiene una hacienda con casa de mas de veinte topos de tierras, en las que tiene cultivadas, cosa de diez topos de alfalfares, y cosa de dos topos de maiz de que paga diezmo.

Andres Caceres, tiene una hacienda de mas de dos topos de tierras, en que siembra maiz de que paga diezmo.

Ildefonso Zarzuri, tiene una hacienda de cinco topos de tierras que se mantienen incultas.

Don José Ferrer, tiene una hacienda de mas de tres topos de tierras en que tiene mas de dos topos de alfalfa, y los demas inculto, paga el diezmo correspondiente.

Antonio Inojosa tiene una hacienda, de casa, de tres topos de tierras de las que casa de dos tiene de alfalfa, y maiz, y la demas inculta y paga diezmo.

Los curas de esta doctrina tienen una hacienda de capellania de Animas con cosa de diez topos de tierras, en las que tienen, casa de ocho topos de alfalfa de que pagan diezmo" (AAA, 1787: ff 8-8v).

El actual templo de Molinos corresponde a una reconstrucción de fines del siglo XIX, posterior a los terremotos de 1868 y 1877. Esa reconstrucción le otorgó la fisonomía actual.

Su reconstrucción, luego del terremoto del año 2005 de Iquique, que afectó gravemente su estructura, lamentablemente cambió su materialidad original, pero mantuvo el diseño.

La virgen Peregrina es la patrona del templo y santo Domingo es el patrón del pueblo. La Peregrina de Molinos es la única patrona entre todos los templos andinos de la región, existiendo también su imagen en Belén, Pachama, Pachica y Esquiña, entre otros pueblos de la antigua doctrina de Belén y Codpa. Los bienes muebles dan cuenta de la antigüedad y riqueza del antiguo templo, especialmente la imaginería y lienzos cuzqueños y textiles del siglo XVIII.

Arica y sus anexos pasaron a formar parte del Estado chileno después de la Guerra del Pacífico, situación que tuvo repercusiones en las dependencias eclesiásticas en la zona.

El templo actual de la Virgen Peregrina de Molinos tiene origen en una reconstrucción promovida por los vecinos en la posguerra del Pacífico, debido a los daños de los terremotos de los años 1868 y 1877. La reconstrucción fue liderada por el párroco peruano Benigno Valdivia, vicepárroco de Molinos, expulsado del territorio bajo soberanía chilena en 1910.

El año 1896 se reconstruyó la iglesia de Molinos, con las características que presenta actualmente (AOA, 1896 y Hasche, 1990: 78-79).

Se utilizó el sistema constructivo característico de la zona –albañilería de adobe y techumbre de madera– de tipología trapezoidal, en la línea de los mojinetes republicanos peruanos. Actualmente es posible ver este tipo de techumbre en haciendas aledañas al templo.

Para su reconstrucción se formó un directorio de la refacción integrado por el padre Benigno Valdivia, cura ecónomo de Belén y vicepárroco de Molinos, y el contratista don José Galo Hinojosa como tesorero, financiándose con las erogaciones de los vecinos del valle de Lluta. El gobernador eclesiástico de Arequipa, Nicanor Porcel, facultó al párroco Valdivia para bendecir la obra el año 1897 (AOA, 1896 y Hasche, 1990: 78-79).

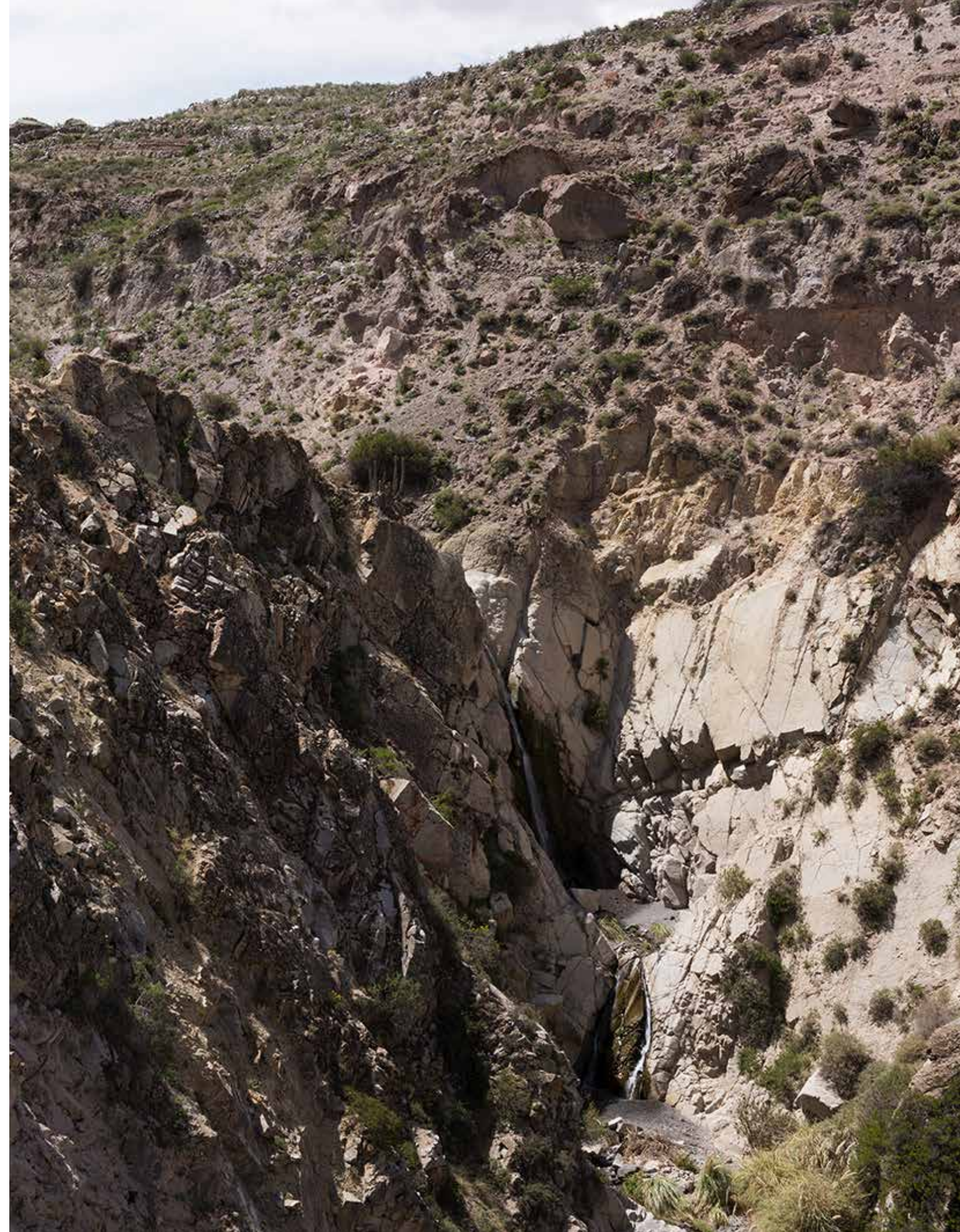
El templo fue reconstruido luego del terremoto de Iquique de 2005, que afectó gravemente su estructura. Lamentablemente se reemplazó la materialidad de la techumbre por concreto y fierro, pero se mantuvo el diseño original. Es el único templo, de los pueblos aquí descritos, que aún no cuenta con la categoría de Monumento Histórico.

### Azapa

En el valle de Azapa, del aimara jasapa –tierra blanda o suave– se encontraba “Azapa la grande”, segunda doctrina que hacia 1650 atendía los pueblos del interior. Ubicada al este de la ciudad de Arica, en un reconocido valle fecundo en medio del desierto de Atacama, Azapa es famosa por sus olivos y producción de tomate, guayaba, mango, plátano y papaya, entre otros. Los primeros asentamientos humanos se sitúan en el valle alrededor del 1000 a.C. Son grupos aldeanos que trabajaban la tierra con una tecnología simple, cultivando calabazas, porotos y ají. Dentro de su desarrollo cultural destaca la cerámica sin coloración, tejidos de lana a telar con motivos geométricos y una incipiente metalurgia. Los contactos con pueblos de otras áreas geográficas como los pukara, chiripa y wankarani, enriquecieron su tecnología y fomentaron el desarrollo agrícola. Estos contactos se ven reflejados también en la artesanía y especialmente en los textiles, donde las figuras ajedrezadas y escaleras recuerdan los motivos de la cerámica de las poblaciones altiplánicas.

Alrededor del 300 d.C. fue creciendo en las inmediaciones del lago Titicaca la cultura Tiahuanaco, que estableció con el valle de Azapa una relación social y de influencia cultural. Aumentó en el valle la presencia de ganadería y productos agrícolas como la papa, coca y especialmente maíz. En el plano político y religioso se instaló la estructura ideológica altiplánica, expresada en contextos ceremoniales como las vestimentas, cerámicas, keros, el culto a la llama y la figura del sacrificador. Como consecuencia de la desintegración de Tiahuanaco, el valle fue asiento de una extensa unidad poblacional con características regionales a la que se denominó Cultura Arica. En Azapa se encuentran geoglifos fechados entre el 1.000 y el 1.400 d.C., en Tropilla y Cerro Sombrero. Existen también restos arqueológicos de un sitio de 500 viviendas. En aquellos tiempos, los habitantes del valle tenían relaciones con el altiplano andino, intercambiando sus productos agrícolas por ganado de la puna. El comercio se llevaba a cabo mediante caravanas de llamas, representadas en los geoglifos. Hacia 1400 d.C. la población de la cultura Arica coexistió con las poblaciones Lupacas y Pacajes del altiplano. Sin embargo, fue el señorío caranga el que, según Hidalgo, tuvo la hegemonía en este valle. El imperio inca se asentó en el valle a través de los mitimaes o colonos, encargados de transmitir la cultura inca y administrar los recursos para bien del imperio (Hidalgo, 2004: 481).

Los conquistadores españoles se instalaron en el valle de Azapa luego de los viajes exploratorios de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia. Las primeras referencias documentales de Azapa muestran una concentración temprana de propiedades españolas. El valle fue un buen lugar para el asentamiento español. Junto a los cultivos nativos de maíz, porotos y ají se cultivaron frutos emblemáticos de la cultura mediterránea, como el trigo, la vid y el olivo. El descubrimiento de la mina de Potosí a mediados del siglo XVI y la declaración de Arica como su puerto de embarque oficial, promovió el uso del corredor milenario que conectaba el altiplano con la costa por el valle de Azapa.



*Sector de Vilacurani en la unión de la quebrada de Putre con el río Lluta*

Durante toda la colonia, Azapa reflejó en sus cultivos el mestizaje que se dio entre las etnias locales, aimara y europea. Cabe destacar que el valle recibió un importante número de población africana traída por los españoles para trabajar como esclavos en las haciendas (Henríquez, 2003: 127).

En la parte baja del valle de Azapa existió un pueblo de indios, lo que es confirmado por la descripción que en 1650 se realizó de la iglesia y cementerio en la visita eclesiástica de Melchor Méndez de Rueda: "Habiendo llegado a este valle en prosecución de la visita fui a la iglesia que la halló renovada, cubierta de nuevo y con su cementerio a la redonda cercado de pared de adobes y con dos puertas nuevas de madera fuertes y muy bien ajustadas y la iglesia muy curiosa y aseada que da contento entrar en ella, que la hizo con su industria y trabajo el licenciado don Bartolomé Cornejo cura de esta doctrina y sus anejos... y después de la misa se hizo la procesión de los difuntos diciéndoles los responsos acostumbrados por la iglesia y cementerio" (AAA,1650: f.1).

El cementerio cristiano ocupó parte del espacio de un antiguo cementerio indígena, del que se conservan aún quince de sus más de cuarenta tumbas originales, y cuyo origen data entre los años 500 a.C y 500 d.C. Son los llamados Túmulos de Azapa, monumentos de entre 3 y 5 metros de altura, formados por capas intercaladas de material vegetal y de sedimentos estériles. Los cultivadores originarios del valle eran enterrados por sus deudos junto con restos de plantas de ají, poroto, maíz, calabaza y yuca, productos marinos, fragmentos de cestería, cerámica y artefactos de molienda, además de gorros y bolsas tejidos en lana y algodón. Según Jorge Hidalgo, existe información documental que consigna el abandono de la reducción de Lluta en 1657 y la pérdida masiva de tierras del pueblo de Azapa, también a mediados de siglo. Durante el siglo XVII la doctrina para los indios del interior "estuvo en los valles de Azapa y Lluta" y en 1638 aún se habla de la doctrina de "Lluta y sus anejos." El primer indicio de cambio aparece con la visita eclesiástica de 1650, que se condujo desde la iglesia del pueblo de Azapa, como si éste fuera la sede de la doctrina, y se habla tanto de la "doctrina de Codpa y Azapa y sus Anejos" como "de Chacalluta, Codpa, Azapa y sus anejos". Sin embargo, a mediados en 1668 se produce el traslado definitivo de la doctrina a Codpa. En 1682 los valles de Azapa y Lluta fueron separados de la jurisdicción de la doctrina de Codpa y pasaron a formar parte de la parroquia de la ciudad de Arica. Las iglesias de los pueblos de los valles, fundadas para doctrinar indios, se convirtieron en anexos de esta parroquia hispana, destinándose una población europea, africana y mestiza asociada a las haciendas (Hidalgo, 2004: 493).

Por la misma fecha se creó la hacienda de San Juan Bautista. Su importancia se comprueba con la asignación de una mita de seis indios anuales para el cultivo, provenientes de los pueblos de la sierra de Arica. En los expedientes presentados en 1676 y 1678 para ganar esta mita, Gaspar de Oviedo declaró que la hacienda estaba en el "primer paso" de la ruta de azogue y plata entre Arica y Potosí, y que requería nada menos que 80 personas para su beneficio. Como justificación adicional alegó que "quería fabricar la yglesia del dicho valle a su costa por haberse arruinado con los temblores." Esta cita nos explica la desaparición del edificio des-

crita en la visita eclesiástica de 1650. La iglesia que se construyó fue dedicada a una población criolla como capilla anexa del curato de Arica a partir de 1682 y núcleo del poblado moderno de San Miguel, que se desarrolló en torno a la hacienda de San Juan Bautista. El deslinde de la compra de 1661 menciona la presencia de "tierras de los yndios del dicho valle de Asapa" colindantes con la hacienda de San Juan Bautista. La permanencia de este enclave indígena rodeado de poderosas haciendas tiene su explicación parcial en la repartición de 17 topos de tierras a los indios de Umagata por el visitador fray Gonzalo Tenorio en 1659 (Hidalgo, 2004: 498).

A comienzos de 1713, el explorador francés Amedée-François Frézier se detuvo en Arica y describió los principales cultivos de Azapa:

"El valle de Arica es como de una legua de ancho a la orilla del mar; toda rejion es arida, escepto el lugar de la antigua ciudad, donde se cultivan pequeñas praderas de alfalfa, cañas de azucar, olivos i algodoueros mezclados con marismas cubiertas con esa totora, con que edifican las casas. El valle sigue al este estrechándose. Una legua al interior esta la aldea de san Miguel de Sapa donde se comienza a cultivar el ají, con lo que esta plantado todo el resto del valle i sembrada de alquerias, unicamente ocupadas en esta legumbre. En este pequeño espacio de valle que es estrecho i no tiene mas de seis leguas da largo se vende todos los años mas de ochenta mil escudos."

El esforzado trabajo en las haciendas era llevado adelante por esclavos: "en la producción de olivares y viñas es innegable, ya que eran ellos "los encargados de manejar los lagares, malvias trapiches y bodegas, donde la mano de obra indígena no era suficiente"" (Rodríguez 1990:58 en Araya, 2010).

El intendente de Arequipa, Álvarez Jiménez, en su visita a la ciudad de Arica, en 1793, informaba que su valle había sido famoso por la fertilidad, confirmando la declinación agrícola de Azapa a fines del siglo XVIII por efecto de una larga sequía:

"[...] Cuyos frutos eran cuantiosos, particularmente el aceite y ají, abasteciéndose a los más del reino y mucha parte de la costa, teniendo un ingreso por los dos ramos, de notable consideración, los cuales subsistieron con firmeza por muchos años hasta que aminorándose poco, el agua que lo fertilizaba fueron en decadencia sus frutos, tocando de pocos años a ésta pare en el ultimo exterminio, pues secados los ojos o puquios que subregaban aquel precioso elemento ha sido tal la escasas que por espacio de más de diez u once años o corrieron, motivando pérdida de las plantas y que los dueños de las haciendas hayan llegado a la última indigencia." (Frézier, 1902:152.153 en Hidalgo, 2004: 580).

A pesar de las sequías del valle, la canalización del río Lauca a mediados del siglo XX logró revertir en algo esta situación. Sin duda hubo también una contribución importante en el adelanto agrícola, con el aporte de inmigrantes desde España, Italia, Líbano y Croacia que se asentaron en la zona.



Vista del valle de Azapa

Con la independencia de España, Arica y sus anexos pasaron a formar parte de la República Peruana. En el Censo de 1866 se registraron en el valle de Azapa 1.126 habitantes. Del total, 877 declararon haber nacido en el valle y 248 fuera de él. La gran mayoría de los censados se dedicaba a actividades agrícolas.

La guerra del Pacífico agitó a Arica y sus valles cercanos. Algunas familias de Azapa se fueron al Perú a esperar que la guerra llegara a su fin. Tal fue el caso de la familia de don Domingo Baluarte, afrodescendientes, la cual, dividida en tiempos de soberanía chilena, decidió enterrar la imagen de San Miguel Arcángel para protegerla. Cuando el conflicto acabó, la familia regresó al valle y desenterró la imagen, retomando su vínculo territorial y sagrado.

Actualmente los afrodescendientes han logrado la visibilización y el reconocimiento de su aporte social y cultural en la historia de la región, recuperado su legado en los valles de Azapa y Lluta principalmente. Los afrodescendientes se mestizaron y participaron activamente de las tradiciones festivo-religiosas del valle con sus bailes, en especial para la fiesta patronal de San Miguel y la celebración de las cruces de mayo.

Don "Chilo" Llerena, afrodescendiente, azapeño antiguo, cuenta lo difícil que era cultivar en el valle: "... hubo una sequía bien grave en Azapa, donde están los Baluarte, ahí estaba el agua a casi cinco metros, habían vertientes, no habían pozos ni nada, corría el agua, tanto para el lado de Las Maitas como para el otro lado. Ahí estaba la Peñablanca, la Concepción, Conchalí, Matavaca [sic], las Lumbreras y el Condenado; ésos eran los nombres de los ojos de agua. Cuando entraba el río San José hasta tres meses duraba corriendo el agua. Después llegó el sistema de riego por goteo, gracias al Lauca, que le dio vida a Azapa, pero también empezaron a hacer canales de cemento y no había humedad para abajo (...) Entonces pensamos: ¿Por qué no sacamos por esta sequía a nuestro santo san José? Se reunieron los pocos azapeños y lo sacaron en procesión, en andas, rezando al río para que mande agua. Mi abuelita, dice, participó también en esa ceremonia. Y cuando ya le pidieron y rezaron al río, estaban subiendo al alto donde está ahora el Colegio Agrícola, cuando salió una nube negra... negra... y a las 12 de la noche estaba el agua tronando al mar. Ahí fue que se trajo la mitad del pueblo de Tignámar, incluso sacó hasta finados de ahí del cementerio. Nosotros íbamos a buscar leña ahí, porque el río traía palos y árboles, encontrábamos madera con clavos. Esa historia nos contaba la abuelita." (Entrevista a Chilo Llerena, febrero, 2018).

De acuerdo al censo de 2002, vivían en el poblado de San Miguel de Azapa y sus alrededores 832 personas, dedicadas principalmente a la agricultura. Hoy las aceitunas de Azapa triunfan en mercados internacionales, sus tomates surten las mesas de todo Chile en invierno y las más grandes empresas de semillas del mundo han venido a instalar aquí sus centros de experimentación.

El templo de San Miguel Arcángel, fue reconstruido con tres naves, de adobe y techumbre de madera a comienzos del siglo XX, adquiriendo su actual fisonomía. Fue declarado Monumento Histórico el año 2015.

## Codpa

El nombre de Codpa incorpora diferentes acepciones: "lodazal", "lugar pedregoso", "pedregal", "peregrino" o "huésped"; está incorporado a su fonética: Corpa, Cotpa, Collpa (Mamani, 2010: 84).

El valle de Codpa está ubicado en la región de Arica y Parinacota, específicamente en la comuna de Camarones y se inscribe en la hoya hidrográfica conocida como quebrada de Vitor. Esta quebrada recibe diferentes nombres en distintos puntos de su recorrido: Vitor cercana a la costa, Chaca en su sección media y Codpa en su parte más alta. Vitor es la tercera quebrada de norte a sur, considerada desde la frontera geopolítica de Chile con Perú, y se inserta dentro de la unidad geográfica conocida como Valles Occidentales.

Hasta hace pocas décadas, los antecedentes arqueológicos de este valle eran escasos, centrándose las investigaciones en el sector costero y medio. Más tarde, en la década de 1980, los arqueólogos de la Universidad de Tarapacá, Iván Muñoz, Juan Chacama y su equipo realizaron los primeros trabajos más específicos en el valle de Codpa. Ellos documentaron siete asentamientos de los períodos más tardíos de los tiempos prehispánicos, así como de la época Colonial temprano. Este equipo se concentró en los pukaras y, en menor medida, en terrazas de cultivo asociadas, sin dedicarse al registro de los sitios más pequeños. Sobre la base de estos estudios, Muñoz y colaboradores plantearon como hipótesis que el curso medio y alto del valle de Codpa fue cohabitado en tiempos preincaicos por grupos agricultores –actividad predominante en el valle, reconocida por las grandes extensiones de terrazas de cultivos– y etnias costeras. Sin embargo, éstas últimas habrían controlado políticamente algunos sitios, como por ejemplo Incauta, uno de los asentamientos más grandes del valle. En la época incaica, estos territorios habrían quedado supeditados al control estatal mediante colonias altiplánicas. Sitios representativos de esta época serían Incauta, que funcionó como un centro administrativo incaico, y Cachicoca, donde se estableció una colonia altiplánica que dejó evidencias atípicas para la zona.

Investigaciones más recientes han descubierto que el poblamiento del valle de Codpa pudo haber sucedido al menos en el periodo Formativo, hace más de 3.000 años. Los sitios arqueológicos que denotan tales hallazgos se ubican en los sectores de Guatanave y Cacicazgo para el periodo Formativo; y Amazaca para el periodo Medio, entre 500 a 1.000 d.C. Sin embargo, la mayor cantidad de sitios registrados hasta ahora se inscribe en el periodo Intermedio Tardío, que abarca desde el 1.000 al 1.400 d.C. y, en menor medida, en el periodo Tardío (1.400-1.450 d.C.), incluyendo especialmente asentamientos habitacionales complejos como poblados, pukaras y tambos tales como Incauta, Molle Grande 2, Cacicazgo y Cachicoca.

En el sector de Cacicazgo, se han encontrado dos cementerios indígenas: Cacigazgo este, con entierros prehispánicos de agricultores incipientes; y Cacicazgo oeste, un cementerio más estructurado con construcciones semisubterráneas de piedra. Frente a este último cementerio, en la ladera sur, se ubica una maciza instalación de origen incaica llamada Isajima Inka.

Este sector está compuesto por una instalación de tres o más habitaciones rectangulares de muros pircados macizos, un cementerio con una fosa profunda y cinco estructuras pircadas simples; un sendero y una estancia del periodo republicano. En la quebrada de La Escalera se encuentran los petroglifos La Escalera, sector con dos bloques de diseños prehispánicos. (Romero, 2007).

Hacia el oeste de Codpa se encuentran los siguientes sitios: petroglifos La Ladera, con paneles de diseños elaborados por agricultores incipientes y/o avanzados. A cinco kilómetros río abajo de Codpa, en una pequeña planicie en la ladera sur del valle, se halla el sitio Cerro Blanco, que cuenta con dos espacios de forma rectangular que juntos forman una sola unidad. A siete kilómetros aguas abajo del pueblo de Codpa se encuentran los petroglifos de Ofragía, dispuestos en la ladera norte (Ofragía 2) y en la ladera sur del valle (Ofragía 1). (Romero et al., 2004:42- 63).

Los sitios Ofragía 1 y 2, con 338 y 88 paneles contabilizados respectivamente, muestran una gran cantidad de motivos zoomorfos, sobre todo camélidos y caravanas (CIHDE 2012). Este hecho, sumado a la cercanía de los sitios a senderos caravaneros, sugiere la importancia del tráfico de bienes en tiempos prehispánicos y su relación con el arte rupestre (Muñoz et al., 1996).

Continuando los senderos hacia el oeste se llega al último sector agrícola del valle, Cachicoca; este sitio se distribuye en cuatro niveles de una planicie, donde se hallan alrededor de 90 estructuras circulares (Muñoz et al., 1987: 7-61).

Son también relevantes las más de 300 unidades de registro arqueológico derivadas de la práctica profesional del arqueólogo Rolando Ajata (2005), quien describió evidencias prehispánicas e históricas como pukaras, corrales, senderos, terrazas habitacionales, silos, tendaderos, estructuras circulares, montículos de piedra, terrazas agrícolas, aleros y calvarios, entre otros. Ajata descubrió posteriormente, mediante análisis de territorialidad, que existen en el valle de Codpa dos tipos de asentamientos principales durante el periodo Intermedio Tardío: asentamientos agrícolas, que privilegian la cercanía a recursos hídricos, y asentamientos de altura, que cumplen funciones de control visual sobre el territorio.

Las comunidades prehispánicas se habrían asentado en la altura, donde se realizaron actividades sociales y religiosas, políticas y/o administrativas. Este sistema de habitabilidad habría permitido la construcción y mantención de las extensas terrazas agrícolas.

El valle de Codpa es rico en evidencias prehispánicas, a pesar de que no ha sido estudiado tanto como otros valles de la región. Hay gran cantidad de hallazgos y extensos asentamientos asociados al periodo Intermedio Tardío. Hay una clara vocación agrícola a lo largo de la historia del valle y cohabitación de múltiples culturas, que ha quedado manifiesta en los restos cerámicos y maneras de entierros. También es importante recalcar que los poblados de Codpa y Guañacagua muy posiblemente contengan restos prehispánicos en sus subsuelos; evidencias hasta ahora desconocidas y que este tipo de trabajo de restauración de viviendas e iglesias podría traer a la luz (CHIDE, 2013).

Una vez conquistado, el territorio americano fue organizado administrativamente. El extremo norte de Chile, dentro del virreinato peruano, quedó en manos de la encomienda entregada en 1540 a Lucas Martínez Vegazo. Ésta abarcó desde los límites con Arequipa hasta Tarapacá, encomendándosele a Martínez el cuidado y adoctrinamiento en la fe de los indios.

Durante los primeros años de la conquista española se creó el obispado de Cuzco (1537), que comprendió todo el virreinato y dentro de éste, la extensa zona del altiplano peruano, boliviano y chileno. Luego, en el siglo XVII (1609), con la creación del obispado de Arequipa, Arica y sus anexos formaron parte de la nueva dependencia eclesiástica. En el siglo XVI, Lluta fue la primera doctrina de la que dependieron los pueblos del interior; esta instancia fue asumida por Azapa en el siglo XVII y por Codpa en el año 1668. De tal manera, este pueblo se convirtió en cabecera de doctrina, con anexos en el interior; en los altos de Arica (sierra) y la cordillera (altiplano), como Timar, Esquiña, Pachica, Ticnamar, Saxamar, Belén, Socoroma, Putre, Guallatire, Choquelimpie, Pachama, Parinacota, Caquena, Livilcar y Humagata.

Codpa fue desde tiempos prehispánicos un lugar estratégico en el sector medio del valle de Vitor; circunstancia que resultó atractiva para las etnias prehispánicas en su pretensión de descender desde el altiplano. Dentro de éstas, las poblaciones carangas, de procedencia aymara, descendieron a Codpa.

Durante un largo tiempo, las poblaciones de Codpa estuvieron adscritas a los caciques del valle del Caplina. En 1558, el principal de Tacna, Diego Caqui, menciona a los indios de Codpa como sujetos a su jurisdicción. Medio siglo después aún perduraba la estructura política originada en periodos prehispánicos; Collana y Capanique, además de ayllus de Codpa, tenían sus homólogos en Tacna, denotando una continuidad poblacional hasta el siglo XVII.

En 1541 se fundó Arica y en 1565 el virrey Francisco de Toledo decretó la creación del Corregimiento con sus reparticiones de Tarapacá y Pica, Lluta, Ilo, Ite, Ilabaya y Tacna. En 1574 se designa oficialmente el puerto de Arica para la entrada del azogue y salida de la plata de Potosí.

El año 1600, fray Juan de Almoguera visita el lugar y afirma que Codpa posee el temperamento más proporcionado para la producción de frutas y legumbres, que le garantiza un comercio con el mineral de Guatajaya (Almoguera, 1600; en Barriga, 1952).

El fraile carmelita Vásquez de Espinoza visitó en el año 1618 el sector de Codpa. Al realizar el recorrido por los pueblos de indios que pertenecían al repartimiento de Arica refirió su recorrido. (Vásquez de Espinoza, 1948: 655-657).

En 1650, otro visitante informa que el territorio abarca la sierra y la cabecera de los valles de Lluta y Azapa y que "[...] el cura de esta doctrina va algunas veces al pueblo de Codpa y lo visita y entonces les dice misa, confiesa los enfermos [...] que se está con ellos tres o cuatro semanas y se viene [...]" (AAA, 1650).



La ubicación estratégica de Codpa, que permitía controlar al mismo tiempo los valles y el altiplano, concedió a este poblado una importancia de primer orden. Con tal justificación se creó el año 1668 la doctrina de Codpa con sus anexos en Tímar, Ticnámar, Livílcar, Humagata, Socoroma, Putre, Saxámar, Pachica, Esquiña, Chapiquiña y Lupica. Codpa se transformó en una unidad de control político y eclesial; fue un centro de poder geográficamente accesible y con fácil aproximación desde la costa a través del valle de Chaca.

Antes de la creación del cacicazgo de Codpa, la población carecía de autoridades naturales, debido a que estaba conformada por forasteros desprendidos de grandes formaciones étnicas. La población vivía en condiciones de pobreza y sin acceso a tierras de cultivo. La definición del cacicazgo convalida una estrategia del corregimiento de Arica que, al formalizar la unidad política local, podría consolidar y legitimar el control institucional sobre una población que hasta entonces era vista como "ingobernable". Desde sus inicios hasta su descomposición, el cacicazgo de Codpa fue gobernado por el linaje de los Cañipa en una sucesión patrilínea ininterrumpida de siete caciques (Hidalgo, 2004: 516).

En 1720 José Cañipa pronunció la lista completa y definitiva de los pueblos que componían su cacicazgo "para que en cualquier tiempo no se pueda innovar". Nombra a los pueblos serranos de Codpa, Belén, Socoroma, Putre, Esquiña, Pachica, Tímar, Ticnámar, Saxámar y Pachama; los pueblos altiplánicos de Parinacota, Choquelimpie y Guallatiri; y los pueblos del valle de Sora, Humagata, Livílcar, Lluta, y Azapa (Hidalgo, 2004: 517).

La nueva organización dio a estos poblados un acceso centralizado a los recursos y a Codpa un peso político y demográfico.

En 1739, el cura y vicario de Sama, don Francisco Cornejo, visitó la doctrina de Codpa por orden del obispo de Arequipa. Informó que: "no han dejado pedazo de tierras ni en laderas, ni en quebradas ásperas que hayan podido aprovechar que no hayan cultivado." Siendo 17 pueblos, incluido Codpa y "fuera de Chaca, que aunque hay capilla no habita gente si no es muy poca, y eso por tiempos." Menciona las distancias entre los poblados de la doctrina (AAA: 1739: f5).

Respecto a la cantidad de feligreses de la doctrina, se informó que eran 1765, de siete años para arriba, y que "con los de menor edad le parece habrá dos mil". Del número total de personas de la doctrina, sólo 248 eran tributarios. Se registraron, en Codpa, 330 personas, de los cuales 61 eran casados, 126 solteros, 60 viudas y 16 personas de una familia española. Sólo 41 personas eran tributarias.

El sacerdote indicó que era preciso contar con tres sacerdotes para atender la doctrina:

"[...] serán necesarios tres, uno que esté en Codpa, para que asista a los pueblos que le están inmediatos que son Pachica, Esquiña, Tímar y Chaca algunas veces; y el otro en el pueblo de Belén y que asista a los inmediatos de Pachama, Saxamar, Tignamar, Parinacota, Choquelimpie

y Guallatiri; y el otro en el pueblo de Churina o Sora para asistir a los pueblos de Socoroma y Putre, cuya gente asiste la mayor parte del año en dicho valle de Sora y Churiña, donde tienen sus sementeras de maíz y trigo" (AAA: 1739: f5).

Con la vigencia del cacicazgo se rompen los lazos políticos tradicionales entre los pueblos serranos y los centros altiplánicos, al debilitarse la presencia andina en los valles bajos frente a la adquisición de tierras por parte de la población española. Según la "revisita" conducida por Demetrio Egan en 1773, vivían en Codpa 100 familias mestizas, siendo de esta manera el más hispano de los pueblos de la sierra de Arica (Hidalgo, 2004: 519).

El cambio de dinastía de la monarquía española en el siglo XVIII, con el ascenso de los Borbones, trajo consigo una serie de impuestos que aumentaron la carga tributaria de los pueblos de indios. A la vez se realizó una reorganización administrativa del territorio, que conllevó la creación de intendencias en 1784. Dependiente de Arequipa, Arica recibió en 1793 la visita del intendente Álvarez y Jiménez, la cual quedó registrada en un manuscrito al que pudimos acceder en el Archivo de Indias (Manuscritos n°48). Sobre las características de la doctrina de Codpa el intendente informó:

"Hallase situado a la cabecera de este partido y en una ensenada de si propio valle compone-se de dos calles, de dos cuadras de largo y cuatro traveseras de una cuadra cada una, todas angostad y mal formadas: los edificios son de adobe y tapia sin proporción ni método alguno con su techumbre de palo de cardón, caña huica y paja: La plaza bien cuadrada y en regular tamaño. El temperamento aunque de valle es templado y saludable, y lo más años son copiosas las lluvias de suerte que habiendo como hay en este pueblos aguas en abundancia si no se notara la falta de tierras: unas con otra bastaría para el regadío de muchos más topes de lo que hoy tiene" (AGI, 1793: 255- 31).

A mediados del siglo XVIII, la población andina se vio obligada a trabajar para responder a las exigencias tributarias impuestas por la Corona. La rebelión de Túpac Amaru llegó a la zona comandada por líderes carangas y pacajes, quienes invitaron a los oriundos de la zona a integrar el movimiento en 1781. Don Diego Felipe Cañipa, ante su negativa, fue ejecutado en la plaza del pueblo y hoy tiene una lápida conmemorativa en la fachada del templo.

Al término de las rebeliones, todo el territorio andino experimentó cambios que hicieron disminuir el poder a las autoridades indígenas. El cacicazgo de Codpa finalmente desapareció, dando paso a una nueva división administrativa cuyo centro fue el partido de Arica.

En 1787, una demanda para los doctrineros de Codpa y Belén solicitó que se restituyan las tierras y el molino de harina en el pago de Churiña (valle de Lluta), que perteneció al doctrinero de Codpa, Francisco de Evia. Del alegato se infiere que el doctrinero habría comprado a los padres Bethlemitas (primera orden religiosa americana cuya vocación es el trabajo con la pobreza) tierras en Churiña y en su testamento explicitaba que las legaba a los indios pobres, huérfanos y viudas para su mantención, usando alternativamente las sementeras de los in-

dios de Belén y demás pueblos. Como apoderado o repartidor de las tierras quedaba don Marcos Antonio Lopes y Uribe; luego de su muerte las tierras pasarían a sus hijos. Refiere el documento que las tierras no habían sido objeto de deseo del testamento ya que eran usufructuadas por el padre predicador fray Francisco Andamibia (?) como también por el doctrinero de Belén Mariano Pacheco.

Respecto a la situación productiva del pueblo, Álvarez Jiménez afirmaba:

"Consta este valle de seis leguas de largo y de ancho en parte de tres cuadras y en otras de menos: por lo que se aprovechan muy pocas tierras para los ¿sombrío? Produce el reino vegetal buenas hortalizas, alfalfa, trigo en abundancia y a proporción del terreno, peras excelentes, duraznos, ciruelas, manzanas y membrillos: con lo cual forman su comercio llevando a expender unas frutas y jugo a la ciudad de Arica, pueblo de Tarapacá y Mineral de Guantajaya. En el reino animal se reconoce alguna porción de ganado ovejuno y lanar, siendo muy poco y casi no digno de consideración el ganado mayor que se cría en toda la doctrina. Y en el mineral no hay cosa que merezca atención."

En cuanto al templo, se informó que el patrono era san Martín obispo, de 36 varas de largo y ocho y media de ancho, con un crucero de dos capillas, baptisterio con su pila bautismal, sacristía, coro de madera, torre y cementerio a la redonda, todo de adobe, la techumbre de tijeras de madera, estera de caña y sobrecubierta pajiza. (AGI, 1793: f. 244).



En el informe de Álvarez Jiménez se señala la existencia de la capilla Santa Rosa, medía 12 varas de largo y 5 de ancho. Hoy inexistente, la capilla estaba dedicada a la Caridad, y era visitada con frecuencia. Los habitantes más antiguos de la comunidad conocían su existencia, señalando que estaba ubicada cerca del actual restaurante de Doña Felicinda.

En 1792 se realizó un censo en Perú, registrándose en el caso de Codpa un total de 3916 personas; de éstas, 3753 eran indios, 160 mestizos y 3 esclavos. Probablemente fueron reconocidos en el censo los pobladores de Codpa y sus alrededores (AGI, 1793: f. 252).

Ese mismo año, en un inventario realizado por el párroco de Codpa, Jacinto Aranibar, se describe nuevamente la iglesia, con un detallado inventario que da cuenta de la cantidad de platería y lienzos que albergaba, de los cuales actualmente queda bastante poco en comparación a lo que tuvo. La iglesia estaba pintada con colores "ordinarios" y tenía un púlpito nuevo, que está actualmente en el templo (AAA, 1792).

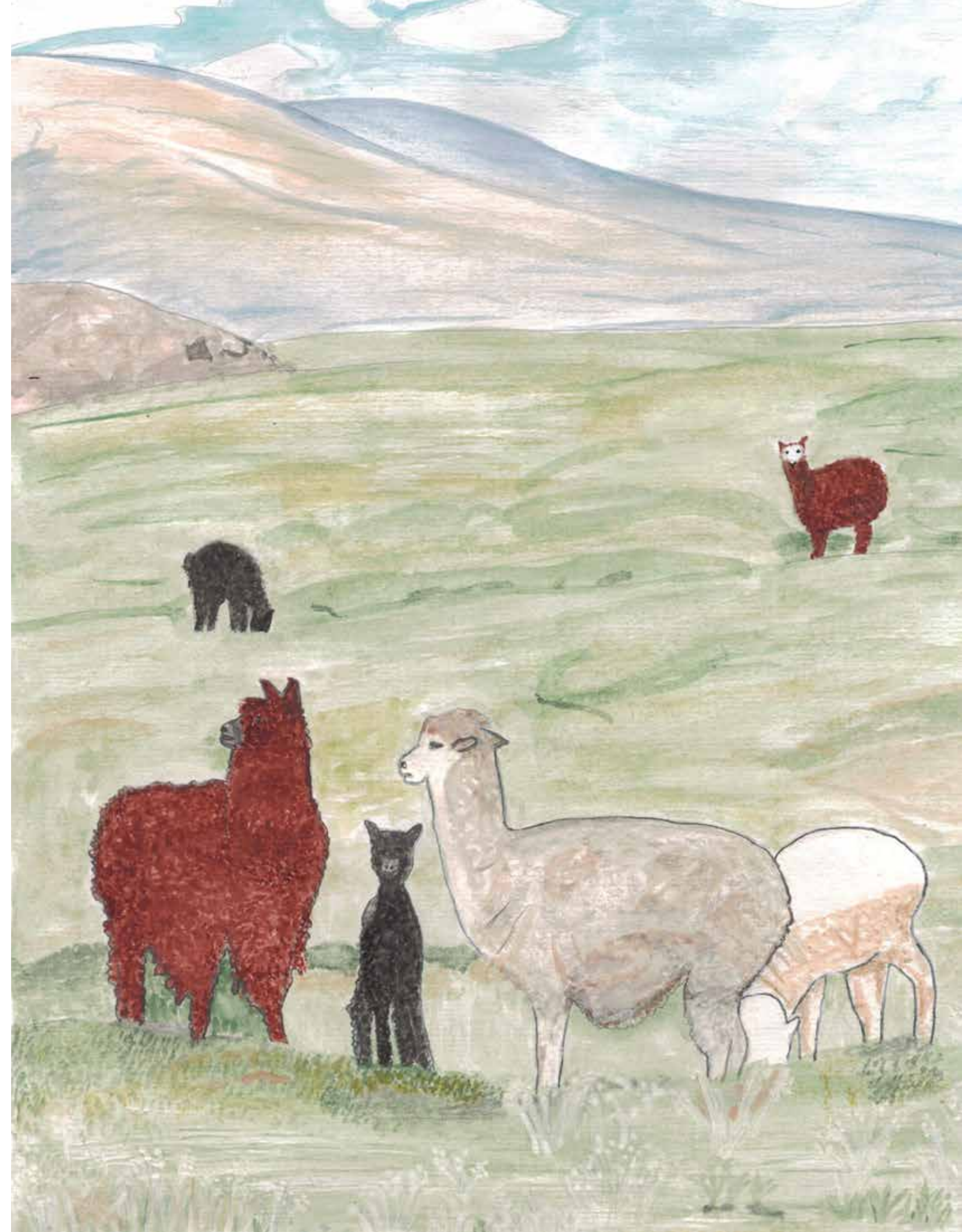
El párroco estaba bien informado de los sucesos políticos y sociales del virreinato, incluso figura como suscriptor de El Mercurio Peruano.

En 1804, Francisco Xavier Echeverría realizó una breve descripción de la Doctrina de Codpa. En ella, "aunque las distancias eran muchas a todos los anexos, la gente en su número era corta. Con el tiempo los Indios de los valles se retiraron de estos pueblos, cuyos temperamentos eran más acomodados a su naturaleza" (Barriga, 1952: 51).

La doctrina es descrita como apta para la producción de frutas y legumbres. Los anexos son: Tímar, Ticnámbar, Livilcar, Huamagata, Saxámbar, Pachica y Esquiña. "La población en esta fecha es de 2.075 personas, atendidas por un cura y dos ayudantes. El sínodo de éstos es de 640 pesos. La doctrina cuenta con 8 iglesias, probablemente una en cada anexo [...] su temperamento es el más proporcionado para la producción de frutas y legumbres, que le dan un comercio hasta el mineral de Guantajaya. El templo es dedicado a S. Martín Obispo y le han quedado los anexos siguientes: Timar, Ticna, Livilca, Huamagata, Sacsamar, Pachica y Esquiña y comprenden 2000 personas. El sínodo que gozara los curas es de 640 pesos" (Barriga, 1952: 51).

La independencia del poder español significó la incorporación de los Altos de Arica al territorio peruano, estableciéndose al mismo tiempo una frontera que convirtió a los carangas y pacajes en ciudadanos peruanos y bolivianos. Sin embargo, los lazos étnicos debieron hacerse más débiles y los desplazamientos de la población entre el altiplano y la costa del Pacífico se mantuvieron principalmente a través de la sierra.

Las actividades comerciales de los pueblos del interior, como Codpa, se centraron en la arriería dedicada al transporte de la producción local entre los valles, la costa y el altiplano. Se formó, entonces, una industria artesanal de herrería y talabartería en torno a los aparejos utilizados en el ganado mular y caballar; son estas actividades productivas y comerciales las que otorgaron cierta independencia económica a los pueblos serranos de los Altos de Arica.



Gran parte de las actividades comerciales incidieron directamente en los templos locales, como en 1830, año en que se reconstruyó el templo de Codpa. Coincidiendo con la independencia del Perú, el nuevo congreso solicitó la "donación" de objetos valiosos de las iglesias y conventos, idealmente de plata, para surtir las arcas del naciente país. Codpa no estuvo ajeno a la merma de sus bienes; en el libro de inventario de Socoroma, queda explícito: "Se sacó por la patria querida y así se mandó para el congreso" (AAA, 1830: f. 26).

En 1866, cuando Arica formaba parte de la república peruana, se realizó un censo de la población andina regional. Para el registro, la provincia de Arica disponía de cuatro distritos: Socoroma, Belén, Codpa y Livilcar. Codpa, adicionalmente, incluía seis localidades: Codpa, Guañacagua, Guancarane, Pachica, Tímar y Esquiña, con un total de 1.169 personas. Del total, 440 individuos habitaban en Codpa, 295 habían nacido en la localidad (67%) y 144 fuera de ella (33%). Los habitantes se ocupaban en diversos oficios: agricultores, estudiantes, pastores, arrieros, carpinteros, albañiles y sirvientes. Destaca la existencia de otras especialidades como cigarreros, sombrereros, sastres y zapateros, circunstancia que respalda la singular valía que tuvo el poblado.

Para costear las necesidades de los templos y sus santos, se contaba con tierras cultivables que eran administradas por los fabriqueros, las que debían también pagar anualmente una contribución. El templo San Martín de Tours de Codpa, contaba con siete terrenos: La Fábrica, La Virgen, Las Ánimas, El Rincón, El Incensario, El Rincón y El Mal Paso, los que producían principalmente alfalfa y árboles frutales (AOA, 1907: f. 1).

Con la independencia del poder español y el advenimiento de la república se produjeron importantes cambios que fueron, poco a poco, restando importancia a las cofradías. Las nuevas formas de tenencia de la tierra pusieron en riesgo el ingreso de los templos.

El doctrinero Bruno Valcarcel dejó constancia de esto al declarar que se vieron en la obligación de fundir y vender dos arcos de plata del retablo del templo:

"[...] porque el Estado en alguna de sus necesidades, puede, como ya se ha visto, echar mano de ellos, o que en caso de alguna invasión o movimiento extraordinario no podrán escapar como milagrosamente han escapado hasta el día a esfuerzos de la actividad de los Mayordomos y la negativa del P. cura F. Domingo Calatayud, a quien ya pidieron toda la plata labrada de esta Iglesia. Atentas pues todas estas circunstancias y supuesto el advenimiento del cabildo y de toda esta comunidad, se ha fundido dicha chafalonía, cuyo peso es el de 32 marcos 5 Onzas, según consta el certificado que acompaña al Señor Intendente del cuerpo Municipal que servirá para mi resguardo y para la satisfacción de VS. y cuya aprobación me prometo. De esta Plata que en barretones se ha mandado a Arica por mi conducto, para que allí se venda al mejor precio que se pueda, aun no se ha hecho uso alguno [...]" (AAA, 1828).

En el libro de inventarios de la parroquia de Codpa existe un interesante reglamento de los Mayordomos y Fabriqueros del templo, fechado en 1870. Señala que éstas son obligaciones de tiempos ancestrales. El primer punto del listado afirma: "Es obligación del Fabriquero bajar en persona o mandar a otro de confianza a la ciudad de Arica anualmente por el mes de Mayo

con el objeto de proporcionar los Santos Óleos para esta doctrina y a su costa." Dentro de las obligaciones del mayordomo de la fábrica se nombra: recoger los Santos Óleos para la Doctrina y conducirlos a las viceparroquias; costear el vino y las hostias; limpiar los ornamentos y plata labrada; costear el alumbrado requerido para las misas; velar por la limpieza del templo; y "atender las faltas que hubiere en las puertas, paredes, y techos del templo." Dentro de las obligaciones del mayordomo, se incluye también: "pagar anualmente la contribución rústica con que se hallan gravados los terrenos de la Fábrica que conduce el Fabriquero" (AOA, 1870: f. 1). Las obligaciones de los mayordomos de los santos consisten, en general, en velar por el cuidado del santo, costear la celebración de su fiesta y pagar la contribución de su terreno.

La guerra de independencia y luego la guerra entre Chile y Perú impuso a los párrocos una fuerte contribución, "al mismo tiempo, que el ganado de sus fundos y las cosechas se requisaban para la tropa y los alfalfares para la caballada" (Celestino et al., 1981: 181).

Al término de la Guerra del Pacífico (1879), se firmó entre Chile y Perú el tratado de paz y amistad del 20 de octubre del año 1883, conocido como el tratado de Ancón. En el tratado, Perú cedía indeclinablemente la provincia de Tarapacá, mientras que las provincias de Tacna y Arica continuarían en manos chilenas durante 10 años, luego de los cuales su suerte sería definida por un plebiscito. Por ley publicada en el Diario Oficial en 1884, los territorios de Tacna y Arica se consideraban como una provincia con el nombre de Tacna, dividida en dos departamentos, Tacna y Arica, de los cuales el primero sería capital y el segundo su puerto (Díaz, 2010: 24-25). En términos eclesiales, se creó en 1882 el Vicariato Castrense de Iquique, dependiente de la Santa Sede. Sin embargo, Arica continuaba integrando, con Belén y Codpa, una vicaría foránea dependiente de la Sede Apostólica, cuyo primer vicario fue el presbítero Camilo Ortúzar (Hasche, 1997: 78). Desde que estalló la guerra, el clero peruano se mantuvo en ejercicio en las doctrinas y parroquias de Tacna y Arica. La jurisdicción de Arequipa sobre el territorio con soberanía chilena tuvo en un comienzo la aprobación del gobierno chileno, pero el clero y algunas autoridades veían con desconfianza la permanencia de sacerdotes peruanos que dependían directamente de la autoridad eclesiástica arequipeña (Moreno et al., 2011).

El clero peruano se mantuvo atendiendo la feligresía en Arica, Tacna y las parroquias rurales del interior. En los archivos parroquiales de la época se registran trabajos en muchas iglesias andinas, que debieron ser reconstruidas completamente debido a los graves daños provocados por los sismos de 1868, 1877 y 1906.

Desde el comienzo de la Guerra del Pacífico (1879), el párroco de Codpa y los feligreses tomaron las precauciones para conservar la platería y bienes de valor devocional:

"Con motivo de la guerra de los chilenos se acopió la platería labrada de esta iglesia y se entregó a doña Martina Zelada en romana de doce a catorce libras. Ciriales, Incensario, naveta y Cital sin pesar. Don Agustín Valdés recibió en romana unas doce libras. Doña Inés tres coronas y una potencia todo de plata y dos cálices quedan en la iglesia con los demás ornamentos." Co-

dpa noviembre 13 de 1879, firmado por el cura doctrinero Julián de Caso (AOA, 1870-1899: f. 18). Doña Artemisa Bustos recuerda: "... mi abuelo nació el año 1879, cuando era la guerra del Pacífico, nació el 6 de junio... y a mi abuela decía que había peleado en la guerra (...) no se nacionalizó, murió peruano... no sé por qué... nunca quiso ser chileno (...)"

Entre 1891 y 1894 se cambió completamente la cubierta de la techumbre de la iglesia parroquial de Codpa, de paja brava a Zinc-Alum. La labor es dirigida por el párroco, padre M. C Vargas. (AOA, 1870-1899: f.21).

En 1899 asumió el sacerdote Mariano Indacohechea Zeballos, último párroco de Codpa de nacionalidad peruana, expulsado en 1910. Éste se preocupó especialmente de alhajar, suministrar y reconstruir los templos de la parroquia. Su valioso legado se encuentra en el Libro de circulares e inventarios de Codpa (AOA, 1870-1899).

Respecto a la provisión y alhajamiento de las iglesias, en 1907 el padre Indacohechea adquirió para el templo parroquial de Codpa una mesa de altar mayor con tarima sobre una grada y una mesa de altar con tres gradillas, todo de madera. También puso madera en el piso del presbiterio y una reja balaustrada. Fue donada una mesa de altar portátil con dos gradas y tarima, todo de madera. Se restauró el baptisterio con piso enmaderado y techo de paja y barro. En la muralla de la sacristía se construyó una ventana de vidrio con reja de fierro. Además

se encargó una cómoda con un cajón de madera para los santos óleos y una mesa credencia en el presbiterio; catorce candeleros de metal amarillo, de diversos tamaños, y dos de cristal; un sillón, dos lámparas para el Santísimo; un portón con vidrios y una reja de fierro al fondo del sagrario; tapiz de felpa roja en el sagrario; portón de vidrio y otro de madera par asegurar el sagrario; un velo blanco de seda y cortinas en el sagrario; techumbre de un galpón llamado "la caridad". Para el altar mayor se compraron tres vasos nuevos con flores artificiales. El sacerdote adquirió también ornamentos para la iglesia parroquial y anexos.

El párroco de Codpa se preocupó, además, de comprar misales para la iglesia parroquial y para los anexos de Chitita, Pachica, Esquiña, Ticnámar, Tímar y Aico, todos firmados por él. Por otro lado, se encargó de consagrar en Arequipa las piedras de ara para la sede parroquial de Codpa y los anexos de Guañacagua, Pachica, Esquiña, Ticnámar y Aico. Ésta última exhibe esta inscripción:

"Esta piedra Ara la trajo el señor Dr. Don Juan Mariano Indacohechea Zevallos de la ciudad de Arequipa y está consagrada y pertenece a la iglesia de San Antonio de Ayco de la parroquia de San Martín de Codpa, Ayco 18 de junio de 1902".

Sucuna recibió también su piedra de ara, con la siguiente inscripción: "Piedra de Ara consagrada por el Illtmo Obispo de Arequipa Dr. Manuel Segundo Ballón, el día 5 de septiembre de 1903."



*Repaje de la techumbre durante la restauración de la iglesia Inmaculada Concepción de Guallatire, 2013*

Por último, para el archivo de la casa parroquial de Codpa, el cura Indacoechea donó un armario de madera con dos puertas, con su respectiva cerradura; un libro de reconocimientos, otro de partidas de matrimonio; cuatro cuadernos de indios y la obra del Concilio Latinoamericano (Díaz, 2006: 300).

A la espera del plebiscito, ambos países utilizaron los recursos disponibles para entusiasmar a los pobladores con su soberanía. El estado chileno construyó en el área de Arica escuelas destinadas a generar conciencia nacional chilena en los estudiantes, donde los profesores actuaban como verdaderos promotores de la identidad y soberanía patriótica. Es lógico pensar que el clero peruano mantuvo cautiva a la feligresía a través de la reconstrucción y alhajamiento de sus templos históricos, que constituían y constituyen el eje central de la vida en comunidad y son el corazón de sus tradiciones y costumbres.

El Arzobispado de Arequipa mantuvo sus títulos de propiedad y sus sacerdotes hasta 1910, cuando el Estado chileno resolvió expulsar al clero peruano y expropiar las propiedades para erradicar cualquier tipo de soberanía peruana de la zona ocupada.

El problema más delicado para Chile era, sin duda, la presencia de clero peruano en regiones rurales de los valles, precordillera y altiplano, lo que incidiría en la persistencia de “lo peruano” en territorios alejados de las ciudades, asumiendo que los presbíteros mantenían una fuerte influencia sobre los feligreses. La actividad pastoral de los curas peruanos se mantuvo firme en la zona ocupada. Algunos presbíteros peruanos eran bien estimados por la feligresía, tanto peruana como chilena, como el cura párroco de Tacna, José Andía. Pero existían versiones de la práctica antichilena de algunos párrocos peruanos que llegaron a extremos, como el caso del cura de Belén, Benedicto Rosado, de quien se decía haber requisado las llaves del templo y el libro de inventario, así como algunas pinturas coloniales de la iglesia de Socoroma.

Finalmente, el 17 de febrero de 1910, como una medida que pretendía evitar insurgencias en territorio soberano, la cancillería chilena envió instrucciones al intendente de Tacna para expulsar a los presbíteros y religiosos peruanos del territorio chileno, situación que significó la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile (Fernandoiz: 78).

La nómina de los sacerdotes peruanos expulsados: José Flores Mextre, párroco de Tacna; Juan Vitaliano Berroa, párroco de Arica; Francisco Quiroz, cura de Tacna; Mariano Indacoechea Zeballos, cura de Codpa; Félix Cáceres, cura de Tarata; Juan Gualberto Guevara, auxiliar de la parroquia de Arica; Esteban Toccafondi, cura de Sama.

La expulsión de los sacerdotes implicó también una redefinición de los dominios eclesiásticos. Al año siguiente se comenzó a inscribir, a nombre del Estado chileno y como bienes de carácter fiscal, muchas de las propiedades que hasta entonces habían pertenecido a la Arquidiócesis de Arequipa. Esta acción se hizo con el fin de evitar que dicho obispado dispusiera de las propiedades, y respondía a una petición directa del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Éste ordenó al intendente de Tacna, perteneciente en dicha fecha a Chile, efectuar la inscripción “por orden del Presidente de la República, “Patrono”, en ese entonces de la Iglesia y en resguardo de los intereses de ésta” (AOA, 1935).

A pesar de los cambios políticos, las relaciones económicas con los poblados fronterizos se mantuvieron durante gran parte del siglo XX. Doña Artemisa cuenta:

“[Los abuelos] tenían animales, frutas, vivían de eso, era arriero, iban de Codpa a Bolivia (...) a entregar el vino pintatani, es que en Codpa, a lo que daba el vino antes, hoy da como un 25%... de lo que se sacaba antes (...) Yo escuchaba mucho a mi abuelo que iban a Bolivia a vender el vino... tropas grandes de animales, en mulas, (...). [De allá... traían cosas, mercaderías... y lo mismo, llevaban mucho a las oficinas salitreras... recorrían todo y llegaban a Pisagua... y de ahí a las salitreras, iban a Zapiga, a todas esas partes... de allá traían calaminas y otras cosas para arreglar las casas” (Entrevista a Doña Artemisa Bustos Guzmán. 72 años. Residente en Codpa).

Codpa fue, a principios del siglo XX, un pueblo de gran importancia en los Altos de Arica. En palabras de doña Artemisa, Codpa era la capital de todos los pueblos.

El vino es uno de los principales productos que Codpa genera. Antiguamente, cuenta don Tomás Albarracín: “el vino se hacía en lagares, lo pisoteaban con los pies, ya lo caía el caldo [sic], lo echaban en pipas de madera o greda, ahí se conservaba el vino. Ya las viñas se han secado. (...), sacábamos 70 quintales de uva p’Arica, porque antes no llegaba uva del sur. Antes salía uvas al lote, ahora no da ni 20 litros de vino (...), las viñas están p’atrás” (CONADI, 2007).

En la década de 1940, Carlos Keller realizó un censo en la región y registró 27 viviendas. En cuanto a datos demográficos, se registraron 53 hombres, 42 mujeres y 19 niños. El poblado era el único de la comuna que disponía de carabineros, correo, escuela, registro civil y telégrafo, evidencia que permite apreciar la importancia del lugar.

Luis Urzúa, capellán castrense, recorrió el interior de Arica entre los años 1951 y 1955. Su viaje en camión, a lomo de mula y a pie, inspiró su libro *Arica Puerta Nueva*, publicado en 1956. Allí describe la geografía, cultura, mitos y leyendas de los pueblos del interior, junto con la historia de algunos templos andinos. Se trata de un libro muy leído a nivel local y una fuente inmejorable para conocer el estado del mundo andino a pocas décadas de establecida definitivamente la soberanía chilena en el área de Arica. En el obispado de Arica se guarda una carta del obispado de Iquique a Urzúa, donde se explica su misión original: recorrer los poblados para identificar los templos del obispado de Iquique con el propósito de regularizar los títulos de propiedad de la iglesia. Urzúa, al describir Codpa relató:

“Prevalen los viñedos, naranjos y guayabos: hay higueras, ciruelos, chirimoyos y duraznos. Muchos sauces, (...) los cultivos son deficientes, inclusive el de la vid, (...) se trabajan 450 hectáreas donde viven 80 familias [a lo largo del valle]. Arica consume una tercera parte de su



producción, el resto se vende en Iquique y las oficinas salitreras. (...) Entre las familias fundadoras figuran los García, Zavalas, Monzones y Pereas” (AOA, 1952).

A Urzúa le llamó la atención el estado ruinoso del pueblo, muros derruidos, sin techos, por efecto del terremoto de 1906: “[...] con movimientos verticales que provocaron el derrumbe de las construcciones en Codpa, Guañacagua y aledaños. Sólo la iglesia quedó en pie y en ella se refugiaron los vecinos al producirse una copiosa lluvia” (...) La mayoría de las casas no se reedificaron y desde entonces data la despoblación de Codpa” (Urzúa, 1957: 214).

Urzúa destaca la calidad del vino del valle: “Codpa es el país del vino, se produce en Pintatani “... en ese estrecho sector se producen las mejores uvas y los caldos de fama más justificada (...) existen en el valle 75 mil vides (...) abundan en los huertos las viejas cepas del país” (Urzúa, 1957: 214).

La producción artesanal de este vino sigue en manos de los codpeños, el sitio aún es considerado uno de los pueblos más destacados en la historia colonial de los Altos de Arica. El vino fue crucial para las minas de Tarapacá y del alto Perú, en la zona de La Paz, Oruro y Potosí. Era distribuido a lomo de mula por los caminos reales e interiores, para surtir la cantidad de fiestas religiosas que durante el año activaban la circulación de víveres, arte y música por los pueblos andinos.

Actualmente la Escuela del Vino, financiada por Corfo, con apoyo de la Municipalidad de Camarones y la Cámara de Turismo, es ejecutada por Fundación Altiplano y está recuperando y restaurando el valor de la historia, proceso y producción del vino de Codpa, gracias a la asociatividad de los pequeños viñateros y sus bodegas distribuidas a lo largo del valle.

Con el paso de los territorios a la administración de Chile, las tradiciones culturales y religiosas andinas se mantuvieron, no sin grandes obstáculos, como lo fue la prohibición del habla aymara, el cuestionamiento a la cantidad de días de celebración de las fiestas patronales (una semana a diez días) y la realización de las “costumbres” o ritos andinos de ofrenda a la Pachamama, entre otros. Sin embargo, a pesar del complejo y drástico proceso de chilenización, estas tradiciones permanecen vivas hasta hoy y continúan estrechamente vinculadas a las festividades rituales vinculadas al templo. Quienes mantuvieron vivas y celosamente las tradiciones de mayordomos hasta hace poco, fueron don Eduardo Ríos, mayordomo, y la abuela Irene, ya fallecidos.

## GUAÑACAGUA

Guañacagua (en aimara wañaq’awa = “quebrada seca”) se ubica en el valle de Codpa, a 2.250 msnm, en la comuna de Camarones, Provincia de Arica, en la región de Arica y Parinacota.

En el valle de Codpa se ha registrado la presencia de viviendas, aldeas y pucarás correspondientes al Período Intermedio Tardío (1.000-1.400 dC). Los asentamientos arqueológicos cercanos a Guañacagua son pucará de Guañacagua, con 46 viviendas y el poblado Guañacagua Norte, con 15 viviendas (Ajata, 2004: 10).

En todo el valle, las aldeas están ubicadas principalmente en las partes bajas de la quebrada, asociadas a los recursos agrícolas. Los pucarás se ubican principalmente en los sectores altos y presentan espacios de habitación y de almacenaje. Tienen, en general, una visibilidad estratégica que les permite tener el dominio de la mayor parte del valle y de los senderos de acceso a él.

Si bien el pueblo de Guañacagua no es nombrado en las fuentes coloniales tempranas, la existencia de asentamientos prehispánicos en la zona y la existencia de ayllus nos permiten deducir que Guañacagua es un espacio productivo de Codpa que se convierte en pueblo, cristalizado por la construcción de la iglesia en el siglo XIX.

El valle de Codpa formó parte de la encomienda asignada a Pedro Pizarro. No existen mayores antecedentes sobre la distribución de la población y las reducciones de indios que se realizaron. A principios del siglo XVII, Codpa era un pueblo con una alta producción agrícola, cuya población carecía de unidad y estaba compuesta mayoritariamente por forasteros. Esto hizo necesario el establecimiento de un cacicazgo que ordenara y controlara esta zona de los Altos de Arica (Hidalgo, 2004: 516).

Codpa se transformó en un importante enclave de producción agrícola que combinaba cultivos de valles y sierra. El cacicazgo gobernaba pueblos con cierta autonomía económica y política en la sierra, en el altiplano y en los valles. Este nuevo orden dio a Codpa un peso político y demográfico.

Las visitas de Joaquín Cárdenas en 1750 y de Demetrio Egan en 1772 otorgan información demográfica del valle de Codpa. Convivían en la zona poblaciones de origen local y altiplánica, organizadas en forma dual a través de los ayllus Copanique y Collana. De acuerdo a investigaciones de Rolando Ajata, el ayllu Collana corresponde a Codpa y el de Copanique se ubica entre Guatanave y Chitita, donde se encuentra emplazado Guañacagua. De acuerdo a datos de Hidalgo, existían en ese momento en el valle más de 100 familias mestizas (Ajata, 2004: 12).

El valle de Codpa fue no sólo un centro del control político, sino también eclesial. Contaba con un acceso relativamente fácil desde la costa, por el valle de Chaca y a los altos. Es por esto que la Iglesia crea la Doctrina de Codpa en 1668, que contaba con doctrinero y ayudantes franciscanos que visitaban los poblados anexos.

Se tienen datos demográficos de 1866 respecto a Guañacagua, cuando la zona pertenecía al departamento de Moquegua, en el sur peruano. El registro consigna 284 personas. Sólo 12 de ellas habían nacido en el poblado, mientras 272 habían nacido fuera de él, principalmente en Codpa. De los registrados, muy pocos respondieron la pregunta acerca de su oficio. La mayoría afirmó ser labrador. Se registran unos pocos sirvientes, costureras y arrieros.

Como todos los pueblos de la sierra, Guañacagua también está en la memoria de los codeños como uno de los lugares desde donde se sacaban frutas y pastos para las oficinas salitreras.

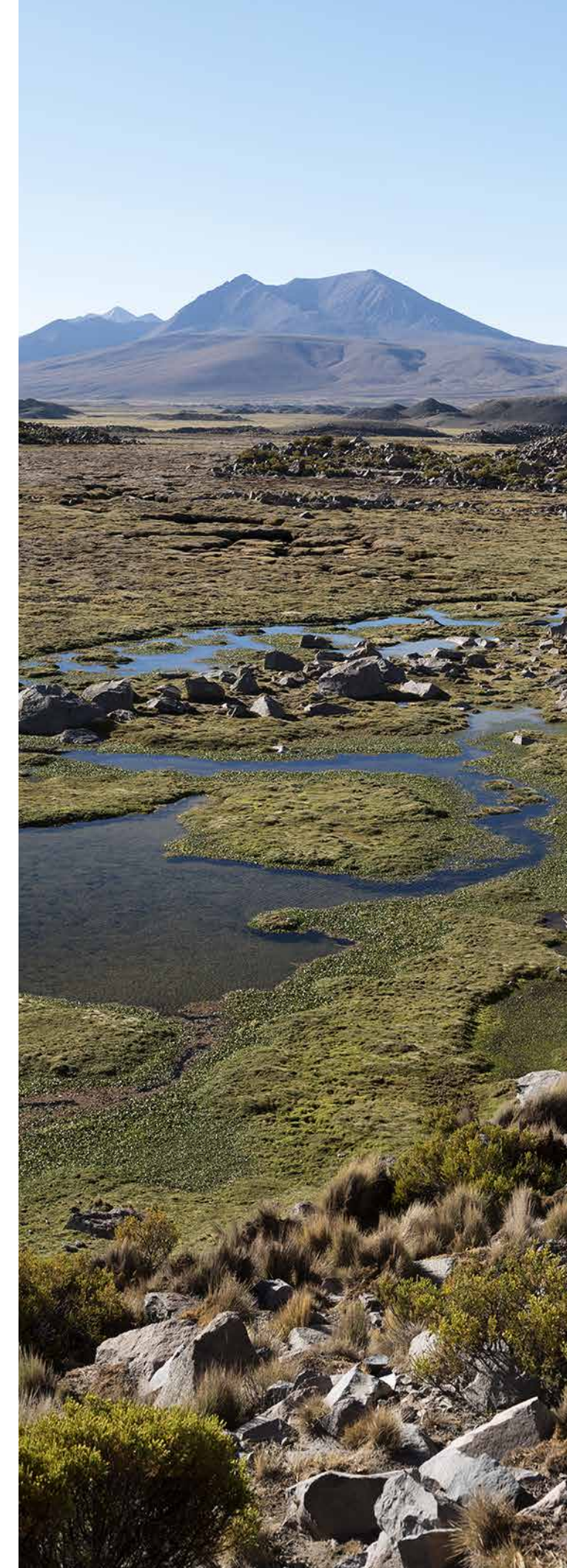
El censo económico de 1943 da cuenta del caserío de Guañacagua; cuenta con 4 viviendas, 16 habitantes, 11 hombres y 5 mujeres, de los que sólo 2 son niños. No se registra ningún tipo de servicio (Keller, 1946). La crónica de Luis Urzúa habla de Guañacagua como una "infeliz presentación" y caserío abandonado. Su templo es descrito como el de mayor mérito en el interior de Arica, "de piedra blanca canteada y con un campanario del mismo material de pretencioso estilo barroco" (Urzúa, 1957: 214).

El sacerdote menciona un tesoro encontrado por Manuel Véliz en Guañacagua, en una bodega de su casa, al cavar el piso para guardar papas. Las especies encontradas fueron coronas de diferentes tamaños, una tiara, una cruz, una llave entre otras joyas y utensilios de uso litúrgico.

Al parecer el poblado había permanecido largos años sin culto. Sólo en 1954 se hizo nuevamente misa en el templo. Respecto al patrono, dice Urzúa que "daba pena verlo con ilucha en vez de corona de plata (...) Y Santa Rosa, con todo su prestigio de Patrona de América, salió a la procesión con corona de cartón forrada en papel plateado" (Urzúa, 1957: 215).

Cuenta el cura que, cercano al poblado, se encontraba un pucará cuyos muros defensivos aún estaban en pie. Su ubicación estratégica permitía controlar los dos sectores del valle.

En el censo del año 1992 se registran 88 personas en Guañacagua y en el censo del año 2002, se registraron 64: 35 hombres y 29 mujeres. Las viviendas contabilizadas fueron 58.



## CHITITA

Chitita, del aimara Ch'itita = incrustación (Mamani, 2010: 119), se ubica en el valle de Codpa, aproximadamente 130 kilómetros al sureste de Arica. Se emplaza entre dos quebradas y es parte de la comuna de Camarones, provincia de Arica, Región de Arica y Parinacota.

En el valle de Codpa se ha registrado la presencia de viviendas, aldeas y pucarás correspondientes al Período Intermedio Tardío (1.000-1.400 dC). El valle se encontraba emplazado en la ruta de "senderos que descienden desde la apacheta de Umirpa bordeando el cerro Marques, para contactar diferentes poblados que se localizan en la quebrada de Codpa, como Incauta, Molle Grande, Chitita, Guañacagua, Codpa y otros" (Muñoz et al., 2006).

De acuerdo a trabajos realizados en el área por Rolando Ajata, estos espacios presentan en superficie componentes cerámicos de la tradición de Valles Occidentales, Tradición Serrana y Tradición Altiplánica y "las viviendas fueron construidas en técnica de doble muro con relleno, de forma oval a circular, similares a las que se encuentran en otros sectores de la sierra" (Ajata, 2004: 10).

Los asentamientos arqueológicos cercanos a Chitita son el Pucará de Chitita, con más de 20 viviendas, Poblado Chitita Norte con 36 y Poblado Chitita Este con más de 29.

En todo el valle, las aldeas están ubicadas principalmente en las partes bajas de la quebrada, asociadas a los recursos agrícolas. Los pucarás se ubican principalmente en los sectores altos y presentan espacios de habitación y de almacenaje. Los pucarás tienen, en general, una visibilidad estratégica que les permite tener el dominio de la mayor parte del valle y de los senderos de acceso a él.

Si bien Chitita no es nombrado en las fuentes coloniales tempranas, al igual que Guañacagua fue parte del territorio de Codpa. Probablemente, con el tiempo y consolidación del caserío de Chitita, la construcción de la iglesia en el siglo XIX vino a formalizar la atención de los habitantes de la cabecera del valle. No se tiene información en fuentes coloniales acerca de esto. La primera referencia a Chitita es de 1907 en un libro de inventario y circulares de la parroquia de san Martín de Codpa. Ella dice:

"En el pueblo de Codpa a once de octubre de 1907 [...] se anotó la existencia de una Iglesia en Chitita de paredes de Adobe y techo de Paja y adobe, en mal estado por el terremoto de diciembre último; urge su reconstrucción" (AOA,1907: f.1).

El censo económico de 1943 entregó datos exactos acerca de Chitita, existiendo 7 viviendas, 8 hombres, 20 mujeres, un total de 28 personas, y 7 niños entre 8 a 15 años.



Vista aérea del pueblo de Parinacota

De acuerdo al testimonio de algunos entrevistados, Chitita habría sido un lugar de intercambio de productos a comienzos del siglo XX. Telma Linares, oriunda de Chitita, recuerda: "Los marchantes (...) Traían pa' acá pa' hacer los trueques. Traían arroz, quinoa, chuño, papa chuño, fideos (...) se traía el café por sacos...acá se tostaba (...) acá se les entregaba fruta seca, maíz, huesesillo (...) ellos traían la mercadería de allá, traían llamos pa' faenar acá. Traían charqui que le decían los chalones, el cordero charqueado enterito (...) traían mucha quinoa y chuño, papa de cocido también traían...el queso (...) como el año 60 ya dejó de llegar, porque venían mucha gente por tierra y con llamos a buscar fruta. Alojaban acá, llegaba un grupito acá, llegaba otro grupito más abajo, así todos los años! (...) llevaban el vino también..." (Entrevista a Telma Linares en Chitita, 5 de abril del 2010).

Para obtener productos de otros pueblos, los habitantes de Chitita visitaban distintos poblados vecinos. Recuerda Telma Linares: "Se iban a Ticnámar, a Belén (...) de Codpa llevaban el vino (...) también llevaban fruta, pa' Cobija, pa' Tulapalca. De allá traían papa, traían queso, haba, traían (papas de cocido), chivatos. Se traían una cabrita (...) pa' faenarlo, cambiaban por la fruta seca. También se sacaba orégano, llevaban el orégano pa' Arica..." (Entrevista a Telma Linares en Chitita, 5 de abril del 2010).

La introducción de los vehículos y la carretera provocó una disminución radical en el intercambio con otros poblados. Chitita quedó entonces sólo como un caserío al fondo del valle de Codpa. A pesar de esto, el Censo de 2002 registró 30 personas habitando en el poblado.

La patrona del templo es la Virgen del Carmen, cuya devoción fue introducida en Chile por los padres agustinos a fines del siglo XVI y se hizo popular en la guerra de independencia, cuando el ejército chileno la adoptó como patrona. En el norte del país, el culto a la Virgen del Carmen encontró un gran acogimiento luego de la Guerra del Pacífico, cuando los militares chilenos la veneraban como patrona. La Virgen del Carmen de Chitita comparte el altar mayor con san Pedro, patrono de todas las capillas de la cabecera del valle de Codpa y de quien son emblemas las llaves, el lirio y la palma que adornan la mesa del Altar.

#### PACHICA

Pachica, del aimara pa chika = "dos mitades" (Mamani, 2010: 211), se ubica en la quebrada de Camarones, en la comuna del mismo nombre de la provincia de Arica, Región de Arica y Parinacota.

Pachica tiene un origen poblacional remoto. El historiador tacneño Rómulo Cúneo Vidal reconstruyó a principios del siglo XX un cuadro de la presencia aymara altiplánica en los valles occidentales a partir de fuentes documentales. Según esta reconstrucción, una parte o toda la población del valle de Codpa proviene del ayllu aimará de Copanique en Tacna, el que, a su vez, tendría sus ancestros de filiación lupaca en Acora, en las inmediaciones del lago Titicaca. El conjunto de localidades que cubrió la expansión de los descendientes de aquel ayllu



ahora radicados en Codpa fueron: Socoroma (en una derivación de la quebrada de Lluta), Chitita, Pachica y Esquiña (en la quebrada de Camarones), Aico, Tímar, Cobija y Codpa (en la de Chaca) y Livilcar, Belén, Umagata, Timalchaca y Ticnámbar (en las cabeceras de la de Azapa). El desprendimiento de sus orígenes tacneños se habría ido produciendo durante tiempos coloniales tempranos.

Las quebradas y valles de Tímar, Codpa y Esquiña formaron una sola unidad territorial común, comunicadas por una red de caminos troperos: "El arribo permanente de población de los Valles de Tímar, Codpa y Esquiña hacia la desembocadura del río Camarones hasta mediados del siglo XX en busca de guano y productos marítimos, explican el proceso natural de integración económica y social cuyos orígenes se remontan a la época prehispánica tardía. Para avalar esta idea señalemos la presencia de numerosos senderos y sitios con arte rupestre interconectados en muchos casos a los poblados anteriores mencionados" (Entrevista a Telma Linares en Chitita, 5 de abril del 2010).

Vecino al poblado de Pachica, se encuentra un gran sitio arqueológico con el carácter de poblado, en él se pueden observar "eras" de cultivo circunscritas por una pirca, algunos restos de cimientos de recintos rectangulares de estilo inca, junto a ellos una serie de recintos amplios situados de preferencia en la periferia del poblado, al parecer destinados a corrales; se observan, además, silos que se agrupan en dos sectores, unos en la superficie y otros subterráneos. En el lugar se encontraron múltiples morteros (Niemeyer et al., 1971).

Cercano al poblado de Pachica es posible observar una serie de restos arqueológicos que aparecen como apoyo a la red vial, un punto más entre varios sitios de evidente uso habitacional. Estos sitios aparecen asociados a los Desarrollos Regionales (1000 d.C.) y al poblamiento inca (c.1470). Es por tanto un espacio de uso de larga data, con elementos propios de la región, conteniendo espacios habitacionales, recintos para el resguardo de las cosechas, corrales y cementerios (Muñoz et al., 2006). Pachica es nombrado tempranamente en la documentación colonial. En 1618, Vásquez de Espinoza registra los poblados del repartimiento de Arica y nombra a Pachica entre ellos, el cual tenía una iglesia. Describe el religioso la descuidada atención religiosa de los poblados correspondientes a los Altos de Arica. (Vásquez de Espinoza, 1948).

Desde tiempos precolombinos los pueblos cercanos a la cota de los 2500 msnm representaban para la población altiplánica un sustento de papas, maíz y ají. Con la llegada de los españoles se instalaron en la zona cultivos de vides, trigo y alfalfa. La actividad arriera surgió como una forma de hacer dinero, el que era de gran utilidad para el pago del tributo.

Administrativamente, Pachica en la época colonial estaba adscrito al Cacicazgo de Codpa. (Hidalgo, 2014: 520). Las tierras de Pachica y sus alrededores pertenecían con anterioridad a los dominios del señorío Turco y sus habitantes fueron adoctrinados por el cura de Turco hasta comienzos del siglo XVIII. En 1715, un cacique de dicho señorío demandó a José Cañipa, del

Cacicazgo de Codpa, por haberle usurpado tierras en Pachica, Esquiña y otros puntos de los Altos de Arica. Hubo una serie de pleitos llevados a cabo por la comunidad de Turco en contra de la jurisdicción de Arica para reivindicar su autoridad en los poblados de Pachica, Esquiña, Guallatire, Putre, Tímar, Ticnámbar y Belén. Esta situación muestra "una clara continuidad con el archipiélago prehispánico, el centro primario sigue siendo el pueblo de Turco, aunque ahora tenía una ubicación más oriental" (Hidalgo, 2014: 524-525).

La difícil situación entre el cacicazgo de Codpa y los dominios turcos se mantuvo hasta 1720, cuando José Cañipa recibió el apoyo del corregidor de Arica y tomó posesión en Belén. Desde ese momento, los caciques carangas pierden su poder político en los Altos de Arica.

En 1739 se encomendó al cura y vicario de la Doctrina de Sama, don Francisco Cornejo, averiguar acerca de los feligreses, pueblos y anexos de la Doctrina de Codpa instaurada en 1668 en los Altos de Arica. Respecto a las distancias dice el informe: "Y de este Codpa a los pueblos de Pachica y Esquiña que están en la parte del curato de Camiña dice dista el de Pachica seis leguas y al de Esquiña tres, y aquí termina por esta parte la jurisdicción y esto responde" (AAA, 1739: f. 8).

Respecto a la población, se informa que en Pachica habitan 92 personas, de las cuales 28 están casadas, 21 solteras, 15 viudas. Se registraron 20 tributarios. Pachica es nombrado brevemente en una demanda presentada en 1752 por "los indios Alonso Mamani, Alcalde del Pueblo de Libilque, y demás



Cipriano Llusco pasteando sus animales en Caquena.

indios del común contra Juan Fernández Cornejo". La demanda nombrada "Para quitar los indios de Encomienda o Mita" expone las razones por que se considera que se debe eliminar la encomienda de un grupo de indígenas a la Hacienda de San Juan Bautista en el valle de Azapa perteneciente a don Juan Fernandez Cornejo. Las razones expuestas por Alonso Mamani, Alcalde de Libilque son las siguientes: "... desde que concurren los yndios a la dicha Mita se hallan despoblados, los pueblos, que la contribuyen, pues mucho, y quasi todos los Yndios, que ban a la mita se mueren de calenturas, por ser aquel temperamento enfermizo y mui contrario al de estos pueblos pues salen de temperamentos frios, a aquel sumamente calido, y opuesto a la naturaleza de los Yndios (...) Lo segundo por el maltratamiento, que en dicha Hacienda se haze a los Yndios de la Mita (...) Lo tercero, que no se les da comida (...) Lo cuarto, que la paga de nuestro trabajo debiendo ser en plata, como su magestad lo manda en sus Reales ordenanzas y leyes, nos la haze en ropa de la tierra y esta apollillado (...)" (Hidalgo, 2014: 636).

Debido a esta situación, los pueblos se encontraban prácticamente vacíos. A pesar de la situación expuesta en la demanda, para los años 1750 en Pachica había 80 hombres y 70 mujeres, un total de 150 personas; y en 1772, 113 hombres y 105 mujeres, con un total de 218 personas (Hidalgo, 2004: 634-636).

Llama la atención respecto a Pachica el alto número de hombres que habitan en él, siendo tanto en 1750 como en 1772 el único pueblo en el cual la cantidad de hombres supera al número

de mujeres. El informe de la visita del intendente Álvarez Jiménez en 1793 registra la siguiente información de Pachica: "El pueblo de Pachica se halla distante de la parroquia siete leguas: tiene su iglesia viceparroquial y por párroco al glorioso patriarca señor san José: consta de 18 varas de largo y 7 de ancho con su bautisterio y en la pila bautismal, sacristía, torre y cementerio, todo de adobe. Esta iglesia se ve con decencia y en ella se coloca [...] amo y señor sacramentado en las quatro veces que al año va el cura a visitarlo y tambien se enseña [...] el cura o por el ayudante y en su ausencia por los fiscales la doctrina christiana explicándola en el modo muy comprehensivo" (AGI, 1793: f. 246).

Respecto al valle donde se encuentra el poblado se señala: "El valle de Pachica también anexo de la dicha doctrina tiene de latitud seis leguas y de ancho una o dos cuabras con porción de agua: produce solo [...] en porción de que subsisten los indios vecinos de él: hallarse situado en las cabeceras del nombrado Camarones, términos del partido de Tarapacá de esta Provincia" (AAA, 1793: 256).

En un mapa de la doctrina de Camiña, custodiado en el archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, figura Esquiña y Pachica dentro de la doctrina de Camiña, en esa misma fecha, situación de "coincidencia" de territorios entre Codpa y Camiña. Hasta hoy los pueblos de valles y altiplano de Camaronen mantienen estrecha relación con las comunidades de Camiña.



Luego de la independencia del Perú, hacia 1866, se registran en Pachica (el que es llamado Catiña) 104 habitantes, de los cuales 74 habían nacido en la localidad y 30 fuera de ella. Todos los habitantes afirman ser católicos y gran parte de ellos son agricultores. Sólo tres declaran como oficio ser comerciantes. Sólo nueve personas afirma saber leer y escribir (Ruz et al., 2008: 319-324).

En 1946, luego del Tratado de Paz de 1929, se realizó un exhaustivo censo económico del Departamento de Arica; en él se registra un total de siete personas (dos hombres y cinco mujeres), dos niños y dos viviendas. Keller afirma que los valles más importantes del interior de la comuna de Codpa corresponden a los alrededores de Codpa y Esquiña, área donde se ubica Pachica.

En 1952 el capellán militar Luis Urzúa califica a Pachica como un "pequeño caserío" con un templo dedicado a San José, del cual existía "una imagen de regular tamaño con facciones muy expresivas, y pintura tan fina que parece hecho de porcelana" (Urzúa, 1957: 228).

El lugar se encontraba casi completamente abandonado por haberse destruido el estanque de la vertiente que regaba los cultivos; un aluvión lo habría dejado convertido en un hacinaamiento de piedras. Según Urzúa, el lugar iba a ser limpiado, lo que aseguraría la supervivencia del poblado. Cuenta el capellán que vivía en el lugar un joven de apellido Canque, con condiciones artísticas sorprendentes. También señala que la región está llena de leyendas de "minas fabulosas perdidas y lugares abandonados por misteriosos maleficios" (Urzúa, 1957: 229).

Luis Urzúa vuelve a visitar la zona en 1956, encontrándola recuperada del aluvión de piedras. Afirma que el lugar "está rehabilitado y lucían cultivos de maíz y legumbres, además de muchas tortas de trigo segado que aguardaban la trilla" (Urzúa, 1957: 264). Los terrenos pertenecían a la comunidad y cada familia plantaba según su necesidad.

## ESQUIÑA

El pueblo de Esquiña, del aimara *Jisk iña* = "desraizar plantas" (Mamani, 2010: 136), se ubica en la precordillera, en la cabecera de la quebrada de Camarones a 2.200 msnm, comuna de Camarones, provincia de Arica, Región de Arica y Parinacota, al norte de Chile.

Su clima es desértico marginal de altura, presentando una media anual de 10°C. Aparecen las primeras lluvias en los meses de verano (enero, febrero y marzo) que fluctúan entre 50 y 100 milímetros anuales; estas precipitaciones son de tipo convectivo, torrenciales y de corta duración (Sánchez et al., 1993).

Esquiña tiene un origen poblacional remoto. Las quebradas y valles de Tímar, Codpa y Esquiña formaron una sola unidad territorial, comunicadas por una red de caminos troperos. La llegada de población de los valles de Tímar, Codpa y Esquiña hacia la desembocadura del

río Camarones hasta mediados del siglo XX en busca de guano y productos marítimos, sería parte del proceso natural de integración económica y social de origen prehispánico. La existencia de senderos y sitios con arte rupestre que conectaban estos poblados sería una prueba de esta situación (Muñoz, 2005: 97-123).

De los yacimientos arqueológicos cercanos a Esquiña podemos mencionar Saguara y Pachica, los cuales fueron documentados por los arqueólogos Virgilio Schiappacasse y Hans Niemeyer (2002: 53). Después de investigar la composición arquitectónica y restos culturales en distintos sectores, los autores concluyeron que los sitios cercanos a Saguara y Pachica albergaban los vestigios materiales de una zona de ceremoniales incas, administrados por los mitimaes altiplánicos con el servicio de la población local. En las cercanías de Esquiña se encuentran también restos del Camino del Inca, usado en tiempos de la Conquista y Colonia (Benavides et al., 1977).

Esquiña aparece mencionada tempranamente en los documentos de la Conquista. En la ruta tomada por el conquistador Pedro de Valdivia se mencionan los pueblos de Tacna, Arica, Codpa, Esquiña, Nama, Camiña, Soga, Jaiña, Chuzmiza, Pachica y Tarapacá (De Ramón, 1997: 34).

En 1618, Vásquez de Espinoza registra los anexos del repartimiento de Arica y nombra a Esquiña entre ellos. El religioso describe la descuidada atención religiosa de los poblados correspondientes a los Altos de Arica. En 1668 se creó la doctrina de Codpa de la cual depende Esquiña; administrativamente quedará adscrita al Cacicazgo de Codpa.

Hasta mediados siglo XVIII, las tierras de Esquiña y sus alrededores habían pertenecido a los dominios del señorío Turco y sus habitantes eran adoctrinados por el cura de Turco. (Uchanier, 2010: 204). En diciembre de 1739 se menciona a Esquiña como anexo de la parroquia de Codpa, distante de la sede pastoral tres leguas y con 80 personas: treinta casados, doce solteros, ocho viudas y veinte tributarios. Se registran también 35 menores de edad (AAA, 1739: f. 7).

Esquiña es nombrado nuevamente en una descripción de las indias meridionales realizada en 1788, donde se describen los demás partidos de la zona sur del obispado de Arequipa. En 1793 Esquiña es nombrado en la visita del intendente Álvarez Jiménez: "El pueblo de Esquiña que se mira a continuación del referido de Pachica y en los términos de su cabecera hacia la cordillera dista del antecedente cuatro leguas y once de la capital, tiene su iglesia vice parroquial 17 varas de Largo y 6 varas de ancho con su bautisterio y pila bautismal, Sacristía Torre y Cementerio de también de Adobe: igual iglesia está decente por la devoción de sus indios mozadores pues no tiene renta alguna así como la antecedente odorante también al Santísimo Señor Sacramentado en las cuatro veces del año referidas y se enseña y se aplica la doctrina en todos los días festivos. El (valle) de Esquiña de latitud (ilegible) de cinco leguas, de ancho una o dos cuadradas con porción de aguas es en extremo angosto de suerte que en parte llega a cerrar casi absolutamente también produce maíces, su temperamento es sin mención en todo el año templado y saludable" (AAA, 1793: ff. 246-256).

En 1804, a raíz de un juicio realizado al cura de la doctrina de Codpa, Andrés José Delgado, sabemos del comercio de Esquiña con los demás pueblos de la sierra y del altiplano. Los pobladores señalan que se dedican al comercio de sus sementeras que trasladan con sus mulas cargadas y en particular "los burros cargados con maíz para Guallatire" (AAA, 1804: f. 47).

En el censo peruano de 1866 se registraron en Esquiña 183 personas. La mayoría de ellos afirma ser labrador y poseer bienes territoriales rústicos. En 1870 el libro de Circulares de Codpa, detalla los terrenos del valle; interesa particularmente los árboles frutales dedicados a los cantores, tradición que es conservada actualmente por el radiólogo Nelson Mamani, quien preside la procesión de Semana Santa con sus cantos en latín. "En la Iglesia de Esquiña, cinco terrenos denominados las Ánimas, Santa Lina, S. Pedro, Santiago y el Santísimo; en la quebrada existen árboles frutales dedicados a cantores como consta del inventario formado por don Julián Cárdenas en el año de 1870, contiene en este libro dicha iglesia parroquial, posee además un terreno en la huerta de D. Petronila Aranivar; colindante con el molino [...] casas habitaciones en Esquiña, en Aico, en Tímar, en Ticnámar" (AOA, 1870).

Don Dámaso Mamani Yante y don Gregorio Guaglia, ambos oriundos e importantes vecinos del pueblo, cuentan que la educación de la gente a principios del siglo XX era bastante rudimentaria y no existía una preocupación constante por la alfabetización de las personas de

los pueblos del interior. Recién en 1960 los primeros docentes normalistas habilitaron una escuela en Esquiña. La dificultad para conseguir el sustento en un territorio lejano hizo que los niños desde pequeños aprendieran los oficios propios de los caseríos cordilleranos, como el pastoreo y la agricultura (Contreras et al., 2000).

Otro aspecto relevante y al cual se hace constante referencia es la huella o camino que se habilitó para llegar a Esquiña. Antiguamente los únicos caminos eran senderos troperos recorridos por arrieros y que conectaban un pueblo con otro. Para llegar a Arica la ruta se hacía a pie, utilizando mulas como animal de carga. El viaje podía demorar hasta cinco días, por lo que era necesario establecer puntos de estación para abastecimiento y venta de pequeñas cantidades de los productos.

Con el paso del tiempo, y ante el crecimiento que experimentó Esquiña en la primera mitad del siglo XX, fue necesario ampliar y mejorar la ruta de acceso, así como habilitar un sistema de regadío y conexión de electricidad.

El capellán militar Luis Urzúa visitó Esquiña y realizó interesantes descripciones del poblado. El límite de éste era un peñasco con forma de campana, que sonaba, según cuenta el Cura, como un metal fundido al golpearlo con otra piedra; le llamaban Campanani. Cuenta la leyenda que hasta este lugar caminaba san Pedro cuando se le trasladó desde Codpa y no lograba acostumbrarse a su nueva vida en Esquiña.



Iglesia de San Pedro de Esquiña

Urzúa afirma que Esquiña "tiene la apariencia de haber disfrutado de los beneficios de una cultura superior a la de sus vecinos cordilleranos. Nos da la impresión de campo sureño, especialmente el rincón de la iglesia, con su plaza y cementerio, alguna arboleda y abundantes matorrales, todo un conjunto que se desenvuelve en un espacio abierto y próximo a una corriente de agua cristalina" (Urzúa, 1957: 231).

Afirma Urzúa que en Esquiña hubo un sacerdote residente y se podían ver las ruinas de la casa parroquial. Se celebraba a san Pedro y santa Ana, pero la fiesta de mayor realce era la del apóstol Santiago, que al parecer duraba un mes. Según Urzúa, en 1907 don Juan Mariano Indacochea Zeballos, último párroco peruano, habría lanzado un anatema sobre el pueblo, anunciando que quedaría desolado. Desde entonces Esquiña se despobló, a pesar de la riqueza de su suelo. Según el censo del año 2002, vivían en Esquiña 51 personas (31 hombres y 20 mujeres) y había 35 viviendas. Actualmente sólo viven permanentemente cerca de 10 personas, incluyendo los niños de la escuela internado del pueblo.

## SUCUNA

El pueblo de Sucuna, en aimara Chukuña = "asentadero" (Mamani, 2010 : 277), se encuentra en una quebrada, sobre los 3.000 msnm, cercano y casi al pie del cerro Marqués. Esta ubicación es un espacio importante en términos rituales, asentado en la naciente de las aguas, permitiendo el control de las mismas en períodos precolombinos.

Se observa en el área de Sucuna un sistema de andenerías, algunas usadas actualmente y otras de prolongado abandono. Junto a ellas se ubican canales de riego de construcción precolombina. También se observa evidencia precolombina en sitios habitacionales circulares y rectangulares, corrales y pictografías en un alero.

Poblado Sucuna: se emplaza en el cerro de la banda norte del asentamiento de Sucuna. Fechado en la época de Agricultores Avanzados - Prehispánico Tardío (500 d.C - 1500 d.C). Pequeño asentamiento de unidades pircadas de forma ovoidal, ubicadas en una terraza alta de la ladera norte. Hubo desarrollo de vegetación y actividades agroganaderas.

Alero Sucuna: ubicado aguas arriba del pueblo de Sucuna. Se registra un farellón rocoso con algunos pequeños refugios; uno de éstos, que mira hacia el Sur, posee pinturas rupestres. Se ha fechado en la época de Cazadores Tempranos - Prehispánico Temprano (500 d. C - 1500 d. C). Es un pequeño alero de roca de piedras encementadas en un farellón rocoso que se encuentra al norte de la quebrada de Sucuna. No se registran materiales culturales en superficie, sólo posee un conjunto de pequeñas pictografías en color rojo-naranja, asociado al tipo de piedra con que está conformado el alero. Son dibujos en pequeños espacios planos de la roca.

Alto Sucuna: se ubica en el alto, junto al camino vehicular, en la divisoria de aguas entre Sucuna y Saguara. De la época de Agricultores Avanzados - Prehispánico Tardío (500- 1500 d.C). Se

trata de tres recintos cuadrangulares y circulares, adyacentes al camino que accede a Sucuna. Son ruinas de edificios que aún conservan los cimientos. Se observa material subactual como botellas, maderos y alambres, por lo que se trataría de un paradero logístico para el tráfico reciente entre Saguara y Sucuna.

No se tiene información documentada acerca de Sucuna para el período colonial y republicano. En el testimonio de la visita a Sucuna realizada por el padre Luis Urzúa, éste afirma que "el caserío debe ser bastante antiguo si se tiene en cuenta que el misal de la iglesia data de 1833, impreso en papel pergamino por José Gutierrez, en Madrid. La piedra de ara fue consagrada por el Ilmo. Señor Obispo de Arequipa, Dr. Manuel Segundo Ballón, el día 5 de septiembre de 1903, y traída por el señor Cura de Codpa don Juan I. Zevallos" (Urzúa, 1956:223).

Probablemente Sucuna formó parte del Cacicazgo de Codpa creado en el siglo XVIII y fue uno de los anexos de la doctrina de Codpa creada en 1668. El relato de Luis Urzúa respecto a la piedra de ara traída por el cura de Codpa nos permite pensar que Sucuna formaba parte de dicha doctrina.

En 1946, Sucuna es descrito por Carlos Keller como "un caserío ubicado al interior de Codpa" (Keller, 1946: 174).

La visita del nombrado capellán militar Luis Urzúa nos permite conocer mejor la situación del poblado a mediados del siglo XX. Describe el cura el difícil acceso a Sucuna, que tomó 42 horas de viaje. Las casas estaban edificadas en tres terrazas; en otra superior, de violenta subida, se encontraba el templo dentro de un cerco amurallado con piedras. El campanario había sido recién reconstruido por Bernardo Condori.

El poblado vivía del cultivo de orégano, papa, maíz, arvejas y habas, que se realizaba en plataformas escalonadas. Eran en total, según conteo del sacerdote, 398 andenes que se regaban gracias a una vertiente ubicada en lo alto. Cuenta el cura que, antiguamente, ante las dificultades de acceso ocasionadas por la ubicación del templo, se decidió construirlo en un terraplén menos elevado. Esta determinación molestó al patrono de Sucuna, san Antonio, quien "abandonó su casa sin aviso previo y, después de mucho buscarlo, apareció en Nama, al otro lado de la quebrada de Camarones, con lo que hubo de reconstruirse el edificio en su lugar primitivo" (Urzúa, 1956: 223).

Este relato reafirma el vínculo de los pueblos de Camarones con los pueblos colindantes por el sur, que corresponden a Tarapacá, con los cuales existió intercambio de productos y relaciones familiares. Urzúa afirma que los integrantes de la familia Condori son los encargados principalmente del poblado y el templo. Hoy en día es la misma familia la que vive y se preocupa de mantener las celebraciones y costumbres de la comunidad.

La fiesta patronal es el 13 de junio, cuando se celebra a san Antonio de Padua. Respecto a la imagen del santo, cuenta Emiliano Condori: "Mi padre conoció a san Antonio, se le apareció allí en el cerro arriba del pueblo. Era una figura de un anciano que tenía mucho dinero con



él; al acercarse mi papá, San Antonio enterró la plata y se encerró en el templo. Hasta hoy en día nadie sabe dónde está el dinero enterrado” (Entrevista a Emiliano Condori, Sucuna, año 2005).

El templo de San Antonio es de mampostería en piedra rústica con mortero de barro sin encalar y presenta una simple pero elegante fisonomía. Su iglesia con cubierta de paja brava y torre campanario anexo y su retablo en obra de dos cuerpos y tres calles, corresponden a la tipología colonial andina. Conserva todos los elementos propios de un recinto ceremonial, además de iglesia y torre campanario, calvario en atrio y muro perimetral del atrio. La portada del templo es muy sencilla, con clara ausencia de algunos elementos. Está compuesta por pilastras de piedra labrada con base y capitel; la parte superior del fuste está finamente tallada con motivos vegetales. Ambas pilastras sujetan un saledizo de piedra labrada.

La torre campanario de dos cuerpos y cúpula tiene elementos ornamentales de piedra labrada en forma de pináculos. Igualmente, el muro perimetral del atrio de mampostería en piedra rústica, todo rematado con pináculos rudimentarios de piedra labrada.

El poblado aparece mencionado en 1907 como una iglesia en Sucuna en mal estado, en el registro del estado de conservación de los templos que realizó el párroco de Codpa don Mariano Indacohechea Zeballos luego del terremoto de 1906. En los objetos para la liturgia tiene especial valor un misal del año 1833, con la inscripción: “El Don Manuel y Tinajas Nestares mismo que obsequia a la

comunidad al monasterio de Sta Rosa para que lo encomienden a Dios”. Claramente el misal estaba dirigido originalmente como donación al monasterio de Santa Rosa, probablemente en Arequipa, sede arzobispal de la cual dependía Arica y sus doctrinas en aquella fecha. El misal debe haber sido donado por algún párroco de Codpa u otro clérigo de visita, que al ver que Sucuna no contaba con misal decidió dejar éste como regalo. Existen algunas piezas de platería labrada, entre las que destaca un incensario con la inscripción: “Obra de Romualdo Viva y Leon.... Condore, 1909”.

Según cuenta Luis Urzúa, en 1955 le tocó ver cómo sus habitantes, los Condori, reconstruyeron el campanario. El año 2005, después del terremoto de junio al interior de Iquique, la familia Condori se organizó y reconstruyó su campanario con ayuda del Obispado de Arica y de Fundación Altiplano. Don Emiliano Condori, unos de los impulsores de la restauración, falleció en un accidente pocos años después.

## SAGUARA

El poblado de Saguara, del quechua sawara = “maizal” (Mamani, 2010: 260), se ubica en la precordillera de Arica y Parinacota, en la comuna de Camarones, en la quebrada homónima, a 3.089 msnm. Rodeando el lugar encontramos en dirección norte el cerro Yanque (3548 msnm), en dirección noreste el cerro Chañavilque (4.089 msnm) y los cerros de Achecalane.

El principal curso de agua cercano a la localidad de Saguara corre por la quebrada del mismo nombre, que a su vez es tributario del río Camarones. Saguara presenta un Clima Desértico Marginal de Altura.

Las condiciones edafoclimáticas de la precordillera, precipitaciones estivales y cursos de agua permanente, permiten la existencia de una comunidad vegetal donde destacan arbustos como la chilca, el amañoco, maíz del monte o sicha, la guacalla, el ojala; árboles como el molle o pimienta; y cactáceas como el quisco y la cortadera o cola de zorro; De las especies introducidas destaca el eucalipto, que se usa para ornamentación, como leña y material de construcción.

La existencia de vegetación asociada a las lluvias estivales atrae a la fauna precordillerana nativa. Es común apreciar mamíferos de gran tamaño como el guanaco; depredadores como el gato montés o titi y roedores como la vizcacha, la liebre silvestre y el ratoncito andino o achaco.

La avifauna es variada y algunas de las especies que se pueden observar son el zorzal negro, la tórtola cordillerana, el águila, el halcón perdiguero, y el halcón peregrino.

En las cercanías de Saguara existen algunos sitios arqueológicos destacados:

Asentamiento Saguara 1: ubicado en el pie de monte del lado sur de la quebrada de Saguara; se compone de 12 recintos, de los cuales 10 son de plantas rectangulares o subrectangulares, y el resto, de planta circular a elíptica. Algunos de los recintos se conservan bastante bien en

sus cimientos. Otros han sido destruidos para construir corrales y casas modernas con sus materiales. Están contruidos por paredes de doble hilera, de 0,70 a 0,80 metros de ancho y de una a dos hiladas. Además, hay dos áreas con depósitos de cultivo y un sector de cistas funerarias (Niemeyer et al. 1971).

Asentamiento Saguará 2: situado en una gran explanada triangular delimitada por la quebrada de Saguará, por el sur, y por una quebradilla afluente de ella que le cae desde el norte. El poblado está compuesto por 36 recintos dispersos, entre los cuales se distinguen dos tipos: A) Recintos bien conformados de planta rectangular o cuadrangular, excepto dos que son circulares. B) El segundo grupo está constituido por 10 recintos, de formas circulares, alargadas o arriñonadas. Hay un área de silos y una plataforma elevada (Niemeyer et al. 1971).

Asentamiento Saguará 3: se ubica en el flanco derecho o norte de la quebrada de Saguará, aguas debajo de la confluencia de las dos quebradas que delimitan la gran explanada de Saguará 2. Compuesto de dos grupos de recintos que llamamos Saguará 3A y Saguará 3B, separados ambos por una distancia de 130 metros. Están rodeados de eras secas de cultivo. Las estructuras se caracterizan por formas circulares con muros de doble hilera de piedras (Niemeyer et al. 1971).

Poblado de Saguará: la traza urbana de Saguará corresponde a la tipología prehispánica, encontrándose la iglesia, del s. XIX o comienzos del XX, separada del caserío por la quebrada de Saguará. El caserío se emplaza al sur de la quebrada y se compone de dos calles paralelas de tierra que corren de oriente a poniente. Las calles entre sí se conectan por pequeños pasajes peatonales. El templo se emplaza al norte de la quebrada y para llegar a éste se atraviesa la quebrada por un recorrido exclusivamente peatonal. Saguará conserva casas de adobe y piedra de planta rectangular sin divisiones interiores con sobrecimientos de piedra y techumbre de par y nudillo con cubierta de paja o calamina. También se pueden encontrar casas de piedra labrada y madera. La mayoría de las casas conservan pisos de tierra con sus cocinas exteriores a leña.

El estilo de la iglesia de la Santa Cruz de Saguará, corresponde al tipo barroco andino de las capillas e iglesias coloniales que aún se conservan en el conjunto patrimonial. La iglesia presenta elementos característicos como planta rectangular, techumbre con estructura de par y nudillo, técnica de origen árabe introducida en América por los españoles y conservada como propia por las comunidades andinas; muro perimetral del atrio. Destaca, como muestra de estilo, la techumbre tradicional de par y nudillo contruida con madera de cactus candelabro y con cubierta de paja, totora y caña brava, uno de los pocos ejemplos que quedan con el sistema original intacto. El sistema constructivo es portante, de piedra labrada con mortero de pega de barro. Los muros del templo son piedra labrada con mortero de barro contruidos sobre cimientos de piedra rústica. El interior del templo está revestido con estuco de barro. El piso interior del templo en la nave central y presbiterio es de tierra apisonada.

Según Keller, en 1946, la población estaba formada por cuatro personas, tres mujeres y un hombre, existiendo dos viviendas. Según el censo realizado el año 2002, la población estaba compuesta por ocho habitantes (cinco hombres y tres mujeres) y 12 viviendas. Actualmente, según los entrevistados, sólo son dos familias quienes permanecen de forma permanente en el lugar.

La principal actividad económica es la agricultura y, en menor medida, la ganadería. La producción agrícola se lleva a cabo bajo el sistema tradicional de cultivo "en terrazas" o "eras", explotándose en promedio una hectárea por familia. El sistema de riego utilizado es por tendido, a través de surcos que conducen el agua a cada era. El riego se hace por turnos cada 18 días; para ello se cuenta con dos estanques acumuladores de agua (uno por cada sector). A cada agricultor le corresponden entre 8 y 10 días de riego. La fertilización aplicada es guano de pájaro que se compra directamente en el Terminal Agropecuario de Arica, guano de oveja –que se trae desde Sucuna– y también se aplica urea, pero sólo para el orégano y el maíz. El ganado camélido (50 llamas) se alimenta principalmente de alfalfa producida en el mismo lugar y de praderas naturales que se forman en sectores más alejados del poblado (a unas dos horas de camino hacia cordillera).

Antiguamente sus habitantes se autoabastecían y recibían productos desde Bolivia, tales como carne de llamo, sal y ropa (chales), los cuales eran intercambiados por maíz. Hoy en día su abastecimiento está constituido por su misma producción hortofrutícola y por la mercadería que traen desde Arica.

*Ushnu, plataforma ceremonial incaica, Saguará*



Los productos agrícolas más apetecidos en el mercado local de Arica son el tumbo, la tuna y el orégano, transportados por los propios agricultores en camiones hasta el Terminal Agropecuario para su comercialización.

Al igual que en la mayoría de los pueblos andinos, lo que realmente enaltece y llena de vida a Saguara es su rica devoción católica andina. Las comunidades de los valles, de la precordillera y el altiplano cada año retornan a su pueblo a venerar a sus patronos con bailes, música, cantos y ofrendas, celebrando a sus santos y pidiendo por la prosperidad de sus cosechas.

El poblado de Saguara no aparece mencionado en bibliografía ni fuentes documentales coloniales. Si bien ha sido estudiado como lugar de interés arqueológico, el asentamiento no figura en los textos coloniales y republicanos. Su origen se deduce del aprovechamiento de su terreno cultivable para uso agrícola, de parte de unas pocas familias consanguíneas que aprovecharon estas tierras como extensión de mayores superficies cultivables de la quebrada de Camarones.

Saguara tiene evidencias arqueológicas que han sido datadas en el siglo XV. La tesis postulada por los arqueólogos Niemeyer y Schiappacasse da cuenta de la existencia de este asentamiento como lugar de paso y refugio en el camino incaico. La conquista española utilizó la misma red vial trazada por los Incas. Como argumenta Orellana, Valdivia entró por el norte de Chile siguiendo en gran parte el camino incaico. Aún quedan evidencias de un trozo del camino desde Saguara a Zapahuira, lugar donde entronca con el tramo que viene de Tacna, siguiendo las cotas de 3.200 a 3300 metros de altura,



hasta el “despoblado” de Atacama (Niemeyer y Rivera, 1984, Hyslop y Rivera 1984).

En Saguara, los asentamientos posteriores a la Conquista no comprometieron los restos arqueológicos, lo que ha permitido a los arqueólogos un análisis en mayor profundidad. Postulan que Saguara era un asentamiento “destinado a una función más especializada, ceremonial, en el sistema de asentamiento organizado por la administración Inca en este sector provincial”.

El principal hallazgo es el Ushnu (Saguara 2), construcción semejante a una plataforma escalonada de tierra y piedra, ubicada al costado del templo católico. De acuerdo a los investigadores, los antecedentes del Ushnu se remontarían a un conjunto arquitectónico que existía en Cuzco, consistente en una plataforma con un asiento elevado, una escalinata orientada hacia el este y una depresión premunida de una canaleta de drenaje. En ella se realizaban, según señalan las crónicas, ceremonias en honor al Sol, con sacrificios de llamos, quemas de textiles y derrame de chicha en la depresión. En base a esto postulan que el Ushnu de Saguara, de sencilla elaboración, pudo haber sido erigido para conmemorar determinados acontecimientos. El evento de mayor trascendencia ocurrido durante el período de los incas “históricos” fue la visita de cuatro años de duración que realizara Huayna Cápac al Collasuyu y que abarcó Tucumán y Chile (siglo XVI). El objetivo de la visita era, al parecer, solicitar contribuciones en tropas y abastecimientos a los caciques locales en preparación de la campaña contra las etnias del Ecuador que se habían rebelado contra su autoridad. El asentamiento de Saguara pudo haber sido una de las localidades destinadas a recibir dignatarios incas de alto rango.

El templo de Saguara sacraliza el espacio y dota a las cruces de un espacio de albergue y protección permanente. Pertenece a la parroquia de Codpa, antigua doctrina creada en 1668 para la atención religiosa de los pueblos del interior de Arica. Luego de la Guerra del Pacífico de 1879, la doctrina de Codpa fue incorporada al obispado de Iquique, creado en 1929; posteriormente formó parte del obispado de Arica, creado en 1986.

A mediados del siglo XX, Carlos Keller entregó algunos datos poblacionales del sector de Saguara, indicando que allí vivían cuatro personas y existían dos viviendas. Según los datos que entrega el INE en el año 2002, la población residente en Saguara es de ocho personas y un total de 12 viviendas.

Las fiestas de carácter religioso se configuran en torno al templo; por esta razón es necesario mencionar dos cargos de vital importancia para el funcionamiento de éste. El primero de ellos es el fabriquero, encargado del mantenimiento del templo, es decir, limpieza, reparaciones y llaves. Este cargo suele ser herencia familiar y, por consiguiente, no se ejerce durante un período determinado. El segundo cargo es el mayordomo, encargado de la custodia de las imágenes de los santos y de la celebración de su fiesta, cuyo mandato fluctúa entre 2 a 3 años.

La celebración más importante del lugar es la Fiesta Patronal de Santa Cruz (3 de mayo). Destacan actividades o "costumbres" como subir al calvario en la víspera y bajar el niño Dios a la iglesia, manteniéndose allí durante la celebración. Por la noche se reúne la comunidad en el templo donde el alférez, en este caso la propia comunidad, realiza peticiones a través de la chuba o chulla, acción que implica moler pastillas dulces de colores y elaborar una bebida, todo esto sin olvidar la previa phawa o bendición de toda la mercadería que se usará para la celebración. Al amanecer del día siguiente se hace la gloria que implica sacrificar un cordeiro. Acto seguido se realiza la wilancha o sacrificio de una llama a fin de pedir permiso a la madre tierra para iniciar la fiesta. Durante unos 3 días se continuará celebrando y se harán actividades como la tinka o reunión de los vinos y licores, la luminaria o junta de leña y la ikata que significa pegar dinero a las ropas del alférez, el cual proveerá toda la alimentación durante la fiesta.

Según cuentan los pobladores, el templo anterior al actual se derrumbó con un sacerdote en su interior; la leyenda cuenta que todavía permanece encerrado allí. Una importante celebración, que ya no se realiza, es el floreo del ganado que se celebraba el 21 de junio, para el solsticio de invierno.

## AICO

El poblado de Aico, del aimara ayku = un tipo de cactácea. Este nombre derivaría de la abundancia de cactus en el sector (Mamani, 2010: 54). Se ubica en la precordillera de Arica y Parinacota, en la quebrada del mismo nombre. A una altura de 3373 msnm. El poblado pertenece a la comuna de Camarones, provincia de Arica, XV Región de Arica y Parinacota; está emplazado en la parte norte del valle del mismo nombre.

En el área de Aico es posible observar una serie de recintos circulares y terrazas dispuestas a lo largo de la quebrada. Es un lugar de difícil acceso, sin embargo, desde esta quebrada la travesía hacia el altiplano es expedita, lo que convierte a Aico en una pasada natural hacia la puna alta. Esta cualidad y la presencia de escurrimientos superficiales pudieron haber influido en la ocupación del espacio. Las evidencias precolombinas muestran un establecimiento desde el Intermedio Tardío al Tardío (500 d.C.-1500 d.C).

Un estudio hecho entre 1961 y 1971 por Niemeyer, Schiappacasse y Solimano, hace una escueta mención a Aico como un "pequeño tambo", en la ruta entre Codpa y Bolivia (Niemeyer et al., 1971).

La descripción de Aico que entrega Niemeyer, Schiappacasse y Solimano como un tambo refiere al uso de aquel poblado sólo como lugar de paso. Sin embargo, podría estar nombrado dentro de los ayllus del Cacicazgo de Tacna, ya que éste estaba compuesto por ocho ayllus "que existían aún a fines del siglo XVIII: Collana, Olanique, Tonchaca, Capanique, Ayca, Homo, Silpay y Aymara". En el testamento de Diego Caqui, principal de Tacna, se menciona que Codpa estaba bajo su jurisdicción: "son un grupo más en un patrón archipelágico y multiétnico". El pueblo de Codpa, según las primeras referencias, sería un enclave étnico sujeto al cacicazgo de Tacna. Los dos ayllus o parcialidades del pueblo de Codpa (...) -Collana y Capanique- tienen homólogos entre los ayllus de Tacna del siglo XVII y sugieren un grado de continuidad poblacional (Hidalgo, 2004: 518, 453-546).

Siguiendo estas ideas, si dos ayllus tacneños tienen sus homólogos en Codpa, es posible pensar que el ayllu llamado Ayca, se refiera al Aico de hoy. La cantidad de terrazas y canales, junto a los recintos habitacionales, hace pensar que hubo una población permanente en el lugar, el cual no habría sido ocupado sólo como lugar de tránsito. Ayco no es nombrado en la documentación colonial ni en documentos del siglo XIX, por lo que su historia se hace difícil de construir.

En el siglo XX es nombrado brevemente por dos autores como un caserío ubicado en la precordillera de Arica (Keller, 1946) y como un tambo en la parte alta de la quebrada de Camarones (Niemeyer et al., 1971).

Don Fulgencio Condori Colque, habitante de Ayco de 84 años, manifiesta que su familia y todos los suyos son de Sucuna, pero que su padre, Bernardo Condori Castro, le compró a Amadeo Andía Miñano pastizales en Aico. Recuerda que en Sucuna "antes vivía gente, después llegaron los bolivianos" y que "el pasto y el ganado salieron para afuera" y tuvieron que buscar más pastos en Aico (Entrevista a Fulgencio Condori en Arica, 30 de marzo del 2010).

Bernardo Condori es el arriero que menciona Luis Urzúa en el capítulo sobre Sucuna, corroborando los dichos de don Fulgencio. El entrevistado menciona que otra familia que vivía de manera permanente en Aico eran los Gerónimo, pero que luego se fueron a Perú. Su padre arrendó las tierras de esa familia, porque era un muy buen lugar de pastos. Afirma don Fulgencio que de niño vivía entre Ayco y Sucuna. Cuenta que la iglesia está en medio de sus tierras, por lo que sería de su propiedad, al igual que las imágenes de santa Bárbara y san Antonio. Aico no tenía escuela y los niños debían ir a Esquiña.

En cuanto a la producción agrícola, el poblado destaca por la papa, maíz, ajo y cebolla. Además, cuenta con buenos pastos para los animales. Don Fulgencio recuerda que antes había muchas mulas en el poblado, que eran usadas para viajar a Arica y como animales de carga y transporte. En sus palabras: "Cuando salía toda la familia en mulas hacia Arica, llegaban al Alto de Codpa y [desde allí] a Arica, por la carretera, era un viaje de tres días, estábamos una semana en Arica."

Esta actividad de la arriería se mantuvo vigente hasta los años 70, cuando comenzaron a construirse los caminos que conectaban con la carretera panamericana. Don Fulgencio aclara que nunca fue a dejar mercaderías a Bolivia, "nunca crucé la frontera; ¿para que?, allá no hay nada (...) ellos son los que vienen... puro boliviano no más en Sucuna y Aico, ahora hay dos bolivianos cuidando mis corderos."

El censo realizado por Carlos Keller en 1946, registró en Aico tres viviendas y 13 adultos (siete hombres y seis mujeres), además de un niño (Keller, 1946: 78).

Una investigación acerca de pastizales y sus propietarios registró nueve propiedades en tres sectores en torno a la quebrada de Aico. En el mismo índice se encuentra consignada la fecha de compra de pastizales, en 1951, por parte de Bernardo Condori a Amadeo Andía. Sabemos que el primero arrendaba antes tierras a los Jerónimo. Por su parte, Francisco Condori Rengifo, abuelo de Don Fulgencio, era dueño de una propiedad llamada Chipama, que abandonaron los Condori y luego fue ocupada por Mario Castro Visa sin oposición de terceros. El pastizal Cerro Blanco Bajo, de Aico, es ocupado por los Castro y la familia de Santiago Calle, lo mismo que Cerro Blanco Alto y Chovinca. Cala Cruz, es una propiedad en manos de los Condori, pero arrendada a Aurelia Mamani. No se informan propiedades agrícolas, sólo pastizales, y es que los Condori aducen que ya no se puede producir en Aico, que es muy retirado y los productos serían muy caros y difíciles de vender. Esta situación habría sido clave en el abandono del pueblo. Sin embargo, para la fiesta patronal de San Antonio, todos los descendientes visitan el lugar (Agridina Condori, hija de don Fulgencio, Arica, marzo 2010).

Actualmente Aico está deshabitado. Los corrales, casas y templo se camuflan en el paisaje precordillerano de la quebrada. Para el turista o visitante puede pasar inadvertido desde el camino de tierra que pasa por arriba de la quebrada. Sólo una pequeña casa al borde del camino, donde habita una familia, señala como punto de referencia la existencia de un caserío. Se debe bajar el cerro para llegar a Aico. Allí sorprende ver el templo de San Antonio, que nos enseña que en ese poblado hubo vida y actividad agrícola.

La única referencia documental sobre la iglesia de San Antonio de Aico la encontramos en el libro de inventario y circulares de la parroquia de San Martín de Codpa fechado en 1907: "Una iglesia en Aico en buen estado" (AOA, 1907: f. 1).

El templo de Aico tiene una tipología similar en su fachada y portada de piedra a las iglesias de Chitita, Guañacagua y Sucuna. Esto se observa en el muro fachada con adelantamiento de muros laterales y alero en techumbre, y en su portada con acceso con arco de medio punto, pilastras a los costados con base y capitel, y en el tímpano, una pequeña hornacina. Esta tipología parece ser fruto del esfuerzo del último sacerdote peruano de la parroquia de Codpa, don Mariano Indacohechea Zeballos, quien se encargó de dejar con decencia y ornato los templos antes mencionados y piedras de Ara consagradas por el obispo de Arequipa.

Podemos leer en la piedra Ara de Aico: "Esta piedra Ara la trajo el señor Dr. Don Juan Mariano Indacohechea Zeballos de la ciudad de Arequipa y está consagrada y pertenece a la iglesia de San Antonio de Ayco de la parroquia de San Martín de Codpa, Ayco 18 de junio de 1902."

El retablo de piedra del Altar Mayor sigue el patrón colonial de dos cuerpos, tres calles y ático. Llama la atención su muro perimetral de atrio de mampostería en piedra rústica con mortero de barro. Su acceso principal de arco de medio punto y alfiz es el único ejemplar que queda en pie actualmente. Está ornamentado en su totalidad con remates de piedra tallada. En particular resaltan las tallas sobre el alfiz, que representan una llama y un ave, elementos que no corresponden a una decoración barroco-andina colonial, lo que permite suponer que fueron incorporadas durante la primera mitad del siglo XX.

## TÍMAR

Tímar se ubica en una quebrada que va hacia la quebrada de Codpa; el pueblo está a 2500 metros sobre el nivel del mar.

El pueblo de Tímar es parte de la cuenca del valle de Codpa, por lo que sus procesos históricos están asociados al desarrollo de Codpa. Era parte de la red vial que conectaba la cuenca de Codpa con la cuenca de Azapa. Los senderos que se extienden entre la sierra y los valles bajos, que finalmente llegan a la costa, son los que definían la ocupación serrana "anexando poblados ya en ruinas o que sobreviven como Cobija, (...) Tímar y Corralone. Estos parajes fueron puntos clave para mantener un sistema vial alternativo con recursos propios, por momentos sustentables por sí mismos" (Muñoz et al., 2006).

Tímar es uno de los poblados que corresponden al poblamiento de la sierra durante el Desarrollo Regional (1000 d.C.) y fue un punto importante en el recorrido de las poblaciones alto-andinas hacia los valles costeros. Su emplazamiento en un tramo extremadamente estrecho y encerrado, provoca un microclima que permitió el desarrollo de una agricultura en eras estrechas y un sistema eficiente de canales para el riego.

El poblado de Tímar es nombrado tempranamente en la historia colonial. En 1618, Vásquez de Espinoza registra los poblados del repartimiento de Arica y nombra a Tímar entre ellos. Describe el religioso la descuidada atención religiosa de los poblados correspondientes a los Altos de Arica (Vásquez de Espinoza, 1948: 481).

Hacia el siglo XVII, Tímar es “uno de los principales centros poblacionales que más tarde conformarían el cacicazgo de Codpa” (Hidalgo, 2004). Un documento de 1698 registra un retablo en la iglesia del pueblo y para el siglo XVIII, junto al retablo se menciona las pinturas murales de la iglesia de Tímar (AAA, 1698, 1792).

Administrativamente, Tímar, en la época colonial, estaba adscrito al Cacicazgo de Codpa. Las tierras de Tímar y sus alrededores pertenecían con anterioridad a los dominios del señorío Turco y sus habitantes eran adoctrinados por el cura de Turco hasta comienzos del siglo XVIII (Hidalgo, 2004: 524). En 1739 don Francisco Cornejo, respecto a las distancias, dice en su informe: “De Codpa a Tímar, quatro leguas, de este a Tignámar diez [...]” (AAA, 1739, f. 3).

Para esa fecha se registraban en Tímar 61 personas, de las cuales 15 estaban casadas, 21 solteras y 10 viudas. Los tributarios de dicho pueblo eran 11. Tímar es nombrado brevemente en una demanda presentada en 1752 por “los indios Alonso Mamani Alcalde del Pueblo de Libilque y demás indios del común contra Juan Fernández Cornejo” (Hidalgo, 2004). A pesar de la situación expuesta en la demanda, para los años 1750 había en Tímar 52 hombres y 85 mujeres, un total de 137 personas; y en 1772, 65 hombres y 100 mujeres, sumando 165 personas (Hidalgo, 2004: 634).

En 1793 la visita del intendente Álvarez Jiménez registró la siguiente información de Tímar: “El pueblo de Tímar distante cinco leguas de la Parroquia tiene su respectiva vice parroquia de 18 varas de largo y 7 de ancho con su bautisterio y pila bautismal, sacristía, torre y cementerio del material ya indicado. Se venera en ella por Patrono al Glorioso Precursor San Juan Bautista. No tiene renta alguna y va el cura o su ayudante seis veces al año en los tiempos dispuestos: y en el que (ilegible) enseña y aplica la Doctrina Christiana, haciéndolo en los restantes días festivos del año de los indios fiscales” (AAA, 1793: f. 247).

A finales del siglo XIX, cuando el norte grande era parte del departamento de Moquegua del sur peruano, se realizó un censo de la población andina de las provincias de Arica y Tarapacá. Se registraron en aquella ocasión 102 personas viviendo en Tímar; la mayoría de ellos había nacido en el poblado (95 nacidos en Tímar y 7 nacidos fuera). Todos los que responden la pregunta acerca del oficio afirman ser “labrador”, a excepción de dos personas que son sirvientes. Sólo 12 personas afirman saber leer y escribir.

Hacia mediados del siglo XX, específicamente en 1946, y siendo ya estos territorios andinos parte del Estado chileno, Carlos Keller realizó un censo en el departamento de Arica. Registró 14 viviendas y un total de 43 personas (23 hombres y 20 mujeres), además de 5 niños.

El padre Luis Urzúa describe a Tímar en los años 50 como un caserío que comprende “dos calles, de las que la más baja es limpia y bien trazada y la otra se apoya dificultosamente en las graderías del cerro. Las casitas tienen buena apariencia, con sus techos prolijamente trabajados, de vigas lisas, caña y totora, sobre las cuales se coloca la paja brava que las inmuniza contra la lluvia. En total existen 14 viviendas. Hay una plaza frente al templo, que está dedicado a San Juan Bautista” (Urzúa, 1957: 203).

La superficie cultivada alcanzaba las 30 hectáreas. En ellas se cultivaba perales, ciruelos, limas, naranjos, tunas y limones. Según cuenta el sacerdote, el limón de la zona de Tímar sería superior al de Pica porque “duran meses sin perder su jugo ni pudrirse, abundan los de extraordinario tamaño y perfuman con un grato aroma de azahares” (Urzúa, 1957: 203).

Urzúa relata que los habitantes de Tímar poseen tierras de pasto en Cobija, donde habitan sus animales de arreo y ovejas, y siembran papas y cultivan orégano. Según él, muchos habitantes arriendan también tierras fiscales en Azapa. El patrono del pueblo es san Juan Bautista, a cuya celebración concurren peregrinos de Arica y Codpa, además de bandas de Esquiña y Sucuna. En la víspera se encienden hogueras y los celebrantes se persiguen entre sí con pajas encendidas. Antes de empezar la misa el día de la celebración, se echa agua en la calle principal y los vecinos juegan con ella.

Luis Urzúa entrega una detallada descripción del templo: “El templo presenta un aspecto muy decente. Llama la atención el piso de piedra bien pulida, el techo de vigas de luma y el retablo del altar, de factura equilibrada y artística. Tiene seis nichos de madera, de los que uno es más amplio para la exposición del Santísimo. Todo está pintado en azul intenso, con aplicaciones de rojo, Siena y oro. Dicen que son tierras sacadas del cerro del Marqués, cuyos yacimientos ahora nadie sabe ubicar. La torre dispone de dos campanas: una nueva en buen estado y la otra, bastante estropeada, con esta leyenda ‘Año de 1859 el mes de 17 Agosto’. Existe en la iglesia una tela de Jesús Nazareno, de 20 por 50 centímetros, algo descolorida y resquebrajada, pero de excelente dibujo, no obstante la rigidez intencionada del rostro y de las manos. El semblante expresa sentimientos de dolor y decepción, matizados de una dulzura divina” (Urzúa, 1957: 205).

Actualmente en Tímar viven pocas familias, en su mayoría personas de la tercera edad, principalmente mujeres, dedicadas a la agricultura. Muchas casas parecen abandonadas, pero como ocurre con todos los pueblos andinos, durante las fiestas patronales el pueblo recupera gran parte de sus familias originarias.

## COBIJA

No existen evidencias de ocupación temprana en la zona de Cobija. Los sitios arqueológicos que se encuentran en los alrededores del poblado están fechados en los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Cobija I está fechado en el 1.400 d.C. y es un pucará o aldea defensiva preincaica, asociado a la línea de pucarás establecida en la sierra para defensa de las tierras y aguas de la región. Presenta sitios circulares descritos como casas y silos, estos últimos para el almacenaje de la producción agrícola. Se encuentra a 3500 msnm y es una construcción estratégica cuyo objetivo es el control del valle y las nacientes de las aguas. Cobija II es un poblado agrícola fechado en el 1.000 d.C., con un número significativo de terrazas que permiten suponer que existieron excedentes agrícolas, permitiendo el intercambio entre los distintos pisos ecológicos. El indicador más notorio de esto se advierte en los restos depositados; allí se encuentran conchas y vértebras de peces propios de la costa, además de huesos y lana, procedentes de la puna. Junto a estos restos arqueológicos se encuentran los vestigios de un tambo de planta rectangular; su presencia se debe a la influencia inca. También se suman colcas y corrales complementando la aldea y los recintos habitacionales.

En el año 1618 el carmelita Vásquez de Espinoza no menciona el pueblo de Cobija; es posible que toda su población se haya considerado parte de Tímar o Codpa. El territorio de Cobija era y es parte complementaria de Tímar.

En su texto, Urzúa describe Cobija –a mediados del siglo XX– como un “lugar insignificante” en el que viven dos familias compuestas por 18 miembros en total; describe un lugar sin cultivos, pero con un manantial; hacia arriba por la quebrada hay diez hectáreas con alfalfa, maíz y orégano; a este espacio convergen los pastores que vienen de quebradas más arriba, Icqeta, Palca y Vilcani (Urzúa, 1957: 217).

El mismo autor retoma una leyenda que habla del origen de Cobija, recogida durante la visita de un obispo en 1873. El obispo que realizó la visita episcopal fue don Benedicto Torres (AAA, 1873).

Los agasajos y el abrigo que recibió a su llegada, luego de una tempestad, hicieron que cambiara el nombre del pueblo, antes llamado Lluscuma. La iglesia de Cobija pertenece a la parroquia de Codpa. Fue reconstruida en el siglo XIX, probablemente luego del terremoto de 1868, como puede inferirse de la datación del retablo en 1873. La materialidad del retablo –con cáctus candelabro, yeso y papel mural, elementos decorativos de latón, todo policromado– da cuenta de una ingeniosa creación con escasos recursos y efectiva adaptación al medio. A la vez, esta fecha coincide con la visita del obispo, consignada por Urzúa, ocasión en que los habitantes deben haber querido tener el templo en las mejores condiciones posibles.

Posee una buena cantidad de imaginería colonial de madera, yeso y tela encolada policromada de los siglos XVIII-XIX, en la que sobresale san Santiago Matamoros, de grandes dimensiones,

quien según la tradición oral sería el Santiago original de la iglesia de San Santiago de Humagata que se derrumbó e incendió a mediados del siglo XX, ubicada en el valle de Azapa. Tras el terremoto de junio de 2005, la comunidad reconstruyó el muro sur que había colapsado (2006) y el capitel de la torre campanario (2008).

Don Feliciano Choquehuanca, agricultor de 65 años nacido en Cobija, hace el mismo relato del religioso que cambia el nombre del pueblo de Lluscuma al de Cobija. Él relata que el pueblo estaba más abajo, en una pampa, frente a una vertiente con “agua dulce, agua buena”. Las personas que bebían comenzaron a enfermarse y debieron dejar el lugar. Él piensa que se cambiaron antes de 1800, quedándose donde estaba el curso del río. Don Feliciano indica que gente de Tímar vive en Cobija, que tienen títulos de sus tierras y que sus casas están a un costado de la iglesia. Es posible que por algún fenómeno natural las aguas de las vertientes se hayan contaminado y se hayan visto en la obligación de cambiar de lugar el pueblo (Entrevista a Feliciano Choquehuanca, Cobija, 14 de enero de 2010). Es un hecho que el territorio de Cobija es parte del de Tímar; complementarios ecológicamente. Mientras Tímar es el valle fértil de frutos y hortalizas, Cobija da buena alfalfa y es zona para el pastoreo de los animales.



*Soledad Alfaro en la cocina de su casa en Tímar*

## LIVÍLCAR

Del aimara Willjt = "Amanecer, Alba". Del quechua Willka = "Sol" (Mamani, 2010: 175-176).

Ubicado en la parte alta del valle de Azapa, a unos 3.000 msnm., en una estrecha quebrada. Posee un curso de agua que va a sumarse a las aguas del río San José de forma permanente, hasta la bocatomía del río.

El pucará de Purisa o Pubriza (como se le denomina en parte de la literatura arqueológica) es el asentamiento precolombino más cercano al pueblo. El emplazamiento está vinculado al período de los Desarrollos Locales, alrededor del 1.000 d.C. (Agricultores Avanzados). Es posible deducir que los habitantes de Purisa y sus alrededores fueron reubicados por la autoridad española en esta localidad. Se puede apreciar, tanto en Livilcar como en Ausipar restos de construcciones coloniales; la iglesia en el primer caso y varios lagares en el segundo.

De acuerdo a investigaciones de Jorge Hidalgo, Livilcar tuvo en tiempos precolombinos y mantuvo durante la época colonial una condición de "cabecera" del valle de Azapa que lo hacía ser un especial lugar para las comunidades altoandinas. Su posición se relaciona con el modelo de archipiélago utilizado por las poblaciones andinas para tener acceso a los recursos de diferentes pisos ecológicos. Hidalgo afirma que Livilcar era un pueblo ubicado en el piso de transición y lugar apto para que las poblaciones altoandinas se instalaran en busca de otros recursos.

Afirma Hidalgo: "El testimonio de Arévalo Moscoso declara que la población caranga estaba concentrada en los "altos" y en las "cabeceras" o cabeceras. Por altos podemos entender los enclaves serranos, mientras que las cabeceras corresponden al piso de transición entre valles y sierra: el sector de Humagata y Livilcar en Azapa (...) Las cabeceras de Azapa eran ocupadas por colonos Carangas sujetos a caciques establecidos en Tarapacá y quizás también por algunos grupos sujetos a Cayoa, como el pueblo de Guator (que bien podría ser Umagata) con su estancia" (Hidalgo, 2004: 485).

Livilcar nació como poblado de reducción de indígenas ordenada por el virrey Francisco Toledo. Las reducciones se realizaban para mejorar la administración de los territorios, tributos y encomiendas conquistadas a fines del siglo XVI. Probablemente Livilcar mantuvo su condición prehispánica de "cabecera" del valle de Azapa, fomentando la instalación de los españoles en este territorio, rico en agricultura y lugar de paso para las caravanas que conectaban Arica y Potosí.

En la época colonial, Livilcar estaba adscrito administrativamente al Cacicazgo de Codpa, lugar de origen de la estirpe Cañipa. El cacicazgo habría sido recibido por Felipe Cañipa en el año 1649 como cacique de los "altos de Azapa". Residió en Umagata, tuvo tierras en Livilcar y en Codpa. Su hijo y sucesor, José Cañipa, casó con Magdalena Sissa Barba, india noble de Cuzco. Las fuertes sequías de Azapa a comienzos del siglo XVII habrían forzado el traslado de los cultivos hacia Sobraya. A su muerte le sucedió Ignacio Cañipa, nacido en Codpa en 1693, quien en 1720 se casó con Rosa Ticona y Soto (Cúneo Vidal, 1977: 375). En 1727 un Diego Cañipa fue nombrado "alcalde Mayor de Livilcar, Tignámar, Saxámar y Umagata, donde de-

bía hacerse cargo de la buena administración de la real justicia, cuidando de que los indios y demás moradores de dichos parajes (no) tengan borracheras, Chaques (Taquies) ni hagan idolatrías ni cometan otros pecados públicos" (Hidalgo, 2004: 528). Un año después, en 1728, estaba concluida la portada de piedra labrada del templo de San Bartolomé, cuyo mecenas fue el cacique Igancio Cañipa. Ésta es una de las iglesias que conserva fragmentos de murales de mayor antigüedad, un retablo de retícula de madera de cedro labrado, dorado, y una portada de piedra labrada con flores, vides, ángeles y vizcachas. Ignacio fue enterrado en Livilcar. Diego Felipe asumió en 1755; el campanario aún conserva una campana donada por él, con la inscripción de 1779. Pocos años después este cacique murió desollado en la plaza de Codpa, en plena rebelión instigada por Tupac Catari, a manos de Juan Buitrón. Una piedra de Ara en el altar mayor, de "piedra del Inga", refuerza la tradición, pertinencia y mecenazgo de los caciques del linaje Cañipa (AAA, 1792).

En 1739 el obispo Caveró solicitó información sobre los anexos y feligresía que tenía el curato de Codpa; se informó lo siguiente: "Declaración de Don Ignacio Cañipa (...) la doctrina de Codpa consta de 17 pueblos [...] Ante la pregunta sobre las distancias entre uno y otro pueblo, responde: [...] Al de Livilcar, de peligroso camino, y del pueblo de Ymagata que está a lo de Livilcar tres leguas, donde remata por esta parte la jurisdicción. Y cogiendo la parte que hace a la costa de dicho beneficio, dice que hay dos del pueblo de Churiña, que está en dicho valle de Lluta, ordenado por Chaca que es camino llano a este de Codpa veinte y seis leguas recorriendo la travesía del despoblado de Acha le hay veinte leguas" (AAA, 1739: f. 2).

En 1788 se informa sobre la Intendencia de Arequipa (creada en 1784): "el Septimo (partido) de Codpa tiene 17 anexos que son Pachica, Esquiña, Tímar, Tagnámar, Sacsama, Belén, Pachania, Socoroma, Putre, Parinacota, Choquelimpe, Huanyaquiri, Sora, Poconchile, Libilca, y Umagata" (AAAA, 1788).

En este documento, Livilcar aparece circunscrito al curato de Codpa, el más grande de los curatos. Sabemos que tiene una iglesia antigua y una población vinculada fuertemente a Ausipar y Humagata, a través de la arriería y la actividad agrícola, todas actividades asociadas a las caravanas que se trasladaban entre Arica y Potosí.

Hidalgo hace referencia, además, al cultivo de coca en esta parte del valle, lo que lo convierte en un valle extremadamente importante para la población indígena, quien no abandonará las costumbres asociadas a este producto a pesar del interés de las autoridades religiosas españolas por eliminarlas. "(...) El piso intermedio de la quebrada se extiende desde Ausipar hasta Livilcar, sector donde se concentró el cultivo de la coca en tiempos prehispánicos" (Hidalgo, 2004: 481).

El mismo autor propone a Livilcar como base efectiva del poder de los Cañipa, quienes dominaban el Cacicazgo de Codpa. No es de extrañar que hoy la familia Cañipa siga siendo dueña de una parte importante de las tierras ubicadas entre Humagata y Livilcar.

A fines del siglo XVIII, las presiones del Imperio Español sobre la población indígena para recaudar tributación llevaron a ésta a iniciar una rebelión. Toda el área andina se levantó en armas y la insurrección avanzó desde Quito hasta San Pedro de Atacama. La mayoría de las

comunidades reaccionaron en contra de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. El caso de Codpa llama la atención. Su cacique se declaró fiel al rey: "(...) En Codpa los rebeldes encontraron la resuelta oposición del cacique de los altos Diego Felipe Cañipa, quien fue degollado el 23 de febrero de 1781, por negarse a tomar parte en la rebelión. Otras autoridades cercanas a Cañipa en los pueblos de Livilcar y Socoroma corrieron la misma suerte" (Hidalgo, 2004: 481).

En la visita de 1793 de Álvarez Jiménez se describe brevemente el poblado de Livilcar: "El pueblo de Livilcar que se halla situado a la Cabecera del Valle de Azapa, anexo de Arica, dista de 8 a 9 leguas del anterior pueblo de Saxámar y de la capital de la Doctrina 20 leguas, poco más o menos. Tiene su iglesia vice parroquial de 20 varas de largo y 7 de ancho en la que se venera por Patrono al Glorioso Apóstol San Bartolomé, no carece de Baptisterio con la Pila Bautismal, Sacristía, Torre y Cementerio que la abraza, y no tiene fondo o rentas algunas así como las demás viceparroquias relacionadas. Se coloca a Nuestro Amo y Señor Sacramentado en las cuatro veces que el cura va al año a este anexo a cumplir las exequias del Pastor de Almas" (AAA, 1793: f. 247).

Respecto a la condición agrícola del poblado afirma: "El valle de Livilcar está situado a la cabecera de el de Azapa de la Doctrina de Arica, consta de 6 leguas poco más o menos es latitud y de ancho cuanto más tres cuadras, cerrando por parte la quebrada, es escaso de agua y produce maíces, trigo y alfalfa con algunas hortalizas de buen gusto" (AAA, 1793: 256).

Con la independencia del poder español, Livilcar quedó adscrito a la nueva República del Perú, pero su vínculo natural con la población altoandina de la zona de Bolivia siguió siendo fuerte. En 1866 se realizó un censo de la población andina de las provincias de Arica y Tarapacá, ambas partes del departamento de Moquegua del sur peruano. En Livilcar se registraron 127 personas, estando dentro de la media de cantidad de habitantes de los pueblos del interior de Arica. Se componía la población de 30 pobladores de 21 a 60 años; cuatro de más de 60 años; 32 menores y 61 mujeres. Todos afirman ser católicos y la mayoría de ellos dice ser agricultor (Díaz et al., 2008: 203).

A mediados del siglo XX, el padre Luis Urzúa describe el camino para llegar a Livilcar: "Es difícil que haya una garganta más honda y peligrosa en algún rincón de nuestra patria (...) Las sombras se apoderaron del espacio con precipitación y no nos dieron tiempo de visitar el templo de San Bartolomé que, a pesar de su abandono, guarda valiosas imágenes de madera, trabajo del escultor español don José María Aria, prófugo de Tarapacá en la guerra de 1879 (...) Livilcar estaba abandonado con motivo de la fiesta del Santuario (de la Virgen de la Peñas), por lo que no hubo manera de entenderse con alguna persona" (Urzúa, 1957:270).

Durante el siglo XX Livilcar tuvo un lugar destacado, básicamente por ser un punto de conexión entre Azapa y el pueblo de Belén. El distrito era el principal centro administrativo de la precordillera de Azapa y su jurisdicción incluía los poblados de Tignámar, Saxámar y Humagata. Durante la primera mitad del siglo, el pueblo contó con escuela de instrucción primaria, cárcel y juez de distrito, quien también cumplía labores docentes en la escuela.

En 1950 una importante crecida del río San José destruyó las zonas de cultivo y dificultó el acceso al pueblo. La pérdida de los cultivos obligó a gran número de pobladores a desplazarse a centros urbanos como Azapa y Arica. En 1973-1974 se volvió a vivir una nueva crecida del río San José, que arrasó no sólo con los terrenos de cultivo, sino que también se llevó parte del ganado y algunas casas. Esta situación fue decisiva para el abandono total del poblado. Éste sólo revive ahora para la fiesta patronal, siendo la ocasión en que los descendientes de Livilcar visitan el poblado y vuelven a reactualizar sus más antiguas tradiciones.

Hacia el año 2000, don Lino, músico boliviano asentado en Livilcar por décadas, practicaba la arriería, bajando productos para vender en el Terminal Agrícola, con su señora doña Antonia. El fallecimiento de ella provocó su descenso a Arica, donde terminó sus días. Don Lino y doña Antonia fueron los últimos arrieros livilqueños.

La comunidad católica de Livilcar tiene una excelente organización y cada año se preocupa de mantener el templo en buen estado para la fiesta patronal de san Bartolomé, el 24 de agosto. Livilcar es actualmente un pueblo deshabitado y sólo revive para la celebración de su santo patrono.

## TIGNÁMAR

La zona de Tignámar no presenta sitios arqueológicos que evidencien una temprana ocupación. Hay restos arqueológicos de la presencia inca, por el interés en las tierras agrícolas y el dominio de las nacientes de las aguas. En las cercanías de Tignámar se ubica Tangana, poblado prehispánico del periodo tardío que cuenta con una serie de recintos circulares que pudieron ser los sitios habitacionales de una aldea. También se encuentra en las inmediaciones del poblado el Cementerio de Charcollo, sitio de carácter funerario del Tardío, compuesto de chulpas y cistas. El asentamiento Bajo Saxámar es un sitio arqueológico de carácter habitacional, correspondiente al Tardío, que refleja junto a los otros poblados un sector de características agrícolas de excepción, pampas y agua desde las nacientes. Por último, se encuentra el pucará de Saxámar fechado en el Tardío.

El poblado de Tignámar Viejo tiene un origen prehispánico. Así lo demuestran los pequeños corrales de pirca en cuyo interior se han encontrado restos de fogones y cerámica policromada, sobre el Tangane o meseta a cuyas faldas se emplaza el pueblo antiguo de Tignámar. Estos restos representan testimonios de vida en tiempos prehispánicos tardíos. Dos calvarios dedicados a la Virgen Asunta, patrona de la iglesia de Tignámar, consagran ese espacio.

El pueblo de Tignámar Viejo corresponde a una reducción de indios establecida durante la Colonia como una forma de controlar la población. Probablemente, toda la población aledaña contenida en las aldeas del Tardío fue reubicada en Tignámar Viejo.

Una primera mención del sector de Tignámar data de 1626 y corresponde a una petición al virrey Marqués de Guadalcázar. Ésta dice: "Muchos días a que tenemos avisado a V. Excia. como, en un asiento nombrado Tignama o Tiquinama, en los altos de esta jurisdicción, se han descubierto unas minas, cuyas labores se han continuado sin cesar; y desde algunos meses a esta parte se ha ido agregando alguna gente y de modo que hay hasta el presente diez españoles y hasta veinte indios (...)" (Ramírez, 1931: 70-71).

Ramírez se refiere a la Crónica de Arica de don Teodoro Blanlot R., donde se hace ver al virrey que este mineral prosperó al cabo de poco tiempo y que el corregidor de Arica tuvo que mandar un teniente y alcalde mayor de minas para que lo dirigiera y administrara justicia.

A comienzos del siglo XVIII se forma el Cacicazgo de Codpa, del cual Tignámar pasó a formar parte. En 1739, un visitador eclesiástico señala la distancia de Tignámar desde la sede doctrinal: "(...) y de este de Timar al pueblo de Tignamar doce lleguas y de este dicho de Ticnamar al pueblo de Saxamar dos" (AAA, 1739: f.2).

En cuanto a la población se afirma que hay 47 personas, 11 casados, 12 solteros, 18 viudas y ocho tributarios (AAA, 1739: 6).

En 1751, en cambio, se señala que hay 32 indios, de los cuales 3 ocupados en otras faenas, 29 pagan el real tributo. Sus habitantes se ocupaban del arreo de carga y de carbón para los pueblos vecinos: llevan y traen mercaderías a Codpa, Timalchaca, Timar y Belén (Ramírez, 1931:72).

La tradición oral señala la existencia de un documento de 1758 donde se hace referencia a la adquisición de tierras por parte de "un tal Madueño, por el Indio Principal Azapa para el Común de Indios de Ticnámar" (CONADI:32).

En 1788 el alcalde de indios del pueblo de Tignámar, Narciso León, escribe al gobernador subdelegado de Arica, para dar cuenta del estado miserable de su gente para que haga comparecer al cacique de las doctrinas de Codpa y Belén, Eugenio Cañipa, sobre el estado en que se encuentran. Consigna el alcalde que viven en Ticnámar 45 indios tributarios, quienes para mantenerse deben trabajar en la hacienda de Diego Apas y están en estado de pobreza, ya que el pedazo de tierra que les asignó el cacique en Oxa no les da para su sustento y que deben por esto encontrar en las haciendas su sustento y la contribución de los reales tributos (Hidalgo et.al., 1988: 106-107).

En 1793 se describe Tignámar con un clima destemplado y frío en extremo de tal modo que, habiendo abundancia de tierras, ya sea por la falta de agua o por lo reducido de las chacras, se aprovechan muy poco sus moradores, en el trabajo de los cultivos como en los frutos (AAA, 1793: f. 256).

"El pueblo de Tignámar se halla situado en medio de dos quebradas hacia la cordillera, siguiendo la recta [...] tiene igualmente su iglesia viceparroquial de 16 varas de largo y 6 de ancho que se ve decente por la devoción de sus indios, puesto tampoco tiene renta ni fundos algunos. Hay también bautisterio y pila bautismal, sacristía, torre y cementerio de adobe. Colócase a Nuestro Amo cinco veces al año que son en la que va el cura o su ayudante a dar Pasto Espiritual a sus fieles" (AAA, 1793, f. 247).

El censo de 1866 arrojó 187 personas residentes en Tignámar y Saxámar; de las cuales 137 nacieron en estas localidades y 49 se registraron como foráneas. En el levantamiento del Censo se consideró la localidad de Saxámar (Sacsama) como poblado anexo a Tignámar; no especificándose la población residente en éste (Ruz et.al: 41). Posteriormente, en 1871, se efectuó un censo oficial, encontrando a 223 personas en Ticnámar y Saxámar; lo cual nos indica un aumento gradual de población en el sector (Wormald, 1969: 46).

Éstos eran poblados dedicados fuertemente a la arriería, con poblaciones ocupadas en el transporte de mercaderías movidas por recuas o caravanas de mulas, actividad propia de la época, heredada de la Colonia. A esta actividad se sumó la ganadería y cultivos de frutos, para su venta secos o frescos, y la producción de pastos y orégano, que se llevaban a las ciudades y oficinas salitreras desde mediados del siglo XIX.

En 1868, la ciudad de Arica fue prácticamente destruida en su totalidad por un terremoto de 8,5 grados de magnitud. Un nuevo movimiento se volvió a sentir en 1877. Ambos afectaron a varias iglesias del interior. La fecha de la portada del templo de Tignámar Viejo es de 1884, seguramente responde a una reconstrucción debido a estos movimientos sísmicos.

En 1879 Chile le declaró la guerra a Perú y Bolivia. Después del Tratado de Ancón, la ciudad pasó formalmente a la administración chilena por diez años, hasta la Paz del Tratado de Lima. En 1903, el último párroco peruano de Codpa, Mariano Zeballos, hace ver a los feligreses de Tignámar el estado ruinoso de la iglesia, pidiéndoles que la pinten de color blanco y que repongan los objetos perdidos, incluyendo la piedra de Ara que se rompió por llevarla a Timalchaca. Firman la asistencia: Sr. Mamani, Bartolomé Subieta, Vicente Flores, Faustino Sajama, Mariano Yucra, I de crus Yucra, Rudecindo Apaz, Florentino Subieta, Elías Corro, Toribio Gómez, Froilán Chuquiguanca, Domingo S. Valeriano Mamani, Hipólito Guanca, Silveria Conde, Cristina Mamani, Toribio Poma, Melchor, Promunda Quenaza v. De Ramos Vi Flores, Eliás Corro, Mariano Ancaci, Toribio Ponce, Ignasia Gonzales, José Hb Olande, María Carrasco, Mariano Apaz, Paula Mamani, Elías Corro, Dña Andrea Gomes, Remigio Subieta (AOA, 1903: ff. 28-34.) Luego del Tratado de 1929, Tignámar se mantuvo dentro de la parroquia de Codpa.

La crónica de viaje de Urzúa da cuenta del antiguo caserío antes que el río se lo llevara, señalando que se compone de dos calles: una en la falda del cerro, el Cielo, y la otra casi en el lecho del río. El autor se muestra impresionado por la cantidad de vacunos que crían, más de mil cabezas, en una población de 200 habitantes. Afirma que el pueblo vivía angustiado por la amenaza del río, que había desmoronado parte del cementerio antiguo (Urzúa, 1957: 187).

En 1959, los temores se hicieron realidad y el río arrasó con el poblado. Sólo quedó en pie su iglesia y se decidió construir Tignámar Nuevo en un emplazamiento alejado del río. En el nuevo pueblo se construyó una iglesia que acogió los santos y ornamentos del templo antiguo. En la iglesia nueva se reanudaron las festividades religiosas de rigor y la iglesia antigua quedó totalmente en desuso.

Tignámar Nuevo cuenta con una escuela-internado que le da vida. A pesar del drástico despoblamiento, sus descendientes se han organizado para rescatar y mantener vivas las tradiciones y costumbres ancestrales.



## TIMALCHACA

Timalchaca se ubica en el altiplano de la Región de Arica y Parinacota, a 4.200 msnm. Está asentado en la quebrada de Guallane, en una meseta elevada donde confluyen los cordones de la sierra de Huaylas y de la cordillera central. El poblado presenta un clima de estepa de altura y su vegetación está caracterizada por pastos duros y resinosos.

En las cercanías de Timalchaca hay vestigios arqueológicos de aleros, pero no han sido bien documentados y estudiados. Cercano al santuario se encuentran dos apachetas –la del Marquéz y la de Lagunillas– que tampoco han sido bien estudiadas. Probablemente corresponden a sitios del siglo XIX y XX, destacando el sentido ritual de estas estructuras en relación al santuario.

Timalchaca tiene una estrecha relación con Tignámar, como territorio complementario. En este poblado precordillerado la gente se ha dedicado tradicionalmente a la agricultura y ganadería, mientras que en las tierras altas de Timalchaca sus habitantes se dedican al pastoreo de camélidos y faenas relacionadas con ellos. Los habitantes de ambos poblados se mueven entre el altiplano y la precordillera para complementar su dieta, siguiendo así la milenaria costumbre del intercambio entre los diferentes pisos ecológicos, propio del mundo andino.

La primera mención al sector de Timalchaca se encuentra en el período colonial, específicamente en 1751, cuando el virrey, conde de Superunda don Joaquín Javier de Cárdenas, nombra en su informe de visita el intercambio que practicaban los habitantes de Tignámar con los pueblos aledaños, entre ellos Timalchaca:

“El pueblo de Tignámar tiene treinta y dos indios, de los cuales se rebajan tres por ocupados en distintas faenas y ministerios y quedan a la paga del real tributo veintinueve que a razón de tres pesos por tercio (semestre) deben enterar ochenta y siete pesos” (...) Sus habitantes hoy se ocupan del arreo de carga y de carbón para los pueblos vecinos: llevan y traen mercaderías a Codpa, Timanchaca, Tímar, Belén...” (Ramírez, 1931: 72).

El origen del pueblo se relaciona con el culto a la virgen de los Remedios. La tradición oral cuenta que el 21 de noviembre de 1857 un pastor divisó una paloma y, al tratar tomarla, el ave dio tres saltos y se transformó en una pequeña placa o miniatura de la Virgen. Se decidió entonces construir una iglesia en su honor y se fue agrupando un caserío a su alrededor. De acuerdo al testimonio del cura Luis Urzúa, quien visitó el poblado a mediados del siglo XX, el templo actual dataría de 1877, cuando reemplazó a la rudimentaria capilla anterior que se había construido para dar culto a la virgen “del milagro” (Urzúa, 1957: 193).

Es posible adivinar en la portada del templo la inscripción Julián Cárdenas, que coincide con el párroco de Codpa de esa época, quien impulsó la reconstrucción de la portada e iglesia de Tignámar. El templo actual sería una reconstrucción de 1877, fecha que se encuentra inscrita en la portada de la iglesia. En 1907 se informa lo siguiente respecto al templo: “En Timancha-

ca [Timalchaca] una iglesia de adobe y techo de paja y barro en buen estado" (AOA, 1907: f.1). El retablo de madera policromada del altar mayor, de dos cuerpos y tres calles, se refiere a la preservación de estilo en esta zona alejada de los grandes centros administrativos, donde en plena época en que triunfa el neoclásico, se siguen los patrones barrocos.

Según Ruz, Fuentes y Díaz, la prohibición en 1929 de realizar la fiesta de la Virgen de las Peñas por las autoridades chilenas habría sido clave en la concurrencia a la fiesta de la Timalchaca. La virgen de Livilcar es más antigua y de mayor tradición, vinculada fuertemente a la población peruana y a los Altos de Arica. La prohibición de su fiesta obligó a llevar a cabo la fiesta en honor a la virgen en otro lugar, lo que explicaría la presencia de los livilqueños en Timalchaca. Hasta el día de hoy la Virgen de las Peñas y la Virgen de los Remedios mantienen un fuerte vínculo a través de sus novenantes (Ruz et al., 2011: 38).

Urzúa informa en 1957 que el pueblo se reduce a una iglesia, una gran plaza y unas casas pequeñas "medio desmanteladas" (Urzúa, 1957: 193). Cuenta el sacerdote que la fiesta recibe a "tres mil romeros" provenientes de Ticnamar, Putre, Belén, Guallatire, Livilcar, Codpa y Arica. Acuden también bandas de bronce desde Huachacalla y Sabaya (Bolivia), y desde Sucuna, Esquiña y Cobija.

La devoción a la virgen se cristaliza en 1992 con el decreto del obispo de la diócesis, monseñor Salas Valdés, quien nombra por ley canónica a la Virgen de los Remedios como patrona de todos los pueblos andinos: "Habiendo constatado la gran devoción y cariño de los pueblos andinos de la provincia de Parinacota, hacia María, la madre de Jesús, honrada en el santuario de Timalchaca con el nombre de Virgen de los Remedios, o de la Presentación, oído el parecer del P. Vicario general y de los Sres. Párrocos, venimos en proclamar solemnemente como Madre y Patrona de dichos pueblos, a María la madre de Jesús, que es honrada en el santuario de Timalchaca. Pedimos a la Sma. Virgen sea en adelante la protectora de estos pueblos que entregamos en sus manos maternas" (AOA, Salas Valdés: 1992).

El caserío alrededor del templo se encuentra hoy desahabitado. Sin embargo, el lugar se vuelve a llenar de vida cada 21 de noviembre cuando acuden a la fiesta de la Virgen de los Remedios de Timalchaca novenantes de Caquena, Putre, Socoroma, Zapahuira, Chapiquiña, Belén, Lupica, Saxámar, Ticnamar, Livilcar, Azapa, Surire, Guallatire, Paquiza, Parcohaylla, Itiza, Mulluri, Taruguire, Sucuna, Esquiña, Cobija y Camiña, entre otras localidades, demostrando el especial cariño y culto que los pueblos andinos dan a esta imagen.

El santuario de Timalchaca es dirigido por un cuerpo de alféreces, quienes se constituyen como directiva encabezada por un presidente. Ellos se encargan de la conservación del templo, además de todo lo relativo a la fiesta patronal del 23 de noviembre. Deben organizar la fiesta y coordinar la participación de los bailes religiosos de los otros pueblos que van a visitar a la virgen en su día.

## PARCOHAYLLA

Parcohaylla, del aimara *parqu* = "color gris" y *waylla* = "paja suave" (Mamani, 2010: 219). Se ubica a 4.200 msnm, en la comuna de Camarones, provincia de Arica, Región de Arica y Parinacota.

Mamani refiere un poblado de origen prehispánico, ubicado en los faldeos de la montaña Chuquiananta, río que nace de esta montaña y va hacia la quebrada de Taruquiri, para luego alcanzar el valle de Esquiña. Lucrecia Viza, entrevistada en Parcohaylla el 12 de mayo de 2010, menciona la existencia de un "cementerio gentil", lo que proporciona la idea de un espacio funerario precolombino, tradicionalmente asociado a un poblado. Probablemente el sector de Parcohaylla cobijó en periodos arqueológicos tardíos una población ganadera que se relacionaba con los agricultores de las tierras más bajas. La misma entrevistada hace mención a una apacheta en la cordillera de Surire, lo que confirma que este lugar era un espacio articulador entre el altiplano y la sierra. La población andina tradicionalmente se trasladaba de un piso ecológico a otro buscando recursos complementarios a los propios.

No se ha encontrado información acerca de Parcohaylla en la documentación colonial y republicana. La historia oral sitúa el origen de Parcohaylla a partir de una hacienda de la familia de Modesto Perea. Esta hacienda fue comprada luego por Francisco Viza en la década de 1920. Ángel Tito García recuerda "...los viejitos los compraron para pastar no más... y eso no está inscrito como potrero (...) hacer medir, lo miden y lo inscriben como comunidad (...) tres dueños, tres viejos compraron esta propiedad, mi abuelo y otros dos abuelos Viza..." (Entrevista a Ángel Tito García en Parcohaylla, 11 de mayo de 2010). De acuerdo a estos testimonios, podríamos pensar que la creación del pueblo se debió a la necesidad de aumentar la cantidad de pastos para el ganado, los que al parecer estaban disminuyendo en los valles precordilleranos.

Antiguamente vivían en Parcohaylla aproximadamente 20 niños, los que recibían educación en una casa que se habilitaba como escuela y comprendía hasta sexto básico. Las familias siempre tenían más de 5 hijos. No existía manera de acceder a la salud, por la inexistencia de caminos. La gente moría en el poblado al no poder acceder a la atención de los médicos de la ciudad.

Esta triste situación habría cambiado con la construcción del camino, trabajo que fue realizado por toda la comunidad. Lucrecia Viza recuerda: "acá no había médico, no había huella, nosotros trabajamos la huella a pura mano, a puro pulso... ahora más bien hay tractor que viene... nosotros más bien a pura huella, construimos hasta abajo, hasta Timalchaca."

La gente se dedicaba especialmente al pastoreo y al cultivo de habas, ajo, cebollas y zanahorias. Hoy ya no hay producción agrícola en el poblado. Para abastecerse organizaban caravanas de caballos, mulas y burros a Arica, Camiña y Codpa por los caminos troperos. El viaje a Arica duraba ocho días y dos a Camiña y Codpa. Este sistema de abastecimiento duró hasta

que llegó la ECA en los años 70, empresa que comercializaba los productos en los poblados. El comercio también se realizaba con comerciantes bolivianos o marchantes, que traían papas y chuño, entre otros productos.

De acuerdo al testimonio de los entrevistados, fueron tres las familias que se asentaron en el nuevo poblado. La lana de su ganado habría sido usada para confeccionar prendas como pantalones, chaquetas y faldas. También recuerdan que con lo que recuperaban de los cueros confeccionaban "monturas y aperos".

La fiesta patronal del poblado es el 19 de marzo, dedicada a san José. Para esta ocasión llegan originarios de Parcohaylla que viven hoy en Arica. En la antevíspera se hace la chuba, se muelen las pastillas, se hace una wilancha frente al templo y un sacrificio de cordero, gloria y se visita el templo. Se hace una luminaria y se baila. En la madrugada del día de la víspera se visita temprano el calvario. En la tarde se viste a san José y se recibe a la banda en la entrada del pueblo. Se hace la entrada de velas y la liturgia de la víspera de san José. El día de la fiesta comienza con el desayuno, la kalapurca. Se hace la misa y se saca en procesión al santo, el que se detiene en cuatro estaciones del poblado. Se almuerza y se hace la costumbre de la ikata. En la noche se come en la plaza, se pone una frazada en el suelo y se sienta encima, se llama la comida de bendición de san José. En la noche se organiza el baile. Si hay mayordomo, él organiza el rezo del rosario en el templo. El día 20 comienza con la kalapurca. Antiguamente se hacía la kacharpalla y baratillo. Luego el alférez hace un recorrido de despedida casa por casa. La celebración se daba por terminada el día 21 de marzo.

Antiguamente se celebraba también a santa Rosa, san Antonio de Padua y la virgen Candelaria, que conservaban las mismas costumbres de la fiesta patronal. Cuando alguien moría, se velaba su cuerpo encima de una mesa, se envolvía en una frazada y se enterraba directamente en el suelo. La ropa del difunto era quemada al octavo día y el duelo duraba un año. También se celebraba la fiesta de todos los santos, ocasión en la que se visitaba el cementerio de noche, se hacían figuras de panes con formas de animales y se esperaba la visita del difunto con su comida favorita.

El miércoles de ceniza era una celebración muy especial. Durante estos días de carnaval andino se bailaba al ritmo de la tarqueada; el día miércoles el alférez y el mayordomo salían con el grupo de la tarqueada y visitaban cada casa, pintando la cara de sus moradores. Para navidad el alférez entregaba chocolates y regalos a los niños. Antiguamente se celebraba también a los reyes magos los días 5, 6 y 7 de enero. Hasta el día de hoy se marca el ganado. Primero se hace una pawua y luego se colocan aretes de colores.

Hoy viven en el pueblo aproximadamente 10 a 12 personas que se dedican al pastoreo. La única fiesta que se celebra es la fiesta patronal de san José, que cuenta con alférez y mayordomo. En esa ocasión los descendientes de Parcohaylla visitan el poblado y reviven sus costumbres y tradiciones.

## MULLURI

Mulluri, del aimara Millu = "un tipo de mineral" y uri = "sufijo de cobertura" (Mamani, 2010: 190) El poblado está ubicado en el altiplano de la comuna de Camarones, provincia de Arica, Región de Arica y Tarapacá.

Es probable que el sector donde se encuentra Mulluri haya sido un sector poblado en períodos precolombinos, así lo evidencia la existencia de entierros, recintos habitacionales y senderos que unen varios sitios en el sector de la puna con sitios en la sierra. Nemesio Mamani, entrevistado en Mulluri el año 2010, menciona un sector cercano como un cementerio, poblado y camino.

La fachada de su iglesia tiene inscrito el año 1914. El poblado surgió anteriormente y a fines del siglo XIX se construyó el templo, siendo restaurada o reconstruida su portada a comienzos del siglo XX (Chacama et al., 1992).

Las familias originarias son los Mamani, Flores, García y Choque. De acuerdo al testimonio de Nemesio Mamani, antes el poblado se ubicaba "al frente" y luego fue trasladado a su actual lugar. El entrevistado cuenta que esto se debió a que una mujer había anunciado que "de Copacabana iban a salir tres vírgenes, una va a quedar en Guachacalla y la otra va a quedar en Todos Santos y la menor va a venir acá (...) La mujer dijo que debían hacer un arco y poner un espejo en él, porque llegarían tres santos: la Virgen, san Francisco y san Santiago. A las doce del día, dijo la mujer, el vidrio se quebraría, pero había que esperar que aquel ruido se sintiera tres veces para ir a ver que pasaba. Cuando los poblado-



res sintieron por tercera vez el ruido fueron a ver y se dieron cuenta que estaban las tres imágenes. Aquella mujer dijo que el pueblo tenía que cambiar de lugar y fue ahí cuando se construyó un nuevo templo, que está fechado en 1914.”

El padre de Nelson Mamani fue fabriero durante muchos años. Nelson recuerda que en una ocasión se limpió el templo cuando éste fue pintado con un material distinto a los originales. Para realizar este trabajo se convocó a toda la comunidad.

Antiguamente existía mayordomo de San Santiago, Virgen Candelaria y de Corpus Christi. Nemesio cuenta que la custodia del templo fue robada.

En el censo realizado por Carlos Keller en 1946, se registran en Mulluri ocho casas, 56 adultos (25 hombres y 31 mujeres) y 13 niños. Se cuenta una cantidad de 2.000 llamos y sólo 180 alpacas (Keller, 1946: 78).

En la visita del capellán militar Luis Urzúa se menciona brevemente el poblado al hablar de los límites del departamento de Arica: “El departamento de Arica, cuyo límite con el de Pisagua ha corrido por la ladera sur de Camarones, rebalsa en este sector dicha línea, de modo que entran en su jurisdicción el tranque de Caritaya y el pueblo de Mulluri, donde hay una iglesia dedicada a la Natividad de la Virgen” (Urzúa, 1957: 233).

Luego describe Urzúa brevemente el espacio geográfico donde se ubica Mulluri: “Está al lado de los extensos bofedales en que pastan abundantes rebaños. Es el único punto donde las comunicaciones se desvían a Iquique, en vez de Arica, por la quebrada de Camiña que toma el nombre de Tana en la parte baja. Viven sus pobladores del maíz que traen de Esquiña y Camarones, que les sirve para hacer pan, y de la papa de Bolivia que la convierten en chuño y les proporciona sabrosas sopas. Un quintal de papas da dos arrobas de chuño. Les sobra la carne, pues un llamo provee un mes a una familia. En las fiestas consumen alcohol boliviano, porque el camino a Codpa resulta muy accidentado para adquirir pintatani” (Urzúa, 1957: 233). La descripción resulta efectiva para observar el intenso intercambio comercial que realizaban con poblados cercanos y otros fronterizos, demostrando así la importancia de la complementariedad de recursos entre los distintos pisos ecológicos. Mulluri fue territorio de Tarapacá, con un fuerte vínculo con Camiña.

Para abastecerse, Nelson Mamani cuenta que antiguamente “... iban a Camiña. También iban a Zapiga, tardaban tres días en llegar. Allá iban a cambiar en Camiña. De Mulluri se llevaba charqui, carne y cambiaba por maíz, trigo, haba. En ese tiempo muy poca gente consumía el arroz, eso lo iban a comprar a Pisagua y después a Zapiga” (Urzúa, 1957: 233).

El traslado de los productos se hacía a caballo por los caminos troperos, se llamaba marchantes a los hombres que se trasladaban entre los pueblos de la sierra y la puna, intercambiando productos.

El poblado se encuentra hoy prácticamente despoblado. La falta de trabajo y la educación de los hijos fueron las principales razones que motivaron a sus habitantes a migrar a Arica.

## BELÉN

El poblado de Belén se ubica en la precordillera de Arica y Parinacota, específicamente en el cordón montañoso conocido como Sierra de Huaylillas, 143 kilómetros al este del puerto de Arica y 6,2 kilómetros al oeste de Putre, a una altura de 3.279 msnm. Administrativamente, pertenece a la Comuna de Putre.

Belén se sitúa inmediatamente bajo el portezuelo homónimo, el cual representa una depresión entre el conjunto formado por los cerros Chapiquiña (5.038 metros) y Charaque (4931 metros), ubicados al noreste de la localidad, y el cerro Belén (5.270 metros), en cuyos faldeos se encuentra el poblado. Este sistema de cerros y portezuelos que constituyen la precordillera es una constante en el borde occidental de la planicie altiplánica, la cual se emplaza sobre los 4.000 msnm y constituyó la barrera este de las antiguas cuencas lacustres que allí existieron. A su vez, desde los portezuelos descienden hacia el oeste planos inclinados que conectan esta precordillera con las pampas desérticas de la depresión intermedia, que antiguamente constituyeron las rampas o superficies de arrasamiento para desagüe de las cuencas lacustres (Borgel, 1983: 54).

Las evidencias arqueológicas permiten establecer para el caso de Belén una ocupación humana extendida en el tiempo. Junto a los sitios arcaicos y tardíos es posible encontrar evidencias históricas coloniales y republicanas. De la misma forma que en Pachama, los sitios más antiguos corresponden a aleros; Tojotojone y Laguane. Los poblados del pucará de Lupica, Trigalpampa 1, Trigalpampa 2, Huaihuarani y Ancopachane, junto al camino incaico de Huaihuarani, el asentamiento de Incahullo, las andenerías de Colcapata y el tambo de Chajpa corresponden a sitios prehispánicos tardíos asociados a los desarrollos locales y a la presencia de las poblaciones altiplánicas incanizadas. Ahora bien, las apachetas de Lupica y Cruzani pertenecen al período republicano. Las andenerías de Palomani corresponden a un período indeterminado, aunque pueden asociarse a agricultores avanzados (Romero, 2009).

El pueblo de Belén tiene su origen en las reducciones creadas por disposición del virrey Toledo durante el siglo XVI en todo el virreinato peruano. Dependió eclesiásticamente del obispado de Cuzco, creado en 1552 dentro de la doctrina de Ilabaya. En 1609 se creó el obispado de Arequipa. Arica y sus anexos pasaron a depender de éste en 1615.

“En 1612 los caciques y principales del repartimiento de Hatun Caranga pidieron al virrey que los carangas que estaban en “los altos y valles de Arica” desde antes de la visita toledana se redujeran al “pueblo de Tócoroma que está en los mismos altos”, pueblo que estaba sujeto al corregidor de Caranga y a los caciques del pueblo de Turco. Por medio de documentación posterior es posible identificar Tócoroma con el importante pueblo serrano de Belén” (Hidalgo, 2004: 479-482).

Si Tocrama o Tocatoroma fue una reducción, que más tarde sería llamada Belén, aún no está completamente establecido. Sin embargo, no cabe duda que el pueblo de Belén agrupó aldeas y asentamientos indígenas de los alrededores, población cuya actividad central podría haberse basado en la agricultura, pues la gran cantidad de terrazas en toda el área da muestras de eso. La población se encontraba, además, adscrita a la red del Qhapaq Ñan, por lo tanto, se hallaba bajo la administración de las autoridades altiplánicas incanizadas, siendo éste un control político sobre la población y su producción. A la llegada de la población europea y la posterior instauración de la reducción, sólo cambió el administrador. Con el comienzo de la explotación del Cerro Rico de Potosí, todos los pueblos-reducciones se sumaron a los flujos comerciales que generó la minería de la plata. De este modo, Belén se incorporó a través de la arriería y la producción de los pastos para las recuas de mulas que transportaban el azogue, vino y ají desde Arica, para luego regresar desde Potosí con la plata para ser embarcada desde el puerto de Arica con destino a España (López Beltrán, 2015).

Las primeras referencias a la iglesia de Belén fueron dadas por el sacerdote carmelita Antonio Vásquez de Espinoza quien en su paso por el partido de Arica nos relata que visitó Tocrama (Vásquez de Espinoza, 1948: 481).

El año 1636 los religiosos de san Francisco fundaron una hospedería en la chimba, en la ciudad de Arica, ubicada al otro lado del río san José, para los misioneros que iban de paso a evangelizar a la Sierra. Durante los siglos XVII y XVIII era común en las



doctrinas del nuevo mundo que los religiosos se hicieran cargo de las doctrinas de indios o ayudaran a los curas diocesanos en su tarea, en las zonas rurales y alejadas, a veces solo con la autorización de su provincia religiosa, sin dar cuenta al real patronazgo (Moreno et al., 2011:34).

La iglesia matriz estaba en el puerto de Arica y las primeras doctrinas en crearse fueron las de Lluta y Azapa, de las que dependían los anexos o pueblos del interior. En 1668 se creó la doctrina de Codpa de la cual pasaron a depender los fieles de los pueblos de los valles bajos, altos de Arica (precordillera) y altiplano. Ese mismo año tenemos noticias de la creación de una cofradía en Belén, "Nuestra Señora de la Limpia Concepción del pueblo de Santiago de Tocatoroma", por el cura y vicario Domingo de Zúñiga, cofradía que suma bastantes adeptos y se mantiene a lo largo de los siglos XVII y XVIII, declarándosele como patrona del pueblo.

En 1739, el visitador eclesiástico desde la sede obispal de Arequipa a la doctrina de Codpa da cuenta que: "... el pueblo de Bethlehem que está en el medio de los pueblos de los Altos y es principio de la quebrada de Azapa [...] en el pueblo de Belén hay 192 personas de estas casadas 46, solteros 72, viudos 30 y tributarios 23" (AAA, 1739: f. 8 (reverso)).

El cambio de nombre de Tocrama a Belén tiene relación con la presencia de los hermanos Bethlemitas, aunque no tenemos un documento que lo acredite. Esta orden, la primera de origen americano, figura en esta fecha asentada en la doctrina de Codpa, cerca de Tocrama. La fundación y

*Señora Pascuala seleccionando de papas chuño*

construcción de una ermita para la virgen de Belén, que luego será llamada iglesia de la Virgen del Milagro o Purificación "Candelaria", será posterior a la fecha en que esta orden figura en el territorio. Estos antecedentes nos permiten suponer que pudo haber una influencia de los religiosos bethlemitas en el cambio de nombre del pueblo. La ermita se construye en las faldas del cerro El Milagro, cerro tutelar del pueblo, donde se celebran actualmente las Cruces de Mayo más importantes de la localidad.

El capellán militar Luis Urzúa, en un recorrido por la región en 1951, se refiere a la Candelaria: "La iglesia de la Candelaria tiene la efigie de María esculpida sobre el portal de piedra. El origen de esta devoción se debe a una aparición ocurrida en el cerro de Milagro, a cuyos pies se halla edificado Belén, y donde se venera la Santa Cruz. (...) Un dibujo semejante al de la Candelaria se muestra en Chicasica, a menos de un kilómetro de Belén, donde se ve estampada en una peña a la Virgen María con manto negrusco y corona, y al Señor Crucificado con sus piernas cruzadas." (Urzúa, 1957: 143).

La doctrina de Codpa, creada en 1668, abarcaba un extenso territorio desde los valles bajos hasta la "cordillera alta". En 1777 se dividió en dos, quedando la doctrina de Belén como cabecera para la atención de los anexos de precordillera y altiplano. Su primer doctrinero, Mariano Pacheco Peñalosa, describió los límites de la nueva doctrina: "Esta doctrina de Belén por la parte del oriente linda con el arzobispado de La Plata y obispado de La Paz, con el primero

con la doctrina de Curahuara de Carangas y con el segundo con la doctrina de Calacoto, por la parte del norte con la doctrina de Tacna, por la del sur con la de Codpa, de donde se dividió por la del poniente con el beneficio de la ciudad de Arica" (AAA, 1787: f.1).

Antes de la división de la doctrina de Codpa, era constante la denuncia de su párroco por la dificultad de atender como se debía a todos los anexos. Por esto, el obispo de Arequipa, Juan Caveró, manda en 1739 al cura de Sama, Francisco Cornejo, a averiguar en la doctrina de Codpa la cantidad de anexos que dependían de él, las distancias entre ellos y la feligresía: "[...] a la pregunta por la cantidad de sacerdotes necesarios para atender la doctrina, dice ser precisamente tres y que, el que atiende el pueblo de Belén que es principal y que tenga a su cargo Pachama, Saxámar, Ticnámar, Parinacota, Choquelimpie y Guallatire [...] aunque estos tres últimos por ser minerales o ingenios regularmente suele haber uno u otro sacerdote forastero con que se puede tomar algún partido [...]" (AAA, 1739, ff-1-2-9).

Se deduce del documento que en la doctrina de Belén había pueblos dedicados a la agricultura y otros a la minería. Belén es un pueblo que desarrolla ampliamente la actividad de la ganadería y la arriería, estas dos últimas de fuerte tradición europea, lo que marca la presencia en el pueblo de españoles que transmiten el conocimiento en torno a estas actividades.



*Vista del pueblo de Belén, Iglesia y campanario de la Candelaria al fondo*

La fundación de la doctrina de Belén en el año 1777 reactivó la misión de los altos y cordillera de Arica. Coincide con la creación del virreinato de La Pata y el desvío de la Ruta de la Plata hacia el puerto atlántico.

La toma de posesión del doctrinero Mariano Pacheco quedó en acta con un inventario de las iglesias de la doctrina (AHL, 1778: ff. 2, 2 reverso y 3). En aquel inventario, que actualmente custodia el Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú en Lima, se cita la rebelión indígena liderada por Tupac Catari en el alto Perú; al referirse a la iglesia de Santa Bárbara en Belén señala: "Ítem. En dicho pueblo se halla una capilla de la gloriosa Santa Bárbara, la qual [sic] por haberla profanado los indios de la rebelión se halla tapiada, y las alhajas que en ella habían trasladadas a la iglesia parroquial, que son las siguientes: Primeramente, una imagen de la gloriosa Santa Bárbara con su túnica de lienzo, su cingulo de cinta de manto de periana [sic] azul nuevo con su franjita de plata, tiene su corona de plata con peso de quatro [sic] onzas tres cuartas, su palma de plata con peso de dos onzas menos dos adarmes, su torrecita de madera pintada con una campanilla de plata con peso de media onza escasa" (AHL, 1778: ff. 19 reverso y 20).

Actualmente sólo quedan las ruinas de los cimientos de la iglesia mencionada. La imagen de Santa Bárbara se encuentra en la iglesia de Santiago. Una las repercusiones más graves de esta revuelta fue la muerte del cacique Diego Felipe Cañipa a manos de Juan Buitrón, quien lo hizo desollar en la plaza de Codpa por jurar lealtad al Rey.

En el mismo inventario, en 1778 se describe la iglesia de La Candelaria con su torre campanario nueva. "En dicho pueblo de Belén, se halla separada de la iglesia parroquial una capilla grande de Nuestra Señora del Milagro, la que está pintada, tiene su sacristía pequeña, y la puerta de dicha sacristía sin llave. Dicha capilla tiene su corito, y su puerta con su llave, que no está corriente [...] Tiene una torrecita pequeña de cal y canto nuevo, y en ellas dos campanitas medianas." Continúa el inventario señalando que tiene la iglesia un órgano, un arpa, un retablo pequeño con la imagen de la Purificación, llamada Nuestra Señora del Milagro, "con un manto de tisú rico blanco, con su sobrepuesto de oro, que dicen dio Antonio Ayesta." Al pie de la imagen un lliclla (textil de colores tejido en telar), nuevo. A ambos costados, dos niños vestidos con camisitas y capisayos de tisú blanco y sus birretas de los mismos (AHL, 1778: ff.4 y 4 reverso).

El año 1793, la visita del intendente Álvarez Jiménez describe la doctrina de Belén como un pueblo con iglesias y una parcialidad sin iglesias. Belén es la capital de la doctrina de la que dependen: San Francisco de Socoroma, San Ildefonso de Putre, y San Andrés de Pachama, ubicados en los "Altos", en las faldas templadas de la cordillera menor. San Cristóbal de Sora y Santo Domingo de Churiña, fundados en el valle, corresponden a los bajos de los "Altos". Santiago de Parinacota, San Juan Bautista de Choquelimpe, "mineral despoblado", y la Concepción de Guallatire, con la Parcialidad de Caquena, que no tiene iglesia y se compone de estancias de ganado que se hallan en el centro de la misma cordillera que llaman la grande, ubicados en la

Cordillera grande. Además, señala que la iglesia parroquial Belén tiene una ermita de María Señora de Belén. Tiene 8 viceparroquias, dos de ellas principales y las seis que se denominan anexos o "ayudas" de parroquias, todas con sus pilas bautismales.

Asimismo, describe que la fábrica material de la iglesia parroquial es de adobe, con portada y arco toral de cal y piedra blanca, techumbre interior de madera y estera de caña, y el exterior de paja; toda ella pintada finamente con sacristía y baptisterio nuevos, puertas y llaves corriente, suficientemente capaz y amplia para la feligresía. Señala que tiene dos tenientes, Lorenzo Pacheco y fray Antonio Muñoz del orden seráfico (AGI, 1793, ff. 35-38).

Las informaciones sobre esta iglesia, a fines del siglo XVIII, dan cuenta de una iglesia conforme a la población existente en el pueblo, "capaz y amplia para la feligresía", teniendo presente que en los pueblos como Belén siempre se mantiene un número significativo de "forasteros", los que se trasladan desde el sector de Curahuara (alto Perú) hacia los valles cálidos y húmedos de la costa.

Hacia 1804, el mercedario Víctor Barriga informa de una población dedicada al cultivo de maíz, papa y ají, evidenciando una especialización por parte de los beleneños (Barriga, 1952: 151).

El año 1850 un inventario que describe las iglesias de Santiago y Candelaria en el pueblo de Belén, menciona sobre Santiago: "Una Yglesia de adobe con techo de madera y paja de 38, varas de longitud, de 10, de latitud y de 5 ½ de profundidad, con dos puertas, principal y colateral, chapas y llaves corrientes, con Coro, Sacristía y Bautisterio, cementerio que circunda la Yglesia y su Torre de adobe con tres Campanas pequeñas, corrientes [...] un Órgano con falta de muchas flautas, y un fuelle. Y el Bautisterio con entrada por el Cuerpo de la Yglesia, sin puerta, con pila bautismal, con sola la aza de piedra blanca. En dicha Yglesia, hay un altar mayor de madera dorado, con tabernáculo y dos puertas, con tres nichos, en el portal se halla colocada la ymagen de la Purísima, Patrona del pueblo, á la cabeza del espresado nicho, un lienzo de Santiago y á sus extremos otros de Nuestra Señora de la Concepción y de Santa Rosa" (AAA, 1850).

Con los inicios del siglo XX, este pueblo, como todos los que pertenecían a los Altos de Arica, debió estar sujeto a la chilenización, proceso que introdujo cambios radicales en sus tradiciones y costumbres. Sus habitantes dejaron de ser ciudadanos peruanos para comenzar a ser chilenos. Esta política de Estado tuvo efectos particulares en la población de los Altos. En Belén se recuerda la llegada de un batallón del ejército chileno como un acontecimiento muy importante. El orgullo beleneño se mantiene en sus descendientes: "nosotros estamos orgullosos de ser chilenos y no cholos... nosotros somos altivos y con un poquito de arrogancia, somos distintos al resto de los pueblos" (Santos, 2010).

Hacia mediados del siglo XX Urzúa describe la actividad de los habitantes del pueblo, centrada en la agricultura del orégano, su producción y venta. Hace notar que el poblado está en buen estado, mejor que Codpa y Putre (Urzúa, 1957: 146). Este aspecto, notorio en el desarrollo del pueblo de Belén, cambió drásticamente a fines de siglo. Actualmente, ni la agricultura tradicional ni la arriería son una actividad rentable, por lo que el pueblo está casi deshabitado durante todo el año, adquiriendo vida solamente para la fiesta del patrón san Santiago, las Cruces de Mayo y Carnaval.

En 1953 el presidente Carlos Ibáñez del Campo declaró a Arica "Puerto Libre". En 1958 se configuró la Junta de Adelanto de Arica, que patrocinó el desarrollo económico, turístico y social de la zona; también se construyó la central hidroeléctrica de Chapiquiña, 30 kilómetros al norte de Belén. La migración hacia Arica en búsqueda de nuevas oportunidades laborales y la mejora de caminos, entre otros factores, fueron despoblando Belén. El pueblo registra hoy 51 personas y cerca de 70 viviendas en el emplazamiento urbano, muchas de ellas desocupadas. Los cultivos principales son el maíz, papas, alfalfa y orégano, con sistema tradicional de riego por inundación. La producción de papa deshidratada al frío o papa chuño es característica de la zona. Las tradicionales terrazas o eras donde antiguamente se cultivaba intensivamente han ido quedando en desuso por la emigración de la población adulta y juvenil.

## PACHAMA

La zona donde se ubica Pachama está dentro de la historia de las primeras ocupaciones humanas de la región. En las cuevas de Tojo Tojone, en las cercanías del vecino poblado de Belén, se han descubierto evidencias de ocupaciones fechadas hace 10.000 años. En las cercanías de Pachama se encuentran los aleros Cuturchucuña y Tongolaca, los que pertenecen al arcaico temprano. Estos aleros permitieron a los cazadores-recolectores altoandinos refugiarse de las lluvias, esperar los cambios de estación y faenar las presas producto de la caza. Son lugares fuertemente ocupados, que evidencian un área de larga data en su uso. A comienzos del primer milenio, los desarrollos locales fueron influenciados por el contacto con la cultura Tiahuanacu, primero, y luego con la cultura del Imperio inca. A la llegada de los españoles, Pachama se ubicaba dentro de un enclave del señorío Caranga, llamado Turco o Hatun Caranga. Éste agrupaba a los ayllus o poblados del altiplano, precordillera, valles bajos y costa, constituyendo el principal poder político de lo que ha sido llamado "Altos de Arica". El señorío funcionaba como un archipiélago de pueblos integrados por un sistema de complementariedad ecológica (Murra, 1975). De esta manera, las producciones agrícolas de los valles y precordillera se intercambiaban con las producciones ganaderas del altiplano.

Los orígenes del poblado son difíciles de precisar. La tradición oral, a través del relato del origen del patrono san Andrés, el "Milagro", refiere que el santo vino desde la Quebrada de Tongolaca, luego se trasladó a Marquirabe, finalmente asentándose en la "Quebrada de Pachama", la reducción del pueblo de Pachama integraría los habitantes de las aldeas prehispánicas señaladas.

La tipología urbana del pueblo sigue el patrón prehispánico al encontrarse el templo separado del caserío. La primera mención al poblado de Pachama es de 1739. Durante la visita del cura de Sama, don Francisco Cornejo, a la doctrina de Codpa se informa acerca de los anexos que le pertenecen y entre ellos nombra a Pachama. Afirma que en el poblado viven 69 personas, de los cuales 19 son solteros, 14 viudas, 12 tributarios y 16 casados (AAA, 1739: f. 6).

En 1750 se registraron en Pachama 122 habitantes. En 1772, el pueblo estaba ocupado por 158 personas (Hidalgo, 1998:23).

En 1777 Pachama pasa a formar parte de la Doctrina de Belén. El poblado era un paso obligado en el camino tropero que bajaba hacia la quebrada de Azapa en dirección a Arica. Tenía agua, árboles y pasto para las recuas de animales que iban o venían.

En 1787 Pacheco Peñaloza describe la zona de Pachama: "El anexo de Pachama, dista una legua y media de la capital (Belén), está situado en el río segundo de Azapa a la falda de la cordillera. A distancia de una legua levanta un río muy corto de su nombre. Por la parte del oriente linda su terreno de sembríos y pastos con la cordillera a distancia de una legua, por la del norte con el camino Real de Potosí, a distancia de tres leguas; por la del sur con el cerro nombrado Guanaco Alave a distancia de tres cuartos de leguas, por la de occidente con la angostura de la quebrada de Copaquilla. En dicho anexo y sus contornos siembran los indios de la comunidad de Pachama en las tierras que tienen del repartimiento: papas, habas, maíz, trigo, mudando todos los años los sembríos de papas a distintos lugares por la [?] que se ha dado. Las tierras que en las referidas especies cada uno de ellos ocupa según conjetura prudente llegan a tres topos: en este anexo hay un solo ayllu de tributarios que componen el N° de 43 entre casados, viudos y solteros y son los más de ellos forasteros agregados" (AAA, 1787: f.2). Con la independencia del poder español, Pachama pasó a formar parte de la provincia de Arica del departamento de Moquegua del sur peruano. En 1866 un censo realizado en los Altos de Arica registró 84 personas. Todos afirman ser católicos y la mayoría es labrador. Sólo una persona dice saber leer y escribir, y 26 personas dicen tener bienes "territoriales rústicos" (Ruz et al., 2008: 103-106).

En 1871 se registraron 106 personas. No obstante, en el catastro de ese año el pueblo de Pachama aparece reconocido bajo la jurisdicción de Chapiquiña, situación que no se modificó en años posteriores. Cabe destacar que en Chapiquiña no había iglesia ni cementerio, por lo tanto, todas las ceremonias religiosas, al igual que bautizos, matrimonios y funerales, se efectuaban en la iglesia del abandonado pueblo de Pachama. Este vínculo se mantiene vigente hasta hoy; sus pobladores reconocen tener terrenos tanto en Chapiquiña como en Pachama. Luis Urzúa visitó el poblado de Pachama el 25 de julio, día en que se celebraba a Santiago: "Este pueblo sólo existe por el templo del Apóstol San Andrés". Señala, además, que es un valle tranquilo y extenso, con cerros donde pastan abundantes rebaños (Urzúa, 1957:133).

A este autor le llamó la atención la iglesia, con características de un santuario, con su muro perimetral almenado. Las pinturas murales en ese tiempo ya estaban deterioradas: "En el interior las paredes están adornadas de pinturas ingenuas, estropeadas por reparaciones del enlucido" (Urzúa, 1957:134).

Al sacerdote le llamó especialmente la atención la cantidad de mujeres que habitaban en el pueblo y lo trabajadoras que eran en comparación con los hombres. "En general la mujer de estos pueblos del interior está totalmente confinada a sus atenciones domésticas y campesinas. Ni siquiera se le permite el arreglo del altar o vestido de las imágenes, que es función privativa de rudas manos de arrieros". También encuentra en Pachama rasgos de la "vieja raza aimara" (Urzúa, 1957:134).

Los datos de población de Pachama en el siglo XX no aparecen de forma explícita, debido a la relación directa que este poblado tiene con Chapiquiña. En 1946 Chapiquiña presentó una población de 239 habitantes. En 1952 Chapiquiña tenía 133 habitantes y Pachama 16. Entre 1962 y 1967 se construyó la central hidroeléctrica de Chapiquiña, potenciando el abastecimiento de luz eléctrica en toda la zona. La Junta de Vecinos de Pachama fue instalada en Chapiquiña el año 1963 y un Centro de Madres fue fundado en 1965. En 1982 Chapiquiña presentaba una población de 101 habitantes y en 1986 se construyó una iglesia. Sin embargo, la devoción por san Andrés obliga a los pobladores a participar en Pachama de la fiesta patronal de este santo y de las demás tradiciones festivas.

## SOCOROMA

El término "Socoroma", viene del aimara chukhuri = "escurrimiento o corriente de líquido" y uma = "agua, líquido" (Mamani, 2010: 274).

Socoroma se ubica en la precordillera, a 3.060 msnm, entre el sector oriental de la sierra de Huaylillas y el sector occidental de la cordillera central de los Andes. Se encuentra a 125 kilómetros al este de la ciudad de Arica y a 15 kilómetros al oeste de Putre. Administrativamente pertenece a la comuna de Putre, provincia de Parinacota, XV Región de Arica y Parinacota.

Alrededor del pueblo de Socoroma se encuentra una importante variedad de vestigios prehispánicos. Los aleros pircados en Pampa Marcuma, sobre la línea del pueblo actual, a unos 200 o 300 metros y a dos kilómetros del pueblo. Luego, bajando por el curso de agua, a un kilómetro del pueblo, encontramos las pictografías de Alcacaurani o Caurani. Estos lugares cercanos a Socoroma señalan una ocupación temprana. Quizá grupos de cazadores-recolectores que se desplazaban entre Pata Patane, en la puna, y Tojo Tojone en la sierra; este último sitio está cerca de Belén.

Las pinturas son un registro de cazadores o pastores que usaron los aleros como campamentos transitorios o estacionales. Lamentablemente son sitios aún no estudiados y podrían

entregar un registro más temprano de la ocupación del área de Socoroma. Las investigaciones para el área de Arica señalan que hacia el 1.000 d.C. un grupo cultural de particulares características, con dominio sobre la parte baja de los valles, habría mantenido contacto con los grupos que habitaban en la sierra. De igual forma, los grupos que se desplazaban desde el área circuntítica, convertidos en señoríos posteriores a Tiahuanaco, se establecieron en la sierra o la utilizaron como estación para continuar hacia la costa. Allí se desarrolló un grupo independiente, diferenciado a través de la cerámica, "el llamado Charcollo, que es de una factura burda y formas grandes, con decoración limitada a brochazos lineales gruesos o manchas de un color rojo diluido, casi nunca formando diseños reconocibles" (Moreira, 2007).

La arqueología regional reconoce tres sitios importantes para el área de Socoroma: Coca, el pucará de Chatiza y el pucará de Calacruz. Coca es una aldea agrícola, rodeada de un número importante de terrazas de cultivo y canales de regadío, ubicada aproximadamente a 3 kilómetros aguas abajo; allí se encajona la quebrada, dando paso a un microclima que los mismos socoromeños consideran cálido. Tal vez esta condición climática distinta haya permitido el cultivo de coca, dándole así el nombre al lugar. Aquí es posible observar recintos circulares, como sitios habitacionales, algunos corrales, colcas (depósitos de almacenaje) y batanes (morteros). (Moreira, 2007).

Los pucarás, como fortalezas defensivas, custodian el curso de la quebrada desde lo más alto. El pucará de Chatiza, a 4.000 metros sobre el nivel del mar, se ubica sobre



Fachadas restauradas en Socoroma

el cerro Cachuchatiza, el más alto del área de Socoroma, y desde allí se puede observar todo el sector. Presenta sitios habitacionales con el patrón oval, dada la inclinación del cerro; los recintos están muy cerca unos de otros, existiendo pasillos entre ellos. En la superficie se aprecia cerámica de uso doméstico y cotidiano. El pucará de Calacruz, a 3.000 metros sobre el nivel del mar; monumento nacional, se encuentra hacia el oeste de Socoroma; aquí se observan recintos ovales y circulares, sin espacios funerarios; no se aprecian colcas ni terrazas, lo que permite suponer que era un sitio de ocupación temporal. Otros recintos dispersos aparecen cercanos a pampa Marcuma y al cerro Yarane (Muñoz, 2006).

Más tarde, alrededor del 1470 d.C., la mayoría de estos sitios fueron ocupados por el Inca y se incorporaron a la red vial, el Qhapac Ñan o camino del Inca. Esta red hizo posible que la población altiplánica ya incanizada mantuviera el control sobre la población local, desde la puna hasta la costa. En este sentido, Muñoz y Chacama (2004) postulan que la posición central de la sierra la convierte en un espacio "Taypi", el centro, donde se encuentran las poblaciones de la puna y los valles costeros, el lugar al que llegaban sus producciones y desde donde eran redistribuidas. La presencia del Tawantinsuyu se hace más notoria en el canal intervale Vilasamanani-Socoroma, que debió controlar de manera más eficiente los recursos de agua disponibles.

Los flujos de población hacia mediados del siglo XV mostraban migraciones entre los pisos ecológicos. Estos procesos de colonización eran una forma de ejercer el control de los territorios hacia los valles costeros, lo que sumado a relaciones interétnicas, favorecía la conformación de señoríos con poblaciones originarias y forasteras en su interior. Entre ellos se encuentra el señorío Caranga.

Siguiendo la línea de investigación del antropólogo Carlos Choque, se identifica el territorio de Socoroma en tiempos prehispánicos como una zona integrada por diversos espacios ecológicos ubicados en las quebradas adyacentes al pueblo actual y también en el valle de Lluta. El investigador, de origen socoromeño, hace especial énfasis en los vestigios arqueológicos sobre el cerro Calvario, en el sitio donde se encuentra un calvario con cruz, que sería un espacio ritual de gran importancia para los socoromeños: "De acuerdo a las evidencias arquitectónicas existentes en la cima del Calvario, (es posible) que éste conformara el espacio central del Taypi o centro de equilibrio entre Socoroma y sus tierras de arriba y abajo, pues en sus cima existen estructuras con formas de plaza (...) convirtiéndola en el centro principal de adoración a los Mallkus, más tarde al Sol y en la actualidad a la expresión híbrida de las tradiciones religiosas" (Choque, 2008: 77-78).

Es importante destacar que existió una vinculación importante hasta mediados del siglo XX entre Socoroma, Livilcar, Codpa y Sama, lo que nos muestra la persistencia de un sentido de territorialidad en la zona. Sama, ubicado en la costa del Perú, aún emerge, hasta nuestros días, en los ritos y canciones del Pachallampe (ritual de siembra de la papa), siendo esto una prueba del importante rol de Socoroma dentro de la comunidad de pueblos andinos.

Socoroma, dentro de este esquema, aparecería en un nivel intermedio, controlada por las autoridades del señorío Caranga y, a la vez, controlando una colonia Caranga más alejada. No sabemos si era un pueblo Caranga, sólo sabemos que albergaba población de aquella etnia. Tenía sus propias autoridades y organización, con cierta autonomía respecto de los grupos altiplánicos.

Una vez instalada la corona española en los territorios andinos, la población local pasó a ser regida por los estamentos europeos. Socoroma fue una reducción de "pueblos de indios". Podemos suponer que quienes vivían en los recintos de Coca, en el pucará de Chatiza, en los alrededores de Calacruz, fueron obligados a instalarse juntos en un solo lugar, no sabemos si concentrados en un espacio que ya estaba habitado o en un sitio que pudiera concentrar a toda la población aglutinada.

Jorge Hidalgo dice que Socoroma estaba sujeta a los corregidores de Caranga y a los caciques de Turco y que sus habitantes debían desde allí acudir a la mita de Potosí, trajín de barras de plata y azogue y a las demás obligaciones que tenían los caranga: "(...) la mención específica de 1612 indica que en Socoroma los Caranga se sentían con mayores derechos que en otros puntos de la sierra de Arica, probablemente por su mayor compromiso y esfuerzo invertido en la construcción de las obras de riego y terrazas (...)" (Santoro, 1987:76).

Las localidades que formaban Socoroma, hasta entonces, eran: Socoroma, Epispacha, Murtumtane, Zapahuira, Chusmiza, Sora y Molinos. Es interesante observar cómo se mantiene hasta hoy una relación estrecha entre ciertos pueblos andinos. El vínculo entre Socoroma y la localidad de Sora se puede corroborar mediante la memoria colectiva de Socoroma, en la que subsiste la idea de Sora como una comunidad asociada, por distintos medios, a los socoromeños. Hoy también se observa que pobladores Caranga de las comunidades de Curaguara o de Patacamaya (Bolivia) comienzan un patrón migratorio que las lleva primero a Guallatire, de allí a Socoroma, para bajar luego al valle de Lluta y desde allí continuar su camino a la ciudad. Los tiempos que ocupan en cada "estación" son relativos. En algunos casos el desplazamiento es sólo estacional, para la cosecha de cebollas en Lluta; en otros casos es por un par de años, dos o tres, enviando dinero a sus pueblos de origen y, en otros, incluso, el traslado es definitivo. Estos desplazamientos están repitiendo en el presente un modelo que, como hemos visto, se practicaba desde periodos precolombinos (Arévalo et al., 2008).

Pese a la instauración del cacicazgo de Codpa, un documento de inicios del siglo XVIII refiere que los habitantes de Socoroma, como los de Tignámar y Pachica, eran adoctrinados por el sacerdote de Turco. Observamos así cómo persiste el control Caranga sobre el territorio. Más aún, se pueden observar dos bloques al interior del cacicazgo: hacia el norte: Socoroma, Putre, Pachama, Chapiquiña y Belén; hacia el sur: Pachica, Esquiña, Tímar, Tignámar, Saxámar y, por supuesto, Codpa. Detrás de esta pugna estaría el control de las cabeceras de valles; el bloque del norte dominaría las aguas y las tierras del Lluta y el Azapa, mientras que el bloque del sur dominaría las aguas y las tierras del valle de Camarones (Arévalo et al., 2008).

Hacia el siglo XVIII Socoroma mostraba autonomía política, teniendo un alcalde como autoridad electa y un principal o Jilacata como autoridad que había heredado el cargo, quienes concentraban el poder manteniendo funciones específicas. En el caso de los alcaldes, sólo ellos eran reconocidos por la administración española. Era un cargo anual; su condición de cargo electo le entregaba a quien lo ejerciera una cuota de poder importante; en muchas ocasiones el elegido era un personaje que manejaba tanto las lenguas locales como la española y dominaba los mecanismos de control económico tradicional y los europeos.

El pueblo de Socoroma, en descripciones del siglo XVIII, adscrito ahora al Curato de Belén, aparece como un pueblo dedicado a la agricultura, produciendo hortalizas y orégano. Junto a esta actividad, y asociada a ella, aparece la arriería, ligada a los trajines entre las zonas altas y la sierra; entre la costa, los valles costeros y Potosí. Junto a esta actividad aparece el cultivo de la alfalfa como forrajera para el ganado mular y dos actividades más, la cordelería y la tabartería. Toda esta circulación de mercaderías será una actividad rentable a la que recurrirá gran parte de la población serrana como una fuente importante de acumulación y riqueza. Socoroma mantiene hasta hoy la imagen de un pueblo de arrieros. La posición económica alcanzada por los Cañipa obedece en gran medida a esta actividad, tanto como al dominio y control de una cantidad importante de población y territorio (Glave, 1989).

La descripción de Belén en 1787, presenta el pueblo de la siguiente manera: "El pueblo Sn Fco de Socoroma, anejo y vice parroquia principal de esta doctrina dista de la capital ocho leguas, se halla situado en un "mogote", que tiene a la falda un cerro de su nombre, a distancia de dos y media leguas de la cordillera está bañado de un río demasíadamente corto y escaso de agua de su propio nombre, por la parte del oriente su territorio y pastos lindan con la cordillera a distancia de dos y media leguas. Por la parte del norte con el río de Aruma a distancia de una legua: por la del sur con el camino Real de la sierra, a distancia de tres y media leguas y por la del occidente con la angostura de Chulpani: en dicho anejo y su territorio siembran los indios comunidad en las tierras de repartimiento que tienen papas, maíz únicamente por la penuria de agua mudando en cada año los sembríos de las papas a diversos terruños los que en ambas especies ocupa cada uno de ellos llegan a dos topos escasos. Dicho anejo tiene dos ayllus de tributarios que componen número de 88 entre casados, viudos y solteros" (AAA, 1787).

Al revisar los datos demográficos nos encontramos con una notoria alza de la población para Socoroma, así como para la mayor parte de los pueblos de la sierra. Tal vez sea un aumento debido a las condiciones que se dan a propósito de los circuitos comerciales a través del sur andino: se trajina en cantidades significativas coca, aguardiente, vino y ají.

En 1750 viven 231 personas y en el año 1772 aumenta la población significativamente a 360 personas. Sin embargo, un censo en 1813 da cuenta de una notable disminución en la población socoromeña respecto del censo de 1772: un total de 271 personas. Es posible que esto haya sido consecuencia de la disminución en la cantidad de agua y, por lo tanto, de un desplazamiento hacia Sora y Churiña en la parte alta del valle de Lluta.

En 1866 se realizó un Censo de Población de las Provincias de Arica y Tarapacá que reflejó una cantidad importante de población: "... se ubicaron en sectores de Valles Altos o Precordillera, representando el 46,2% censado en los distritos rurales o "andinos", ubicándose en siete poblados: Belén, Esquiña, Pachama, Putre, Socoroma, Ticnamar y Saxámar". En Socoroma figuran 332 personas en total (Ruz et al., 2008).

En 1877, Mariano Paz Soldán entrega una breve reseña sobre Socoroma: "Socoroma, distrito de la provincia de Arica, departamento de Tacna: 586 habitantes." (Paz Soldán, 1877). Al finalizar el siglo XIX, según el relato de los socoromeños, ocurrió un desastre natural que obligó a trasladar las imágenes de la iglesia de Sora a Socoroma: A finales del siglo XIX las excesivas lluvias provocaron la crecida anormal del caudal del Río Lluta, generando el desbordamiento del mismo y la destrucción del pueblo de Sora, ubicado en la cabecera del valle de Lluta, a unos 60 kilómetros. Los socoromeños fueron hasta Sora para rescatar las reliquias de la iglesia, cuya patrona era la virgen de la Candelaria, la cual fue trasladada junto a otros santos que estaban bajo su jerarquía a la iglesia de Socoroma, no sin tener un enfrentamiento previo con los comuneros del pueblo de Putre que concurrían al valle de Lluta con igual misión.

La llegada del siglo XX, con el fin de la Guerra del Pacífico y la firma en 1904 del Tratado de Paz con Bolivia, tuvo consecuencias para Socoroma. En dicho acuerdo, el Estado chileno se comprometía a construir el Ferrocarril Arica-La Paz para unir ambas ciudades. Este ferrocarril tuvo la facultad de conectar en menor tiempo los pueblos del interior con la ciudad de Arica. La estación de Púquios, sobre los 3700 msnm, fue la más cercana a Socoroma y se creó un camino tropero para llegar hasta la estación o bajar desde ella hasta el pueblo, siendo un trayecto que demoraba entre 8 y 12 horas por un muy irregular camino, bajando y subiendo cuestras. Es el llamado "Camino a Púquios", que la mayoría de los socoromeños recuerda haber hecho.

En las primeras décadas del siglo XX se presenta la anexión de los territorios de Arica y sus altos dentro de los límites chilenos, además de un proceso de definición entre las identidades chilena, peruana y boliviana. Hacia la década de 1930, todo este territorio se verá sometido a una política de Estado: la chilenización. Ahora se establecía un fuerte control en los sectores rurales, especialmente en los pueblos precordilleranos con mayor cantidad de población, instalándose Subdelegados y Jueces de Subdelegación en Putre, mientras que en Socoroma se instalaron Inspectores y Jueces de Distrito en un nivel administrativo inferior. Todos estos cargos debían ser de confianza para las autoridades de Arica; la comunidad no podía proponer nombres para ellos y así lo recuerdan los abuelos socoromeños, situación que restó poder a la comunidad y rebajó a un rango inferior a las autoridades tradicionales del pueblo (principales, fabriquero y mayordomos, comisario de aguas, entre otros).

Luis Urzúa, a mediados del siglo XX, hace referencia al emplazamiento de Socoroma: "Socoroma es, sin duda, el pueblo cordillerano mejor trazado con limpias y caprichosas calles, todas empedradas, trabajo que data del año 1922 y que se debió a la iniciativa del señor Teófilo Vega, inspector dependiente de la subdelegación de Putre (...)" (Urzúa, 1957: 138-139).

La inversión pública de los últimos años ha permitido que el pueblo conserve su iglesia y viviendas, un depósito, museo arqueológico, calles y entorno en condiciones ideales para promover su arquitectura, sistema de riego, oficios, permitiendo así su proyección hacia el futuro con identidad.

## PUTRE

El pueblo de Putre se encuentra en el valle del mismo nombre, el que se halla en la precordillera o sierra; el pueblo está instalado a 3.000 msnm en una gran terraza, entre las laderas del valle. Llama la atención que Putre esté en uno de los sectores más llanos para la agricultura, en esta gran terraza que ha sido destinada a cultivos extendidos como la alfalfa y el trigo. Su nombre viene del aymara Puxtiri = “murmullo de agua o sonaja del río” (Mamani, 2010: 244).

El área de Putre corresponde a una de las ocupaciones más tempranas del territorio de los Altos de Arica. Aún cuando no ha sido estudiada en profundidad, podemos dar cuenta de esto a través de las pinturas rupestres asociadas a los cazadores alto andinos que explotaron los recursos de esta área hace 10.000 años. Si observamos el área de Socoroma, valle precordillerano que está unido al valle de Putre a través de la quebrada de Aroma, encontraremos también ocupaciones más tardías, a saber: aldeas, terrazas y el Camino del Inca, como índice de una larga ocupación.

De la memoria local de los putreños se extrae la siguiente información: “... la primera población estaría en Markapampa”, pero también aseguran que “el pueblo antiguo se halla en el sector de Lluscuma, donde hay un cementerio de gentiles” (CONADI, 2006: 21).

Las menciones más tempranas de Putre se deben al carmelita Vásquez de Espinoza. En 1618 recorrió los Altos de Arica y entonces nombra el pueblo Putre. Otra noticia que tenemos de Putre es que ya hay una iglesia a principios del siglo XVI, corroborando la visita de Vásquez de Espinoza, pero se indica que fue destruida por un terremoto y que hay una reconstrucción hacia 1670 (Benavides et al., 1977).

El autor Luis Urzúa nos entrega una información sobre los primeros pobladores de Putre. Observando sus orígenes, vemos que son gentes que bajaban de norte a sur, de Arequipa a Putre. Seguramente se trata de población aymara que buscaba nuevos lugares para obtener nuevos recursos, pero vemos también en esta información un movimiento reiterado de población que se mueve desde el altiplano a la sierra o precordillera; en este caso, desde Puno a Putre. Urzúa aporta, además, el “origen” de ciertos apellidos de Putre, tales como: Cáceres, Condori, Choque, Luqui (hoy Luque). Lamentablemente, este autor no consigna fecha, sólo un párrafo donde hace mención a trescientos años. En síntesis, el pueblo habría sido fundado no sólo por poblaciones locales sino además por forasteros que llegaban desde otros puntos del Ande. “Llegó un forastero del norte de Bolivia, de apellido Luqui, quien traía en una cajita la imagen de la virgen Asunta que había de ser la devoción tradicional del valle. Fue recibido muy

bien y se le obsequió semilla de papa pura de la sierra, de color rosado, para que atendiese el culto de nuestra señora. Desde entonces ha quedado la costumbre de sembrar las papas de la virgen los primeros días de noviembre de cada año, lo que da ocasión a las alegrías de pachallampe. El pueblo adelantó rápidamente, por lo que sus moradores concibieron la idea de solicitar a Arequipa la autorización para realizar oficialmente el culto divino. A este efecto consiguieron que los habitantes de Belén, Codpa y Tarapacá apoyaran su petición. La que fue despachada favorablemente por el obispo, erigiendo a Putre en viceparroquia, como anexo de la de Tarapacá y le asignaron como titulares a san Idelfonso y a la virgen Asunta” (Urzúa, 1957: 97-98).

Durante el siglo XVII, la sierra y el altiplano correspondientes a los Altos de Arica todavía eran territorios que étnicamente pertenecían a los carangas. Hoy sabemos que, además, parte de este territorio –hacia el noreste– era de los pacajes (Arévalo, 2009 e Hidalgo, 2004: 515-516). Así, la sierra siguió repoblándose con migrantes altiplánicos, como venía ocurriendo por mucho tiempo. Esta situación ocasionó la creación del cacicazgo de Codpa para controlar a esta población de los pueblos serranos y cabeceras de valles, mostrando un grado de autonomía económica y política.

Hacia el siglo XVIII, la población de Putre y Socoroma aparece trabajando entre Sora y Churiña, poblados que están ubicados en la cabecera del Lluta para obtener maíz, trigo y alfalfa, replicando el modelo archipelágico. Esta situación creará lazos hasta el día de hoy entre las poblaciones de Putre, Sora y Churiña. En 1739, tributarios de Putre aparecen registrados trabajando entre Sora y Churiña. Este panorama deja en evidencia un pueblo cuya población permanecía la mayor parte del tiempo “abajo”, en la cabecera del valle de Lluta (Arévalo, 2009 e Hidalgo 2004).

A fines del siglo XVIII, en medio de la rebelión de Tupac Amaru, el “segunda persona” de Putre es degollado por sublevarse en contra de las autoridades españolas; una evidencia clara de la postura de la comunidad de Putre frente al conflicto.

Pocos años después se hizo inventario en la iglesia, firmado por el párroco, su ayudante franciscano, las autoridades del pueblo y los principales vecinos, la mayoría con apellidos que subsisten hasta hoy: “Tomas Cáceres, Crisóstomo Cáceres, Andrés Cáceres, Isidoro Cáceres y Gregorio Cáceres; Pascual Condori, Agustín Condori, Pedro Condori, y Segundo Condori; Juan Choque, Bernabé Choque, y Casimiro Choque; Diego Lucra y Valeriano Lucra; Francisco Huanca y Casildo Huanca; Julián Medina, Ignacio Medina y Buenaventura Medina, José Alanoca, Alejandro Quiguaillo, Marcelo Perea, Juan M. Martínez, Francisco Luque y Fulgencio Luque” (Urzúa, 1957: 87-88).

Durante el siglo XIX Putre mantuvo su condición de pueblo serrano, con fuertes vinculaciones hacia el valle de Lluta, pero además comenzó una peregrinación hacia el Señor de Locumba, en el valle del mismo nombre. Los ancianos, habitantes actuales de Putre, recuerdan los viajes que se hacían a los Altos de Tacna para intercambiar cueros, lana y orégano por maíz (CONADI, 2008: 26).

Un factor importante, con el establecimiento de las nuevas repúblicas, fue que el Estado comenzó a cobrar contribuciones y los “indios” pasaron a ser campesinos, iniciándose un proceso característico de todas las nuevas naciones sudamericanas. También es significativa la creación de escuelas para ir “educando” y “modernizando” a la población indígena de cada uno de los nuevos países. Esta actividad resultó compleja en los lugares donde la tradición tenía un peso mayor. La instalación de escuelas y la contratación de profesores fue una tarea prioritaria de las comunidades interesadas en “mejorar” la educación de sus hijos (Díaz et al., 2009).

Putre está en un territorio obligado para transitar hacia Bolivia y –aunque no tan expedito– también permite el tránsito hacia Perú. Durante la explotación de Potosí, por aquí pasaban las caravanas de camélidos y luego las recuas de mulas. Es un pueblo que surte de pastos y comida a los viajeros; viniendo del altiplano, es el primer pueblo ubicado en la sierra. Durante el período salitrero, todos los pueblos serranos surtieron de pastos, maíz, papa, ají y frutos secos. Putre no fue la excepción. Urzúa, en su descripción de Putre de mediados del siglo XX, apunta que los predios o chacras son reducidos, cultivando en lugares muy distantes del pueblo, demostrando con ello la costumbre desde períodos precolombinos de cultivar en pequeños trozos de terreno, lo que está dado por el tipo de relieve del área.

## GUALLATIRE

Guallatire, del aimara wallatiri = “abundancia de guallata” (wallata = “ganso andino”). (Mamani, 2010:142). Se ubica a 4.280 msnm, en la comuna de Putre, provincia de Parinacota, XV Región de Arica y Parinacota. Se emplaza en las cercanías del río Lauca, dentro de la Reserva Nacional Las Vicuñas, frente al volcán Guallatire. Presenta un clima de estepa de altura, caracterizado por la existencia de bajas temperaturas gran parte del año y lluvias estivales, entre diciembre y marzo.

Las condiciones ecológicas particulares del altiplano han determinado en Guallatire y el resto de los poblados de la puna la presencia de un hábitat disperso, con abundantes estancias en torno a los bofedales, donde cada conjunto habitacional está presidido por un pueblo que tiene gran parte del año sus casas vacías, las que sólo se usan con ocasión de las fiestas religiosas. Las estancias son habitadas de acuerdo a las soluciones alimenticias que estos espacios entregan al ganado. La principal actividad es el pastoreo de auquénidos, que se mueven libremente por los bofedales de la zona en busca de alimento. La carne y lana de estos animales, al igual que en el resto de los poblados altiplánicos, representa la base alimenticia y sustento económico de sus habitantes.



Volcán Guallatire

No se han registrado restos arqueológicos en las cercanías de Guallatire. En el cerro Catanave, al oeste del poblado, se encuentran diversos sitios arqueológicos entre los que destacan conjuntos habitacionales, refugios, estancias ganaderas, talleres líticos y torres funerarias o de almacenaje. En estos lugares se han encontrado restos de cerámicas, material lítico de puntas de proyectil y lascas de cuarzo, entre otros.

A la llegada de los españoles, Guallatire era una zona de pastores que se ubicaba dentro de un enclave del señorío Caranga, llamado Turco o Hatun Caranga. Éste agrupaba a los ayllus o poblados del altiplano, precordillera, valles bajos y costa, constituyendo el principal poder político de lo que ha sido llamado "Altos de Arica".

El origen del actual poblado de Guallatire se remonta a finales del siglo XVIII. Sin embargo, existen documentos que señalan la existencia de un pueblo más antiguo del mismo nombre, fundado a mediados del siglo XVII, cuyo templo habría estado ubicado en el actual cementerio de Guallatire. Respecto a esto, don Joaquín Huanca Colque afirma: "Ese pueblo se ubicaba mucho más arriba, hacia el pie del volcán Guallatire. Se dice que cuando se celebraba alguna fiesta tradicional en ese pueblo y el cura hacía misa, al mediodía, aparecía allí un animal horrorífico (como un tipo dragón o zorro, pero no un zorro natural, sino de otro color) y que también aparecían muchas enfermedades." Frente a estos trágicos sucesos, una autoridad local de apellido Colque, junto con el sacerdote del sector, habrían solicitado autorización a Arequipa para que el poblado se trasladase a otra parte (CONADI, 2006: 98).

En relación con este tema encontramos una carta firmada por pobladores de Guallatire, fechada en 1873, en la cual se habla del estado ruinoso en el que se encuentra la capilla del pueblo y la necesidad de repararla o de cambiarla definitivamente de lugar, con el fin de que se encuentre más cerca del emplazamiento del caserío. La petición señala lo siguiente:

"Acta de solicitud para reconstruir el templo. En el caserío de Guallatire del distrito de Belén, de la provincia de Arica y del Departamento de Moquegua a los veintidós días del mes de septiembre del año del señor de mil ochocientos setenta y tres. Reunidos todos los vecinos componentes del caserío y de la comunidad acordamos [...] Tercero, el hallarse distante del caserío en más de cuatro cuadras y con la interdicción de una quebrada bastante honda, que la ocupan dos brazos regulares de agua y todo lo demás una especie de basural que por supuesto en las fiestas con el continuo tráfico se reviene y resultan muchísimas enfermedades. Dispusimos el que para evitar estos inconvenientes y para que sea nuestro trabajo con mayor acierto y mudar la indicada capilla a este bando del caserío, se construya con la misma forma y posición y a nuestras expensas [...] Esteban Mollo, teniente gobernador, Andrés Churata, juez comisario, Florentino Colque, indio procurador, Rafael Sánchez, Dionisio Collque, Agustino Puma, Toribio Chantar, Caritro Mollo, Miguel Calle, Santos Pacsi, Tomás Colque, Bonifacio Mollo, José Collque, Celestino Pacsi, Juan Collque y Gavino Mamani" (AOA, 1873).



Frente a los argumentos expuestos por la comunidad de Guallatire, las autoridades eclesiásticas aprobaron la petición y autorizaron la construcción del nuevo templo. A mediados de diciembre de 1873 se recibió la visita del Dr. José Valbuena, quien bendijo los trabajos e informó de su labor al Obispo de Arequipa (AOA, 1873).

El poblado y la iglesia actual se fundaron, por ende, a finales del siglo XIX. Sin embargo, el poblado de Guallatire es nombrado en las fuentes coloniales desde el siglo XVIII. El período colonial registró una intensa actividad producto del intenso flujo comercial desde y hacia Arica. La región altiplánica se vio dinamizada por el intercambio comercial. El producto regional se mantuvo en la agricultura del ají, vino, algodones y forrajería. Prontamente se fue configurando un escenario de haciendas y tierras de cultivo que fueron explotadas conjuntamente tanto por las órdenes religiosas como por los españoles encomenderos e indígenas reducidos.

Guallatire, en la época colonial, estaba adscrito al Cacicazgo de Codpa (Hidalgo, 2004:516). En 1739 se encomendó al cura y vicario de la doctrina de Sama, don Francisco Cornejo, averiguar acerca de los feligreses, pueblos y anexos de la doctrina de Codpa instaurada en 1668 en los Altos de Arica. Se estableció también en esta visita el número de habitantes de los poblados. Vivían en Guallatire 78 personas, de los cuales 24 estaban casados, 15 solteros, tres viudas y seis familias de españoles (AAA, 1739:f3).

Siguiendo con datos demográficos, los registros de la revisita de Codpa, efectuada por el corregidor Demetrio Egan, señalan lo siguiente en Guallatire: 23 hombres y 27 mujeres, un total de 50 en el año 1750; luego, en 1772: 45 hombres y 52 mujeres con 97 personas en total (Hidalgo, 2004:108).

Es interesante observar cuánto aumentó la población en Guallatire en sólo 20 años, prácticamente doblando en 1772 la del año 1750. Esta situación fue única dentro de los pueblos altiplánicos registrados: vemos que Parinacota aumentó escasamente su número de habitantes; en Choquelimpie y Caquena disminuyó.

En cuanto a los tributarios del anexo, se nombra que existen sólo 15 entre casados, viudos y solteros. La gran diferencia en el número de población en relación a los datos entregados por Demetrio Egan se puede deber a que en el conteo de 1787 sólo se consideró a los tributarios, mientras que el anterior censo probablemente registró también a los forasteros que pasaban por el lugar. Afirma el informe respecto a la población del poblado que “lo más de estos son forasteros agregados”.

A finales del siglo XVIII, en 1787, Mariano Pacheco de Peñaloza describe Guallatire: “El anexo de Nuestra Señora de la Concepción de Guallatiri dista de la Capital doze leguas, se alla situado en una llanura en las faldas del bolcan de ese nombre, en medio de dos cordilleras, tiene mucho arroyos de agua. Su terreno que unicamente se compone de pastos, por la parte del oriente linda con el referido bolcan a distancia de quatro leguas, por la del sur con el camino

R. de Carangas a distancia de tres leguas y por la del occidente con el Río de Lauca, a distancia de seis leguas. En dicho anexo y su territorio que ha designado apasentan los indios de comunidad en sus respectivas estancias ganados de la tierra y de Castilla propios y ajenos y no cultivan sementera alguna, porque todo su terreno se alla en la cordilleras” (AAA, 1787: f.1). Se nombran los siguientes contribuyentes:

Miguel Pagse, quince ovejas.  
Juan Pagse, diez y seis ovejas  
Diego Pagse, veinte ovejas  
Justo Ramos, una vaca y dos burros  
Fausto Mamani, veinte ovejas  
Don Martín Serrano, seis vacas  
Juan de Dios Ximenes, siete ovejas y una burra  
Sebastián Chambe, seis ovejas  
Ventura Ximenes, treinta ovejas  
Francisco Ramos, diez y seis ovejas y dos burras  
Alejo Chambe, veinte ovejas  
Agustín Condori treinta ovejas y dos burras  
Mateo Choque diez ovejas y una burra  
Martín Mollo, veinte ovejas  
Pasqual Chunata, quince ovejas y una burra  
Andres Colque, ocho ovejas y una burra  
Dionicio Apas, una oveja  
Leonardo Chambe diez ovejas.  
(AAA, 1787, ff. 8reverso-9).

Según los datos demográficos de Guallatire de 1866, se registraron allí 108 habitantes, de los cuales 90 habían nacido en la localidad y 18 fuera de ella (Ruz, 2008: 44). Cabe destacar que la mayoría de los censados afirma ser pastor; lo que nos permite afirmar que el pastoreo de animales era la principal actividad de la época. No existe ningún agricultor en la zona y destaca la existencia de dos jornaleros, un sirviente, un carpintero, una costurera y un eclesiástico nacido en Arequipa. Sólo cuatro personas afirman saber leer y/o escribir; el resto no respondió esta pregunta.

Posteriormente, en el censo de 1871, se obtiene el siguiente registro: Guallatiri. Población: 106 indios. Porcentaje de apellidos españoles, 24% (Wormald, 1969:46). Comparando este registro con los datos del censo del corregidor en 1772, observamos que se mantuvo prácticamente la misma cantidad de población.

Con el estallido de la guerra entre Chile y Perú a finales del siglo XIX, la presencia de tropas chilenas no se hizo esperar en la localidad de Guallatire y en todos los pueblos andinos de la zona en disputa. En las primeras décadas del siglo XX, cuando aún no se definía la situación

de Arica, Tacna y sus anexos, la chilenización se manifestó de manera más evidente. Cuenta don Joaquín Huanca que las personas del poblado debían decidir cuál sería su nacionalidad: chilena o peruana.

“Todavía tengo una bandera (chilena) chiquitita que le entregaron a mi papá. Después de una consulta a toda la gente se marcaron con una “z” las casas de los que querían adoptar la nacionalidad chilena, por ejemplo, y con una “x” a los que optaron por la nacionalidad peruana (...) no fue con la intención de hacer daño a los que optaban por la nacionalidad peruana, solamente era para diferenciar los grupos que hicieron esta consulta. Tampoco pasó ningún acto violento posteriormente, si no mis papás me hubiesen contado” (CONADI: 98).

En 1946 Carlos Keller realizó un censo en la zona; se registraron en Guallatire 13 viviendas y 79 personas, sin ningún servicio existente. El valor del pastizal en el poblado era de \$100, muy similar a los pueblos cercanos de Parinacota y Caquena.

Luis Urzúa visitó en 1955 el pueblo debido a una petición especial realizada por la comunidad, por el temor a un espíritu maligno que estaba “trastornando a los niños”. Al parecer los infantes habían comenzado a sufrir “alucinaciones en forma violenta que les producía cierto frenesí, y había que reducirlos por la fuerza para que no se arrancaran o se hicieran daño”. La petición de la comunidad no pudo ser atendida por la iglesia san Marcos y se recurrió al capellán militar, quien tenía preparado un viaje a Belén por la fiesta del apóstol Santiago (Urzúa, 1957: 152).

Urzúa cuenta que el traslado de Belén a Guallatire demoró diez horas a caballo y que fueron recibidos amablemente por la comunidad. El pueblo constaba en esta época de 40 casas y dos familias de forma permanente. Para las fiestas se reunían en él aproximadamente 220 personas, las que vivían en las estancias cercanas al pueblo, criando auquénidos y ovejas. Existía una escuela y un retén de carabineros con cuatro uniformados de manera permanente.

La visita se centró en limpiar a los niños de los espíritus malignos y también se realizaron costumbres, como una vilancha, “sin conocimiento del sacerdote”, precisa Urzúa. La explicación que da Urzúa del extraño comportamiento de los niños tiene relación con la cercanía del volcán Guallatire, que expulsaba gases venenosos que habrían dañado a los menores. El capellán otorga información valiosa respecto a las creencias populares de la comunidad en relación a la naturaleza. Para ellos, el volcán era una especie de barómetro: “cuando el humo sale recto indica que el día será agradable. Si se lo ve arremolinado, no tardará en desatarse el viento sobre el paisaje. Se sabe que va a llover si deriva hacia el poniente, es decir, hacia el pueblo que está situado en dirección suroeste, a sólo dos horas del coloso” (Urzúa, 1957: 152-156).

Urzúa cuenta que terminó su visita echando agua bendita en muchos lugares de Guallatire, ya que la población vivía temerosa de los malos espíritus. Esta situación podría relacionarse con los extraños sucesos descritos por don Joaquín Huanca que habrían propiciado el cambio de lugar del poblado.

En la década de 1970, Guallatire contaba con 14 estancias y 27 familias, donde los únicos límites eran hitos de piedras dispuestas en forma piramidal, comúnmente llamadas apachetas. La tenencia de la tierra se manejaba por traspasos de generación en generación, situación que otorgaba a los herederos el derecho a pastar y construir sus moradas dentro de los límites territoriales del grupo familiar (Alvarado, 1970: 67).

Los camélidos eran el principal sustento de los lugareños, tanto para la venta de carne, producción de insumos derivados (lana, carne, queso y leche) y elaboración de tejidos. Cabe señalar que el ganado presenta varias razas, lo que implica distintos niveles de producción y diferentes formas de aprovechamiento del animal. Según precisa Luis Alvarado, existen dos tipos de llamas: Tajable (la que da lana) y Lutica (es pelada, y se usa como alimento); y dos variedades de alpacas: Alpaca (es legítima y da la mejor lana) y Guarizo (mezcla de alpaca y llama y puede dar buena lana o ser pelada). (Alvarado, 1970: 72).

Dentro del ciclo anual de producción, los pastores deben desplazarse con sus animales a los distintos caseríos que rodean el territorio, asociados a grupos familiares concentrados. Estos terrenos se ocupan temporalmente para satisfacer las necesidades alimenticias del ganado, retornando al pueblo únicamente para las celebraciones religiosas. Destacan los caseríos cercanos de Ancuta, Vizcachani, Pisarata, Japu, Andacollo, Misitune, Ungallire y Viluvio, entre otros.



*Virgen Inmaculada Concepción, Guallatire*

La actividad pastoril también está determinada por el riego de bofedales en las temporadas cálidas (noviembre a marzo), momento crucial para abastecerse de los forrajes que serán utilizados en tiempos de sequía. El riego se efectúa en esta época porque el aumento de la temperatura permite que el agua no se congele y, por ende, no queme los pastos. El riego se realiza por inundación o tendido, escurriendo el agua libremente por todas las estancias.

Las bajas temperaturas que presenta Guallatire gran parte del año imposibilitan la producción de cultivos tradicionales en terrazas o eras (hortalizas o frutales). Hacia mediados del XX los lugareños aún intercambiaban sus productos con pueblos precordilleranos, quienes los abastecían de maíz, papas, orégano, etc. Además, realizaban viajes a Arica en sus caravanas de llamas para proveerse de mercaderías para el autoconsumo.

Don Marcos Jiménez menciona: "En Arica cambiábamos la mercadería por plata, en los valles con la carne, en Arica, la ciudad, por ejemplo, venir a comprar harina, azúcar (...) harina especialmente era con plata (...) la gente bajaba para prepararse para la fiesta del carnaval, iban a Codpa en llaños, creo que se demoraban dos días y medio o tres días y tanto. Ahí llevaban todo lo que era fruta, la uva, membrillo, higo, higos secos, y con eso se hacían los arcos para las torres en la iglesia, en las casas" (Entrevista a Marcos Jiménez, Guallatire, julio de 2010).

La lejanía de las estaciones ferroviarias provocó el continuo uso de mulas y camélidos como animales de transporte y carga; además, el intercambio se realizó especialmente con los pueblos precordilleranos.

En el censo de 2002 Guallatire registró sólo 15 habitantes permanentes (nueve hombres y seis mujeres) y 37 viviendas, la mayoría en desuso. Muchos han emigrado, instalándose en Arica con el objeto de mejorar su calidad de vida, manteniendo sus tierras altas para el ganado y visitando la localidad especialmente en las celebraciones religiosas.

En cuanto a las prácticas católicas del poblado, éstas fueron fuertemente afectadas por el ingreso de la iglesia evangélica en la década de 1970. Un número considerable de personas se volcó a la nueva religión, hecho que conllevó una notoria pérdida en la realización de festividades religiosas católicas. El cambio a la religión evangélica provocó en las familias convertidas un desprecio por los símbolos católicos, incluyendo el templo. Éste quedó prácticamente abandonado y hasta se intentó derribarlo. Don Porfirio Sánchez lo impidió, acudiendo a Carabineros y a las autoridades religiosas. Actualmente sólo la familia Sánchez se encarga del templo y sus santos.

La patrona de Guallatire es la Inmaculada Concepción. Como las distancias eran grandes y los sacerdotes escasos, la fiesta sólo se celebraba cuando el sacerdote visitaba el poblado. De acuerdo al testimonio de Porfirio Sánchez, el cura subía primero a Caquena, luego pasaba por Parinacota, Choquelimpie y finalizaba la visita parroquial en Guallatire. El 21 de septiembre comenzaba la celebración que se extendía por 8 días, en la cual se festejaba a todos los santos que se encontraban en la iglesia: la Inmaculada Concepción, el Santísimo, la virgen del Rosario de las Peñas y san Santiago (Entrevista a don Porfirio Sánchez +, 2007, Guallatire).

Una festividad que celebran hasta el día de hoy los pastores de Guallatire es la "marcación y enfloramiento de ganado"; se realiza en los meses de enero y febrero, cada dos o tres años. Es una de las manifestaciones simbólicas más relevantes de la sociedad aymara, que tiene como finalidad el recuento y reafirmación de la propiedad individual del núcleo familiar. Además de ser un elemento unificador, refuerza la vida familiar (Mamani, 1988: 29).

El mismo autor explica que cada especie y género de animales posee "su propia canción", caracterizado por diferentes melodías y textos alusivos a cada uno de ellos. Por ejemplo, existen canciones para magali o mamala (llama hembra), para tatali o tatala (llamo macho), para chupikila (alpaca hembra), paquli (alpaco macho), para kumpitisa (ovejas) y para toro-torito (cordero o buey). Dichas canciones son practicadas sólo en las celebraciones del ganado, siendo la música parte de la ceremonia misma, y no pueden ser practicadas en otras ocasiones (Mamani, 1988: 29).

Actualmente Guallatire esá prácticamente despoblado, existiendo cinco personas de forma itinerante, más los funcionarios de CONAF y Carabineros. La gente vive del pastoreo y la ganadería, que sólo alcanza para la subsistencia.

El 8 de diciembre se reúnen los descendientes para celebrar a la Inmaculada.

## CHOQUELIMPIE

Choquelimpie, del aimara Chuqi Limphi = "metal de oro" (Mamani, 2010: 120). Se ubica en la comuna de General Lagos, provincia de Parinacota, XV Región de Arica y Parinacota. Presenta un clima de estepa de altura, caracterizado por la existencia de bajas temperaturas gran parte del año y lluvias estivales, entre los meses de diciembre y marzo.

Las condiciones ecológicas particulares del altiplano han provocado en Choquelimpie y el resto de los poblados de la puna la presencia de un hábitat disperso, con abundantes estancias en torno a los bofedales, donde cada conjunto habitacional está presidido por un pueblo que tiene gran parte del año sus casas vacías, las que sólo se usan con ocasión de las fiestas religiosas. Las estancias son habitadas de acuerdo a las soluciones alimenticias que estos espacios entregan a su ganado. La principal actividad es el pastoreo de auquénidos, que se mueven libremente por los bofedales de la zona en busca de alimento. Se aprovecha la carne y lana de estos animales, los que, al igual que en el resto de los poblados altiplánicos, se sitúan como la base alimenticia y sustento económico de sus habitantes.

Choquelimpie se ha caracterizado durante siglos por la extracción minera de oro y plata que se desarrolla en su territorio circundante. Esta explotación comenzó en la temprana época colonial y se mantuvo hasta la década de 1980. Actualmente se mantiene en arriendo por Empresas Copec y no está en explotación.



Entre los sitios arqueológicos estudiados hasta ahora en el área del altiplano, y que se encuentran relativamente cercanos a Choquelimpie, se encuentran la cueva de Hakenasa, lugar que cuenta con nueve sitios arqueológicos que datan de las primeras ocupaciones en la zona andina. Destacan aleros con pictografías rupestres entre las que se visualizan figuras de camélidos de color rojo de la época del período intermedio tardío, cementerios con tumbas dispersas y recintos pircados con talleres líticos. El sitio se encuentra entre Parinacota y Caquena.

A la llegada de los españoles, el sector altiplánico de Choquelimpie estaba inserto en los dominios del señorío Hatun Caranga, que al momento de la conquista tenía una población estimada en 35.000 personas. Esta población se dividía en unidades segmentarias de distintos niveles, las que se organizaban en una compleja jerarquía atravesada por principios de oposición dual. Su territorio se extendía entre el lago Poopó por el oriente y la cordillera occidental y tenían una economía de base ganadera. Para el momento de la conquista hispana, sin embargo, controlaban enclaves de producción maicera en Cochabamba y en los valles de la vertiente pacífica de los Andes (Durstun et al., 2004: 482).

El período colonial temprano fue vivido en la zona activamente producto del intenso flujo comercial desde y hacia Arica producto del descubrimiento de la mina de plata en Potosí. Se estableció en 1574 que el puerto de entrada del azogue, material esencial para beneficiar la plata, debía ser Arica. La ciudad tenía una ubicación favorable como centro del comercio desde y hacia Bolivia,

y además contaba con importantes recursos naturales que hacían posibles los transportes. La agricultura chilena era una gran proveedora de Perú y Bolivia, enviando trigo, carne seca, frijoles, lentejas, garbanzos, vino y cueros curtidos (Keller, 1946: 46-47).

La región altiplánica se vio dinamizada por el intercambio comercial. El producto regional se mantuvo en la agricultura del ají, vino, algodones y forrajería. Prontamente se fue configurando un escenario de haciendas y tierras de cultivo que fueron explotadas conjuntamente tanto por las órdenes religiosas como por los españoles encomenderos e indígenas reducidos.

Con respecto a las recuas del flujo minero, hubo dos caminos principales de acceso al altiplano, los que primero fueron sólo de llamas y después progresivamente llegaron a ser sólo de mulas. El primer camino se internaba por Lluta pasando por Socoroma, Putre y Parinacota. El segundo camino entraba por Azapa y pasaba por Belén, para unirse con el anterior en Parinacota. Desde aquel punto, atravesando la Cordillera Oriental por Tambo Quemado, se llegaba a Sajama, en donde se dividían los caminos a la Paz, Oruro y Potosí, localidad que quedaba a 630 kilómetros de Arica (Benavides, 1977: 29). Parinacota estaba situada estratégicamente como un lugar de paso, descanso o abrevadero para la recuas y arrieros que transportaban el azogue hacia Potosí, y que de regreso traían la plata ya labrada para embarcarla en el puerto de Arica. Choquelimpie, por su cercanía con Parinacota, probablemente se constituyó también como lugar de paso de las recuas mineras, ofreciendo un lugar de descanso y alimentación para los transportistas.

Sin embargo, el flujo comercial provocado por la mina de Potosí disminuyó notablemente desde 1645. Paralelamente, se descubrieron en Choquelimpie minas de oro y plata en 1643. A pesar de haber sido catalogado como "una de las minas más ricas que se ha visto en este reino en muchos años" (Urzúa, 1957: 37), no se obtuvieron todos los beneficios esperados y el mineral se agotó tempranamente. Probablemente el pueblo de Choquelimpie nació como producto de los trabajos mineros en el sector.

Administrativamente, Choquelimpie en la época colonial estaba adscrito al Cacicazgo de Codpa (Hidalgo, 2004:516). En la visita eclesiástica de 1739 se nombra el mineral de Choquelimpie: vivían 78 personas: 19 casados, 17 solteros, siete viudas y ocho familias de españoles (AAA, 1739: f. 3). La actividad minera de Choquelimpie motivó la llegada de trabajadores que se desempeñaron principalmente en las faenas de extracción de los minerales de oro y plata. En 1750 hay 38 hombres, 47 mujeres y un total de 85 personas; en 1772: 20 hombres y 20 mujeres con un total de 40 personas (Hidalgo, 2004: 108).

Llama la atención el cambio radical en la cantidad de habitantes en sólo 20 años, disminuyendo en casi la mitad su número. Esto se debió, probablemente, al fin de la extracción minera. En la visita del intendente Antonio Álvarez Jiménez a los Altos de Arica en 1793 se menciona que el mineral de Choquelimpie se encontraba ya deshabitado: "... que constta de un Pueblo con Iglesias, y una parcialidad sin élla: á Saber Belem capital de la Doctrina (...) Altos: Sn. Juan Bautista de Choquelimpe Mineral despoblado..." (AGI, 1793).

*Iglesia San Juan Bautista de Choquelimpie*

En 1787, don Mariano Pacheco de Penalzoza señala: "En la cordillera están los anexos de Nuestra Señora de la Concepción de Guallatire, el anexo del mineral de Choquelimpie, el anexo y tierra de Santiago de Parinacota y el aillo de Caquena el que se nombra de esta suerte por no tener población unida y componerse de estancias separadas con sus respectivos pastores" (AAA, 1787: f.1).

En relación a Choquelimpie se informa: "En el anexo del mineral de Choquelimpie distante de la capital siete leguas, está situado en una corta quebradilla del Serro hoy nombrado Choquelimpie y en la antigüedad Choquepiña, en medios de dos cordilleras, tiene varios arroyos de agua. Su terreno que se compone de pastos, por la parte del oriente linda con el serro de la Sacama, a distancia de dos y media leguas por la del norte con el camino de Parinacota, a distancia de legua y media por la del sur con el camino de Guallatiri, a distancia de dos leguas, y por la del occidente con el río Lauca. En dicho anexo y su terreno apasentan los indios ganados de la tierra y de Castilla. Tiene un ayllu de tributarios que componen de número de nueve entre casados y solteros" (AAA, 1787: f3). En cuanto a los tributarios del anexo se nombran:

Mateo Mayta, cuarenta ovejas y una burra  
Pasqual Loayza, dos burras  
Cruz Perez, dos burras  
Sebastian Imini, una burra  
Agustin Mango, una burra  
Manuel Choque, una burra  
Ilario Sanchez, quatro ovejas  
(AAA, 1787: f9).

En el censo de 1866 se registran en Choquelimpie 56 personas y la mayoría de ellos afirma ser agricultor. Llama la atención esta respuesta, ya que en todos los pueblos altiplánicos la principal actividad era el pastoreo de ganado. Catorce personas afirman dedicarse a la ganadería, dos dicen ser tejedoras y se registran cuatro sirvientes. Es interesante observar el alto número de habitantes que afirma haber nacido en Chapiquiña (21 personas). (Ruz, 2008: 44).

En 1871 se lleva a cabo otro censo en la Provincia de Parinacota. Choquelimpie: Población: 18 indios (ya abandonado). Porcentaje de apellidos españoles, 66%. (Wormald, 1969: 46). Los primeros años luego de la Guerra de Pacífico se dio impulso a las escuelas primarias rurales a través de la castellanización y la alfabetización (Díaz, 2006: 300). En este sentido, la escuela corresponde a un organismo que tiene por finalidad la reproducción de los valores nacionales. En Choquelimpie destaca al respecto un permiso que solicita la señora Enriqueta Santos para abrir un colegio particular. En él se señala que ella no percibirá sueldo ni subvención fiscal de ninguna clase. La escuela, por estar cerca de Belén podrá ser fiscalizada frecuentemente por la autoridad respectiva. La solicitante es chilena y ha recibido su educación en las escuelas chilenas. Es de buena conducta, "al revés de algunas que sirven actualmente en esta subdelegación y han sido educadas y han nacido en Arequipa". Existen en la subdelegación

empleados públicos que están en el mismo caso: haber nacido bajo la soberanía chilena y ser padres de peruanos. (Ruz et al., 2009: 320-321).

En el siglo XIX se intentó reactivar la extracción minera en Choquelimpie a través de diversas compañías. En 1989 se iniciaron operaciones a tajo abierto, estimándose una vida útil de ocho años a un ritmo de explotación de 5500 ton/día. Pero las reservas estaban mineralógicamente mal estudiadas, pues el yacimiento tenía alrededor de un 30% de mineral sulfurado que no se podía cianurar. La operación paralizó las faenas apenas cuatro años después, con una producción promedio de sólo 600 kg de oro y 7,5 de plata (Millán, 2001: 198-200). Actualmente la minera Can-Can está a cargo de la administración, pero desde hace aproximadamente 10 años no se encuentran en desarrollo las faenas mineras.

Las familias vivían antiguamente en las estancias o en los campamentos mineros y se reunían en el poblado sólo en ocasión de las fiestas, como para la Virgen de la Exaltación y para la Virgen Asunta. De acuerdo al testimonio de Clemencia Blanco Choque, la Virgen de la Exaltación era de la mina: mientras se explotaba el yacimiento se recordaba la fiesta y cuando éste se cerraba, la fiesta se dejaba de celebrar. Las festividades se realizaban en un sitio llamado San Antonio o "mina abajo", donde se ubicaba una entrada con portero. Para las festividades venían grupos de zampoñas de Parinacota formados por las familias Blanco, Huana e Imaña. Se celebraba también la marca y floreo de ganado, los carnavales y las cruces de mayo (CONADI, 2006: 96). Acerca del templo se tiene información de un grave incendio que lo habría afectado a finales del siglo XIX. Una carta enviada en 1890 al Cura Vicario del Partido de Arica por el sacerdote encargado de la diócesis, don Benigno Valdivia, informa esta situación. La carta dice:

"Parroquia Apóstol Santiago de Belén

Diciembre 12 de 1890

Al Sr. Cura Vicario Foráneo del partido de Arica.

Participio a Ud. que la capilla de San Juan Bautista de Choquelimpie se ha incendiado en el mes de Setiembre del presente, encontrándome en Huallatire celebrando fiestas, la distancia de estos dos pueblos es de ocho leguas, pero felizmente han salvado las imágenes, ornamentos y demás útiles de la Iglesia [...] Las cosas que han salvado las he dejado depositadas en una habitación a cargo de una persona honrada hasta mi regreso a ese pueblo. Después de navidad regresaré otra vez a Choquelimpie para hacer conducir todas las cosas de la capilla a la más próxima que es la del Apóstol Santiago de Parinacota, distante de cuatro leguas (...)" (AOA, 1890).

El autor de la carta explica luego que los encargados de la administración de la mina han decidido edificar una capilla en el mineral mismo y no en el poblado. Advierte el autor de la carta que si esto se lleva a cabo "el pueblo quedará completamente abandonado".

La historia oral recuerda el incendio ocurrido y afirma que muchas de las valiosas imágenes que estaban dentro del templo fueron sacadas por habitantes de Chapiquiña, quienes intentaron robarlas y llevarlas a su poblado. Sin embargo, un gran ventarrón con piedras les impidió desplazarse y tuvieron que regresar a Choquelimpie, llevando de vuelta las imágenes. Se decidió entonces construir una nueva iglesia en el pueblo, más cercana al yacimiento minero (CONADI, 2006: 96). Ésta es la iglesia que hoy está en pie.

En abril de 1985, Iván Alcayaga Rodríguez envió una carta al obispo de Arica, Ramón Salas Valdés, informando que se le había encargado la restauración de la capilla de Choquelimpie (AOA, 1985). En la misiva incorpora datos históricos y culturales importantes acerca del poblado. Según el informante, en la parte alta de una colina cercana a Choquelimpie, habría existido una ermita muy antigua dedicada a la Virgen de la Candelaria, confeccionada en España, policromada y ricamente adornada. Esta ermita habría desaparecido en el año 1842, producto de un gran aluvión en la zona.

El mismo informante cuenta, de acuerdo a una investigación realizada, que “los antiguos propietarios de las minas tenían gran fe en la ayuda espiritual de sus santos, por ello cada año les rendían grandes honores, fiestas y rituales especiales y misteriosos, asimismo los ricos presentes con que se adornaba capilla e imágenes, todo esto les redundaba en las minas las cuales se enriquecían y los filones aparecían cargados de abundantísimo mineral, las ceremonias especiales según me he documentado eran de carácter ocultista y sus ritos seguidos muy meticulosamente por personas muy especializadas en esas artes misteriosas, los resultados eran sorprendentemente fabulosos” (AOA, 1985).

Afirma Alcayaga Rodríguez que el templo corresponde a una construcción de mediados del siglo XIX por encargo de los padres de don Alejandro Álvarez Chavera. La obra habría sido construida por Carlos Flores, trabajador de confianza de la familia. La iglesia se dedicó a la virgen de Copacabana, patrona de la minería y de los mineros, y la imagen fue mandada a hacer a Cuzco. En los altares laterales se encontraban imágenes del apóstol san Santiago y san José Obrero.

Según cuenta Alcayaga Rodríguez, la capilla estaba decorada con cuadros traídos de España y Cuzco, y constaba también con candelabros de plata, cáliz, patena, custodia de metal noble. El altar habría sido de cubierta de mármol y una piedra de Ara traídas desde Francia. Todos los bienes habrían sido adquiridos y donados por la familia mandante de la capilla. En 1930 todos los bienes inmuebles fueron sacados y trasladados a un lugar desconocido, dejando la capilla sin adornos. Esta acción habría sido ordenada por el obispo de Iquique y ejecutada por el sacerdote don Guillermo Álvarez. No se han confirmado los datos entregados por Alcayaga Rodríguez, pero probablemente la nueva construcción coincide con la que se construyó luego del incendio que afectó al templo original.

En el interior del atrio se encuentra una piedra inscrita: “CMP 1988”. La CMP es la Compañía Minera del Pacífico S.A., que se creó en 1981 como consecuencia de la restructuración de la

Compañía de Acero del Pacífico S.A. (CAP), antes nombrada y la que inició actividades en la zona de Choquelimpie en esa época. De acuerdo al testimonio de Conrad Blanco, su familia es propietaria del terreno donde se ubica la mina y ellos lo arriendan a la mina cuando está en faenas. Recuerda el entrevistado que antiguamente el pueblo sólo revivía para las fiestas religiosas, cuando se celebraba a san Santiago. La última vez que se celebró la fiesta fue en los años 60. La celebración duraba una semana completa y se realizaba en septiembre, aprovechando la visita del sacerdote.

Para la fiesta venían devotos de distintos poblados, quienes dejaban a sus animales pastando en los alrededores. Se juntaban 400 personas, según el cálculo de Conrad Blanco. Él recuerda que antiguamente venía gente de Bolivia y Perú a ofrecer productos al poblado, como chancaca, azúcar, pastillas, licores, coca, maíz, papa, etc. A cambio, recibían frazadas, tejidos y lana. Venían también de la precordillera y del valle de Codpa a ofrecer sus productos. Desde Choquelimpie se visitaban también los pueblos en busca de alimentos y productos para las fiestas ceremoniales, como membrillo, peras, ajo y cebolla. Él menciona que para el carnaval se usaba el membrillo para los regalos y que se hacía un collar de frutas (anguñas). La gente que tenía más dinero cargaba sus productos en burro, el resto en llamo.

El pueblo de Choquelimpie se encuentra hoy despoblado. La iglesia está en mal estado, gran parte del techo se ha caído y el piso se encuentra invadido por la vegetación. El caserío que rodea el templo se encuentra, en general, en buen estado de conservación. No se están desarrollando trabajos mineros hoy en Choquelimpie, por lo cual no existe tampoco un campamento de trabajadores. Existe un cuidador permanente, asignado por la administración de la mina.

## PARINACOTA

Parinacota, del aimara parina = “flamenco” y quta = “laguna” (Mamani, 2010: 219). Se ubica en la comuna de Putre, provincia de Parinacota, XV Región de Arica y Parinacota, a 4.423 msnm. Presenta un clima de estepa de altura, caracterizado por la existencia de bajas temperaturas gran parte del año y lluvias estivales, entre los meses de diciembre y marzo.

Evidencias de ocupación incaica en el altiplano chileno se encuentran en el sureste del lago Chungará, en el tambo Chungará, a 20 kilómetros de Parinacota. El tambo habría estado vinculado a un ramal del Qhapaq Ñan. Asimismo, existen antecedentes arqueológicos de un santuario de altura en el cerro Guane Guane.

En las cercanías del camino Parinacota-Visviri, distante 250 kilómetros de Arica, accediendo por la ruta A-123, se encuentra la cueva de Hakenasa. El lugar cuenta con nueve sitios arqueológicos que datan de las primeras ocupaciones en la zona andina. Destacan aleros con pictografías rupestres entre las que se visualizan figuras de camélidos de color rojo de la época del período intermedio tardío, cementerios con tumbas dispersas y recintos pircados con talleres líticos.

A Parinacota llegó parte de las poblaciones Tiahuanaco que bajaron desde el lago Titicaca hacia la sierra y los valles costeros, debiendo atravesar, algunas de ellas, esta área de abundante agua. A pesar de ello, no hay evidencias de un poblado en períodos tempranos. Si bien la tradición ha planteado sus orígenes precolombinos, no es menos cierto que el emplazamiento del pueblo de Parinacota corresponde a un modelo español.

Trescientos metros arriba del actual poblado se conserva un conjunto de casas habitacionales y corrales en desuso construidas en piedra, con mortero de barro y techumbre de paja brava o ichu. Ubicadas en la ladera del pequeño cerro que mira hacia la laguna, se las señala como el antiguo pueblo, del siglo XVI, desde donde se habría trasladado la población a la ubicación actual en el bofedal de Parinacota.

La población se reconoce de ascendencia aimara y los estudios etnográficos han arrojado una fuerte vinculación con la provincia de Carangas en Bolivia, al otro lado de la frontera. El intercambio y migración de un lado a otro era constante, ya sea por trabajo en minería o por el pasteo de ganado (Jofré, 2010).

Durante los primeros años de la conquista española Parinacota fue lugar de paso y descanso de las recuas que transportaban el azogue, la plata, bienes europeos y chilenos, entre Potosí y Arica. Es en la denominada "ruta de la plata" donde se comienza a configurar la realidad de

Parinacota. El camino es un factor importante tanto para la fundación del pueblo, como para su posterior desarrollo.

Para diciembre de 1739, la visita del vicario de Sama menciona: "... desde Putre a Parinacota ocho (leguas), de este de Parinacota a Choquelimpe seis." El informe señala que en Parinacota viven 149 personas (AAA, 1739). Es importante destacar que, dentro de los pueblos de la doctrina, Parinacota es el que concentra la mayor población en el altiplano, superando a Putre (precordillera). Esta situación se puede vincular a la existencia de la laguna y los bofedales, que permitieron el desarrollo de la ganadería de camélidos y una incipiente ganadería de ovinos, y al tratamiento o relave de los minerales que se extraían en los alrededores. Anteriormente, en 1615, el virrey del Perú, Francisco de Borja y Aragón, comisionó a Damián de Morales Urcabal a verificar si era posible regar el valle de Azapa con las aguas del río Lauca, que nace en las Punas de Parinacota, lo que demuestra que la zona es identificada por su presencia de aguas útiles para el riego, pero en una zona donde las condiciones climáticas no permitían la agricultura (Hidalgo, 2004:575). El desvío del Lauca se materializó más de 300 años después, con la construcción de la central hidroeléctrica Chapiquiña.

Existieron conflictos entre los indígenas de la zona de Carangas, quienes durante el siglo XVI-II reclamaron territorios correspondientes a la jurisdicción de José Cañipa (1720). Su descendiente, Diego Felipe Cañipa, cacique cobrador de tributos de la doctrina de Codpa y luego de



*Volcán Parinacota cubierto por nubes*

Belén, enfrentó la queja de los indios de poblados de su jurisdicción ante lo que consideraban un abuso, puesto que cobraba tributos que ya habían sido derogados por orden virreinal. A tanto llegaba la influencia de este cacique que ese año aparece manejando las actividades mineras de los indios de Parinacota por medio de sus alcaldes, ordenándoles que usurparan la explotación de yacimientos que legalmente pertenecían a los vecinos hispanos del pueblo. Esta situación de dominio es mencionada por Demetrio Egan, en su revisita de 1772 donde escribe que "Parinacota tiene tierras y pastos" pertenecientes a su jurisdicción (Hidalgo, 2004: 520).

Para esta fecha, la población de Parinacota, que a principios de siglo había sido numerosa, comenzó a menguar considerablemente, producto de la decadencia de Potosí y Choquelimpie. La revisita de Egan lo señala: "Los pueblos de Parinacota, Choquelimpie y Guallatire an ido a menos desde la ultima revicita por la decadencia de los minerales que antiguamente hauia a lo que tambien ha contribuido lo rigido del temperamento (...) En esta doctrina no hai bienes de caja de comunidad, el casique ha manifestado por bienes propios suyos los siguientes como expresa la relacion firmada de su puño que esta a fojas de todos los autos de revicita, y con lo que asegura los reales tributos" (Hidalgo, 2004: 529).

En 1787 el doctrinero de Belén, Mariano Pacheco de Peñaloza, y don Juan José de Zababurú, alcalde ordinario de esta doctrina, detallan la situación del pueblo: "El anexo de la rivera de San Santiago de Parinacota dista de la capital (Belén) nueve leguas, esta situado en la cavecera de la laguna del mismo nombre entre las dos cordilleras, tiene por la cavecera y con todas barrios arroyos de agua; su terreno que es de solo pastos, por la parte del oriente linda con la cordillera alta, a distancia de dos leguas por la del norte con el camino Real de La Paz, distancia de dos leguas, y por el sur con el terreno de Choquelimpe, a distancia de legua y media, y por la del occidente con el principio del río Lauca, que sale de la referida laguna, distancia de dos y media leguas, en dicho anexo y terreno apasentan los indios de comunidad su propio ganado que se compone de carneros de la tierra (camélidos) y de castilla (ovejas); en el ay un ayullo de tributarios que componen en número de veintiocho entre casados, viudos y solteros y no cultivan tierra ninguna" (AAA, 1787).

Este informe muestra que en aquellos años el santo titular del pueblo era Santiago; la principal actividad era el pastoreo, el cual se veía beneficiado por la presencia del agua, e igualmente se reafirma su relación con Choquelimpie.

Años más tarde, en 1793, la visita de don Antonio Álvarez Jiménez, describe a Santiago de Parinacota, como una "rivera de este nombre" [...] se allan en el sentro de la misma cordillera que llaman la grande [...] (AGI, 1793). Claramente Parinacota era un lugar beneficiado por la presencia de agua.

Con respecto a la condición minera de los pueblos del altiplano, entre ellos Parinacota, el intendente Álvarez Jiménez señala que para fines del XVIII, la actividad ya estaba abandonada.

"En el reino mineral se advierte que la rivera de Parinacota, Choquelimpe y Guallatire, llevaron antiguamente un más que regular trabajo de minas porque llegaron a formar trapiches que hoy se ven demolidos y casi totalmente arruinados, las vetas despobladas y aguadas. Según tradición fue poderoso este mineral porque sus metales a más de ser de una ley considerable se beneficiaron a fuego" (AGI, 1793: 267).

Luego de establecida la república del Perú, el Estado debió recaudar fondos para su funcionamiento y el primer mecanismo al que se recurrió fue el de las contribuciones por la tierra. En un Padroncillo de Contribuyentes de 1876, en el Distrito de Socoroma aparece Parinacota, una localidad rural, incluida en la recaudación fiscal; cada persona debe pagar su contribución; por lo que ya no son tierras comunales (González, 2009:58).

Parinacota pasó a formar parte del Estado chileno después de la Guerra del Pacífico, a partir de la firma del tratado de Ancón, en 1883, confirmado definitivamente con el Tratado de Paz de 1929.

Entre 1930 y 1940 la memoria oral recuerda que la gente vivía de la ganadería para autoconsumo y venta, en lo posible en Arica. No sólo la carne, sino también la lana de su ganado camélido era un buen negocio, lo que mantenía a un número importante de población. La modernidad y el progreso, la carretera al costado del pueblo y los jóvenes que fueron bajando a la ciudad, dejaron el pueblo casi deshabitado, con la consiguiente pérdida de los patrones culturales. En la década de 1960 se tomó una fracción de sus aguas y se incorporaron al canal Lauca para aumentar el caudal del Azapa, aumentando así la cantidad de tierras irrigadas en fomento de la agricultura del valle. Esto provocó un lento secado del bofedal de Ungarilli, a 30 minutos del pueblo, lo que obligó a los comuneros de Parinacota a llevar su ganado a Humapalca, a dos horas del pueblo, con lo que la actividad ganadera comenzó a disminuir ostensiblemente (Bernarhardson, 1985: 175).

En 1979 se publicó un decreto mediante el cual se declaró todo el pueblo de Parinacota zona típica y de protección; y la iglesia de Parinacota, Monumento Histórico. En el decreto no se explicitan antecedentes históricos o arquitectónicos que fundamenten la declaratoria. Fue el primer templo y pueblo en la provincia de Parinacota en ser declarado Monumento Histórico y el único en tener la protección y reconocimiento patrimonial en la zona.

## CAQUENA

El pueblo de Caquena, del aimara Qaqina = "un tipo de ave" (Mamani, 2020:69). Se ubica a 4.400 msnm, en la comuna de Putre, provincia de Parinacota, XV Región de Arica y Parinacota. Presenta un clima de estepa de altura, caracterizado por la existencia de bajas temperaturas gran parte del año y lluvias estivales, entre los meses de diciembre y marzo. Las condiciones ecológicas particulares del altiplano han provocado en Caquena y el resto de los poblados de la puna la presencia de un hábitat disperso, con abundantes estancias en torno a los bofedas-

les, donde cada conjunto habitacional está presidido por un pueblo que tiene gran parte del año sus casas vacías, las que sólo se usan con ocasión de las fiestas religiosas. Las estancias son habitadas estacionariamente de acuerdo a las soluciones alimenticias que estos espacios entregan a su ganado. La principal actividad es el pastoreo de auquénidos, que se mueven libremente por los bofedales de la zona en busca de alimento. Se aprovecha la carne y lana de estos animales, los que, al igual que en el resto de los poblados altiplánicos, se sitúan como la base alimenticia y sustento económico de sus habitantes.

La comunidad aimara de Caquena instaló hace pocos años en las cercanías del poblado una serie de piscinas para la producción de truchas, que hoy representan una fuente de alimento para sus habitantes y un atractivo para los turistas.

A la llegada de los españoles, el sector de Caquena estaba inserto en los dominios del señorío Hatun Carangas, que tenía al momento de la Conquista una población estimada de 35.000 personas. Su territorio se extendía entre el lago Poopó por el oriente y la cordillera occidental; su economía tenía base ganadera. Para el momento de la conquista hispana, sin embargo, controlaban enclaves de producción maicera en Cochabamba y en los valles de la vertiente pacífica de los Andes (Durston, 2004:482).

Evidencias de ocupación incaica en el altiplano chileno y en las cercanías de Caquena se encuentran en el sureste del lago Chungará, en el tambo Chungará, ubicado a unos 20 kilómetros de Parinacota. El tambo habría estado vinculado a un ramal del Qhapaq Ñan. Asimismo, existen antecedentes arqueológicos de un santuario de altura en el cerro Guane Guane.

Entre los sitios arqueológicos estudiados hasta ahora en las cercanías de Caquena destaca la cueva de Hakenasa, lugar que cuenta con nueve sitios que datan de las primeras ocupaciones en la zona andina. Destacan aleros con pictografías rupestres entre las que se visualizan figuras de camélidos de color rojo de la época del período Intermedio Tardío, cementerios con tumbas dispersas y recintos pircados con talleres líticos. Se encuentra en las cercanías del camino Parinacota-Visviri, distante 250 kilómetros de Arica por la ruta A-93.

El poblado prehispánico de Chujlluta está compuesto por recintos pircados de mampostería en piedra con plantas circulares y semicirculares abiertas, rectangulares y cuadrangulares. Se ha encontrado en la superficie cerámica burda sin decoración, cerámica de pasta fina de color anaranjado, cerámica de decoración negra sobre rojo, artefactos líticos y huesos de animales cremados. El poblado corresponde a la época del período Intermedio Tardío e Inca. También se observan en el poblado rutas troperas de la época colonial. Se encuentra distante 245 kilómetros de Arica. Se accede por la ruta CH-11 y desvío por ruta A-93.

Los orígenes de Caquena son difíciles de precisar, ya que existe escasa información acerca de sus primeros tiempos. Al parecer el pueblo se habría formado con la llegada de familias de Parinacota, Perú y Bolivia. Según Saturnino Calle Mita, habitante de Caquena, la familia perua-

na de apellido Yucra es una de las fundadoras del poblado. Otras familias nombradas como originarias de Caquena son los Mamani, Gárnica y Calle. Caquena era un lugar cercano a los caminos troperos que unían el sector de Jaillave (Bolivia) con los valles más bajos de Putre.

El período colonial y específicamente el descubrimiento de la mina de plata de Potosí, fue clave para el desarrollo de la zona. En 1574 se estableció que el puerto de entrada del azogue, material esencial para beneficiar la plata, debía ser Arica. La ciudad tenía una ubicación favorable como centro del comercio desde y hacia Bolivia, y además contaba con importantes recursos naturales que hacían posibles los traslados. La agricultura chilena era una gran proveedora de Perú y Bolivia, enviando trigo, carne seca, frijoles, lentejas, garbanzos, vino y cueros curtidos (Keller, 1946: 46-47).

Con respecto a las recuas del flujo minero, hubo dos caminos principales de acceso al altiplano, que primero fueron sólo de llamas y después progresivamente llegaron a ser sólo de mulas. El primer camino se internaba por Lluta pasando por Socoroma, Putre y Parinacota. El segundo camino entraba por Azapa y pasaba por Belén, para unirse con el anterior en Parinacota. Desde aquel punto, atravesando la Cordillera Oriental por Tambo Quemado, se llegaba a Sajama, en donde se dividían los caminos a la Paz, Oruro y Potosí, que quedaba a 630 kilómetros de Arica. Caquena es nombrada en el siglo XVIII como una "estancia de Parinacota" y probablemente recibió también la llegada de las tropas de mulas, constituyéndose poco a poco en un poblado.

Caquena mantuvo su rol como lugar de paso hasta este siglo. En una descripción del entorno natural del poblado, cuenta un informante a la CONADI que la cercana quebrada de Achaka es donde "se recibe y se despide a la gente. Una parte de ese lugar fue donado a la comunidad por la abuela del señor Saturnino Calle, sobre todo para que alojara y acampara la gente que llegaba de fuera de Caquena con sus animales de carga" (CONADI, 2006:104).

En 1739 se nombra brevemente a Caquena como estancia perteneciente al pueblo de Parinacota. Parinacota y Caquena suman 149 personas, casados 49 y solteros 21 (AAA, 1739). La revisita de Codpa efectuada por el corregidor Demetrio Egan entrega para 1750: 56 hombres y 70 mujeres, un total de 126 personas; y en 1772: 61 hombres y 42 mujeres, con un total de 102 personas (Hidalgo, 2004: 108).

Llama la atención en el registro el alto número de habitantes de Caquena, siendo el segundo caserío más poblado del altiplano en ambas fechas. Esto nos habla de la importancia que el pueblo debió haber tenido como lugar de paso o de descanso cercano a los caminos troperos como opción a Parinacota.

En 1787, Mariano Pacheco de Peñaloza, doctrinero de Belén, describe Caquena como "el ayllu de Caquena el que se nombra de esta suerte por no tener población unida y componerse de estancias separadas con sus respectivos pastores". Luego detalla: "El ayllu de Caquena por

no tener poblacion unida está distante de la capital onze leguas, entre dos cordilleras, tiene barios arroyos de agua. Su terreno que se compone de pastos, por la parte oriente confina con la cordillera, a distancia de legua y media, por la del norte con la doctrina de Calacoto, distancia de seis leguas, por la del sur con la cordillera de Putre, a distancia de dos leguas, y por el occidente con la doctrina de Tacna a distancia de quatro leguas poco mas menos. En el terreno de dicho ayllu que es de muchos pastos apasentan los indios ganados propios y ajenos, asi de los de la tierra como de Castilla, en sus respectivas estancias" (AAA, 1787).

El informe entrega también datos demográficos de Caquena. Se afirma que los tributarios son 24, entre casados, viudos y solteros. Diferencia el número de población en relación a los datos entregados por Demetrio Egan, en este conteo sólo se consideró a los contribuyentes a la iglesia: Simon Yugna, treinta ovejas y una burra. Francisco Romero, diez y seis ovejas, dos yeguas y dos burras. Xavier Tupa, diez ovejas. Ilario Chambe, quince ovejas. Bernardo Inquiloupa, veinte ovejas y una burra. Diego Mita, diez ovejas y una burra. Sebastián Chambe, veinte ovejas. Manuel López, seis ovejas. Manuel Choque, una burra. Guillermo Choque, veinte ovejas y una burra. Manuel Romero, diez ovejas. Estevan Condori, veinte ovejas, una yegua y una burra. Juan Chambe, seis ovejas. Miguel Mita, una yegua y una burra. Francisco Yuhna, veinte ovejas y dos burras. Guillermo Inquiltupa, veinte ovejas. José Yugna, diez ovejas y una burra. Miguel Inquiltupa, diez y seis ovejas y dos burras. Santiago Romero, quatro ovejas. Francisco Basquez, cinco ovejas. Sipriano Mita, veinte ovejas. Josefa Benavente, una burra. Esperanza Villalovos, cinco ovejas y una burra.

En 1866, la población en Caquena es de 79 habitantes, siendo el tercer pueblo más habitado del altiplano después de Parinacota y Guallatire (92 y 108 habitantes respectivamente). Prácticamente todos los censados que responden la pregunta acerca de su oficio afirman ser pastores, a excepción de una persona que dice ser jornalero. Todos los habitantes son católicos y 34 de ellos afirma tener bienes "territoriales rústicos". Sólo una persona de 25 años afirma saber leer y escribir, el resto no responde la pregunta (Ruz et al., 2008: 44).

Caquena tuvo un auge comercial de 1901 a 1930; allí se negociaba la lana de alpaca y llama de Bolivia en tránsito de exportación por Arica. Según cuenta el capellán Urzúa, "en Caquena hicieron fortuna los Aranda de Putre, que después se instalaron en Tacna donde tienen una gran casa comercial; los Orozco, de origen boliviano; don David Santos, de Belén, que llevó su fortuna al Perú, y hasta algún chileno del sur, como don Juan Pizarro, juez de distrito de Parinacota, que regresó a su tierra con buenas utilidades" (Urzúa, 1957: 105). A mediados del siglo pasado, la producción de lana alcanzó un precio óptimo en el mercado regional. En su visita a Caquena, el capellán Urzúa menciona que comerciantes o "vivanderos" de Arica y Tacna, compraban lana de llama a 28 mil pesos el quintal español de 46 kilos, y de alpaca a 32 mil. Estos son los precios que ha alcanzado en el año 1955, cuando el dólar se cotizó hasta a 700 pesos en el mercado libre. La producción total se calcula en unos 80 mil quintales en el departamento de Arica; pero esta cifra debe bajarse hasta 50 mil por las impurezas de polvo y basuras que contiene (Urzúa, 1957:105). El capellán afirma que, si bien las transacciones de

lana habían disminuido por la creación de fábricas en Perú y Bolivia, los intercambios con algunos pueblos fronterizos bolivianos se mantenían aún en el poblado "porque los pastores del vecino altiplano solicitan en trueque productos chilenos como el maíz del valle de Lluta, trigo mote, harina e higos secos de Codpa (Urzúa, 1957:106). Se mantenía también un trueque por lana con una hierba denominada coba, que se encontraba en los cerros de Putre y Socoroma, la que se usaba para el culto a la Pachamama junto con la grasa del pecho del llamo o unto; "todo esto para que les vaya bien en sus siembras, cosechas, procreación del ganado, construcción de casas o trabajo de las minas" (Urzúa, 1957:106). Esto demuestra que las antiguas costumbres aún seguían vivas entonces. Urzúa entrega información valiosa acerca de las creencias religiosas de la época, en las que podemos observar una realidad que se mantiene hasta hoy. Relata el capellán lo que es una wilancha u "holocausto de sangre". Afirma que estas costumbres se realizan "no sólo en los caseríos perdidos de la puna, en las azufreras del Tacora y Tarapacá, sino en los pueblos más cultos como Putre y Belén, un poco a espaldas del sacerdote cuando concurre a las fiestas patronales, y con entera libertad si está ausente". El Capellán Urzúa afirma que en el pueblo hay 24 viviendas y 200 personas que habitan en sus estancias y sólo se trasladan al caserío para la fiesta patronal. Al momento de la visita estaba próxima una elección presidencial, en la que los lugareños votarían por Arturo Matte por estar "quejosos con el partido radical por no haber cumplido la promesa de instalarles una escuela".

En 1943 se realizó un Censo Nacional que registró la cantidad de habitantes y número de viviendas existentes en las localidades andinas del interior de Arica. Destaca el alto número de niños en relación a la población adulta. No se reconocen obreros, probablemente porque los lugareños se dedicaban a la actividad ganadera. Se señalan 48 viviendas, 84 hombres, 108 mujeres, un total de 192. Niños entre ocho y 15 años, 39 (Keller, 1948:74).

El mismo año del citado censo, cuenta Urzúa que Caquena hizo noticia por haber sido el lugar de refugio del coronel Luis Brito, uno de los cabecillas del frustrado intento de golpe de Estado contra el presidente boliviano Gualberto Villarroel. Según el capellán, años más tarde se ultimó al revolucionario en el mismo pueblo y en la casa de reunión de los vecinos se podían ver todavía los impactos de las armas de fuego (Urzúa, 1957:104). Ocurrido este hecho se instaló un retén de carabineros en la zona y demás caseríos de la frontera, con el afán de controlar el acceso a nuestro país y reforzar las fronteras.

A fines de 1964 los productores de llamas y alpacas alcanzaban las siguientes cifras: 10 personas (hasta 120 cabezas), 16 personas (de 120 a 400 cabezas) y 8 personas (más de 400 cabezas). (Alvarado, 1970:68). Lo anterior refleja el panorama económico del sector, caracterizado por la presencia de una considerable cantidad de animales bajo la custodia de un reducido número de pastores locales. La economía local dependía de la venta o intercambio de carne, producción de insumos derivados (lana, queso, leche) y en ciertas ocasiones la venta de tejidos.

En la década de 1970, Caquena registraba 33 estancias y 35 familias, promediando casi una familia por estancia. Destaca el abundante número de estancias, generando una ocupación dispersa del territorio. La funcionalidad de estos recintos está directamente relacionada con la actividad ganadera, principal sustento de los lugareños. Éstos habitan sus estancias de forma temporal, desplazándose por ellas de acuerdo a las soluciones alimenticias que ofrezcan los pastizales al ganado (Alvarado, 1970: 66).

Recientemente, el censo 2002 registró una caída importante en la cantidad de población respecto a la medición anterior. Se registraron 14 habitantes (11 hombres y 3 mujeres) y 16 viviendas. La mayoría de ellos son personas de la tercera edad que reside en los caseríos aledaños, retornando al pueblo central únicamente para las fiestas religiosas. Ahora bien, la escasa población de la localidad refleja la realidad de los pueblos andinos regionales que sufrieron la pérdida de pobladores debido a las masivas migraciones andinas del campo hacia la ciudad desde la década de 1960 aproximadamente.

Uno de los sucesos históricos que motivó dichas migraciones fue la creación del Puerto Libre en Arica (1953) bajo el gobierno del presidente Carlos Ibáñez del Campo. Su objetivo era revertir la situación de atraso económico que vivía la ciudad a través de políticas de excepción que favorecieran su desarrollo. Un segundo hecho causante de las migraciones fue la creación de la Junta de Adelanto en 1958, bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. Con autonomía en relación con el patrimonio, los presupuestos y las decisiones, esta iniciativa pretendía erigirse en un modo válido de regionalización, favoreciendo el desarrollo de la industria y convirtiéndose en el motor de la inversión pública. La escasez de recintos educacionales en los pueblos del interior también motivó a las jóvenes familias aimaras a buscar mejores oportunidades para su descendencia. De esta manera, el desarrollo económico de los Altos de Arica se redujo a la subsistencia de un escaso número de pobladores de avanzada edad.

A pesar de la menguada población que vive de forma permanente en el poblado y estancias cercanas, los habitantes han mantenido vivo el culto católico en las fiestas y se han preocupado especialmente por el cuidado del templo. Al respecto, destaca una carta enviada en 1991 por dirigentes de la comunidad al obispo de Arica don Ramón Salas, solicitando ayuda económica o material para restaurar algunas partes dañadas del templo.

"Arica, 1 de Abril 1991

Sr. Obispo de Arica

Dn. Ramón Salas V.

Presente

(...) Que el 30 de Agosto de 1991, nuestra Iglesia del Pueblo de Caquena cumple 100 años, y como esta fecha también se celebra la Fiesta Religiosa Santa Rosa de Lima queremos hacer una actividad de significado para la comunidad y sus alrededores (...) Queremos solicitarle a Ud., señor Obispo tenga a bien cooperarnos con algunos recursos económicos o materiales para llevar a feliz término esta actividad de Aniversario (...)

Les saludan muy cordialmente

DAMASO CALLE, POMALUCIO MAMANI CHAMBE, HUGO LÓPEZ APAZ" (AOA, 1991).

La principal fiesta es el 30 de agosto, con motivo de santa Rosa de Lima. La celebración dura por lo general tres días y sigue la misma estructura de las demás festividades. Comienza con la antevíspera, donde se reúne el alférez (pasante) con su grupo familiar para realizar rogativas (pawua) con hojas de coca, licores e inciensos; el objetivo de esta ceremonia es pedir por un buen desarrollo de la fiesta. En la víspera se hace una wilancha (sacrificio de un llamo blanco) en honor al santo; este ritual puede efectuarse en la iglesia, cerro Calvario o en la plaza. En el "día grande" se realiza la procesión por el pueblo, acompañada por la banda de bronce o los grupos de zampoñas (laquitas). Este día la comunidad participa de un baile hasta altas horas de la madrugada en el "para bien" o sede social del pueblo. Al otro día se realiza la cacharpaya (despedida), donde los participantes recorren el poblado bailando al ritmo del huayno. En ciertas ocasiones se efectúa el "Baratillo" en el calvario, ceremonia de intercambio en la que se compran insumos (carnes, verduras, etc.) con trozos de piedras, simbolizando con ello los deseos a pedir por la comunidad.

Destaca una breve descripción de la fiesta de santa Rosa de Lima que realizó el Capellán Luis Urzúa a mediados del siglo XX: "Las fiestas religiosas prometen estar muy solemnes porque se cuenta con seis alféreces que mandarán hacer vísperas y misas con procesiones y servirán el ponche de "pusitunka" todas las noches, al pueblo reunido en contorno de una luminaria. Con estos actos se honrará a la Patrona Santa Rosa de Lima, al Espíritu Santo, el Santísimo Sacramento, Santiago Apóstol, la Virgen Candelaria y el Niño Jesús (...) se encontraban en el grupo el mayordomo de la iglesia, los vecinos de Putre señores Filiberto Ochoa y José Maldonado, el juez de Parinacota don Alberto Medina y el señor Cepeda venido de Puquios..." (Urzua, 1957: 107).

Destacan las Cruces de Mayo, tres cruces ubicadas en el alto del cementerio, Chachacagua y el alto del poblado. No obstante, dicha celebración depende de la presencia del alférez para llevarse a cabo, por lo que no todos los años puede realizarse. Además, se celebra a san Santiago Apóstol (25 julio), el Santísimo (junio) y Fiestas Patrias (18 septiembre). En las estancias se realiza el floreo del ganado, ocasión en que se marca (qillpa) y se pone a los animales aretes de lana para demarcar su pertenencia a los distintos grupos familiares. Dicha ceremonia se lleva a cabo en la fecha de comadre y compadre, en el mes de febrero (CONADI, 106).

La iglesia se ubica frente a una amplia plaza abierta y enmarcada en sus dos lados por dos posas procesionales. Es de adobe, de una nave, con piso de ladrillo y techumbre. El retablo es de piedra policromada, el atrio está cerrado por un muro perimetral, con campanario. De mediados del siglo XIX, mantiene un estilo barroco tardío. Posee un misal impreso en Venecia en el año 1753. En su primera página se lee con buena letra manuscrita: "... este misal es del oratorio del Maestre de campo don Domingo Henríquez y, en su Hazda. de Saucache, año de 1765". Más abajo hay una firma de su hijo don Francisco Javier Victoriano Henríquez

y Albarrasín, cuyos títulos son: Subteniente de Infantería de Regimiento y batallón del valle de Azapa. También menciona a sus hermanos: Joseph, Manuel, Cayetana, Francisca y Fermina, y deja constancia que su padre lo compró al General Hureta el año 1765. Luis Urzúa registra también la existencia de una piedra de ara, consagrada por el obispo de La Paz, fray Nicolás Armendia (Urzúa, 1957: 109-110).

## TACORA

Del aimara Taqura = "instrumento de telar, especie de totora (bambú)", sería una traducción aproximada (Mamani, 2010: 281). Poblado de Tacora, comuna de General Lagos, provincia de Parinacota, Región XV de Arica y Parinacota. A una altitud de 4.090 msnm, Tacora se ubica en el altiplano de Arica y Parinacota, entre las quebradas Quequipitana y Pairomane, 208 kilómetros al noreste del puerto de Arica y a 81 kilómetros de Putre.

Hacia el nororiente de Parinacota, varios vestigios arqueológicos señalan una temprana existencia cultural en el altiplano. El tambo de Tacora, conjunto de 11 recintos pircados rectangulares de distintos tamaños, fue levantado con muros de piedra y mortero de barro. Mide 43 metros de largo por 5 metros de ancho y data de la época inca. Se ubica en el sector Ancara al sur del volcán Tacora. Existen otros sitios arqueológicos poco estudiados dentro de la comuna, como los Aleros Puxuma 1 y 2; Aleros Colpaculco; Aleros Huanunpalca; Humapalca; Talleres

de Huanunpalca; Angostura 1; Estructuras Pampa Chosguaya; Humaquilca; Mullutani 2 y 1; Pampa Corcota; Pucará 1, 2 y 3; Queñoachuro; y Quimsapujo 2.

Los pueblos pertenecientes hoy a la comuna de General Lagos de la provincia de Parinacota formaban parte de los anexos de la doctrina de Tacna, los altos de Tacna. Una descripción del poblado de Caquena de finales del siglo XVIII nos permite conocer indirectamente uno de los límites de esta doctrina. Se afirma en 1793: "El ayllu de Caquena [...] por el occidente con la doctrina de Tacna a distancia de cuatro leguas poco más menos [...]" (AGI, 1793: f.4).

Una descripción de la doctrina de Tacna de principios del siglo XIX (1804) nos permite conocer con más precisión sus límites. Cuenta Xavier Echeverría que dicha doctrina se extendía "desde la quebrada de Malos Nombres en que confina con Arica hasta los altos de Zama; y por lo largo 37 leguas desde el mar hasta Cosapilla" (Barriga, 1952:152).

Tacna y sus anexos quedaron comprendidos en la encomienda entregada a Pedro Pizarro y Hernando de Torres, a quienes se les encargó la asistencia espiritual de los indígenas. La concesión la extendió el marqués D. Francisco Pizarro. Los ayllus que conformaban la reducción eran Olanique, Collana, Ayca, Tonchaca, Aymarará, Capaní, Silpay y Humo (Barriga, 1952: 152).



Cementerio de Tacora

El descubrimiento de la mina de Potosí en 1545 dio gran impulso a la actividad económica de la actual región de Arica y Parinacota. Se estableció en 1574 que la remesa de azogue destinada a beneficiar la plata de Potosí y el mineral ya beneficiado debían transitar por el puerto de Arica. Esto transformó a los Altos de Arica en un lugar de paso obligado de las recuas de mulas que transportaban el mineral. El cacicazgo de Tacna estuvo sujeto a la mita del azogue. En determinadas ocasiones del año, un importante número de tributarios de Tacna debía acudir al puerto de Arica y preparar las cargas de mercurio que serían transportadas a Potosí (Hidalgo, 2004:546).

El descubrimiento de minerales en Oruro, en 1595, produjo también cambios en la zona del altiplano de Arica y Tacna. Hasta entonces el núcleo se había ubicado en Potosí, pero con el descubrimiento de las minas de Oruro "el núcleo se desplazó más hacia el noreste ubicándose como medio camino de las principales ciudades altoperuanas de La Paz, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba" (Cavagnaro, 1994:75). Cabe precisar que la ciudad de Tacna se comunicaba directamente con la ciudad de La Paz mediante el camino real que atravesaba el valle, las quebradas y el altiplano de la región. La cercanía de Tacna con el puerto de Arica daba acceso al mar. Gracias al crecimiento de Oruro, Tacna comenzó su despegue económico y el altiplano prosperó también, al convertirse en un lugar de paso de la ruta minera, ofreciendo protección y abrigo a las rutas comerciales.

Tacora fue un importante tambo en el camino real de La Paz hacia la costa. El camino es descrito, entre otros, por Antonio León Pinelo, quien recorrió la ruta de la plata desde Potosí hacia Arica y desde aquí hacia Potosí dos veces, en los años 1612 y 1619. El camino que pasa por el volcán Tacora hasta hoy es conocido como Huayllas de Potosí: "... Por la parte de Tacora y Cosapa que no se lebanta tanto yendo desde Arica se va subiendo mas de treinta leguas, y el remate es la que llaman Cuesta Blanca [...] y sobre lo más alto se mira el Monte Tacora y otros muchos muy empinados [...]. Tales son la Sierra y Serranía de los Andes del Perú" (Porrás Barrenechea, 1943, p. 311-312).

Según Danigno, el valle de Tacna y la quebrada de Tacora habrían obligado a un largo rodeo a los arrieros que iban para Oruro y, con mayor razón, a los que se dirigían a Garcí Mendoza y Potosí, situados frente a Tarapacá, pero por razones también irrefutables, ésta era la vía a La Paz, llamada en los documentos más antiguos "la vía recta" (Danigno: 1909: 112).

En el mapa de Vicente Cañete es posible ver el camino desde Potosí hacia el Partido de Arica, bajando por Tacora, hacia Tacna y luego Arica (AGI, 1793. Mapas y Manuscritos). El carmelita Antonio Vásquez de Espinoza describe esta ruta comercial de Tacna y Arica: "El pueblo de San Pedro de Tacana, que está de Arica 9 leguas por donde sacan todo el vino que se lleva a Horuro, y la Paz y otras partes por la provincia de los pacages, hasta este pueblo traen el vino de Arica en mulas, y de aquí lo cargan los carneros" (Vásquez de Espinoza, 1942: 478).

Información sobre la "hornada" de Tacora aparece en la búsqueda de traficantes de plata y mercaderías: "[...] dixo que viniendo con su recua por el camino Real del Puerto de Arica, a poca distancia de la hornada nombrada Tacora, topo con Juan Thomas de Aguirre, en cuya compañía iba un chileno nombrado Thomas Figueroa y otro cavallero a quien no conocio y qu solo vio que pasaban una piara de mulas cargadas y que por la prisa y por estar delante dicho Juan Thomas no reparo en las cargas que llevaban y preguntandole si conocia el arriero que le fletara las mulas, dixo que no iba otra persona con el quien podia darle mulas, sino dicho Thomas Figueroa a quien le conocia por arriero en el valle de Tacna y que no habia preguntado para donde iban por averlos topado en el camino Real inmediación de el valle de Tacna y puerto de Arica" (ANBS, 1722, Foja 1,2,3. f 18 y 18 reverso).

Con la independencia de España, la zona que hoy ocupa la comuna de General Lagos formó parte del Departamento de Moquegua del sur peruano. Terminada la Guerra del Pacífico, el Tratado de Ancón de 1883 estableció que Tacna y Arica quedarían bajo dominio chileno y diez años más tarde se realizaría un plebiscito en el cual los mismos habitantes elegirían bajo cuál Estado, peruano o chileno, querían seguir viviendo.

El plebiscito nunca se realizó y la situación de ambigüedad administrativa en la zona de Arica y Tacna se extendió por décadas, constituyendo un problema que amenazaba frecuentemente la paz entre ambos países. Finalmente se celebró el Tratado de Lima, en 1929, que estableció que Arica quedaría a cargo del gobierno chileno y Tacna bajo el peruano. El límite entre ambos países se fijó 10 kilómetros al norte del recién construido ferrocarril Arica- La Paz, excepto en la zona de las azufreras del volcán Tacora, que permanecerían bajo dominio chileno (Keller, 1946:51). Para lograr esto, "se hizo una ampliación de la línea fronteriza que, según el laudo arbitral de 1929, debía correr a diez kilómetros del ferrocarril. La vecina república se compensó de este territorio adelgazando más adelante la faja del Hinterland, lo que le permitió acercarse hasta 500 metros de la vía férrea en la región de la laguna Blanca" (Urzúa, 1952:171).

La zona vivió entonces un fuerte proceso de cambio identitario, conocido como "chilenización". En el poblado de Guacollo recuerdan este tiempo como especialmente violento, en el que se llevó a muchos hombres presos, se abusó de mujeres y se separó a familias. En el sector de Putani recuerdan los problemas en los que se vieron envueltos los títulos de propiedad por los cambios administrativos, problemas que para muchos habitantes se mantienen hasta el día de hoy. Habitantes de Ancolacane afirman que las personas en este tiempo se escondían, porque venían violentamente a matar gente y se prohibía hablar en aymara.

El sector vivió también un cambio radical a comienzos del siglo XX, a partir del funcionamiento del ferrocarril Arica-La Paz. La obra comenzó su marcha como consecuencia del tratado de paz entre Chile y Bolivia (1904), cuando se privó definitivamente de acceso al océano Pacífico al país vecino. Para contrarrestar la situación, el Estado chileno propuso la construcción de una línea férrea que uniera la ciudad de Arica con La Paz. La medida se presentaba como una solución tangible para los comerciantes bolivianos, quienes tendrían la posibilidad

de liberar sus productos a través del puerto ariqueño. No obstante, la obra suponía un serio desafío tecnológico, ya que el trazado debía atravesar una elevada pendiente desde la precordillera al altiplano. Pese a las dificultades, la línea pudo ser inaugurada en 1913, luego de tres años de arduo trabajo, permaneciendo en servicio hasta el año 2005.

Con el ferrocarril funcionando, se fueron formando poco a poco caseríos que rodeaban a las estaciones de tren y que fueron la base del surgimiento de los poblados actuales de la comuna, como Humaquilca, Pampauta, General Lagos y Visviri, entre otros.

Con el tren, los viajes desde el altiplano a la ciudad de Arica en busca de mercadería se hicieron más frecuentes. Los viajes a Arica eran los días martes y viernes. En la época se comercializó también la venta de llareta y quinua, que era utilizada como combustible en el ferrocarril y en las faenas mineras del volcán Tacora. La extracción sistemática provocó un daño ecológico que hasta hoy no se repara. Los poblados cercanos a la línea del tren prosperaron, como Humapalca. Recuerda un antiguo habitante del sector que vivía allí un importante número de personas, lo que motivó la construcción de la capilla que hoy se encuentra en pie en la localidad.

Paralelo al desarrollo de los contactos comerciales con pueblos precordilleranos y Arica a través del ferrocarril, el sector de Tacora comenzó a vivir un auge económico. Esto se debió a la explotación de azufre del volcán Tacora, recientemente anexado al territorio chileno. En 1930 se constituyó la Compañía Minera y Azufrera del Pacífico, con capitales ingleses, que compró todas las pequeñas mineras de particulares. En 1938 el ingeniero Eduardo Alessandri Rodríguez, en ese entonces senador de la República, adquirió los derechos de dicha empresa y fundó la Compañía Azufrera Nacional con capitales totalmente chilenos. La administración y planta elaboradora de azufre funcionaba en Aguas Calientes, situada a los pies del volcán Tacora, mientras que la planta de extracción y el campamento de obreros se encontraban casi en la cumbre de éste, sobre los 5500 msnm. En la visita del capellán Urzúa, a mediados del siglo XX, se estableció que trabajaban en la mina entre 350 y 400 hombres, la mayoría bolivianos (Urzúa, 1957: 170).

Habitantes de las localidades cercanas afirman que sus padres o hermanos mayores trabajaron en las faenas mineras, ya sea en la labor extractiva o en los trabajos relacionados. Producto del auge minero, la población del sector de Tacora aumentó drásticamente. Afirma un habitante del sector que allí vivían aproximadamente 300 personas y llegaban para la fiesta religiosa varias comparsas de zampoña desde Villa Industrial, Chislluma, Aguas Calientes, Alcolacane, además de las dos comparsas de Tacora y la de la banda de zampoñas del mismo lugar.

Tal fue la importancia de la mina del Tacora, que se construyó un ferrocarril cuya única función era bajar la producción de azufre de las canteras de las faldas de los volcanes a instalaciones beneficiarias ubicadas en Aguas Calientes y Villa industrial. Luego de ser procesado, el

azufre bajaba a Arica mediante una conexión con la estación Villa Industrial del tren Arica-La Paz. Este ferrocarril funcionó entre 1925 y 1967 y fue el más alto del mundo, alcanzando los 5.000 msnm. Recorría 25 kilómetros y estaba compuesto por cinco locomotoras que usaban la llareta como combustible, llegando a transportar, en 1941, un máximo de 28.000 toneladas. En el contexto de prosperidad que vivía el sector, en diciembre de 1927 se creó la comuna de General Lagos, mediante el DFL N° 8583. Su nombre se debe al General Pedro Lagos, quien dirigió el asalto y toma del morro de Arica en junio de 1880. La comuna es la más septentrional del país, limitando con Perú y Bolivia, con una altura promedio sobre 4.000 msnm.

El auge laboral que vivía la comuna comenzó a revertirse con la creación del Puerto Libre en Arica (1953). Dicha medida, aplicada durante el gobierno del presidente Carlos Ibáñez del Campo, buscó "revertir la situación de atraso económico que vivía la ciudad a través de políticas de excepción que favorecieran su desarrollo" (Galdames et al., 2010:258). Se estableció que los productos extranjeros importados por Arica no serían sometidos al pago de impuestos. Como consecuencia, muchos habitantes del interior de la región comenzaron a migrar a esta ciudad, que comenzó a ofrecer mejores oportunidades laborales.

En 1958 se creó la Junta de Adelanto de Arica durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez; esta iniciativa, "con autonomía en lo que decía relación con el patrimonio, los presupuestos y las decisiones, pretendía erigirse en el modo válido de regionalización, favoreciendo el desarrollo de la industria y convirtiéndose en el motor de la inversión pública" (Galdames et al., 2010:258).

Las medidas aplicadas por la Junta de Adelanto dieron a Arica un impulso económico y la situaron como una ciudad importante dentro del norte del país, lo que atrajo a muchos habitantes del interior, provocando así una fuerte migración y el abandono paulatino de los pueblos altiplánicos.

Hoy viven en la comuna, según el censo 2002, 1.179 habitantes, de los cuales 761 son hombres y 418 mujeres. La población es en un 100% rural. El distrito de Visviri alberga la mayor cantidad de personas, con 431 habitantes, seguido por Coronel Alcérreca, con 369; Nasahuato, con 275; y Tacora, con 104 habitantes. Actualmente se reconocen dos sectores en la comuna, el sector línea y el sector carretera. El primero de ellos se refiere a los poblados que se encuentran en las inmediaciones de la vía férrea, mientras que el segundo se refiere a los pueblos ubicados en las cercanías de la ruta A-93 que conduce a Visviri.

## COSAPILLA

Del aimara kusa apilla = "fina apilla (tubérculo silvestre)" (Mamani, 2010: 92). Se ubica a 4.175 msnm, en la comuna de General Lagos, provincia de Parinacota, XV Región de Arica y Parinacota. El poblado antiguamente se llamaba Villa Puraca, que en idioma aimara significa "rojo que brinca del estómago" (CONADI, 2006: 135). Los habitantes de la puna se dedican fundamentalmente a la actividad ganadera con crianza de camélidos y ovinos (en menor medida)

y faenas relacionadas a ellos, como la producción de carne y elaboración de subproductos derivados, como la leche y tejidos de lana. La producción alcanza escalas menores, permitiendo básicamente la subsistencia, el autoconsumo e intercambio de insumos con comunidades vecinas (estancias cercanas y poblados fronterizos peruanos).

Las condiciones ecológicas particulares del altiplano, han provocado en Cosapilla y el resto de los poblados de la puna, la presencia de un hábitat disperso, con abundantes estancias en torno a los bofedales, donde cada conjunto habitacional tiene gran parte del año sus casas vacías, que sólo se usan con ocasión de las fiestas religiosas. Las estancias son habitadas estacionariamente de acuerdo a las soluciones alimenticias que estos espacios entregan a su ganado. La principal actividad es el pastoreo.

Los orígenes del poblado de Cosapilla son difíciles de precisar. Sabemos que los pueblos pertenecientes hoy a la comuna de General Lagos de la provincia de Parinacota formaban parte de los anexos de la doctrina de Tacna en la época colonial. A través de una descripción del poblado de Caquena de finales del siglo XVIII podemos conocer uno de los límites de esta doctrina, permitiéndonos afirmar que los poblados ubicados al nororiente de Caquena eran parte de ella.

Una descripción de la doctrina de Tacna de principios del siglo XIX (1804) nos permite conocer con más precisión sus límites, ya que nombra de manera explícita a Cosapilla. Cuenta Xavier Echeverría que dicha doctrina se extendía “desde la quebrada de Malos Nombres en que confina con Arica hasta los altos de Zama; y por lo largo 37 leguas desde el mar hasta Cosapilla” (Barriga, 1952: 152).

Tacna y sus anexos quedaron comprendidos en la encomienda entregada a Pedro Pizarro y Hernando de Torres, a quienes se les encargó la asistencia espiritual de los indígenas. La concesión la extendió el marqués D. Francisco Pizarro, en los siguientes términos “En Tacana con el Cacique Istaca 800 indios; y de Hernando Torres 600, con el principal Kata. Entre ellos el principal Talasí en Capanique y los Pescadores que están a la boca del río de Zama. Un pueblo Sicchi con 27 indios y el principal Seelsoco: otro llamado Anaquina con el principal el Maqui 6 indios: otro llamado Auka 8 indios con el principal Sucutila” (Barriga, 1952:152).

El descubrimiento de la mina de Potosí a mediados del siglo XVI significó para la región de Arica y Tacna un cambio en su dirección económica. Se estableció en 1574 que la remesa de azogue destinada a beneficiar la plata de Potosí y el mineral ya beneficiado debían transitar por el puerto de Arica. Esto situó a los Altos de Arica como un lugar de paso de las recuas de mulas que transportaban en mineral. El cacicazgo de Tacna estuvo sujeto a la mita del azogue. En determinadas ocasiones del año, un importante número de tributarios de Tacna debían acudir al puerto de Arica y preparar las cargas de mercurio que serían transportadas a Potosí (Hidalgo, 2004: 546).



*Bofedal de Cosapilla*

La zona de Cosapilla habría sido parte también del flujo comercial que se estableció entre Tacna y el altiplano con el descubrimiento de las minas de Oruro en 1595. Hasta entonces el núcleo comercial se había ubicado en Potosí. Con el descubrimiento de las minas de Oruro “el núcleo se desplazó más hacia el noreste ubicándose como medio camino de las principales ciudades altoperuanas de La Paz, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba” (Cavagnaro, 1994:75). La cercanía de Tacna con el puerto de Arica le daba acceso al mar. Gracias al crecimiento de Oruro, Tacna comenzó su despegue económico y el altiplano prosperó también, al convertirse en un lugar de paso de la ruta a Oruro, ofreciendo protección y abrigo a las rutas comerciales. No se han encontrado referencias exactas de Cosapilla en las fuentes coloniales tempranas. Sólo en el siglo XVIII se nombra en la revisita de Cárdenas de 1755. Se registran en dicho informe los asientos de Cosapilla (32 tributarios) y Tacora y Ancomarca (57 tributarios) (Hidalgo, 2014: 550).

En 1804 afirma el benemérito arcediano Dr. Francisco Xavier Echeverría que la parroquia de Tacna “reconoce siete anexos: Pachía, Palca, Tacora, Ancomarca, Cosapilla, Caplina y Toquela: todos en la sierra, excepto las tres primeras que se hallan en su quebrada arriba, y encierra toda la doctrina 5.000 almas” (Barriga, 1948:153). Cosapilla antiguamente se encontraba bajo la misma jurisdicción del pueblo de Tacora. Los largos traslados obligatorios para el entierro de los muertos fueron la causa de que se solicitara la construcción de un cementerio propio en Cosapilla, logrando así la independencia de Tacora.

Las familias fundadoras habrían sido los Cáceres y los Alave. Las familias Condori, Cruz y Flores entraron luego al contraer matrimonio con las hijas de las primeras familias de Cosapilla. Dentro del pueblo de Cosapilla estaban incluidos los caseríos de Colpitas, Ancolacane, Putani, Chujlluta y Guacollo. La ley de la Junta de Vecinos permitió crear estas organizaciones con una menor cantidad de personas, permitiendo así la independencia de los poblados respecto de Cosapilla.

Con la independencia de España, Cosapilla formó parte del Departamento de Moquegua del sur peruano. A finales del siglo XIX, terminada la Guerra del Pacífico, el Tratado de Lima de 1929 estableció que Arica quedaría a cargo del gobierno chileno y Tacna bajo mandato peruano. El límite entre ambos países se fijó 10 kilómetros al norte del ferrocarril Arica- La Paz, quedando de esta manera Cosapilla dentro del territorio de la República Chilena.

En 1946 se tienen datos demográficos de Cosapilla. Se registran siete viviendas, 18 hombres, 15 mujeres (33 adultos) y doce niños entre ocho y 15 años. Aparte del auge demográfico que en esa fecha vivía Villa Industrial y Aguas Calientes producto de la explotación de azufre en el volcán Tacora, Cosapilla se sitúa, dentro de los casi 60 caseríos de la comuna, como uno con alto número de población adulta, siguiendo a General Lagos (79 habitantes), Chislluma (62 habitantes), Humapalca (55 habitantes), Visviri (35 habitantes) y Ancopujo (34 habitantes). Llama la atención también el alto número de niños (12), siendo superado sólo por Villa Industrial (50 niños) y General Lagos (14 niños). Se debe tener en consideración que estos datos incluían también los poblados cercanos de Cosapilla, que aún no habían formado sus juntas de vecinos.

A mediados del siglo XX, el capellán militar Luis Urzúa visitó el altiplano de Arica. En mayo de 1954, luego de una estadía en Visviri, pasó por Cosapilla, donde afirma que existe una amplia iglesia y un retén de carabineros. Asimismo, cuenta que en 1953 Cosapilla habría hecho noticia por un incendio ocurrido en parte del cuartel de carabineros, ocurrido a las 20 horas del 20 de mayo. En palabras de Urzúa “el siniestro fue bastante bullado porque explotaron 200 tiros de revólver y 1.200 cartuchos de carabina. Todo el acto se desarrolló en tres minutos y apenas pudo salvarse el ganado mular. Se debió a una chispa de la chimenea” (Urzúa, 1957:167).

Afirma el capellán que el frío en Cosapilla es aún más intenso que en Visviri, y que “para lavarse en la mañana, se necesita romper con picota el hielo del arroyo y echarlo a derretirse al fuego” (Dauelsberg et al., 1972:71).

El templo tiene mayordomo, don Antonio Silvestre Blas y en el poblado vive Juan Flores, calificado por carabineros como el “más católico y chileno”, a quien se le había muerto su señora electrocutada por un rayo en el poblado.

Respecto a las imágenes de la iglesia, se cuenta que los abuelos de la señora Candelaria Silvestre, originarios de una estancia cercana, trajeron la imagen de la virgen del Rosario. La imagen de san Santiago habría sido traída por un señor de apellido Cruz. Juan Flores Maita cuenta que antiguamente había más imágenes en el templo, como la de san Santiago y santa Bárbara (Entrevista a don Juan Flores Maita, Cosapilla, 2010).

Casi una década después de la visita de Urzúa se registra en Cosapilla, en 1965, la cantidad de ganado, llegando a los siguientes números: 2928 ovinos, 3541 alpacas y 5.258 llamas. La economía local alcanzaba el nivel de subsistencia familiar y permitía también la venta de carne y lana en Arica (Alvarado, 1970:71).

Hasta mediados del siglo XX los habitantes de Cosapilla aún seguían realizando intercambios comerciales con poblados aledaños y sectores fronterizos. Los habitantes de la puna llevaban lanas, tejidos y carnes que cambiaban por mercaderías, hortalizas y frutas (manzanas, membrillos, peras, etc). El testimonio de Juan Flores nos permite observar el intenso intercambio comercial que realizaban los habitantes de Cosapilla, visitando poblados fronterizos, precordilleranos e incluso costeros para lograr así abastecerse de los alimentos que necesitaban.

“En trueque íbamos al tripartito [Visviri], ¡hasta ahora! Antes llevábamos carne, antes no existía el camino (...) puro burro no más (...) [íbamos] a Perú, hasta llegar a Tarata, ocho días caminata de sol a sol (...) llevábamos carne pa comprar, también allá comprábamos maíz, comprábamos alguna mercadería, harina, azúcar...cambiábamos con carne (...) a Bolivia igual, íbamos a buscar chuño, papa... en este tiempo [agosto-septiembre] tenía que ir a buscar chuño (...) mayo, junio, julio, a buscar papa (...) También íbamos a Arica a pie, 6 días se demoraba (...) llevaban carne, charque (...) [traían] mercadería, fruta, hasta Codpa entrábamos a pie (...) se traía uva, pera, membrillo, manzana (...) el 80 ya se perdió ya...” (Entrevista a don Juan Flores Maita, Cosapilla, 2010).

Los bofedales son la base alimenticia del ganado en el altiplano. Su riego se realiza entre noviembre y marzo, sin existir limitación o sistema de partición del agua (mita), dejando que ésta escurra libremente por las distintas estancias. No hay regulaciones, excepto aquella que se produce cuando la acequia se obstruye por el crecimiento de un pasto largo que impide su paso, provocando así que el agua no llegue en forma suficiente a las propiedades que están más bajo. Aunque el agua corre también en tiempo frío (abril a octubre) el bofedal no se riega, ya que la poca pendiente estancaría el agua y entonces se congelaría, quemando los pastos (Alvarado, 1970:77).

En el ciclo anual de producción, las festividades juegan un rol fundamental, marcando el tránsito de una temporada a otra a través del culto a las deidades y los antepasados. Las fiestas se orientan a celebrar o pedir por la fertilidad, el bienestar y la abundancia. Antiguamente, las festividades más importantes de Cosapilla se celebraban en honor a la virgen del Rosario (3 de octubre) y san Santiago Apóstol (25 de julio). La fiesta patronal duraba 8 días y a ella acudían todos los poblados cercanos. Recuerda Tomasa Maita: "Era la fiesta más grande que había, era el pueblo primero... era antiguo, como primer pueblo, entonces se celebra acá" (Entrevista a Tomasa Maita, habitante permanente de Cosapilla).

La celebración patronal incluía el rito de la Gloria, las rogativas en el calvario por los mayordomos entrantes y salientes, con pawuas, que tienen por objeto pedir a la Pachamama por un desarrollo de la fiesta sin inconvenientes. En ella se realizaba también un partido de fútbol. El sacerdote visitaba especialmente el poblado para la celebración patronal y se disponía una casa para recibirlo. El comisario jugaba un rol clave en la organización de la fiesta. La comunidad se organizaba en torno al comisario, quien vestía un poncho rojo distintivo de su rol.

Juan Flores describe la fiesta patronal: "En la mañana se pasa Gloria (...) preparan acá afuerita (...) y acá también pa' la Virgen de las Peñas un Calvario acá arriba (...) ahí los mayordomos subían con acompañante, tocando zamponada hasta arriba y bajaban igual con mayordomo, el saliente y el entrante. (...) después el saliente mayordomo enseña al entrante tocar campana, tiene que tener un tema pa' tocar campana, ellos saben (...) cada campana tiene su sonido diferente (...) son cuatro campanas, ahora creo que hay tres no más (...) ya no [se hace], ya no hay mayordomo, ya no se perdió muchos años..." (Entrevista a don Juan Flores Maita, Cosapilla, 2010).

La fiesta terminaba con un baratillo en una colina cercana, donde se intercambiaban productos teniendo como medio de cambio piedras de diferentes tamaños. En la actualidad, las fiestas han dejado de realizarse por la falta de mayordomos que asuman las responsabilidades de organización y financiamiento de dichas actividades rituales. Juan Flores afirma: "Aquí cuando había mayordomo, había fiesta en Rosario Las Peñas, hacían diez días fiesta, venía el cura acá, al cura le han hecho una casa especial (...) tenía pasante, alférez, mayordomo igual, cada año se cambiaba..." (Entrevista a don Juan Flores Maita, Cosapilla, 2010).

El conjunto de zamponas que antiguamente amenizaba las festividades era del poblado. Luego sólo se celebró con conjunto de bronce y hoy ya no se celebra a los santos patronos. La ceremonia del floreo de ganado sigue realizándose también en el poblado. Consiste en colocar lanas de colores en las orejas del animal para demarcar su pertenencia a los distintos grupos familiares. En el caso de una desgracia, por ejemplo, si un trueno caía a un animal o a una persona, se hacía la ceremonia de los "ángeles", donde se dejaba a los niños en ayunas hasta mediodía, después les daban pan y vino y tenían que arrodillarse frente a los cerros tutelares a modo de arrepentimiento, según lo que indicaba el yatiri. (CONADI, 2006:138).

Antiguamente, cuando alguien moría era sepultado "como momia", en palabras de Juan Flores: envuelto en una frazada y depositado en la tierra. El día de Todos los Santos (1 de noviembre) se celebra anualmente en Cosapilla: "Como costumbre siempre hacemos pasar gloria, después ya empezamos wilancha y empezamos a preparar asado. Un día estamos en la casa comiendo asado, al otro día venimos al cementerio (...) hay que hacerle comida que le gusta al difunto..." (Entrevista a don Juan Flores Maita, Cosapilla, 2010).

Una de las celebraciones más importantes son las Fiestas Patrias. El día 17 de septiembre se hacen campeonatos, almuerzo y en la tarde asado. A las ocho de la noche se hace oración, sigue toda la noche la fiesta hasta el día 18 y al día siguiente el desfile en la plaza. (Entrevista a don Juan Flores Maita, Cosapilla, 2010).

Las festividades religiosas han sido dejadas de lado porque muchos habitantes del poblado se han cambiado a la religión evangélica. Hoy vive en Cosapilla sólo una familia. El poblado se encuentra organizado en una junta de vecinos, una comunidad indígena y un club deportivo-cultural. Juan Flores ha sido uno de los precursores de la organización de la comunidad de Cosapilla. Las reuniones comunales siempre se realizan en el poblado y es sólo en estas instancias cuando el poblado revive.

## PUTANI

Del aimara Phuxtani = "burbuja de agua" (Mamani, 2010:244). Este pueblo probablemente nació de una antigua estancia familiar. Con certeza se sabe que los pueblos pertenecientes hoy a la comuna de General Lagos de la provincia de Parinacota, formaban parte de los anexos de los altos de Tacna en la época colonial. A través de una descripción del poblado de Caquena de finales del siglo XVIII podemos conocer uno de los límites de esta doctrina, permitiéndonos afirmar que los poblados ubicados al nororiente de Caquena eran parte de ella (AAA, 1787: f.4). En la descripción de la doctrina de Tacna de principios del siglo XIX (1804) no se nombra explícitamente a Putanio; así es posible inferir que era parte de la doctrina de Tacna, por encontrarse dentro de los límites geográficos descritos.

Terminada la Guerra del Pacífico, el Tratado de Ancón de 1883 estableció que Tacna y Arica quedarían bajo dominio chileno y diez años más tarde se realizaría un plebiscito en el cual



los mismos habitantes elegirían bajo qué soberanía, peruana o chilena, querían seguir viviendo. El plebiscito nunca se realizó. Finalmente se celebró el Tratado de Lima, en 1929, que estableció que Arica quedaría a cargo del Estado chileno y Tacna bajo el peruano. El límite entre ambos países se fijó 10 kilómetros al norte del ferrocarril Arica- La Paz, quedando de esta manera Putani dentro del territorio chileno.

Los cambios en el poder político afectaron especialmente a los habitantes del sector, ya que vieron involucrados sus títulos de propiedad en una ambigüedad que hasta el día de hoy trae problemas. El testimonio de Martín Flores demuestra esta situación: “Antes parece que era peruano... en tiempo peruano todos los terrenos tenían título peruano y por cambio de nación, Perú para Chile, los peruanos recogieron todo el título, todos los papeles, todo se llevó, dejó sólo las personas, gente acá en el territorio. Después los chilenos tomó en cuenta por comuna y por el distrito, primer distrito, segundo distrito en cada comuna... entonces parece que Tacna era Chile... de Tarata para acá era Chile, entonces los chilenos decretó una ley para acreditar los terrenos, y salió un orden y llamaron en ese tiempo... era sólo delegación aquí, sólo delegación... y ahí cada persona se intentó legalizar su terreno, acreditar su terreno, titulado y se fueron a Tacna, allá titulaba cada persona... mi suegro ese título tenía, y luego le entregaron Tacna nuevamente para el Perú y hubo que hacer transferencia para Arica también... todo el papeleo para Arica... y ahora nosotros para legalizar tenemos que ir a Tacna, allá está todo legalizado, y Tacna es peruano... y ahí legalizamos y dejamos una constancia” (Entrevista a Martín Flores, Putani).

Los constantes problemas vividos por los habitantes de Putani producto de los problemas legales en el dominio de la tierra, incentivaron la creación de una junta de vecinos que funciona hasta el día de hoy.

El auge minero vivido en la zona de Tacora en la primera mitad del siglo XX trajo consigo posibilidades económicas para las zonas aledañas, entre ellas Putani. El ferrocarril, construido especialmente para transportar el azufre, y las labores mineras necesitaban combustible. Los pobladores altiplánicos conocían las propiedades de la llareta y la quinua, y comenzaron a venderlas a muy buen precio en las minas. Cuenta Martín Flores: “Más antes sí había trabajo acá, después de 1911 salió el trabajo aquí en cordillera, aquí venían trabajar acá... aquí habían llaretales y quiñones, y hacían carbón... antes todo el cerro verde... y venían a trabajar gente de Bolivia, de Perú, de Esquiña... Llareta venía a trabajar (...) El trabajo de la llareta terminó cuando salió el Puerto Libre, Carlos Ibáñez había estado de presidente, y ahí llegó la cocina a parafina, después la cocina de gas y entonces paró los llaretales... todavía están ocupando en Aguas Calientes, ahora ya no hay llaretas se terminó, queñoas poquito... Ahora con puerto libre, la gente se fue para adentro, para Arica...” (Entrevista a Martín Flores, Putani).

De acuerdo a la información de Martín Flores, vivían en esta época 50 personas en Putani. No existía escuela ni registro civil y al igual que los habitantes de Ayro, los de Putani debían acudir a Chislluma a educarse y realizar trámites legales.

En 1946 Carlos Keller realizó un censo en el Departamento de Arica. En Putani se registraron tres viviendas, 29 adultos (12 hombres y 17 mujeres) y 7 niños. El número de habitantes es similar al del resto de los poblados altiplánicos registrados por el autor (Keller, 1946).

Durante esa época, los habitantes de Putani viajaban a Arica en el ferrocarril para abastecerse de productos como harina, azúcar, arroz y otros. De Perú y Bolivia se traía maíz y papa chuño principalmente. La lana de alpaca y de llama se transformó en un bien preciado y con ella se realizaban los intercambios comerciales. Tal como relata Flores, el auge laboral en Tacora, y con él la venta de llareta y quinua, comenzó a revertirse con la creación del Puerto Libre en Arica (1953). La aplicación de estas medidas para potenciar el desarrollo regional motivó la llegada de una serie de migrantes en busca de mejores expectativas laborales que les ofrecía la urbe. Sumado a ello, la escasez de recintos educacionales en los pueblos del interior también motivó a las jóvenes familias aimaras a buscar mejores oportunidades para su descendencia.

A pesar de la escasa población que vive hoy en Putani, todavía se celebra la fiesta patronal de la virgen de la Concepción, el 8 de diciembre. Según cuenta Venancia Chura, antiguamente se celebraba también a san Santiago, san Juan, Santísima Trinidad y otros.

La celebración patronal comienza en la madrugada del 7 de diciembre con el arrepentimiento. Al alba los fieles visitan el calvario y se arrodillan frente a él. La mujer lleva el copal y el hombre el incienso. El hombre challa con el vino y la mujer el alcohol. Luego se hace un círculo y se rodea el calvario, se hace un “para bien” y una chuspa que pasa mano por mano. Terminado esto se hace la wilancha de uno o dos llamos y la sangre se vierte en la tierra. Durante la tarde se viste a la virgen de la Concepción y a san Santiago. Luego se hace un asado al horno y luego la luminaria. De acuerdo al testimonio de Martín Flores se hacen dos fogatas, una para las mujeres y otra para los hombres. Luego se comienza a tomar ponche y se baila al ritmo del grupo de zampoñas y la orquesta de bronce.

El día de la celebración (8 de diciembre) comienza al alba, cuando se va a saludar a la iglesia con el grupo de zampoñas. Después se toma la kalapurca, alimento relativamente nuevo en el altiplano. Terminado el desayuno se va nuevamente al templo, donde se reza el rosario y se hace liturgia o misa. Luego se saca a la virgen de la Concepción y a san Santiago en procesión alrededor de la plaza, tocando y bailando cantos religiosos entre cada estación. Después se va a la casa del alférez, donde se hace la costumbre de la ikata y luego un asado de convivencia para la comunidad. Para terminar la celebración se hace la costumbre del baratillo: se pone una feria donde se vende todo tipo de mercadería, que se compra con piedras de diferentes tamaños que representan diversos valores.

El grupo de zampoñas que tocaba antiguamente en las fiestas era de Putani. Martín Flores fue director de la zampoñada y guía del conjunto. De acuerdo a su testimonio, él inventaba las canciones y las enseñaba a los compañeros. Los instrumentos los compraban en Arica o Perú y los integrantes eran de apellido Flores o Chura. La tradición de las zampoñas terminó con

la llegada de la radio y el equipo de música. Hoy ya no existen cargos asociados a la iglesia; antiguamente existía mayordomo, alférez y fabriquero.

Respecto a otras tradiciones del poblado, cuando moría un habitante de Putani se velaba durante 24 horas en su pieza, sobre una frazada. Se preparaba comida y bebida para todos los acompañantes. Al difunto se le enterraba envuelto en su frazada. Antiguamente había reza-dores en el cementerio, quienes acompañaban a la familia del difunto en su luto. Durante tres años se esperaba la visita del fallecido para el día de los fieles difuntos.

Antiguamente se realizaban en el poblado diversas artesanías. Se tejía a telar de estaca, se hacían ponchos y frazadas de llamativos colores, los que se teñían con solferina. Con barro se hacían figuras de animales para el pesebre y con el cuero se hacían sandalias para los niños y adultos. De acuerdo al testimonio de Martín Flores, hoy se está intentando cambiar el nombre del poblado a “Río Azul de Putani.”

## AYRO

Ayro o Airo, abreviación de Ayrampo = “tipo de cactus pequeño de tunas silvestres”. Se ubica en la comuna de General Lagos, sector altiplánico de la XV Región de Arica y Parinacota. Los habitantes de la puna se dedican fundamentalmente a la actividad ganadera con crianza de camélidos y ovinos (en menor medida) y faenas relacionadas a ellos, como la producción de carne y elaboración de subproductos derivados, como la leche y tejidos de lana. La producción alcanza escalas menores, permitiendo básicamente la subsistencia, el autoconsumo e intercambio de insumos con comunidades vecinas (estancias cercanas y poblados fronterizos peruanos).

Las condiciones ecológicas particulares del altiplano han determinado en Ayro y el resto de los poblados de la puna la presencia de un hábitat disperso, con abundantes estancias en torno a los bofedales, donde cada conjunto habitacional tiene gran parte del año sus casas vacías, las que sólo se usan con ocasión de las fiestas religiosas. Las estancias son habitadas estacionariamente de acuerdo a las soluciones alimenticias que estos espacios entregan a su ganado. La principal actividad es el pastoreo de camélidos.

En las cercanías del camino que conduce a Ayro es posible distinguir el tambo de Tacora. Los orígenes del poblado de Ayro son difíciles de precisar ya que se tiene escasa información de sus primeros tiempos. Con certeza se sabe que los pueblos pertenecientes hoy a la comuna de General Lagos de la provincia de Parinacota, formaban parte de los anexos de la doctrina de Tacna en la época colonial. Según fuentes orales, el poblado de Ayro fue formado en 1905 por las familias Chura, Quelca y Varas. Juan de Dios Flores habría sido su fundador; de acuerdo al testimonio de su nieto, Nemesio Flores (CONADI, 2006:118). El pueblo habría nacido como estancia cercana a Chislluma, pueblo con el que aún mantiene una relación estrecha. Cuenta doña Santos Sebastiana Flores que a este pueblo se deben dirigir para recibir la visita de la ronda médica y Carabineros y que en ese poblado se encontraba también la escuela a la cual ella asistió.

La misma entrevistada afirma que antes el pueblo se ubicaba “allá arriba, mi casa estaba arriba y después la llevamos para allá... allá arriba donde estaba mi casa frío hacía, mucho... y ahí la bajaron porque es más calentito... pasó lo mismo con todas las casas” (Entrevista a Santos Sebastiana Flores, nacida en Ayro y habitante estacionaria del poblado). Don Nemesio Flores confirma esta versión al contar que el Ayro original fue abandonado y el poblado fue refundado más cerca de Chislluma a mediados del siglo XX, en los alrededores de la línea del ferrocarril. Ambos pueblos de Ayro, el antiguo y el nuevo, están hoy prácticamente abandonados. El intercambio comercial con otros poblados fue clave para el abastecimiento de la gente de Ayro. Cuenta Sebastiana Flores que sus padres bajaban en el tren a Arica a comprar harina, azúcar, frutas y verduras. Del poblado se llevaba lana, la que se transformó en un bien preciado a mediados de siglo. El comercio también se realizó con Bolivia y Perú, principalmente en la feria tripartita. Allí obtenían papa, chuño y maíz. Hasta el día de hoy la feria ocupa un rol clave en la obtención de víveres. Los animales eran usados por los pobladores como alimento, abrigo y carga. Se realizaban tejidos, como frazadas, alfombras, guantes y chalecos. La lana usada era de oveja, alpaca y llamo. Se teñía con vivos colores gracias a la “solferina” que traían de Perú o Bolivia.

El poblado de Ayro habría jugado un rol importante como custodio de dos imágenes religiosas muy valiosas de Tacora. A principios del siglo XX (1910 aproximadamente), producto de una violenta pelea durante la festividad patronal de Tacora, se decidió cerrar el templo y prohibir las celebraciones. Las imágenes de la virgen Candelaria y de san Santiago fueron trasladadas al templo de Ayro, donde permanecieron durante décadas. A mediados de siglo se reabrió el templo de Tacora, pero sólo la imagen de la virgen Candelaria fue devuelta. San Santiago permaneció en Ayro y es hoy el patrono del pueblo (Entrevista a Wenceslao Chura, Tacora). El capellán militar Luis Urzúa, en su visita a Tacora, nombra brevemente a Ayro: “Al sur de la línea, en la estación de Chislluma, hay un pueblecito llamado Ayro de San Luis, con iglesia, cementerio y breve caserío. Posee un campanario moderno de piedra blanca canteada, construido unos quince años atrás por albañiles contratados en Bolivia” (Urzúa, 1957:172). Afirma Urzúa que el nativo ariqueño sólo es pastor, agricultor o arriero e ignora los secretos de la artesanía, razón por la cual se deben contratar maestros de otras zonas.

El patrono de Ayro es san Santiago, celebrado el 25 de julio. Antiguamente se celebraba también la fiesta de las cruces el 3 de mayo y san Roque, el 16 de agosto. La familia que se ha hecho cargo del templo tradicionalmente es la familia de Felipe Varas.

La fiesta patronal comienza el día 24 con la visita al calvario, donde se hace una wilancha de dos o tres animales. Antes de sacrificarlos se les echa maíz, traído en una jarra y esparcido sobre el llamo y alpaco con una flor. Antiguamente la sangre de la wilancha se echaba en las cuatro esquinas de la iglesia, hoy sólo se vierte en la tierra. Después del sacrificio viene el arrepentimiento. Si está presente un sacerdote, se realiza una misa y luego procesión.

El día 25 comienza temprano en la mañana, con el saludo en la iglesia con el grupo de zampona y la banda de bronce. Antiguamente se entraba con velas a la iglesia. Luego cada familia toma desayuno en su casa, se come kalapurca. Santos Sebastiana cuenta que esto es una tradición nueva en el poblado. Antes se comía arroz, papas, mote. Sólo hace pocos años se come kalapurca, costumbre asociada a la zona precordillerana.

Luego del desayuno se reúne toda la comunidad en la iglesia para la misa o liturgia. Antiguamente se sacaba al santo en procesión, se paseaba por todo el pueblo parando en cada esquina de la plaza a modo de estación. Allí se challaba y bailaba delante del santo. Hoy el santo no se saca en procesión, sino que la gente es la que entra a la iglesia a visitar al santo. Para terminar el día se hace una luminaria, se bebe ponche y se baila en la plaza. Antiguamente sólo había un grupo de zamponas; desde hace diez años se trae una banda de bronce desde Perú. La fiesta termina con la costumbre del Jilakata, colgando plata en las vestimentas del alférez. En la despedida se hace cacharpalla.

Una costumbre que hoy ya no se realiza en Ayro es el baratillo. Antiguamente los poblados de la zona se reunían una vez al año en el caserío de Putani. Con piedras de distintos tamaños que significaban distintos valores, se compraba todo tipo de mercaderías.

Actualmente Ayro se encuentra prácticamente deshabitado y sólo es visitado durante la fiesta patronal por las familias descendientes de los antiguos habitantes del pueblo.

El templo San Santiago Apóstol de Ayro es relativamente nuevo. La señora Santos Sebastiana Flores, oriunda de Ayro, afirma que cuando ella nació, en 1947, el templo ya estaba construido. Don Adanton Nina, habitante de Tacora, afirma que fue construido aproximadamente en esa fecha y que celebró festividades hasta el año 1970, cuando una desgracia obligó a cerrarlo. El campanario de Ayro fue construido por encargo de don Eustaquio Flores Tapia, originario de Chapoco, quien contrató maestros bolivianos y trajo “piedra puma” de una cantera cercana. Antiguamente la techumbre estaba cubierta de paja, pero se cambió a calamina aproximadamente en la década de 1960. Las cuatro campanas del campanario de Ayro se perdieron hace aproximadamente cinco años.

## GUACOLLO

Guacollo, wak’a qullu = “cerro sagrado” (Mamani, 2010: 138). Está a una altura de 4.094 msnm y se ubica en la comuna de General Lagos, sector altiplánico de la XV Región de Arica y Parinacota. Los habitantes de la puna se dedican fundamentalmente a la actividad ganadera con crianza de camélidos y ovinos (en menor medida) y faenas relacionadas a ellos, como la producción de carne y elaboración de subproductos derivados, como la leche y tejidos de lana. La producción alcanza escalas menores, permitiendo básicamente la subsistencia, el autoconsumo e intercambio de insumos con comunidades vecinas (estancias cercanas y poblados fronterizos peruanos).

Las condiciones ecológicas particulares del altiplano, ha provocado en Guacollo y el resto de los poblados de la puna, la presencia de un hábitat disperso, con abundantes estancias en torno a los bofedales, donde cada conjunto habitacional tiene gran parte del año sus casas vacías, las que sólo se usan con ocasión de las fiestas religiosas. Las estancias son habitadas estacionariamente de acuerdo a las soluciones alimenticias que estos espacios entregan a su ganado. La principal actividad es el pastoreo de auquénidos, los que se mueven libremente por los bofedales de la zona en busca de alimento. Se aprovecha la carne y lana de estos animales, los que, al igual que en el resto de los poblados altiplánicos, se sitúan como la base alimenticia y sustento económico de sus habitantes.

Don Benigno cuenta que Guacollo nació como poblado a principios del siglo XX, coincidiendo con la construcción del templo. Hasta entonces había sido una estancia perteneciente a Cosapilla, pero poco a poco comenzaron a construirse más casas a medida que los hijos de las familias Zarzuri, Condori y Alave crecían. Según él el nombre de Guacollo ("agua de vertiente") se habría debido a la existencia de un pozo de agua dulce en medio del pueblo (CONADI, 2006: 139).

Las familias de Guacollo vivían del pastoreo de llamas y alpacas, cuya lana era vendida a muy buen precio en Arica e intercambiada por chuño o maíz con las poblaciones peruana y boliviana. Durante la década de 1940 se realizó también la venta de la llareta, la que era utilizada como combustible en las faenas mineras del volcán Tacora y en el ferrocarril Arica-La Paz. La extracción sistemática de la llareta y en menor medida de la quinua, provocó un daño ecológico que hasta el día de hoy no se repara.

Como organización del poblado destaca la Junta de Vecinos, creada a mediados de siglo con la intención de separarse de Cosapilla y tomar decisiones autónomas respecto al poblado. Después de su formación, la Junta de Vecinos solicitó la creación de una escuela (1976) y gestionó trabajos comunitarios, como el cambio de los techos de paja por techos de calamina, el agua potable y las placas de energía solar. Hace aproximadamente 10 años se formó la Comunidad Indígena de Guacollo, que ha velado por la regularización de los títulos de propiedad de las tierras. Actualmente la población vive de la ganadería y se han realizado cursos para combatir las enfermedades entre los camélidos, como la fiebre aftosa.

Antiguamente la fiesta patronal se celebraba en conjunto con los pueblos cercanos para el día de la Virgen del Rosario de Cosapilla. Los habitantes de Guacollo llevaban la imagen de santa Rosa en un anda de madera que se colgaban en la espalda. Demoraban aproximadamente 4 horas caminando a Cosapilla.

Con la organización de la junta vecinal, la fiesta patronal se comenzó a realizar en Guacollo cada 30 de agosto y hasta el día de hoy siguen vivas las costumbres y ritos asociados a ella. En la víspera se realiza una wilancha. Antiguamente se hacía frente al templo y luego en los propios hogares. Hoy la wilancha se hace frente a la sede vecinal. Después se viste a la virgen

y se prepara para la procesión de la noche. En la víspera se recogen las velas, se juntan en la casa del alférez y se pawa y challa. Luego se reza el rosario o se celebra misa. En la noche se hace una luminaria y tinka, se prepara ponche con leche condensada y alcohol, que se sirve caliente. Se bailaba antiguamente al ritmo de la zampoña y don Benigno tocaba con sus hermanos y cuñados. Hoy se baila con la banda de bronces.

El día de la fiesta patronal viene a dar los buenos días el grupo de zampoña. Se come kalapurca y se toma batido con huevo. Después se celebra la misa y se realiza la procesión de santa Rosa en andas por el poblado. En la tarde se celebra un almuerzo comunitario y luego se hace la ikata, colgando plata de la ropa del alférez. En la noche se baila nuevamente con la orquesta.

El día 31 es la recogida y se hace un baratillo. Se venden platos de barro, pastillas, pancitos. Es un juego en el cual las piedras funcionan como medio de intercambio. Se crea también una cantina donde se vende alcohol. Según cuenta don Benigno, se usa el término "dólares" para hablar de dinero.

Hoy la fiesta patronal es una celebración pequeña, muy íntima, en la que participan las familias católicas originarias de Guacollo. Actualmente la celebración más importante del pueblo es la fiesta del 18 de septiembre. De acuerdo a Benigno Zarzuri, esto se debe a la introducción de la religión evangélica en el sector, que ha fomentado el abandono del culto a las imágenes religiosas (CONADI, 2006: 141).

Antiguamente se celebraba también a la virgen Asunta (15 de agosto) y a la virgen de la Candelaria (2 de febrero). Hoy se sigue celebrando el carnaval y el floreo del ganado camélido durante semana santa. El floreo del ganado ovino se hace en junio, cercano a la fiesta de san Juan. Hoy también se celebra la elevación del arco de Navidad para llamar a la lluvia el 25 de diciembre. En esta ceremonia el yatiri echa agua con una pera al arco.

Antiguamente, cuando alguien moría, se velaba en la casa; se ponía al difunto sobre una frazada y era sepultado directamente en la tierra, sin féretro. Es costumbre en Guacollo visitar el cementerio el día 2 de noviembre.

Actualmente Guacollo se encuentra prácticamente deshabitado y sus escasos habitantes se dedican al pastoreo de llamas y alpacas. Don Delfín Zarzuri ve con preocupación la pérdida de la lengua aimara: "La lengua, a mí me cuesta hablar; porque perdí la lengua, porque obviamente cuando me fui, cuando me arraigó de mis padres, cuando yo me fui para Arica, fue el error más grande que cometí por haber desconectado mi lengua. Mis padres no tenían estudios; mi papá empezó a estudiar, porque los Carabineros empezaron a enseñar, y así mi papá comenzó a escribir y a leer (...) qué va a pasar en unos 20 o 30 años más, bueno a pesar de que esta la política de rescate, pero donde se debe practicar acá, no en Arica. En Arica tu escuchas o te cuentan, pero acá tú dices, como se llama la llama, como se llama el cerro, etc., entonces el niño va aprendiendo" (Entrevista a don Delfín Zarzuri Condori, Guacollo, 2 de febrero de 2018).

El templo de Guacollo fue construido a principios del siglo XX como parte de la estancia en la que vivían los antepasados de Benigno Zarzuri. Los hermanos Juan, Gregorio y Mariano Zarzuri fueron los responsables de la construcción. Las pinturas que adornan el templo habrían sido realizadas en aquella época. La iglesia era de menor tamaño que la actual y la zona donde se ubica hoy el altar fue construida aproximadamente a mediados del siglo XX por el padre y los tíos de don Benigno Zarzuri. El trabajo fue comunitario y se construyó también la torre campanario exenta.

#### CHAPOCO

Chapoco, ch'api juqhu = "bofedal espinudo" (Mamani, 2010:109). Se ubica a 4.094 msnm, en la comuna de General Lagos, sector altiplánico de la XV Región de Arica y Parinacota. Los habitantes de la puna se dedican fundamentalmente a la actividad ganadera con crianza de camélidos y ovinos (en menor medida) y faenas relacionadas a ellos, como la producción de carne y elaboración de subproductos derivados, como la leche y tejidos de lana. La producción alcanza escalas menores, permitiendo básicamente la subsistencia, el autoconsumo e intercambio de insumos con comunidades vecinas (estancias cercanas y poblados fronterizos peruanos).

Las condiciones ecológicas particulares del altiplano determinaron en Chapoco y el resto de los poblados de la puna la presencia de un hábitat disperso, con abundantes estancias en

torno a los bofedales, donde cada conjunto habitacional tiene gran parte del año sus casas vacías, las que sólo se usan con ocasión de las fiestas religiosas. Las estancias son habitadas estacionariamente de acuerdo a las soluciones alimenticias que estos espacios entregan a su ganado. La principal actividad es el pastoreo de auquénidos que se mueven libremente por los bofedales de la zona en busca de alimento. Se aprovecha la carne y lana de estos animales, los que, al igual que en el resto de los poblados altiplánicos, constituyen la base alimenticia y sustento económico de sus habitantes.

En las cercanías del camino que conduce a Chapoco se encuentra el tambo de Tacora. La información que se posee acerca de los primeros tiempos del poblado de Chapoco es escasa. Probablemente nació a partir de una antigua hacienda familiar. Según el testimonio de Cruz Flores, el poblado de Chapoco habría nacido a mediados del siglo XX, fundado por Eustaquio Flores Tapia.

Antiguamente los habitantes de Chapoco subsistían gracias a la venta de la llareta y la quinua, utilizadas como combustible en las faenas mineras y en el ferrocarril Arica-La Paz. La llareta era llevada hasta Arica, donde era intercambiada por mercaderías como azúcar, arroz y harina. El medio utilizado para llegar a Arica era el tren, que reemplazó los sistemas tradicionales de carga y transporte como la llama y la mula.



*Zona montañosa del territorio de Chapoco*

El intercambio comercial se realizaba también con los pueblos cercanos de Perú y Bolivia. Desde Chile se llevaba lana, que era intercambiada por maíz y papa chuño. De acuerdo al testimonio de Flores, en el sector antiguamente se plantaba papas y ajo. Hoy en día ambos cultivos no se observan en Chapoco y la escasa población se dedica al pastoreo de auquénidos. En épocas pasadas los habitantes del poblado tenían corderos que servían también como bien comercial. Sin embargo, hoy ya no cuentan con este animal y sólo crían alpacas y llamos. Con respecto a la producción artesanal, se tejían frazadas a telar con lana de llama y alpaca. Hoy se teje poco y la producción se destina para cada hogar. Antiguamente los niños iban a la escuela en Putani. Hoy esta escuela ya no existe.

En relación al templo, éste fue construido en la década de 1940. Está dedicado a san Martín de Tours y antiguamente contaba con mayordomo, cabecilla y alférez. Antes los habitantes del poblado iban a celebrar su fiesta a Putani, el 8 de diciembre. (Entrevista a Cruz Flores, Chapoco, 2010). Luego se celebró la fiesta patronal en el mismo poblado cada 11 de noviembre. Un grupo de zampoña amenizaba el encuentro, tocando huayno. Existían también grupos de baile y la población celebraba la festividad religiosa bailando.

Actualmente, el poblado, al igual que muchos otros pueblos altiplánicos, se encuentra deshabitado. Chapoco cuenta con luz eléctrica un par de horas al día gracias a unos paneles solares. El Registro Civil y el Servicio Electoral se encuentran en Visviri, al cual Chapoco está anexado. A Visviri acuden también los vecinos de Chapoco para la ronda médica. La escasa población existente se dedica al pastoreo de llamas y alpacas.

La iglesia de san Martín de Tours de Chapoco fue construida en la década del 1940 por encargo del poblador del sector don Eustaquio Flores Tapia. Para su construcción contrató a maestros bolivianos y encargó piedra puma desde una cantera cercana, la que fue transportada en llamo. (Entrevista a don Wenceslao Chura, Tacora, 2010). En la fachada del templo se lee la siguiente inscripción: "Año de 1942. 28NOV". Probablemente se refiere a la fecha de construcción y consagración del templo. Se lee también en la fachada "FERNANDO GARCÍA (ilegible)" y se encuentran también otras inscripciones de difícil lectura.

El diseño del templo de Chapoco recuerda la basílica de Copacabana, santuario principal de la religiosidad católica aimara, en el lago Titicaca. La utilización de piedra y su arquitectura de tipo basilical con bóvedas y cúpulas, confirma la influencia, intercambio y migración en la zona altiplánica entre Chile y Bolivia.

De acuerdo al testimonio de Cruz Flores, no se han realizado intervenciones en la iglesia.



*Iglesia San Martín de Tours de Chapoco*

# Bibliografía

## Archivos

AHV (Archivo Histórico Vicente Dagnino)

Instrucción Pública, vol. 241,1913

AGI (Archivo General de Indias)

Descripción de América Meridional, 1788. Manuscrito.

Visita del Intendente Álvarez Jimenez, 1793. Archivo de Indias, Manuscrito N° 48.

AOA (Archivo Obispado de Arica)

Carpeta de la iglesia de Choquelimpie. Carta. Se han respetado en ella los errores ortográficos.

Carpeta de la iglesia de Guallatire, hojas manuscritas.

Carpeta de la iglesia de Caquena, hojas escritas a máquina, Carta del obispado de Iquique a Luis Urzúa, 1952.

Carpeta Decretos.

DECRETO DIOCESANO 2310/92, Se constituye a la Sma. Virgen de Timalchaca como patrona de los pueblos andinos, Arica, a 23 de octubre de 1992. Salas Valdés, Monseñor Ramón.

Sentencia de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago, fecha 21 de agosto del año 1935.

Libro de circulares e inventario de Codpa 1870-1907.

Libro de Inventarios formado por el Cura propio y Vicario D.D. Julián Cárdenas en el presente año 1870.

AAA (Archivo Arzobispal de Arequipa)

- Concurso de curatos.

Inventario Jacinto de Aranibar, 1792.

- Legajo Arica-Codpa 1650-1835.

Visita de la iglesia de Azapa, 1650.

Auto proveído por el iltmo sr. Obispo Caverro sobre que se ome información de los anexos que tiene el curato de Cotpa, en los Altos de Arica y la feligresía que cada anexo tiene, diciembre 1739.

Visita del cura de la doctrina de Tacna Jacinto de Aranibar, 1804

- Legajo Arica-Belén 1694-1856.

Descripción de la doctrina de Belén, 1787.

Visita de Mariano Pacheco Peñaloza, Cura y Vicario, 1787

Cuentas, iglesia de Socoroma, en legajo Arica-Belén.

Inventario de Belén, 1850.

AHL (Archivo Histórico y Límites). Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú).

Inventarios que se hacen de las iglesias. N°ARI-1.Legajo 416. 1778-1837.

## Bibliografía

AJATA López, Rolando, "Congregación social y espacios públicos: presente y pasado en el Valle de Codpa, Norte de Chile" en: Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, Número 37, 2004.

ALVARADO, Luis, La vida rural en el altiplano chileno, ICIRA, Santiago, 1970.

ÁLVAREZ, Alex et al., "Las andenerías de Socoroma, persistencia de tecnología agraria prehispánica." Actas de Titulación Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá, Arica, 1986.

ARÉVALO, Patricia et al., De Cazadores Recolectores al Pueblo Aymara. Editorial Lom, Santiago, 2008.

BARRIGA, Víctor, Memorias para la Historia de Arequipa. Tomo IV Arequipa, 1952.

BENAVIDES, C. et al., Arquitectura del altiplano, caseríos y villorrios ariqueños. Editorial Universitaria. Santiago, 1977.

BERNHARDSON, W. "El desarrollo de recursos hidrológicos del altiplano ariqueño y su impacto sobre la economía ganadera de la zona" en: Revista Chungara, n° 14 , 1985, p.175.

BÖRGEL, R., Geografía de Chile, Tomo II Geomorfología. Instituto Geográfico Militar, 1983.

CAVAGNARO, Luis, Materiales para la Historia de Tacna, Tomo II, Dominación Hispánica (S. XVII). Fondo Editorial de la Universidad Privada de Tacna, Tacna, 1994.

CENTRO DE INVESTIGACIONES DEL HOMBRE EN EL DSIER-TO: " Plan de manejo arqueológico, restauración iglesia de San Martín de Tours, Codpa" en Proyecto de restauración Iglesia San Martín de Tours. Gobierno regional de Arica y Parinacota-Fundación Altiplano, 2013.

CHACAMA, et.al., "Arquitectura Religiosa en la Sierra y Puna de la Primera Región de Chile" Documento de Trabajo N°6, UTA. Arica, 1992.

CHOQUE, Carlos, Memoria y olvido del pueblo de Socoroma: deconstruyendo su identidad e historia. Ediciones Gobierno

regional de Arica y Parinacota, Arica, 2008.

CONADI, Rescate oral de la historia y cultura de los pueblos andinos, provincia de Parinacota. Herco Editores, Arica, 2006.

CONTRERAS, et.al., "Tradición Oral de don Dámaso Mamani Yante; Materiales documentales para la historia Local". Seminario para optar al título de profesor en educación de media en Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá, Arica, 2000.

CÚNEO VIDAL, Rómulo, Historia de la Fundación de la ciudad de San Marcos de Arica, Vol. IX. Gráfica Morson, Lima, 1977.

DAUELSBERG, Percy, et. Al. Enciclopedia de Arica. Editorial de Enciclopedias Regionales Ltda., Santiago, 1972.

DE RAMÓN, Armando, "Pueblos Andinos del norte chileno" en: Boletín de la academia chilena de la historia, n°107, Santiago, 1997.

DÍAZ, Alfonso et al., Arica siglo XX. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, 2010.

DÍAZ, Alberto, "Aymaras, peruanos, y chilenos en los Andes chilenos: resistencia y conflicto frente a la chilenezación del norte de Chile." Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica, Vol. 1, N°2, Madrid, 2006.

FERMANDOIZ, José Luis, El conflicto eclesástico de Tacna. Imprenta Chile, Santiago, 1921.

GALDAMES, et.al., "La Junta de Adelanto de Arica y John V Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile", Revista Chungara, Vol. 42 N°1, Universidad de Tarapacá, Arica, 2010.

GLAVE, Luis Miguel, Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial. Siglos XVI-XVII. Instituto de apoyo agrario, Lima, 1989.

GONZALEZ, H., et.al., "Acceso a la propiedad de la tierra. Comunidad e Identidades Colectivas entre los aymaras del Norte de Chile (1821-1930)". Revista Chungara, n° 41-1, 2009.

HENRÍQUEZ, Francisco, "Productos y organización técnica del trabajo en Azapa durante el siglo XVIII: poniendo chacra de ají, cogiendo aceitunas", en: Revista Chungara, (vol. 35), 2003.

HIDALGO , Jorge y DÍAZ, Víctor: "Cartas del Obispo de Arequipa sobre los indios del Corregimiento de Arica: 1620-1638" en: Revista Chungará. Universidad de Tarapacá, 1985.

HIDALGO, et.al., "Padrón de la Doctrina de Belén en 1813: Un caso de Complementariedad Tardía" Documento de Trabajo N°4. UTA. Arica, 1988.

HIDALGO, Jorge, Historia andina en Chile. Editorial Universitaria, Santiago, 2004.

HIDALGO, Jorge et. al., "La revisita de Codpa (altos de Arica) de 1772-73 efectuada por el corregidor Demetrio Egan", Revista Chungara, Vol. 36 N° 1, Universidad de Tarapacá, Arica, 2004.

HUANCA, Leonel, entre otros, "Ellos con su religión y nosotros con la nuestra...Ingreso de la Iglesia Evangélica en Ticnamar, comunidad aymara de la Provincia de Parinacota, en las décadas de 1960 y 1970". Seminario de Título de Historia Y Geografía, Universidad de Tarapacá, Arica, 1999.

JOFRÉ, Daniella, "Informe arqueológico para la restauración del templo Virgen Natividad de Parinacota", Fundación Altiplano, Arica, 2010.

KELLER, C., El Departamento de Arica. Santiago, Ministerio de Economía y Comercio, Santiago, 1946.

LATORRE, Guillermo: "Tendencias generales en la toponimia del norte Grande de Chile". En Onomazein, 2. 1997. Editorial Universidad Católica de Chile, 186. Armengol Valenzuela, 1918 II. p. 259.

LÓPEZ BELTRÁN, Clara, La ruta de la plata: de Potosí al Pacífico, caminos, comercio y caravanas en los siglos XVI al XIX. Plural Editores, La Paz, 2015.

MÁLAGA, Alejandro, Reducciones Toledanas en Arequipa. Publiunsa, Arequipa, 1971, pp. 204-207.

MAMANI, Manuel. Ensayo de topónimos más comunes de la primera región de Tarapacá, UTA-OEA, Arica, 1985.

MAMANI, Manuel: "Rol de la música en el ritual marca y floreo del ganado en el altiplano chileno", en: Revista Diálogo Andino, N° 7-8, Universidad de Tarapacá, Arica, 1988-1989.

MAMANI, Manuel. Estudio de la toponimia: región de Arica y Parinacota y región de Tarapacá. Altamira, Arica, 2010.

MILLÁN, Augusto. Historia de la minería del oro en Chile. Editorial Universitaria, Santiago, 2001.

MORENO, Rodrigo, PEREIRA, Magdalena, Arica y Parinacota, la Iglesia en la ruta de la plata, Altazor, Viña del Mar, 2011.

MOREIRA, Jorge. "San Francisco de Socoroma: pasado y presente, memoria e identidad. Estudio etnohistórico de un pueblo en las alturas." Tesis. Licenciatura en Historia USACH, Santiago, 2007.

MUÑOZ I., et, al., "El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa: una aproximación a la historia regional". Revista Chungara n°19, 1987, pp. 7-61.

MUÑOZ, I., "Manejo de recursos y coexistencia poblacional en la quebrada de Cobija durante la Influencia Inca". En: Estudios Atacameños, n° 029, 2005 – Universidad Católica del Norte San Pedro de Atacama, Chile – p.p 97-123

MUÑOZ, I. y J. Chacama, Complejidad Social en las Alturas de Arica: Territorio, Etnicidad y Vinculación con el Estado Inca. Ed. UTA, Arica, 2006.

Murra, John, El mundo andino, población, medio ambiente y economía. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2009.

NIEMEYER, et.al., "Padrones de Poblamiento en la Quebrada de Camarones" Separata Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. U. de Chile. Octubre, 1971.

PAZ SOLDÁN, Mariano, Diccionario geográfico estadístico del Perú. Imprenta del Estado, Lima, 1877.

PEREIRA, M et al., Guañacagua, restauración de la Iglesia de San Pedro, SUBDERE-Fundación Altiplano, 2012.

PEREIRA, M., et al., Socoroma, restauración de la Iglesia de San Francisco de Asis, SUBDERE-Fundación Altiplano, 2013.

PEREIRA, M., "Arte y devoción indígena en la ruta de la plata, Iglesias andinas de los siglos XVII-XVIII". Allpanchis, año XLIV n° 81-82, 2013.

PEREIRA, M., "El arte de la devoción de caciques y cofradías indígenas en el camino real de Potosí, s. XVIII". Actas del congreso Jóvenes investigadores de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016.

PROFESORES DEL LICEO DE CODPA: Rescate de la Memoria Histórica y Cultural. Valle de Codpa, CONADI, Arica, 2007

RAMÍREZ, Julio, Tierras Grises. Imprenta La Tracción, Santiago, 1931.p. 72.

ROMERO A., et.al., "Arqueología pública y comunidades rurales: un proceso de puesta en valor en el valle de Codpa, Región de Tarapacá". Boletín N°6 Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 2004, pp. 42- 63.

ROMERO A: "Evaluación arqueológica y patrimonial en tramos vulnerables del proyecto de tendido eléctrico de Codpa y Camarones". Consejo de Monumentos Nacionales, 2007b.

ROMERO, A: Patrimonio arqueológico, Informe de avance para proyecto Ruta de las Misiones, Fundación Altiplano, Arica, 2009.

RUZ, R., et al., Arica y sus valles en el Siglo XIX. Estudio del Censo de 1866. Ed. UTA, Arica, 2008.

RUZ, Rodrigo, et. Al. Población andina de las provincias de Arica y Tarapacá. El censo inédito de 1866, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, 2008.

RUZ, Rodrigo, "Estado, escuela chilena y población andina en la ex subdelegación de Putre. Acciones y reacciones post guerra del Pacífico. (1883-1929)". Revista Universitaria PLUS, Universidad Bolivariana, N°24, 2009.

RUZ, R., et al., Timalchaca, fiesta, tradición y costumbre en el santuario de la Virgen de los Remedios, CMN-CONADI, Arica, 2011, p38.

SANCHÉZ, A. Et al., Las Regiones de Chile: Espacio físico y humano-económico. Editorial Universitaria. Chile, 1993.

SANTORO, Calogero et. al. "El estado inca y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma", en Revista Chungará (N° 19), Universidad de Tarapacá, 1987.

SARABIA, María Justina, Francisco de Toledo disposiciones gubernativas para el virreinato del Perú, 1569-1574. TOMO I. Sevilla, CSIC, 1986.

URZÚA, Luis, Arica puerta nueva. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1957.

VÁSQUEZ de ESPINOZA: Compendio y descripción de las indias occidentales. Smithsonian miscellaneous collections, vol. 108, Washington DC, 1948.

VIAL, José, S.J. "Algunas referencias cronológicas sobre la historia de la iglesia en Arica, antes de la guerra de 1879" en: Revista Chungará, n°13, Arica, 1984.

WORMALD, Alfredo, El mestizo en el Departamento de Arica. Ediciones Raftaga, Santiago, 1969.

#### Entrevistas

Entrevista don Emiliano Condori, Sucuna, año 2005.

Entrevista a Cruz Flores, habitante de Chapoco, año 2010.

Entrevista a Doña Artemisa Bustos Guzmán. 72 años, año 2012.

Entrevista a don Wenceslao Chura, habitante de Tacora, 2010.

Entrevista a Telma Linares en el poblado de Chitita, abril del año 2010.

Entrevista a Tomasa Maita, habitante de Cosapilla, 2010.

Entrevista a don Juan Flores Maita, pastor y habitante permanente de Cosapilla, agosto del año 2010.

Entrevista a Martín Flores, habitante de Putani, 2010.

Feliciano Choquehuanca Mamani, nacido en Cobija en 1944. Entrevista realizada en enero del año 2010.

Fulgencio y Agripina Condori, Sucuna, 2010.

Entrevista a Santos Sebastiana Flores, nacida en Ayro y habitante estacionaria del poblado, 2011.

Wenceslao Chura, habitante de Tacora, 2010.

Entrevista a Lucrecia Viza, Parcohaylla. Mayo del año 2010.

Entrevista a Angel Tito García, Parcohaylla. Mayo 11 de 2010.

Entrevistado Nemesio Mamani, en Mulluri, 2010.

Don David Santos, entrevista personal, febrero 2010.

Entrevista a don Marcos Jiménez, Guallatire. Enero del año 2010.

Entrevista a don Porfirio Sánchez, oriundo de Guallatire. Falleció el año 2010, a los 74 años. Vivió toda su vida en Guallatire.

Testimonio de don Joaquín Huanca, Guallatire, 2010.

Entrevista Leonel Guarachi. Enero de 2018.

Entrevista a Segundo Jorge Llerena. Febrero, 2018.

Entrevistado Delfín Zazuri Condori, Guacollo. Febrero de 2018.

Entrevistas

Emiliano Condori. Sucuna, año 2005.

Cruz Flores, habitante de Chapoco, año 2010.

Wenceslao Chura, habitante de Tacora, 2010.

Telma Linares en el poblado de Chitita, abril del año 2010.

Tomasa Maita, habitante de Cosapilla, 2010.

Juan Flores Maita, pastor de Cosapilla, agosto del año 2010.

Martín Flores, habitante de Putani, 2010.

Feliciano Choquehuanca Mamani, enero del año 2010.

Fulgencio y Agripina Condori, Sucuna, 2010.

Wenceslao Chura, habitante de Tacora, 2010.

Lucrecia Viza, Parcohaylla. Mayo del año 2010.

Ángel Tito García, Parcohaylla. Mayo 11 de 2010.

Nemesio Mamani, en Mulluri, 2010.

David Santos, febrero 2010.

Marcos Jiménez, Guallatire. Enero del año 2010.

Porfirio Sánchez, oriundo de Guallatire. Falleció el año 2010, a los 74 años.

Vivió toda su vida en Guallatire.

Joaquín Huanca, Guallatire, 2010.

Sebastiana Flores, nacida en Airo y habitante estacionaria del poblado, 2011.

Doña Artemisa Bustos Guzmán, Codpa. 72 años, año 2012.

Leonel Guarachi, Poconchile. Enero de 2018.

Segundo (Chilo) Jorge Llerena, agricultor, Azapa. Febrero, 2018.

Juanita Crispín, 58 años, restauradora, Socoroma. Arica, febrero 2018.

Hugo Gómez, agricultor, Molinos. Arica, enero 2018.

Filomeno Imaña, 52 años, ganadero, Parinacota. Arica, febrero 2018.

Delfín Zarzuri, 48 años, ganadero. Guacollo, febrero 2018.

Florencio Choque, 70 años, fabricante, Pachama. Arica, enero 2018.

Abdón Apaz, 71 años, Lupica. Arica, febrero 2018.

Olivia Zubieta, agricultora, Saxamar. Arica, febrero 2018.

Jorge Quelca, 54 años, constructor y ganadero, Chapoco. Arica, enero 2018.

Francisco Zenis, 84 años, profesor. Guañacagua, enero 2018.

David Santos, 74 años, contador auditor, Belén. Arica, febrero 2018.

Carmen Paredes, mayordoma, Putre, febrero 2018.

Isabel Sosa, agricultora, Chitita. Arica, febrero 2018.

Nora Choque, 60 años, agricultora y restauradora, Socoroma. Arica, febrero 2018.

Leonel Guarachi, 58 años, empresario y agricultor, Poconchile. Arica, febrero 2018.

Fresia Altina, 79 años, agricultora, Pachica. Arica, febrero 2018.

Gregorio Guaglia, 76 años, agricultor, Esquiña. Arica, febrero 2018.

Óscar Mena, 74 años, contador y vigilante municipal, Tignámar. Arica, enero 2018.

Teresa Caucott, comerciante, Codpa. Febrero 2018.

Marcelino Mamani, 67 años, ganadero. Visviri, enero 2018.

Delia Valdés, 54 años, agricultora, Chitita. Arica, febrero 2018.

Hugo Castro, agricultor, Saguara, enero 2018.

Mario Castro, 72 años, agricultor, Aico. Arica, febrero 2018.

Marcos Mamani, agricultor, Mulluri. Arica, febrero 2018.

Mario Flores, 46 años, ganadero, Putani. Arica, febrero 2018.

Nelly Bisa, 45 años, fabricante y ganadera, Parcohaylla. Arica, febrero 2018.

Virginia Loayza, 76 años, curandera y agricultora, Saxamar. Arica, febrero 2018.

Sebastiana Flores, 70 años, ganadera, Airo. Arica, febrero 2018.

Hernán Tarque, 82 años, agricultor, Livilcar. Arica, enero 2018.

Filomeno Imaña, 52 años, ganadero, Parinacota. Arica, febrero 2018.

Francisco Calle, 40 años, ganadero y agricultor, Putre, febrero 2018.

José Yucra, 72 años, funcionario municipal, Tignámar. Arica, febrero 2018.

Luciano Marcelo, 81 años, Belén-Chapiquiña. Arica, febrero 2018.

Robustiano Mollo, 71 años, agricultor, Cobija. Arica, enero 2018.

María Ramírez, Parcohaylla. Arica, enero 2018.

Pedro Marca, 80 años, agricultor, Zapahuira. Arica, febrero 2018.

Felicinda Romero, 72 años, Codpa, enero 2018.

Soledad Alfaro, Timar, enero 2018.

Adanton Nina, 69 años, fabricante y ganadero. Tacora, enero 2018.



## Conservación Machaca: un nuevo sentido para la conservación patrimonial

¿Por qué me enamoré de ti?  
¿Por qué me enamoré de ti?

La luna no fue culpable,  
Ni tus ojos la razón,  
no fue culpa de tus besos,  
sino de mi corazón

Si yo hubiera sospechado  
que enamorarse era así,  
No me hubiera enamorado  
y mucho menos de ti...

¿Por qué me enamoré de ti? Es la pregunta de una canción boliviana, popularizada en Arica y Parinacota por el legendario conjunto Los Payachatas, que se ha convertido en algo así como un "estándar andino", cantado y celebrado por las comunidades en las fiestas y costumbres que mantienen vivos y organizados a sus decaídos poblados ancestrales. ¿Por qué enamorarse de un territorio, de un paisaje, de una cultura? ¿Por qué enamorarse de conservar para seguir adelante?

La conservación del patrimonio colonial indígena surandino en la región de Arica y Parinacota, en alianza público-privada de la Fundación Altiplano y el Gobierno de Chile (representado por la autoridad regional de Arica y Parinacota), ha generado un aprendizaje profundo para las organizaciones y personas que hemos tenido la fortuna de acompañar a estas comunidades en su necesidad de conservar el patrimonio cultural y natural legado por sus antepasados.

La aventura de proteger y restaurar templos y poblados andinos en la región rezagada de Arica y Parinacota, detonando iniciativas de desarrollo sostenible, ha debido sortear una serie de aprendizajes técnicos tan complejos como el reforzamiento antisísmico de estructuras de adobe. En la región se ensayaron por primera vez los sistemas reconocidos por la posterior normativa técnica de restauración de estructuras de tierra. Además de desarrollar estas innovaciones estructurales, se consolidaron y restauraron programas de pintura mural del siglo XVIII. Sin embargo, el mayor aprendizaje logrado no tiene relación con la técnica, ni con la estrategia para conservar el valioso patrimonio andino.

El principal aprendizaje ha consistido en cuestionarse honestamente para qué hacerlo, indagando en la necesidad profunda de la comunidad andina que ha solicitado apoyo para conservar sus tesoros, persistiendo en su propósito de habitar sabiamente su paisaje cultural, su Espíritu Ancestral.

Cuando la discusión sobre la conservación del patrimonio parece focalizada en torno a qué (objetivos) y cómo (estrategias, técnicas), llegando a complejidades propias de círculos académicos y científicos, el propósito o el por qué, aquello que conecta con la profunda necesidad de conservar, parece fuera de discusión. En el camino para lograr esta respuesta, la comunidad, que es el alma del esfuerzo de conservación, emerge prominente con la necesidad profunda. Porque me enamoré de ti...

### El origen sagrado.

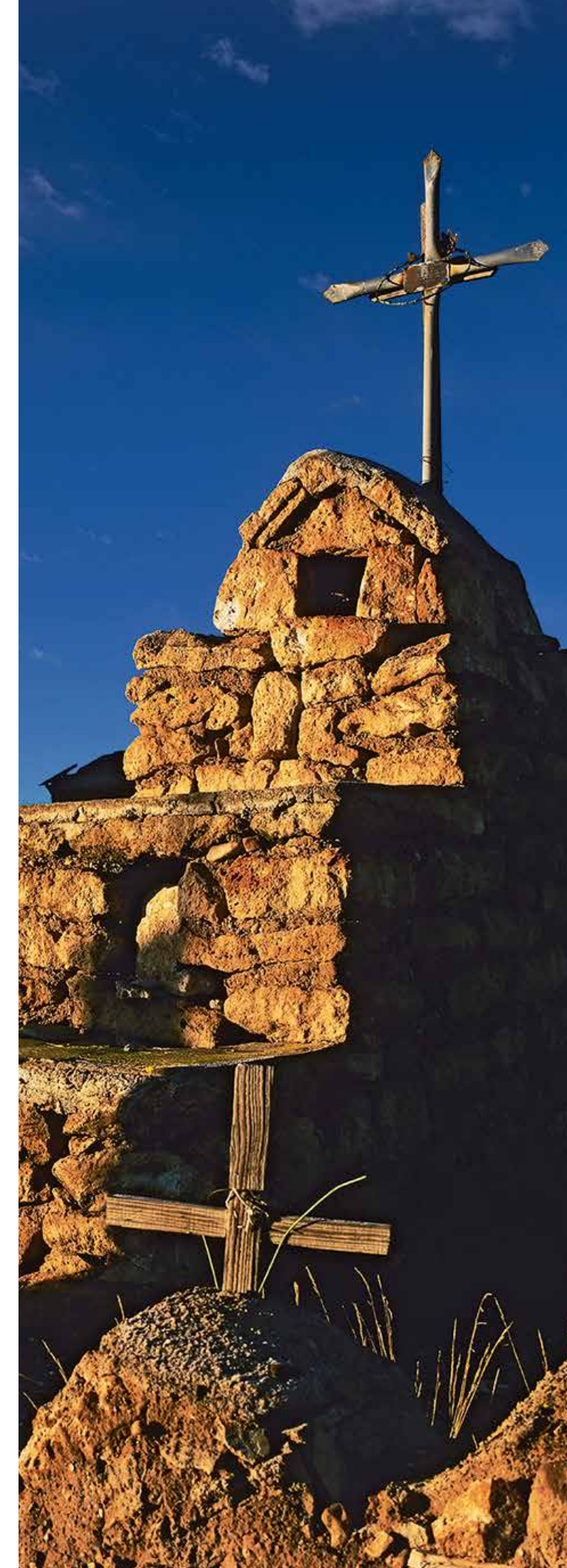
En 1999, un grupo de estudiantes descubre el Paisaje Cultural de Arica y Parinacota y la necesidad que tienen sus comunidades de preservar sus centenarios templos de piedra y adobe, centros sagrados de su vida comunitaria y de su cultura ancestral. Inspirados por el trabajo del misionero andino Amador Soto, crean una organización capaz de soñar un mundo más alegre y sostenible a través de la conservación patrimonial.

El Plan nace de la necesidad de pequeñas comunidades de preservar sus templos de adobe y piedra como centros sagrados de su vida espiritual y cultural. El desafío es recuperar el valor de estos templos originados en la legendaria Ruta de la Plata de Potosí, para fortalecer a las comunidades que se enfrentan al desafío de retornar a sus pueblos y desarrollarse de manera sostenible. El Plan reúne 32 proyectos de restauración y desarrollo sostenible en la región de Arica y Parinacota y se ejecuta en modalidad escuela taller con una alta participación de las propias comunidades.

Desde 2008 a la fecha, Fundación Altiplano Monseñor Salas Valdés (FAMSV), entidad sin fines de lucro que tiene como propósito promover el desarrollo sostenible de comunidades andinas y rurales, ha trabajado en alianza con el Gobierno Regional de Arica y Parinacota, SUBDERE, Obispado de Arica y comunidades andinas beneficiarias, ejecutando el denominado Plan de Restauración de Iglesias Andinas de Arica y Parinacota, Modelo de Desarrollo Sostenible (En adelante, Plan Iglesias Andinas). Con el apoyo del Gobierno Regional, el esfuerzo original de Fundación Altiplano, iniciado el año 2002 junto a un visionario misionero de origen campesino en respuesta a las necesidades de comunidades andinas de preservar sus templos ancestrales –ejes de su vida comunitaria– cobra fuerza y se estructura como iniciativa estratégica de un programa de la Subsecretaría de Desarrollo Regional del Ministerio del Interior (SUBDERE), que ha logrado movilizar inversiones y competencias para la conservación patrimonial en todo Chile, como Programa de Puesta en Valor del Patrimonio (PPVP), creado con un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) el año 2008.

Entre 2009 y 2017, la alianza pública-privada de Fundación Altiplano y el Gobierno Regional ha logrado ejecutar cerca de 50 iniciativas de conservación sostenible: 4 estudios patrimoniales para la región, con publicaciones y programas de difusión para promover el conjunto patrimonial de iglesias andinas y la región como paisaje cultural de América; 24 declaratorias de Monumento Nacional; 9 diseños de restauración de iglesias andinas; 7 restauraciones integrales de iglesias andinas; 7 programas de capacitación para restauración de viviendas andinas; 2 programas de emergencia para atender daños patrimoniales posterremoto en iglesias. Todas estas iniciativas están integradas en un plan territorial que tiene por finalidad promover desarrollo sostenible para las comunidades que habitan la región desde tiempos ancestrales, pero que hoy están disminuidas y necesitadas. Junto a las inversiones directas del PPVP, Fundación Altiplano ha ido detonando otras acciones que se integran en el Modelo Conservación y Desarrollo Sostenible complementando el esfuerzo de conservación patrimonial con iniciativas de aprendizaje, comunicación y valor compartido (Circuito de Turismo Responsable Ruta de las Misiones/Saraña; Festival de Arte Sur Andino Arica Barroca; Festival de Cine Rural + Indígena Arica Nativa; Escuela Taller de Conservación Sostenible Saraña; Escuela del Vino de Codpa).

¿Qué sucedió para que un esfuerzo filantrópico muy modesto y acotado, dirigido a un grupo de interés muy específico y liderado por una entidad sin fines de lucro, joven y con debilidades institucionales, se convirtiera en seis años en una política pública regional de interés nacional, convo-



*Panteón en el cementerio de Visviri.*



cando incluso el apoyo de instituciones de alcance mundial como el Banco Interamericano de Desarrollo y el World Monuments Fund? ¿Por qué otras iniciativas patrimoniales de la región y del país, que parecen a todas luces más importantes y urgentes, no han logrado tal posicionamiento y apoyo?

Trabajando en las comunidades, superando desconfianzas, rivalidades y desencuentros surgen luces del propósito, desde la sabiduría andina. Como cuando Juanita Crispín, restauradora socoromeña formada en la Escuela Taller, da alguna pista: "Mi recompensa es ésta: descubrir algo bello y que otros lo puedan admirar... Quiero seguir en esto y enseñar a gente joven, que siga el camino de la restauración...". O cuando Marita Huanca, emprendedora andina asociada a la Ruta de las Misiones/Saraña señala sobre el turismo: "El turismo es la posibilidad de reencantar a hijos y familias que tenemos mucho que entregar en nuestros pueblos... No queremos la mina, porque es pan para hoy y hambre para mañana..."

#### ¿Por qué me enamoré de ti, Arica y Parinacota?

La Región de Arica y Parinacota, en el extremo norte de Chile, posee características geográficas, geopolíticas y culturales que la distinguen como un territorio excepcional de Chile y América. Daremos aquí en una breve reseña de esta región, objeto de amor de nuestro estudio, reserva de recursos naturales y culturales, Paisaje Cultural sorprendente.

Creada en 2007 por decreto de la presidenta Michelle Bachelet, originado en un proyecto de ley del 2005 impulsado por el presidente Ricardo Lagos, la Región XV de Chile es resultado del liderazgo ejercido por personas y entidades de la propia región, como la Corporación de Desarrollo de Arica y Parinacota CORDAP. Se trata de un antiguo anhelo que respondía a la necesidad de recuperar la prosperidad lograda por el decreto de puerto libre y la gestión de la legendaria Junta de Adelanto entre 1956 y 1976, medidas que representaban la voluntad de Chile de generar desarrollo en este territorio.

Dentro del ámbito surandino de América, el territorio de Arica y Parinacota es un paisaje cultural específico que genera alto interés por su emplazamiento en un punto estratégico del continente y por la diversidad natural y cultural que ofrece en un área de 16.800 km<sup>2</sup>. En su territorio se distinguen tres grandes pisos ecológicos, determinados por la historia geológica y la conformación de la cordillera de los Andes en el Mesozoico: costa y valles bajos, zona desértica con cursos de agua originados en la zona alto andina, que permiten el desarrollo de la agricultura; sierra o precordillera, con altitudes entre 2.000 y 3500 msnm, clima desértico de altura e influencia del invierno altiplánico, con diversidad biológica y condiciones para crianza de ganado y agricultura; puna o altiplano, con altitudes entre 3.600 y 4700 msnm, precipitaciones de diciembre a marzo, diversidad biológica de especies nativas y abundancia de pastos que posibilitan la domesticación y crianza de ganado auquénido (llamas y alpacas). En cada uno de estos escenarios existen valiosos testimonios culturales que dan cuenta de la íntima relación entre las comunidades y su medio ambiente natural, sitios arqueológicos que registran las técnicas específicas del uso y conservación de los recursos naturales y de las creencias y costumbres que las rigen y regulan.

Arica y Parinacota fue desde antiguo tierra estratégica, corredor natural entre el altiplano y la costa. Así como la condición desértica determina el medio natural, la movilidad es el aspecto clave en el desarrollo cultural de la región. Las comunidades buscarán permanentemente complementar los limitados recursos disponibles en su hábitat inmediato con aquéllos que requieren y pueden obtener en los pisos ecológicos vecinos. En el Período Arcaico, 8.000-1500 a.C., grupos de cazadores recolectores habitan el altiplano y la precordillera en busca de sustento, mientras en la costa grupos de pescadores recolectores conforman la denominada cultura Chinchorro, cuyas técnicas de momificación constituyen uno de los tesoros patrimoniales de Chile y son investigadas por científicos de todo el mundo. Durante el Período Formativo, 1500 a.C. - 500 d.C., las comunidades altiplánicas logran la domesticación de llamas y alpacas en los pastos de altura, consiguiendo sustento, abrigo y un medio de transporte esencial para las caravanas que conectan el altiplano con la costa. En el Período Medio, 500-1.100 d.C. el Imperio Tiwanaku se expande hacia la costa desde el lago Titicaca, con su lengua y cosmovisión, caracterizando el paisaje cultural de Arica y Parinacota hasta nuestros días. En el Intermedio Tardío 1.100 - 1.400 d.C. a la desintegración del ordenamiento Tiwanaku siguen los denominados Desarrollos Regionales, entre ellos, la "Cultura Arica", que ocupa los tres pisos ecológicos y señala sus rutas caravaneras con geoglifos en los valles de Lluta y Azapa. En el Período Inca (hacia 1.470), la expansión del Tawantinsuyo integra la región dentro del vasto mundo surandino en torno a la red vial denominada Camino Inca o Qáhpac Ñam.

Con la llegada de los españoles en 1536, la red vial incaica será crucial para que se desarrolle uno de los capítulos históricos más relevantes de la Corona Española en Sudamérica, la Ruta de la Plata de Potosí. Desde 1574, Arica pasa a ser puerto oficial de embarque del legendario mineral, que constituyó uno de los ingresos principales del Imperio Español entre fines del s.XVI y mediados del s.XVIII. La Ruta de la Plata es un fenómeno económico y cultural que determina el territorio. Como tal, es ampliamente estudiado en todo el mundo, pero aún es un capítulo pendiente en la historiografía chilena. Recuas de mulas y llamas recorren los antiguos caminos troperos y tienen en los poblados andinos sus postas o tambos de abastecimiento.

La administración española instauro desde el Virreinato del Perú el sistema de reducciones para el sometimiento y evangelización de las comunidades indígenas que habitan el territorio. Se construyen templos rústicos de adobe, piedra y paja brava que albergan la misión, instancia de transculturación que permite paradójicamente la pervivencia de los elementos principales de la cosmovisión ancestral en las celebraciones litúrgicas. La producción del mineral de plata de Potosí decae hacia la segunda mitad del siglo XVIII y la ruta se desvía hacia el Atlántico con la creación del Virreinato de La Plata en 1777.

Tras la Independencia del Perú en 1821, Arica es parte del Departamento de Arequipa. Bolivia impulsa el desarrollo del puerto de Cobija, en Atacama, como salida natural al mar. En 1868 y 1877 dos fuertes terremotos y tsunamis dejan a la ciudad de Arica en ruinas. Entre 1879 y 1882, la Guerra del Pacífico enfrenta a Chile con Perú y Bolivia. Chile, vencedor en el conflicto,



Queñoa en Precordillera

integra la región a su territorio, generándose un nuevo proceso de colonización que afecta la vinculación histórica y cultural de Arica y Parinacota con el mundo surandino. La instalación del ferrocarril Arica-La Paz reactiva la ciudad como puerto natural del altiplano. En 1929 el Tratado de Lima fijó la pertenencia definitiva de Arica a Chile. 24 años después, el presidente Carlos Ibáñez del Campo implementa un plan de desarrollo decretando el Puerto Libre (1953) y la creación de la Junta de Adelanto de Arica (1958-1976). La Junta de Adelanto promovió el denominado Plan Andino, que mejoró la conectividad vial y los servicios básicos en los poblados del interior. Sin embargo, las comunidades andinas inician un proceso de migración al pujante puerto de Arica en busca de trabajo estable y mejor educación para sus hijos. Durante el régimen militar, Arica pierde su condición de Puerto Libre y la región comienza a vivir un largo período de depresión económica. Para revertir esta situación se impulsan planes especiales de fomento que irán confluyendo en la creación de la Región XV de Arica y Parinacota. Actualmente, los pueblos andinos cuentan con conectividad y servicios básicos, pero están escasamente habitados. Sus comunidades habitan principalmente en Arica, pero sueñan con la reactivación de sus pueblos, tesoros de su origen y de su memoria ancestral. Como integrantes de un paisaje cultural excepcional, las comunidades poseen un gran potencial de desarrollo en base a la conservación y gestión responsable de los valiosos tesoros patrimoniales que custodian, con aplicaciones evidentes en alimentación saludable, turismo responsable, educación, industria creativa y reciclaje, entre otras.

#### Menos innovación, más conservación...

El año 2016 Bolivia debió declarar emergencia nacional por escasez de agua. Un país considerado reserva mundial de agua enfrenta, paradójicamente, un problema grave de gestión de un recurso básico para la subsistencia y desarrollo de las comunidades.

Durante el verano de 2017, Chile, potencia forestal a nivel mundial, encuentra serias dificultades para controlar incendios que afectan dramáticamente más de 400.000 hectáreas de su territorio más poblado y económicamente activo.

Estos hechos son síntomas preocupantes de los problemas de gestión que afrontan los países para conservar los recursos naturales y culturales disponibles para cumplir sus metas de crecimiento y desarrollo económico.

Es oportuno destacar que estas emergencias ambientales del s.XXI se dan en un escenario latinoamericano que presenta una disminución radical y creciente de la población rural, al tiempo que un crecimiento exponencial de los centros urbanos, con una proyección de agotamiento de los recursos disponibles. ¿Es posible encontrar una relación entre este decrecimiento de lo rural y la gestión deficiente de los recursos-tesoro del planeta?

El planeta se ha sobreurbanizado y consumimos en exceso los recursos naturales disponibles, enfrentándonos a un futuro complejo. Grupos avanzados se esfuerzan por definir un modelo de desarrollo más sostenible y ecológico. ¿Qué tiene que ver esto con la conservación del patrimonio cultural en comunidad? Las culturas ancestrales y rurales del planeta

muestran a las nuevas generaciones una valorización especial de la conservación de aquello que han recibido de sus antepasados. Tal vez, esta necesidad patrimonial del ser humano sea la base para lograr un modelo de desarrollo más alegre y sostenible, en comunidad.

Con el apoyo del Gobierno de Chile, en febrero de 2017 se lanzó en Hamburgo el libro *Arica y Parinacota, Paisaje Cultural de América*, resultado de un programa de difusión financiado por el Gobierno Regional y ejecutado por Fundación Altiplano, que presenta a la Región de Arica y Parinacota –con 16.000 km<sup>2</sup> de territorio, una población estimada de 210.000 habitantes, aporte de 0,5% al PIB nacional e indicadores de rezago económico– como un paisaje excepcional, caracterizado por valiosos tesoros naturales y culturales, cuya conservación responsable podría representar un camino alternativo de desarrollo sostenible para sus comunidades.

#### Los paisajes culturales y la necesidad patrimonial.

El término “paisaje cultural” lo propuso el geógrafo Carl Ortwin Sauer, padre de la Geografía Cultural, y lo promueve UNESCO desde 1992 como una de las categorías de patrimonio de la humanidad. Paisajes Culturales son aquellos territorios que resultan del “esfuerzo combinado del hombre y la Naturaleza, que expresan una larga e íntima interacción entre las personas y su medio ambiente”.

¿Cuál es la necesidad de conservar estos recursos excepcionales para bien de las generaciones futuras? ¿Cuál es la necesi-



*Poblado Andino en la pintura mural de Pachama, s.XVIII.*

dad de preservar el paisaje cultural como legado de los antepasados? ¿Qué vincula al pastor del altiplano que se afana en conservar su entorno y legado ancestral con el científico del primer mundo que define criterios de sostenibilidad frente al cambio climático y el agotamiento de los recursos? Inspirados en el texto Desarrollo a escala humana, de Manfred Max Neef, donde se describen las nueve necesidades profundas del ser humano –subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, identidad, ocio, creación y libertad– se propone la “necesidad patrimonial”, la necesidad de conservar, de preservar, de sostener aquello que es valioso y crítico para el desarrollo de las generaciones futuras.

Humberto Maturana, al caracterizar la biología del fenómeno social, aporta una visión relevante sobre la necesidad profunda de la conservación: “el vivir de un ser vivo transcurre en continuos cambios estructurales como resultado de su propia dinámica interna, o gatillados en sus interacciones en el medio; un ser vivo conserva su organización en un medio sólo si su estructura y la estructura del medio son congruentes y esta congruencia se conserva. Si no se conserva la congruencia estructural entre ser vivo y medio, las interacciones en el medio gatillan en el ser vivo cambios estructurales que lo desintegran y muere...”

Frente a un modelo de desarrollo económico de alto consumo y crecimiento, afanado en la creación de valor, se propone la conservación de los tesoros naturales y culturales para asegurar la subsistencia y felicidad de las comunidades humanas de hoy y de mañana, dándole un propósito trascendente al desarrollo económico.



### Las iglesias andinas de Arica y Parinacota.

La estrategia propuesta en el libro Arica y Parinacota, Paisaje Cultural de América, se formula desde los aprendizajes logrados por el Gobierno Regional y Fundación Altiplano en torno al Plan de Restauración de Iglesias Andinas de Arica y Parinacota/Ruta de las Misiones/Saraña. Como ya se ha señalado, esta iniciativa de conservación se inicia en 2003 a partir de la solicitud de apoyo de comunidades andinas-aymara para restaurar sus templos de piedra, tierra y paja brava, ejes de su vida comunitaria desde tiempos remotos. Las comunidades, que debieron migrar a la ciudad desde mediados del s.XX, perdiendo arraigo y competencias culturales, persisten en el habitar relacional de su territorio ancestral, en torno a sus templos y costumbres. ¿Cuál fue el factor crítico para que un programa de conservación de templos que no poseía ninguna categoría de valor formal para el Estado, se convirtiera en un programa público de desarrollo sostenible que hoy muestra resultados relevantes en cuanto a protección de recursos críticos, fortalecimiento de comunidades y generación de iniciativas de desarrollo económico vinculadas a turismo responsable? El factor clave fue el alto valor patrimonial que las comunidades andinas confieren a sus templos, como corazón de su vida comunitaria, refugio sagrado de su saber ancestral y del complejo proceso cultural generado desde la conquista española. El “éxito” logrado por el Plan Iglesias Andinas releva los tres factores clave de un programa de conservación y desarrollo sostenible: Valor, Necesidad (Comunidad) y Riesgo.

Ceremonia de reintegro de imágenes en el retablo de la iglesia de Guallatire



### El Espíritu de los Territorios: El Valor como Estrategia.

En Latinoamérica encontramos casos relevantes de conservación y desarrollo sostenible: Paisaje Cafetero en Colombia; Quebrada de Humahuaca en Argentina; Valle del Colca en Perú; Misiones de Chiquitania en Bolivia; Iglesias de Chiloé en Chile. Territorios patrimoniales, paisajes culturales con o sin declaratoria UNESCO, todos asociados a comunidades que se identifican con el valor patrimonial protegido e integrados en una planificación de desarrollo endógeno, que va generando valor compartido y desarrollo económico desde la conservación. Estos ejemplos sostienen una nueva manera de valorar y gestionar los territorios, atendiendo primeramente al valor patrimonial conservado, espíritu o vocación de los sistemas territoriales, expresado en el saber ancestral de sus comunidades y en los desafíos que tienen para definir y liderar su propio desarrollo sostenible.

¿Qué ventajas adaptativas poseen las comunidades rurales, indígenas o campesinas de Latinoamérica –hoy en riesgo de desaparición– para enfrentar un desafío de transformación económica global basado en la conservación de sus tesoros patrimoniales? ¿Por qué la necesidad de conservación patrimonial es tan relevante en pequeñas comunidades que persisten en su cultura ancestral y, a la vez, en centros de conocimiento avanzado del planeta?

En el libro *Arica y Parinacota, Paisaje Cultural de América*, se propone un camino simple para abordar la conservación de recursos naturales y culturales como una alternativa de desarrollo sostenible para comunidades y territorios, alineando los propósitos contradictorios de conservación patrimonial y crecimiento económico. El modelo integra cinco consideraciones elementales:

1. Los territorios son Paisajes Culturales, esto es, integran tesoros naturales y culturales gestionados por comunidades que los valoran, administran y conservan como patrimonio o herencia. Ya no se trata de recursos, ahora son tesoros...
2. La conservación patrimonial es una necesidad humana. La necesidad de conservar los recursos disponibles para las generaciones venideras está vinculada estrechamente a las necesidades profundas de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, identidad, ocio, creación y libertad.
3. La intervención económica sostenible. En sintonía con los modelos de innovación, tan de moda en la actualidad, las intervenciones patrimoniales invitan a demorar la solución para relevar primero el valor existente, sostenido por una comunidad que lo requiere y que está afectado por un factor de riesgo que justifica y determina una intervención urgente: la mínima necesaria y, además, reversible. Desde la experiencia de la conservación patrimonial, se propone la fórmula: Valor + Necesidad (Comunidad) + Riesgo = Iniciativa de desarrollo sostenible.
4. La Demanda Responsable. El grupo o comunidad que custodia un bien patrimonial puede aprovechar estratégicamente la demanda de industrias económicas que valorizan también aquellos recursos críticos, generándose un negocio o contrato de real valor compar-





tido. Aquí es relevante la caracterización de sectores de la economía globalizada que están al alza y que han sabido detectar valor en territorios-paisajes culturales: Educación-Investigación, Turismo Responsable, Alimentación Saludable Biomedicina, Industria Cultural o Economía Creativa, Tecnología, Gestión de Residuos y Energías Renovables.

5. La conservación patrimonial como desafío adaptativo. De acuerdo al modelo de liderazgo adaptativo del profesor Ronald Heifetz, el desafío de conservación patrimonial no sería algo técnico, sino un proceso adaptativo, un aprendizaje largo e incierto, con pérdidas, facciones enfrentadas y alto riesgo de fracaso antes de lograr el propósito o desafío de transformación que supone pasar de la actual economía insostenible a una economía sostenible.

#### **El Desafío Adaptativo de Arica y Parinacota y de Latinoamérica.**

¿Qué puede proponer este aprendizaje logrado en pequeñas comunidades andinas de Arica y Parinacota para la conservación de los tesoros (no "recursos") del planeta y el habitar más responsable y feliz de las comunidades del futuro? La respuesta puede nacer desde las comunidades de Socoroma, Pachama, Codpa, Belén, Tignámar, Saguara, Guallatire, Esquiña, Caquena y tantas otras que conservan valiosos recursos naturales y culturales en torno a comunidades indígenas y rurales que están en fase crítica de decrecimiento, pero que mantienen costumbres ancestrales de habitar responsablemente el medio ambiente, conscientes de la necesidad de asegurar la disponibilidad de los recursos para las nuevas generacio-

*Capacitaciones en la escuela taller Saraña*

nes. Frente al persistente llamado a innovar en la economía para generar valor a cualquier precio, se propone volver la mirada a los valores existentes en los territorios que están en riesgo y que deben ser urgentemente conservados. Aquí hay un enorme campo de trabajo para potenciar la alianza de colaboración virtuosa entre países del primer mundo y países latinoamericanos. ¿Quién se anima?

#### **La Escuela Taller Saraña**

Hace años, un futuro donante de Fundación Altiplano, que había viajado a conocer el modelo de trabajo logrado junto al Gobierno Regional, anunciaba que el día que la Escuela Taller que ejecutaba las notables restauraciones de iglesias y poblados, contara con un edificio propio y consolidado, él sería el primero en apoyar su valiosa tarea.

Los proyectos de capacitación para restauración de viviendas andinas que presenta este libro fueron una innovación en política pública y también en cuanto a sistema de aprendizaje, logrado en los 15 años de trabajo previo en restauración de iglesias en diversas comunidades.

Su ejecución se diseñaba y gestionaba siguiendo, básicamente, una triple planificación de iniciativas o acciones, derivadas de objetivos que cumplen un propósito contributivo.

La triple planificación integra tres niveles correspondientes de actuación, liderados por un profesional y un monitor experimentado, apoyados por los maestros mayores restauradores, que guían el aprendizaje de los miembros de la comunidad que es parte del proyecto.

*Mónica Riveros, hija de doña Feli en el restorán, Codpa*



- **Nivel Técnico:** incluye los varios y complejos desafíos técnicos que comprende restaurar viviendas de adobe en poblados andinos, de acuerdo a criterios internacionales, valor patrimonial y daños. Aquí se moviliza el tesoro mayor de Fundación Altiplano, sus maestros mayores, especialistas en adobe, cantería, carpintería, que se ponen al servicio de una obra compleja en condiciones de lejanía y aislamiento. El cumplimiento en este nivel es alto.
- **Nivel Aprendizaje:** cada desafío técnico debe ser relevado tanto del saber universal de la restauración como también del saber local ancestral. Esto hace necesario generar un proceso de redescubrimiento y revalorización, tanto personal como colectivo. Así, el aprendizaje técnico en obra se va complementando con desafíos adaptativos de autoconocimiento, liderazgo, emprendimiento y organización comunitaria. El cumplimiento en este nivel es medio-alto, y se mide a través de evaluaciones sistemáticas.
- **Nivel Transformación:** del conjunto de viviendas que el equipo en escuela taller restaurará a modo de práctica, se eligen dos mediante un concurso para acoger iniciativas de desarrollo sostenible (habitualmente para turismo responsable). Además, se pide al grupo de beneficiarios que levanten y formalicen una ordenanza comunal que proteja y resguarde el valor patrimonial de sus viviendas y poblados. Obviamente, en este nivel de transformación comunitaria el nivel de cumplimiento es más bajo y refleja el asistencialismo al que las comunidades se han acostumbrado desde mediados del s.XX.

Cuando escribimos el libro Arica y Parinacota, Paisaje Cultural de América, Fundación Altiplano se había propuesto crear un nuevo camino estratégico que consolidara en Arica y Parinacota la mejor escuela taller de conservación sostenible de América, en el mismo galpón humilde que desde hace años alberga al equipo de trabajo, comunidades y agrupaciones aliadas para realizar talleres de formación y actividades culturales. En este lugar, junto al cauce seco del río San José, en una zona vulnerable de un barrio andino de la ciudad de Arica, donde antes las comunidades se reunían a celebrar sus costumbres ancestrales y soñaban con construir un templo, ahora se levanta la Escuela de Conservación Sostenible Saraña. Un legado para las generaciones futuras que honra la memoria de los antepasados.



Ronda en Fiesta Patronal de Guallatire.



## Proceso de Intervención en Viviendas Andinas

### 1 ANTECEDENTES

El plan de restauración de iglesias andinas de Arica y Parinacota/Ruta de las Misiones se inicia en el año 2003 a partir de la solicitud de apoyo de comunidades andinas-aymaras para la restauración de sus templos, eje fundamental de sus tradiciones y costumbres desde hace cientos de años.

Desde el año 2009 Fundación Altiplano Monseñor Salas Valdés (FAMSV) obtiene el rol de subejecutor del Programa Puesta en Valor del Patrimonio, ideado e implementado por Crédito BID, que permite al Gobierno Regional contar con una unidad técnica competente, flexible y eficiente para levantar necesidades y ejecutar iniciativas de conservación patrimonial con alta participación comunitaria mediante la modalidad Escuela Taller, con oferta de empleo y aprendizaje para miembros de las propias comunidades que ejercen la custodia de sus tesoros patrimoniales.

A la fecha, FAMSV ha logrado ejecutar 13 intervenciones en iglesias (Chitita, Poconchile, Esquina, Guacollo, Guañacagua, Socoroma, Cobija, Tacora, Candelaria de Belén, Torre Campanario Timar, Guallatire, Torre Campanario Timalchaca, Pachama), además de dos programas de reparaciones de emergencia posterremoto.

### 2 ORIGEN

Del aprendizaje del Gobierno Regional de Arica y Parinacota/SUBDERE y FAMSV, luego de 10 años de implementación del plan iglesias, se formuló un primer programa de capacitación en restauración de fachadas patrimoniales para el pueblo de Belén, en la comuna de Putre, el cual se ejecutó entre los años 2013 y 2014.

Este primer programa se originó a partir de la solicitud que la propia comunidad de Belén hizo al Gobierno Regional de Arica y Parinacota y a FAMSV para atender el pobre estado de conservación de sus viviendas tradicionales de adobe. Luego de la restauración de la Iglesia Museo de la Candelaria y su casa curial, habilitada como prototipo de hospedería andina, ejecutada entre el año 2010 y 2011 con fondos CORFO y recursos del Programa de Reconstrucción del Patrimonio Material CNCA y mediante la Ley de Donaciones Culturales, y luego del diseño, remodelación y ornamentación de su plaza pública mediante el Programa Orígenes de CONADI, entre otras iniciativas en torno a conservación patrimonial, la comunidad comienza a soñar con la posibilidad de ver las casas de su pueblo restauradas, para conservar su herencia

constructiva y fomentar su desarrollo mediante el emprendimiento asociado a la promoción del turismo responsable.

En abril de 2013, la Resolución Exenta N° 0201/2013, declara zona patrimonial el altiplano de la Región de Arica y Parinacota para proyectos de mejoramiento de vivienda correspondientes al título II del Programa de Protección del Patrimonio Familiar. Se declara como zona de interés patrimonial el Área de Desarrollo Indígena (ADI) Zona Alto Andina Arica y Parinacota por la Secretaría Regional del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, lo que permite intervenir en fachadas conforme a la Ley de Presupuestos del sector público, año 2013, según indica la glosa 15 del subtítulo 33.03.021 - Provisión Puesta en Valor del Patrimonio.

“(…) se podrá financiar intervenciones en las fachadas de inmuebles de propiedad privada que se encuentren protegidos por alguna de las categorías de patrimonio señaladas en el párrafo anterior”

Desde ese momento se comienza el trabajo coordinado entre GORE, SUBDERE, el Municipio de Putre, la comunidad de Belén y Fundación Altiplano para la formulación de un programa que permita hacer frente al desafío de conservación de las casas del pueblo y que, a su vez, cumpla con la legalidad vigente según la guía operativa del Programa Puesta en Valor del Patrimonio (PPVP- SUBDERE).

Dentro de las iniciativas que permite el programa PPVP están los programas de capacitación, instancia desde la cual se formula el proyecto, definiendo que se ejecutará en modalidad Escuela Taller. Este modelo permite ofrecer empleo y capacitación a personas de la comunidad, recuperando oficios tradicionales de construcción en tierra, y el entrenamiento de estos conocimientos se realiza en las fachadas del pueblo, con autorización y participación de la comunidad en el proceso de aprendizaje patrimonial.

Al término de la ejecución, en el año 2014, y constatado el resultado positivo del primer programa, al cabo de dos años se realizó una segunda etapa en Belén, Socoroma y Codpa. Posteriormente, entre los años 2016 y 2018, se ejecutaron los programas de fachadas de Tímar y Guañacagua. Para el 2018 se tiene programada la ejecución del programa de capacitación para las fachadas del pueblo de Tacora, en la comuna de General Lagos.

### 3. FUNDAMENTOS DEL PROGRAMA

#### Necesidad

La necesidad del programa se basa en la inexistencia de capacidades instaladas suficientes para la ejecución de programas o proyectos de restauración patrimonial necesarios para la implementación de un Plan General de Restauración de Viviendas Andinas Rurales en Arica y Parinacota.

Por otra parte, entendiendo que cada comunidad andina es propietaria y custodia de su memoria colectiva, le corresponde el rol de la gestión de su patrimonio. Por lo tanto, la identi-

ficación, valoración y cuidado debiera ser parte de sus responsabilidades.

Es evidente el estado de abandono que sufren los poblados andinos de la región debido a la migración hacia la ciudad de Arica, que concentra el 98% de la población regional. Quienes han emigrado a Arica en busca de mejores oportunidades para su desarrollo sólo regresan ocasionalmente a sus localidades de origen y a sus viviendas para habitarlas durante las festividades o en fechas relacionadas con las actividades agrícolas. La necesidad habitacional creciente en la ciudad de Arica ha fomentado el uso de sistemas constructivos prefabricados en desmedro de la memoria y sabiduría milenaria asociadas a los sistemas tradicionales.

Además del despoblamiento y la falta de mantención, agentes naturales como los terremotos también ponen en riesgo las viviendas tradicionales. La región de Arica tiene un abundante historial de eventos de este tipo; el último, ocurrido el 2014, provocó daños graves en la estructura de estas casas, manifestándose en colapsos, grietas, fisuras y desprendimiento de revoques, afectando la seguridad y calidad de vida de sus ocupantes.

### 4. OBJETIVO DEL PROGRAMA

El programa de capacitación tiene como objetivo principal la instalación de capacidad en conservación, restauración y gestión del patrimonio en las comunidades andinas de la Región de Arica y Parinacota. Se recomienda que los destinatarios del curso sean hombres y mujeres mayores de 18 años, interesados en aprender oficios de



*Liberación de revoques y calzaduras en Codpa.*



construcción tradicional y sensibilizarse con su cultura.

El programa tiene las siguientes características:

#### *Cursos teóricos*

Los cursos teóricos se plantean como un acercamiento progresivo a la restauración patrimonial cultural. A partir del análisis secuencial del valor patrimonial, estado de conservación y propuesta de intervención, se espera llegar a conocer el programa de intervención patrimonial y adquirir las técnicas y herramientas de trabajo necesarias para llevar a cabo de forma exitosa la restauración de sus viviendas patrimoniales de tierra y/o piedra dentro de la comuna.

Las clases son impartidas por profesionales especialistas en restauración y conservación. Los objetivos académicos son: presentar el marco en el que se inscribe un programa de restauración en la región, conocer la filosofía de diseño de un proyecto, establecer la valorización e identificar el estado de conservación de edificaciones patrimoniales de tierra y piedra. También se abordan contenidos básicos para entender la complejidad y desarrollo multidisciplinario del diseño de la restauración. Además se definen los distintos niveles de intervención existentes, tales como la conservación preventiva, la restauración puntual o la restauración integral, según los criterios de intervención y el estado de conservación de las viviendas. Para ello se deben asimilar las distintas técnicas de restauración para sistemas constructivos tradicionales de tierra y piedra.

*Antes y después de prototipo, Timar*

#### *Cursos prácticos*

Con los cursos prácticos se busca la asimilación de los conocimientos adquiridos en las lecciones teóricas. El objetivo de las clases prácticas es asimilar las técnicas aprendidas en las clases teóricas, bajo la supervisión de profesionales y técnicos especializados, velando así por el logro del impacto esperado. Por su parte, la comunidad debe ser protagonista, actuando como ejecutora de las diversas acciones de embelecimiento de sus viviendas.

#### *Especialidades*

El programa de capacitación dejará capacidades instaladas en cada pueblo, en técnicas de construcción y restauración de oficios tradicionales tales como maestro adobero, maestro cantero y carpintero tradicional andino. Como producto final del programa de capacitación, los cursos prácticos realizarán la restauración de las viviendas de los mismos beneficiarios de la localidad.

## 5 IMPLEMENTACIÓN

Luego de pasar por las distintas etapas de formulación del programa –desde la elección de las viviendas a restaurar junto a la comunidad, el apoyo de la Intendencia Regional, la confección del perfil de la iniciativa junto a los profesionales de la División de Planificación y Desarrollo Regional (DIPLADE), la División de Análisis y Control de Gestión (DACOG), de la presentación y aprobación del financiamiento por parte del Consejo Regional de Arica y Parinacota, la resolución positiva por parte del Ministerio de Desarrollo Social y el envío del convenio a la Contraloría General de la República– se inicia su implementación.



El equipo técnico de Fundación Altiplano –compuesto por un equipo multidisciplinario que incluye arquitectos, ingenieros, historiadores, comunicadores y maestros restauradores especialistas en conservación patrimonial– primero se preocupa de establecer el propósito de la iniciativa, el cual se declara de forma estratégica para que cada objetivo y sus consiguientes tareas sean funcionales y operativas al propósito, para que éste se cumpla a cabalidad. Para el desarrollo de estos objetivos y su seguimiento se formulan tres cartas Gantt independientes que rigen el proceso de aprendizaje patrimonial. Cada una de ellas se enfoca en sus propios objetivos y tareas específicas.

La primera carta Gantt se denomina “Entorno” y en ella se declaran y programan todas las acciones relacionadas con la comunicación del proyecto en todos sus niveles, incluyendo la comunidad, solicitudes, reclamos y encuestas, hasta la generación de noticias regionales, nacionales e internacionales, alianzas y convenios con otras instituciones, levantamiento de necesidades adicionales por parte de la comunidad y otros eventos que se vayan generando en torno al proyecto durante los meses en que se desarrollará.

La segunda carta Gantt tiene el nombre de “Organización” y se refiere a las actividades relacionadas con la obra misma, es decir, elaboración de fichas de intervención con sus relevamientos de valor patrimonial, levantamiento planimétrico de daños, propuestas de intervención, avance de partidas específicas de restauración, compra de materiales, controles de inventario, control de gastos, control financiero, entre otros.

La tercera carta Gantt se denomina “Personas”, y tiene relación con la ejecución de la Escuela Taller en obra y desarrollo de sus objetivos teórico-prácticos de aprendizaje. Cabe señalar que los programas de capacitación en restauración de fachadas, así como otros proyectos de conservación realizados por Fundación Altiplano, se ejecutan en modalidad Escuela Taller, empleo y aprendizaje, actividad que consiste en instalar un grupo de especialistas en restauración patrimonial compuesto por profesionales y maestros mayores para desarrollar aprendizaje en torno a disciplinas específicas como albañilería en adobe, cantería en piedra, carpintería estructural y restaurativa de puertas y ventanas. Esta modalidad acoge con empleo a miembros de la comunidad con la finalidad de recuperar oficios tradicionales de construcción en tierra, dejando capacidades instaladas que puedan asumir eventualmente otros desafíos de conservación para entidades públicas o privadas y también hacerse cargo de la mantención de sus propios tesoros patrimoniales construidos.

Paralelamente al desarrollo de las actividades prácticas, un equipo de profesionales va entregando contenidos teóricos adicionales que permiten desarrollar las competencias necesarias para transformarse en maestros restauradores especializados. Los contenidos teóricos impartidos por la escuela taller corresponden a valoración patrimonial, análisis de daños, elaboración de propuestas de intervención, criterios de reforzamiento estructural para estructuras en adobe, tipos de intervención patrimonial, restauración de edificaciones de piedra y adobe, carpinterías tradicionales en madera y conservación básica de bienes muebles.



*Vivienda en restauración, Timar.*

Antes de comenzar la obra se abre la convocatoria para recibir propuestas de servicios de alimentación y alojamiento a miembros de la comunidad para que puedan atender estas necesidades del programa durante toda su ejecución, que normalmente varía entre 10 y 12 meses, situación que adicionalmente dinamiza la economía del pueblo y contribuye a formalizar estos servicios locales como oferta permanente. A modo de ejemplo, en el caso del programa de fachadas en Tímar, se detonaron tres emprendimientos de alojamiento y alimentación en el transcurso de su ejecución.

A su vez, se abre la convocatoria para llenar los cupos disponibles de capacitación con los integrantes de la misma localidad.

## 6. METODOLOGÍA

Fundación Altiplano declara nueve criterios de intervención basados en las principales instancias de conservación de patrimonio a nivel mundial. Éstos son:

**C1. Territorio: en el sentido de Paisaje Cultural.** es el área geográfica determinada por la integración del patrimonio natural y cultural, que posee conexiones y leyes internas que se manifiestan a diferentes niveles de escala.

**C2. Investigación multidisciplinaria:** las intervenciones responden a evidencias y decisiones tomadas por un equipo multidisciplinario capaz de integrar la diversidad del valor patrimonial que se espera conservar y valorizar con el proyecto.

**C3. Autenticidad:** se espera que el proyecto integre y priorice el uso de materiales y sistemas constructivos locales que constituyen parte del patrimonio cultural del área. Los sistemas constructivos funcionan como limitantes creativos y conexión profunda con el Territorio, exigiendo al equipo un alto conocimiento y respeto de las técnicas y usos tradicionales.

**C4. Mínima intervención/Seguridad:** se espera que el proyecto se resuelva con el mínimo necesario de partidas o intervenciones, teniendo en consideración las medidas de seguridad exigidas por la normativa antisísmica chilena.

**C5. Reversibilidad:** se espera que el proyecto pueda ser desaplicado sin mayor dificultad en caso de requerirse nuevas intervenciones o investigaciones patrimoniales en el futuro.

**C6. Participación comunitaria: la comunidad y su cultura tradicional se integran en el proyecto, en su rol de agente de conservación del patrimonio intervenido.** Se espera que la comunidad, en sus distintos niveles o escalas de representación, pueda participar como informante, mandante, consejero o guía en las fases de diseño y ejecución del proyecto.

**C7. Escuela Taller:** se espera que la ejecución de las partidas se realice con oferta de empleo y capacitación para la comunidad asociada al sitio, de tal manera de que se instalen en el área intervenida las capacidades requeridas para la correcta conservación del patrimonio natural y cultural asociado al proyecto.

**C8. Sostenibilidad:** Se espera que el proyecto sea viable económicamente, soportable ecológicamente y que promueva la equidad social en el territorio. La priorización de materiales y sistemas constructivos locales es una manera de hacer concreto y manejable este criterio. Así también, el orientar el diseño de intervención y el uso turístico (Criterio de Turismo Responsable) a la producción agropecuaria tradicional.

**C9. Turismo responsable:** se espera que el proyecto sea eficiente para cumplir con el servicio de turismo que espera desarrollar el propietario/mandante. Se entiende por turismo responsable aquél en que el viajero o visitante colabora con la conservación de los recursos de patrimonio natural y cultural del territorio visitado, lo que exige una oferta de turismo de calidad, auténtica y sostenible.

El trabajo de restauración de las fachadas se inicia con la elaboración de fichas individuales de intervención. El primer componente de estas fichas es establecer el valor patrimonial de la vivienda, el cual está compuesto por su valor histórico, valor estético arquitectónico y valor cultural. Para esta tarea, el equipo del taller de historia de Fundación Altiplano realiza entrevistas a los propietarios y a miembros de la comunidad, y revisa archivos y publicaciones para ir relevando este valor que servirá de antecedente para la propuesta de intervención. Además, el equipo de arquitectos y maestros analiza y describe los sistemas constructivos con sus diferentes componentes.

Posteriormente se elabora la información correspondiente al análisis de daños de cada inmueble, levantamiento que se realiza fotográficamente para luego elaborar las planimetrías que registrarán el estado original de las fachadas previo a la intervención. Esto permite analizar las patologías y daños específicos que sufren las estructuras y entender cuáles son sus implicancias y orígenes.

Una vez reunidos los antecedentes mencionados, se trabaja en la elaboración de la propuesta de intervención que definirá acciones concretas para recuperar el valor dañado, las cuales se expresan en planimetrías y partidas de obra que serán ejecutadas por los beneficiarios de la capacitación. Dentro de las propuestas es prioritaria la incorporación de reforzamientos estructurales, para lo cual se ha traspasado al equipo la experiencia de más de 40 años en análisis de comportamiento frente a movimientos sísmicos de estructuras tradicionales en adobe por parte del ingeniero Julio Vargas Neumann, de la Pontificia Universidad Católica de Lima. Este conocimiento se traduce principalmente en la incorporación de reforzamientos mediante geomalla, sistema de drizas e incorporación de elementos de madera como llaves y vigas collares a las fachadas restauradas para mejorar su estabilidad original y, por consiguiente, la seguridad de sus ocupantes.

## 7. LABORATORIO IN SITU

Junto con las primeras entrevistas a la comunidad se realiza la identificación y reconocimiento de canteras locales tradicionales de materiales que serán utilizados en la obra. Se monta un laboratorio en obra donde se hacen pruebas para analizar la calidad de la tierra que será usada para hacer adobes, además de las tierras de color que serán usadas para los revoques finos y pintura de color.

También se realizan pruebas de adobe en números limitados, variando dosificaciones de elementos entre arena, tierra, arcilla, paja y guano. Luego de dejarlos secar, se revisa cuál tiene mejor resistencia y se utiliza su receta para fabricar el resto de los adobes para la obra.

Como primera intervención sobre las fachadas se elaboran calas exploratorias sobre ellas para identificar colores originales bajo capas superficiales, si es que existieran. La mayoría de los pueblos llevan años bajo capas exteriores de cal blanca y, apelando al criterio de autenticidad, se propone a la comunidad recuperar el color original de sus viviendas. En el caso de Belén, se encontró una paleta de colores diversa entre verdes, ocres y rojos. En el caso de Socoroma y Codpa, el color original es rosado. En Tímar sólo se encontró una vivienda con color. En el resto, la terminación de muros, al igual que en Guañacagua, corresponde a encalados blancos. La comunidad reacciona positivamente a la recuperación de colores originales en sus vivien-

das y esta nueva paleta, en algunos casos, comienza incluso a ser utilizada como referencia para la pintura de construcciones modernas.

## 8. PARTIDAS DE OBRA

El trabajo sobre fachadas continúa con la liberación de revoques de barro o de cemento según sea el caso, que se encuentra como capa superficial en la estructura de adobe. Esta etapa permite tener mejor noción sobre el estado real de la estructura, ya que se descubren los adobes, pudiendo detectarse en detalle problemas de humedad, adobes partidos, grietas, fisuras, desaplomes y muros no trabados en sus encuentros.

Luego, de ser necesario, se continúa con desmontes parciales para volver a estructurar muros desde sus fundaciones, en caso que sea inevitable. Para la reconstrucción prima el criterio de seguridad, procurando la estabilidad de los elementos, mejorando la traba entre muros en sus esquinas y el ancho de éste en algunos casos. También se aplica reforzamiento mediante elementos adicionales como llaves de madera, geomalla, drizas y vigas collares de madera.

El par y nudillo es el común denominador de la región como solución para techumbres, variando sus elementos: rollizos, madera dimensionada y, en algunos casos, cactus candelabro. A pesar de que se utilizan clavos y tornillos para su estructuración, los maderos y cañas que conforman la

*Arquitecto y maestros adoberos en Escuela Taller.*



*Reunión técnica del equipo en Socoroma*

estructura del cielo se amarran con tientos de cuero a la manera tradicional. Sobre la estructura de caña, que puede variar en su geometría de colocación según sea el caso, se renueva la totora. Todos estos elementos corresponden al mismo sistema tradicional preexistente que se renueva y mejora, especialmente a nivel de viga collar o viga arrocabe, según sea el caso, permitiendo unir la estructura del techo con la estructura de muros de adobe, mejorando así su comportamiento estructural frente a movimientos sísmicos. En la cubierta, en valles bajos como Codpa, se volvió a instalar torta de barro; en el caso de Tímar, una mezcla de paja y barro corona su techumbre; en la precordillera la solución propuesta ha sido planchas de Onduline, compuestas por fibras naturales coloreadas. Para las viviendas existentes que contaban con cubiertas de zinc, éstas fueron reemplazadas y pintadas en su mayoría, lográndose así un efecto muy positivo en la imagen general del pueblo. Éste es un buen argumento para promover proyectos específicos o una normativa que fomente esta acción de embellecimiento, ya que fomentar la restitución de la paja original no es sustentable por tratarse de un recurso no renovable. En el caso de las tortas de barro, el alto costo de reposición las hace inviables.

*La carpintería de puertas y ventanas*, cuando su estado lo permite, se restaura recuperando su funcionalidad, incorporando un sellante para proteger la madera recuperada de las inclemencias del clima. En algunos casos se respetó el uso de pinturas según la paleta de colores originales para estas carpinterías; en otros, se buscó potenciar la expresión de las fachadas mediante la exposición de las vetas naturales de las maderas más nobles como el ro-

ble, pino Oregón y otras, provenientes de los lastres de embarcaciones que antaño recalaban en el puerto de Arica. Para aquellos elementos de carpintería, no existentes o deficientes, se proponen soluciones prototípicas para cada localidad, basadas en referencias locales sencillas y utilitarias, con ventanas de lunas y postigos exteriores en pino Oregón o alerce. Las principales partidas de intervención ejecutadas fueron:

**Cubiertas:** se reemplazaron las planchas de Zinc-Alum en mal estado y se pintaron de color tierra arenoso, para minimizar así el brillo de las calaminas y protegerlas del óxido. Cuando fue necesario, se reemplazaron los elementos de la techumbre que estaban dañados, manteniendo la materialidad, dimensiones y sistema constructivo original.

**Muros:** se mantuvo el predominio del lleno sobre el vacío en la composición de muros de fachadas con verticales y rectangulares, siguiendo como ejemplo el diseño de las fachadas antiguas construidas en mampostería de piedra o adobe.

**Consolidación y/o Restitución de muros de adobe y/o piedra:** de acuerdo a la verificación estructural, que se realiza luego de la liberación de los revoques, se definen cuáles componentes de cada muro deben ser consolidados o restituidos. Para los muros que presentan grietas no superiores a 2cm de espesor y desaplomes menores se consolidó a través de calzaduras e inyección de nuevos morteros. Cuando el muro presentaba colapso parcial, grietas pasantes



Fachada de casa sin restaurar, Codpa

o desplomes evidentes, fue necesario su desarme controlado y la posterior restitución del muro con la misma materialidad y sistema constructivo.

Calzaduras de muros de adobe y/o piedra: la calzadura consistió en el reemplazo controlado de nuevas piezas de adobe y/o piedra por piezas fracturadas o críticamente erosionadas. Para ello fue fundamental apuntalar previamente los muros y realizar las calzaduras desde la base del muro hacia arriba.

Inyecciones de morteros de barro y/o cal: se realizaron inyecciones de morteros de barro para reparar las fisuras y grietas que no requerían de calzaduras en muros de adobe y piedra con morteros de barro. Algunos muros de piedra que presentaban morteros de arena y cal, fueron inyectados con nuevos morteros de la misma materialidad.

**Restitución de muros de adobe:** hubo casos en que fue necesario restituir muros de adobe en avanzado deterioro, por lo cual se realizó el desarme controlado. Para ello fue necesario apuntalar la techumbre, registrar la intervención y conservar en el desarme la mayor cantidad de tierra, adobes sanos y/o piedras para la posterior restitución del muro.

**Tramado de muros:** el tramado de los adobes se realizó, según cada caso, disponiéndolos en sogá o a tizón de acuerdo a la albañilería original. Para el caso de muros de piedra se conservó la disposición de su mampostería. Lo importante fue considerar la traba en esquinas y en cada hilada del muro.

Consolidación de zócalos de piedra: se realizó la verificación estructural del estado de conservación de los zócalos de piedra, la cual determinó, dependiendo de los daños que se establecieron, qué zócalos debían ser consolidados o restituidos.

**Aplicación de revoques de barro:** revoque grueso o base. Para el revoque base en muros se utilizó tierra harneada similar a la de los adobes, paja brava no mayor a 5cm de largo y arena fina.

Aplicación de enlucidos de tierra de color: de acuerdo a evidencias encontradas en algunas edificaciones y al uso tradicional de tierra de color en construcciones de adobe, se definió utilizar enlucidos de tierra de color y enlucidos blancos.

Además, se trabajó en las siguientes partidas de especialidades:

**Partida de iluminación:** realizó la instalación de un sistema de iluminación básico asociado al prototipo de restauración integral.

**Accesibilidad:** se realizaron intervenciones localizadas y limitadas a nivel de piso con el carácter de prototipo, para permitir la accesibilidad a personas discapacitadas.

Partida señalética: se realizaron escuelas taller para la fabricación e instalación de señalética patrimonial, para la identificación de calles e información de valor turístico patrimonial.



Fachada de casa restaurada en Codpa

1PS+  
1P.Z+  
1T.C.P.

1T.CH+  
1P.Z+  
1P.S.+  
1T.C.P.

1T.CH+  
1P.Z+  
1P.S.+1A+  
TUNA+T.C.P.

1T.CH+  
1P.Z+1A+  
1ARC.A+  
1T.C.P.

1T.CH+  
1ARC.A+  
1T.C.P.+  
TUNA

1T.CH+  
2P.S.+  
1T.C.P.+  
TUNA

1T.CH+  
1A+TUNA+  
ESTIERCOL+  
PASA

## 9. PROTOTIPO DE RESTAURACIÓN INTEGRAL

Los distintos programas de fachada tienen la posibilidad de desarrollar, en la Escuela Taller, al menos un prototipo de restauración integral por localidad, el cual se transforma en equipamiento de uso público, ya sea asociado a turismo responsable o a uso comunitario. A modo de ejemplo, en Belén existen dos prototipos de hostales implementados. En Socoroma, un prototipo de panadería y otro de hospedería. En Codpa, un centro de información turístico y ventas. Y en el caso de Tímar, una sede para la tercera edad. En la localidad de Guañacagua actualmente se está trabajando para implementar un museo comunitario. Todos estos recursos se incorporan a la Ruta de Las Misiones y son inscritos en la lista de proveedores del circuito.

Estos prototipos permiten desarrollar la restauración de una vivienda en su totalidad para servir de ejercicio de aprendizaje que involucre todas las partidas necesarias para esta faena, y no de manera parcial, como ocurre con la recuperación de fachadas. Especial relevancia cobran las partidas de reforzamiento estructural, ya que en este caso se pueden aplicar a cabalidad.

### Necesidad de Reforzamiento Estructural

El año 2013, el Gobierno Regional de Antofagasta encargó la subejecución del proyecto de restauración de la iglesia de San Pedro de Atacama, inspirado en la experiencia del Plan de Restauración del Conjunto Patrimonial de Iglesias Andinas de Arica y Parinacota. En esta restauración, que tuvo su término en 2015, colaboraron referencias mundiales en conservación del patrimonio en tierra, como Pat Taylor de Nuevo Méxi-



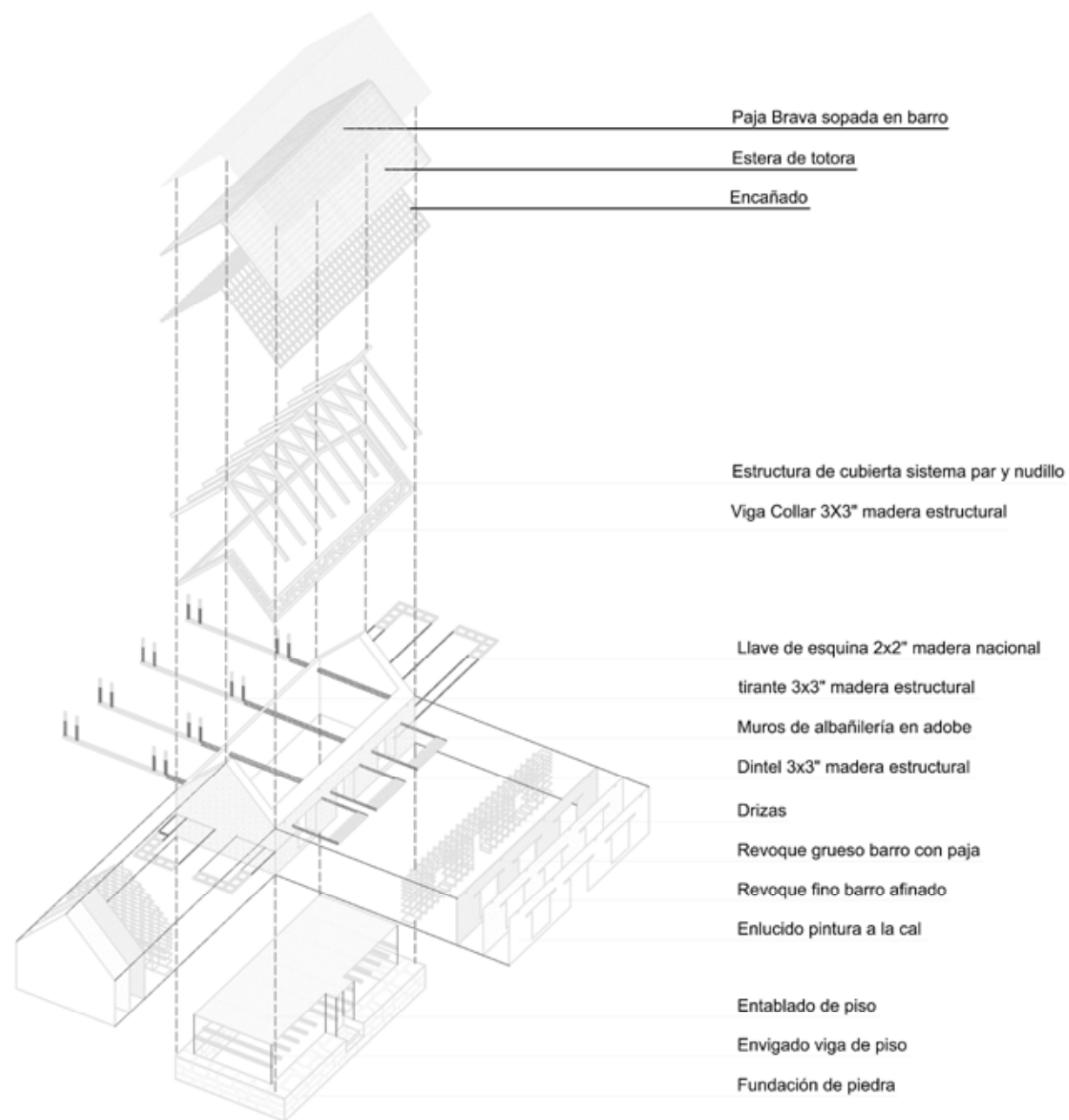
co, Julio Vargas Neumann de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), y otros destacados arquitectos de la Universidad Católica del Norte.

La observación del comportamiento de estructuras de adobe frente a terremotos permite afirmar que ellas son vulnerables y no pueden soportar movimientos sísmicos de gran magnitud. La principal razón de esta debilidad es su poca resistencia al esfuerzo de tracción como material de construcción.

Las construcciones en tierra sin reforzamiento estructural tienen un riesgo sísmico altísimo con ocurrencia de grietas, colapsos de muros y techumbres, por lo que no es recomendable restaurar sin la incorporación de reforzamientos estructurales.

Durante 40 años, la PUCP y el Instituto de Conservación Getty, con su proyecto Getty Seismic Adobe Project, han trabajado con el objetivo de buscar materiales que tengan mayor capacidad de tracción y permitan confinar las estructuras de tierra. Gracias a los conocimientos que estas organizaciones han generado, se propuso el reforzamiento estructural de muros de adobe por primera vez en Chile en la restauración de la Iglesia de San Pedro de Atacama.

El reforzamiento estructural de los muros de adobe se realiza mediante la instalación de una red de cuerdas sintéticas o drizas. El método consiste en confinar el muro mediante cuerdas tensadas para mejorar su comportamiento en caso de cargas sísmicas. Una parte del sistema consiste en unir la viga collar o viga arrocabe que va en la parte superior del muro de adobe al resto de la estructura mediante estas cuerdas, permitiendo un comportamiento unitario de todo el volumen del edificio.



Es importante destacar que, entre el 23 y el 27 de enero de 2017, Fundación Altiplano recibió una invitación para participar en el Peer Review Meeting organizado por el Getty Conservation Institute, realizado en Cusco, Perú. Estas sesiones, que forman parte del proyecto Seismic Retrofitting Project, reúnen a profesionales expertos de todo el mundo para diseñar modelos analíticos de conservación de estructuras históricas de arquitectura en tierra.

El propósito de este proyecto es diseñar y ensayar técnicas de reforzamiento estructural fáciles de implementar, con materiales y conocimientos localmente disponibles, para mejorar el comportamiento estructural y de seguridad en edificaciones históricas construidas con materiales tradicionales. Para lograr dicho propósito se usan cuatro edificios peruanos como casos de estudio prototípicos, con la intención de compartir resultados en toda América Latina.

Destaca el caso de la Iglesia de Kuñotambo, en la región de Rondocan, que tiene tipología constructiva similar a casos de la región de Arica y Parinacota en su Plan Iglesias, particularmente el templo san Andrés de Pachama, cuya reciente restauración por la comunidad y Fundación Altiplano tuvo como referencia el ejemplo de Kuñotambo.

El proyecto, luego de análisis y modelación de comportamiento de las estructuras existentes ante movimientos sísmicos, propone reforzamientos estructurales específicos que pueden ser replicados en otros casos de similar construcción en mampostería de adobe.

Dentro de los refuerzos estructurales propuestos, es relevante la instalación de escalerillas de madera, vigas collares reticuladas, reforzamiento por tensores con pasadores exteriores a muros y la instalación de un sistema de envoltura de paramentos de adobe mediante geomalla o drizas.

Las experiencias de la restauración en San Pedro de Atacama, y las sesiones del Peer Review recogidas en Cusco, fueron aplicadas para el reforzamiento estructural de los prototipos realizados en los pueblos de Belén, Socoroma y Timar, en el marco de su programa de fachadas. Estas propuestas arquitectónicas fueron consultadas, revisadas y ajustadas junto al ingeniero estructural Julio Vargas Neumann (PUCP).

A modo de ejemplo, se detallará el proceso de reforzamiento estructural realizado en el prototipo de Timar, cuya propuesta de intervención se elaboró tras el relevamiento de valor histórico, estético y cultural de la vivienda.

#### Consolidación de muros de adobe

Después de liberar los muros interiores y exteriores del revoque superficial de barro de la vivienda, se verificó el nivel real de daños de los muros y se establecieron las acciones para su estabilización. La intervención involucró el desmonte parcial de muros, la consolidación de parte de las fundaciones y sobrecimientos de piedra semi canteados y barro.



*Pat Taylor, consultor externo revisando las pruebas de revoques y enlucidos.*

Se instalaron láminas horizontales de geomalla sobre la segunda corrida de adobe a modo de escalerilla. Además se realizaron calzaduras de piedra y adobe en muros interiores dañados principalmente por la humedad retenida entre muro y medianero vecino, y se repararon las grietas existentes con inyección de morteros de barro, calzaduras y reposición de muros con nuevos adobes realizados en obra con una dimensión de 47 cm x 30 cm x 11 cm de alto. Finalmente, se reemplazaron los dinteles de puertas y ventanas en madera de pino Oregón las cuales fueron tratadas con un producto antitermita y sellante de poro abierto, y se consolidaron los sobrecimientos de piedra de los muros con emboquillados de cal y arena.

#### Consolidación de la techumbre

Los pares y nudillos fueron reemplazados en su totalidad ya que los originales se encontraban completamente apollados. Se incorporó un par y nudillo adicional para reducir el distanciamiento entre ellos ya que tal como estaba distribuido el sistema original, presentaba dificultades para soportar la carga superior total de caña, totora y paja barro, dejándolos con un distanciamiento de 98 cm a eje.

Sobre la estructura de madera de techumbre se instaló una retícula de caña local, imitando el patrón original de instalación, que en este caso era perpendicular a las vigas del techo, y no en diagonal y forma de rombo como en otros casos típicos de la zona.

Sobre la trama de caña se montaron dos capas de totora y, sobre ésta, una capa espesa de paja brava la cual se fue acomodando por manojos embarrados en uno de sus extremos para fijarlos sobre la totora desde la parte inferior de la cubierta hacia su parte alta.

#### Reforzamiento estructural de muros

Se instalaron cuatro escalerillas de madera de pino dimensionada de 2x2 pulgadas, una en cada esquina del edificio a una altura aproximada de 1,5 m desde el nivel del suelo, y dos tensores de madera de 3x3 pulgadas cada uno, los cuales se afianzaron con cuñas por ambos lados del muro.

Se rodeó todo el perímetro superior de muros con una viga collar reticulada y diagonalizada construida con maderos de pino Oregón de 3x3, la cual se asentó sobre los tensores previamente instalados.

Posteriormente se colocaron las drizas de cuerda sintética de 6 mm de espesor, con un distanciamiento vertical de 40 cm; horizontalmente, se dispusieron a 40 cm en la parte baja del muro, 30 cm en la parte medio y 20 en la parte alta. Estas drizas fueron fijadas a cada lado del muro por "crossties" de nylon de 4 mm de espesor. Como la vivienda restaurada estaba adosada a otras construcciones a ambos lados, las drizas solo se instalaron en los dos frentes libres de la propiedad. Estas drizas amarran la viga collar reticulada para reforzar su comportamiento unitario frente a un sismo.

Durante el programa, el equipo de beneficiarios de la comunidad tuvo adquirió conocimientos teóricos y prácticos en la aplicación de estos refuerzos estructurales, y las competencias suficientes para replicar el proceso de reforzamiento en otras viviendas, tanto de los mismos pueblos como en el resto de la región de Arica y Parinacota.



*Antes y después de la restauración de fachadas en Scoroma.*



Antes y después de la restauración de fachadas en Belén.

Complementariamente, estos prototipos permiten desarrollar partidas adicionales de especialidades, tales como pisos interiores, los cuales se han realizado en madera y en piedra laja proveniente de canteras locales.

Para la iluminación y electrificación se ha preferido el uso de sistemas fotovoltaicos autosuficientes o combinados con suministro normal según el tipo de red disponible en el pueblo. Esto ha sido trabajado también en la Escuela Taller, permitiendo al equipo aprender la instalación de estos insumos.

Se ha considerado también la implementación de señalética patrimonial, cuya técnica de tallado en madera es enseñada en la Escuela Taller, a cargo de maestros carpinteros. Estos letreros tienen como objetivo la identificación de las calles del pueblo y otros servicios en la localidad.

Para la elección del prototipo a restaurar integralmente, se invita a la comunidad a postular sus viviendas, con el requisito de que se comprometa su uso público o asociado a actividades de creación de valor en torno al turismo responsable. Se evalúa caso a caso con criterios de valor patrimonial, ubicación dentro del pueblo y el nivel de compromiso del propietario con respecto al emprendimiento propuesto.

## 10. BALANCE

¿Qué pueden proponer las comunidades andinas de Arica y Parinacota para la conservación de sus tesoros patrimoniales y el habitar responsable y feliz de su comunidad?

No hay duda con respecto a la necesidad de conservación de templos religiosos en comunidades rurales andinas de la región. Éstos conservan tradiciones ancestrales que han sido heredadas de generación en generación y son un orgullo para cada uno de los integrantes de la comunidad. De una u otra forma ellos se han hecho cargo de la mantención de su iglesia a lo largo de los años. En el caso de Tímar, por ejemplo, están orgullosos por el recambio de cubierta que realizaron en forma comunitaria algunos años atrás.

¿Pero, qué pasa cuando un programa de capacitación que tiene recursos para restaurar debe considerar también la demolición de algunas viviendas?

El desafío adaptativo de Tímar es complejo y requiere que su comunidad esté dispuesta al aprendizaje, que acepte las pérdidas y que enfrente la incertidumbre asociada inevitablemente a los cambios.

Por otro lado, es necesario que esta conservación innove y se haga cargo de ciertos desafíos que preocupan a la comunidad, como el peligro por los terremotos, la falta de trabajo, la falta de acuerdo y, por sobre todo, la oportunidad que genera para articularse con otras instituciones que trabajan en el territorio y que podrían tener como base el patrimonio como alternativa para el desarrollo de sus habitantes.

Para lograr este objetivo es necesario que se puedan equilibrar acciones destinadas a la protección, gobernanza, conservación, restauración y creación de valor compartido.

En lo inmediato es necesario que se desarrollen ordenanzas patrimoniales en torno a las viviendas restauradas, sus chacras y sitios arqueológicos. Por otro lado, es importante que se trabaje en la restauración de la iglesia y programas de mantención de sus tesoros construidos; y, finalmente, que se promuevan actividades que generen retorno económico para sus habitantes.

Luego de ejecutar ocho programas de capacitación en restauración de fachadas en el transcurso de cinco años, se ha capacitado a 104 personas, se ha beneficiado a 252 propietarios, se han intervenido más de 9700m<sup>2</sup>, se han habilitado 7 prototipos de restauración integral y se ha invertido alrededor de 1.650 millones de pesos.

Cinco comunidades andinas –entre las que se encuentran Belén, Socoroma, Codpa, Guañacagua Timar y prontamente Tacora– se han visto atendidas en su necesidad de conservación en torno a sus templos andinos.

La generación de empleo y capacitación local es importante, no sólo porque ayuda a revertir los efectos del despoblamiento, sino porque estas capacidades instaladas están siendo aprovechadas por otros programas de gobierno como, por ejemplo, mano de obra especializada para ejecutar subsidios de reparación. También la misma comunidad, entusiasmada por los efectos de embellecimiento de sus casas, ha decidido contratar a la comunidad beneficiaria del programa para restaurar sus casas allí donde el programa no tenía posibilidades de intervenir.



Estos ejercicios, junto con las restauraciones de templos andinos de la región, se convierten en valor incorporado al circuito de turismo responsable Ruta de Las Misiones, aportando como alternativa al desarrollo sostenible de sus comunidades andinas.

La conservación del patrimonio de los pueblos andinos de la Región de Arica y Parinacota sigue siendo un ejercicio activo que no debe acabar con estos proyectos. Los programas ya realizados solamente son un pequeño impulso que requiere continuidad y coordinación por parte de sus habitantes, organizaciones comunitarias y autoridades locales y regionales para seguir trabajando en la valoración de su patrimonio. Esta estrategia es fundamental para fomentar el desarrollo sostenible de las comunidades andinas de la región de Arica y Parinacota.



*Antes y después de la restauración de fachadas en Codpa.*



Detalle de fachada restaurada, Guañacagua

## Sismo Resistencia en Estructuras de Tierra

Las investigaciones en sismo resistencia para estructuras en tierra en Perú nacen de la preocupación por la auto construcción de viviendas, que es una práctica muy cotidiana en este país. Esta es una situación que ninguna autoridad se ha atrevido a prohibir, por decirlo de algún modo, y la informalidad ganó terreno, siendo hoy mucho más común las construcciones de viviendas básicas informales.

En las zonas rurales difícilmente se hace revisión o fiscalización de obras nuevas por parte de los organismos competentes. Hay una dispersión muy grande porque las personas buscan hacer sus propios muros y es difícil mejorar la forma de construir. Esto es problemático porque cerca de un 40% de la población viven o trabajan en edificios de tierra.

Esta precaria realidad hace necesario el reforzamiento de las construcciones en tierra, en concreto, para salvar vidas. El desastre de Huaraz en el año 1970, que dejó un saldo de casi 70.000 muertos particularmente en zonas rurales y pueblos andinos muy pobres, hizo de este tema una urgencia. En el año 1971 iniciamos una investigación para solucionar este problema con ayuda de una mesa giratoria, y en pocos años apareció la primera solución con materiales naturales locales: la malla de caña. El año 1990 se intentó innovar con unas mallas de alambre embutidas en morteros de cemento, sin embargo este sistema fracasó porque se rompía súbitamente y resultaba peligroso. Más adelante desarrollamos la geomalla, que si bien ha cumplido con la salvaguarda de vidas, tiene un elevado costo. Actualmente hemos desarrollado el sistema de drizas que es mucho más accesible en áreas rurales.

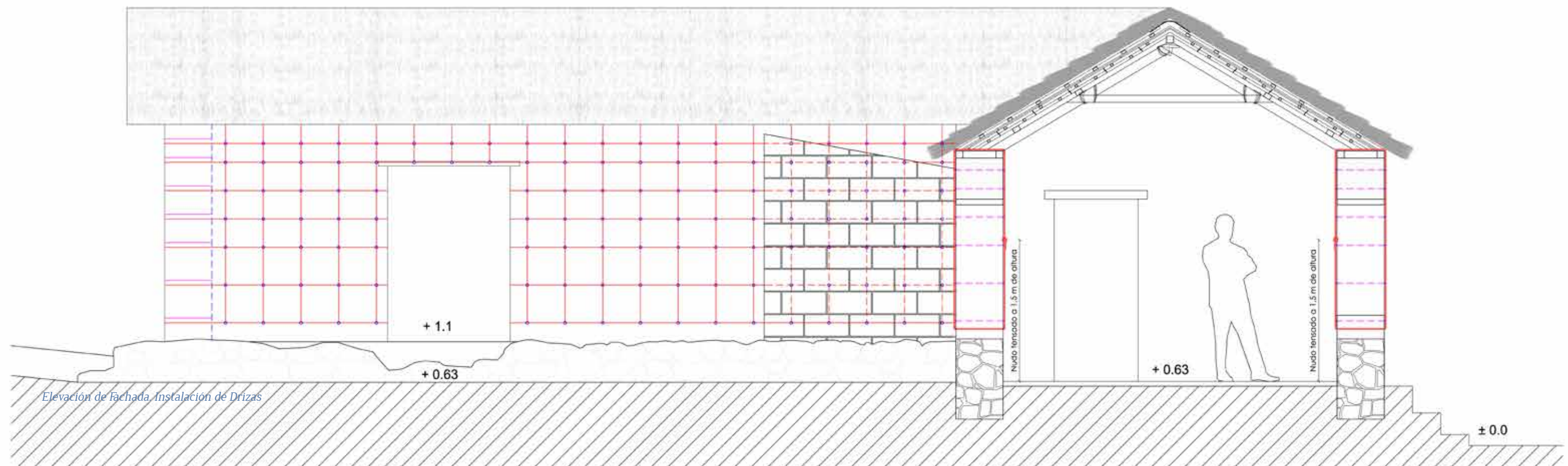
Las pruebas de laboratorio las hicimos en un comienzo con una mesa inclinada por medio de unas gatas. El componente del peso iba produciendo fallas que nos permitió ver los patrones en forma de equis en las paredes perpendiculares a la pared; también rajaduras, desplomes y volteos de muros completos. Esto nos dio la oportunidad de probar los tipos de refuerzos, y verificar cuál de ellos tenía mejor rendimiento. Ese fue un camino desde el año '73 al '80, hasta que tuvimos una mesa vibradora.

El sistema de malla de caña era interno y sólo se podía utilizar en obras nuevas. Un tiempo después pensamos en poner una malla a cada lado del muro, amarradas con nylon de pescar, pero eso demoró en aplicarse. Luego del terremoto de Pisco en 2007, y con la ayuda japonesa, se escogió la malla de caña para la construcción de unas pocas casas por ser un método natural. En cambio, las 4.000 casas que se construyeron después con la ayuda del Gobierno del Perú fueron hechas con geo mallas.

La geomalla la conocí a través de un colega, un constructor de Santa Fe (Nuevo México), Paul McHenry, quien me escribió una carta contándome que en Tailandia vio en las obras de construcción unas mallas sintéticas delgadas para advertir del peligro a los obreros en los edificios, el año 1986. Más adelante, en una reunión internacional sobre refuerzos en estructuras de tierra, realizada en Bam, Irán, el año 2003, el ingeniero Randolph Landenbach mostró un pedazo de geomalla en una de sus intervenciones para sugerir su uso como refuerzo. Con el ingeniero Daniel Torrealva concluimos que eso era lo mismo que habíamos encontrado y faltaba probar en la mesa vibradora. Cuando habíamos trabajado un par de años con la geomalla desde el 2005, ocurrió el terremoto de Pisco en Agosto del 2007. Después del terremoto, en noviembre de ese año, dictamos un curso sobre geomalla en la Pontificia Universidad Católica de Lima, e hicimos una adenda para incluir la geomalla en la norma peruana, que desde entonces se hizo oficial. Las 4.000 mil casas construidas luego del terremoto en esa zona fueron reforzadas con geomalla, gracias a la ayuda de entidades sin fines de lucro, ONGs y algunas Agencias de Desarrollo como la de USA y Suiza, entre otras. Paralelamente empezamos a aplicar el sistema de geomallas en la restauración de diferentes iglesias, como en la Catedral de Moquegua en Perú y la de Esquiña el año 2008, ubicada en la precordillera de Arica, en el marco Plan de Puesta en Valor y Restauración de 32 iglesias andinas de la región de Arica y Parinacota, liderado por Fundación Altiplano. Paralelamente, en conjunto con la arquitecta Patricia Navarro Grau, se comenzó a aplicar en cerca de 31 iglesias en el norte de Perú (Cuenca de Oyón).}

La geomalla no es un material muy accesible, lo que se considera un problema. No se vende en las ferreterías, se adquiere por cantidad, en rollos de 100 m a través de los distribuidores en Lima. En Perú, el costo del refuerzo de geomalla de una casa, se elevaba a 6 dólares por metro cuadrado; en cambio, el sistema de drizas es más económico y permite escoger la distancia de separación de las sogas según el espesor y esbeltez de los muros.

La idea de la soga sintética o drizas surgió cuando nos tocó asesorar en la restauración de casas e iglesias en los sectores andinos de Cuzco y Puno. Durante las visitas a los pueblitos más alejados, consultamos en las pequeñas ferreterías locales qué materiales tenían disponibles para la construcción, pero encontramos muy pocas cosas, apenas vendían herramientas y ladrillos. Lo que sí tenían eran sogas sintéticas, que eran utilizados por los campesinos para jalar sus bueyes en reemplazo de las sogas de cabuya o sisal; más tradicionales, pero que se malograban con la humedad muy rápido. Las drizas, en cambio, son duraderas y soportan más tracción, casi una cuarta parte del acero. Desde ese momento comenzamos a investigar sobre el uso de las drizas como sistema sismo resistente en muros de tierra. Fundación Altiplano aplicó esta tecnología en la restauración de la iglesia de San Pedro de Atacama y también en viviendas patrimoniales en pueblos andinos de Arica y Parinacota.





Con el tiempo nos dimos cuenta que forrar las paredes con las sogas o drizas era, en cierta medida, un procedimiento similar a lo que se hacía en tiempos prehispánicos, como se atestigua en el sitio de Caral, Perú. Los antiguos constructores contenían las piedras en bolsas de paja de la puna o paja tipo "cortaderia", llamadas shicras y las utilizaban en los núcleos de sus pirámides. Su misión principal era controlar los desplazamientos de los elementos estructurales. Ellos habían dejado de usar la arcilla por su baja resistencia, entonces se decidieron a amarrar o embolsar las piedras y funcionó, pues las pirámides se mantienen aún después de 5.000 años. Según los estudios arqueológicos, había shicras repartidas en ruinas desde el sur del río Lurín hasta el norte del río Casma, a lo largo de 400 km, por toda la costa central de Perú.

Las shicras impiden que las piedras se dispersen cuando viene un terremoto, pero sí permite pequeños desplazamientos controlados entre piedra y piedra, dentro de las bolsas. Estos desplazamientos originados por la energía sísmica, disipan o consumen parte de dicha energía al estar asociados a la masa y pesos de la misma construcción que soportan.

Una vez aprendido esto, pensamos: ¿por qué no considerar la experiencia de los constructores de Caral y la aplicarla en la fundación de nuestros muros de tierra o piedra, usando sogas o drizas para embolsar piedras y crear sobre cimientos de shicras?

Idear el sistema no fue fácil; pensamos primero en construir las casas sobre plataformas de piedra, con bolsas de shicras rellenas de piedras, pero el costo era muy alto. Luego pensamos amarrar shicras con

*Instalación de geomalla en vivienda en Guañacagua*



las mismas sogas de refuerzo de las paredes. Teníamos la presión contractual de elaborar una propuesta de adenda para la norma vigente en un plazo de 9 meses, y debíamos lograr un resultado eficiente realizando solo dos ensayos sobre mesa vibradora, dentro del proyecto financiado por el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento.

En el primer ensayo con shicras aislantes no logramos que las piedras embolsadas se desplacen lo necesario y se rajaron los muros durante el ensayo, de igual manera que cuando los sobre cimientos son hechos con hormigón armado. Generalmente, cuando interviene el Estado en la construcción de viviendas, se pone un sobre cimiento y cimiento de concreto ciclópeo, con piedra y cemento, que constituye desde un 35 a 50% del costo de la casa, y se raja el muro igualmente. Después del primer ensayo, pensamos en cómo hacer para que las piedras rodaran y se desplazaran de mejor manera, consumiendo energía sísmica, en nuestro último ensayo por realizar.

Se diseñó un ensamble de dos capas de shicras de diferentes características coronadas por una viga collar de madera que absorbe eventuales asentamientos diferenciales. La capa inferior de shicras debía estar conformada por piedras del mismo diámetro aproximadamente. No escogimos piedras circulares, sino elípticas, como las que se encuentran naturalmente en los ríos. La altura elegida fue de 5 pulgadas, pero obviamente no todas tenían exactamente el mismo diámetro. El largo y ancho de cada piedra era algo mayor a la altura. Así, cada pareja de piedras rellenaban embolsadas juntas median aproximadamente el espesor de un muro de 25 cm. La separación de es-

*Fachada restuarada en Guañacagua*

tas shicras de dos piedras fue de 1 cm para que pudieran girar libremente durante un sismo.

La capa superior de shicras contenían piedras de solo ½ pulgada, previamente embolsadas en un tejido de trama tupida para que no se caigan lateralmente. La misión de esta capa es disipar energía sísmica en la interface con la capa inferior y emparejar o compensar las diferencias de altura de la capa inferior. La viga collar de madera es de 10 cm, y la altura mínima del sobre cimien-to es 30 cm, como indica la norma. Las tres capas son amarradas con drizas cada 10 cm y conectadas a través de la viga collar con las drizas de refuerzo de los muros que son más espaciados.

La prueba, que fue positiva, controló los daños o fisuras en los muros y garantizó que el sobre cimien-to transmitiera la carga de los muros al suelo firme. Además, logramos impedir que la humedad del subsuelo pueda subir a deteriorar los muros, es decir, no habrá ascensión de capilaridad. Investigaciones han descubierto que las pirámides de Caral también tenían esa cualidad, porque ellos sufrían inundaciones durante los fenómenos climáticos de El Niño. Se puede observar en el anfiteatro del sitio Caral, construido sin shicras, que una corriente de agua se llevó una parte del edificio. Se presume que las pirámides con shicras podrían tener otra finalidad, como desaguar la construcción, permitiendo que el agua circule por abajo.

En el segundo ensayo, la primera capa de piedras grandes pudo rotar, pero fue suficientemente controlada por las shicras, por lo que no logró rodar toda la casa. Se



comprobó que es posible aislar sísmicamente las casas rurales de tierra y piedra usando materiales locales y accesibles, con esquemas sencillos y económicos. Lamentablemente, este sistema sólo es viable en construcciones nuevas, pues los edificios patrimoniales no pueden desarmarse para colocar shicras en los cimientos.

En resumen, el sistema de drizas, como refuerzo estructural, se propuso con el objetivo de superar las limitaciones de la geomalla. La geomalla, a su vez, fue una mejora del sistema de mallas de caña, viable sólo en sitios donde esta materia prima estuviera disponible, por lo que el uso de materiales industriales se presentó como la mejor solución. Las shicras, por su parte, sirven de aislamiento para nuevas construcciones, y se han aplicado con éxito en nuevos edificios en Chile y Perú. Este trabajo que hemos emprendido está inspirado en el conocimiento que nos brindaron los constructores de Caral, cuyas pirámides han resistido sísmicamente hasta el día de hoy.

Testimonios



## Testimonios sobre desarrollo regional

Ahora tenemos una carretera buena, quizás con el tiempo, ojalá que Dios quiera, pueda ser pavimentada. Pero siempre hay que estar exigiendo, como dice el dicho: "guagua que no llora no mama," entonces hay que seguir insistiendo. A mí me gusta que el pueblo se vea bonito. Hay una foto antigua del pueblo; antes no había sede y ahora tenemos. Queremos tener agua potable y una cancha para que la gente venga. Cuando pasa la micro siempre llegan personas que quieren conocer Saguara, pero solo vienen por el día.

Yo fui dirigente de la Junta de Vecinos de Esquiña, me gustó y aprendí. Yo no tengo estudios, pero de todo me gusta; me gustan las reuniones, me gusta participar cuando llegan personas a ayudarnos, porque cuando nos visitan es como un orgullo. Así que quiero que en el futuro nos unamos más y conversemos. Hay algunas personas que no quieren, pero de a poco se van viendo las cosas buenas. Ahora está formándose el pueblito, unidos ahí, con una casa por aquí, otra casa por allá están, pero por último un poquito juntos.

Hugo Castro de Saguara, agricultor (2018)

Actualmente hay puros abuelitos en el pueblo, porque ellos no tienen hijos para criar. Debería haber un plan que se enfocara en mantener a la gente en los pueblos. Yo estoy trabajando con las intenciones de quedarme allá arriba, pero no se puede por el colegio y porque no llega la ambulancia con las rondas médicas; por lo menos ahora hay conexión celular en el pueblo, pero antes tampoco había comunicación. Mucha gente se va por la falta de trabajo y servicios. Una vez que los niños que están ahora en la escuela terminen, se va a tener que cerrar el colegio, la gente que trabaja ahí se va a quedar sin empleo y se van a tener que volver a Arica.

Cuando hay mayores trabajos, comodidades y tecnología en otros lados, la gente se va. En este momento cuesta mucho, los abuelos están allá porque están los animales, pero cuando ellos mueran, los hijos van a vender todo y se va a acabar el pueblo, porque no hay más opciones para surgir. Eso es lo que no queremos, no quedar botados.

María Ramírez de Pacohaylla (2018)

A Aico llegan varios turistas, cuando voy a dar una vuelta con mis animales siempre me encuentro con gente que me dice que el pueblo es muy bonito, y me preguntan por qué no lo restauramos. Yo incluso quería poner el techo de calamina, porque todos los años llueve y se remoja, y se está cayendo, pero el padre Amador me dice que no se puede, y ahí estamos esperando. Ahora que hay camino la gente puede visitar. Claro, el camino llega hasta el alto no más y no entra al pueblo, ahí hay una casita de madera donde la gente se detiene a mirar. Desde ahí se ve la iglesia y el pueblo para abajo, por eso la gente dice que Aico es muy hermoso. Lamentablemente las autoridades no se mueven mucho, porque cerca de Incauta hay antiguos pueblos indígenas, gentilares como le llaman, grandes pueblos que son como ir a Machu Picchu. Podrían llegar muchos más turistas si hubiera más inversión.

Mario Castro de Aico, 72 años, ganadero (2018)

Lo que le falta al pueblo hoy en día es el compromiso de la comunidad con un cariño profundo, y que haya una conexión con lo que se dice y se hace. Lo otro es tratar de aprender y rescatar algo que se está borrando. Por ejemplo, somos dos cantores en el pueblo: mi compadre Mauricio, que aunque ya está en los 90 años todavía canta, y yo, pero no he visto a nadie que me diga: "oye Florencio, enséñame, quiero cantar contigo, enséñame a tocar guitarra." Eso me tiene un poco preocupado porque yo me voy a ir pronto al mundo de las almas.

También nos falta hace falta una carretera, porque estamos muy aislados en Pachama, pero eso le corresponde a las autoridades y los dirigentes de las organizaciones sociales, pero eso ya no funciona, también se ha perdido. Eso es algo que duele mucho, porque ya no está esa mística de comunidad que se veía antiguamente, hoy la gente no tiene ese sentimiento de comunidad.

Florencio Choque de Pachama, 70 años, fabriquero (2018)

Yo pienso que la ganadería es muy sacrificada. Cuando era chico y veía a mis mayores, a mis tíos cuando encerrábamos a los animales, yo les decía: "¡pero corre pues!" Y mi tío me decía: "¡ya vai' a tener mi edad!" y ahora yo me siento así. Allá hay vecinos que han muerto corriendo detrás de los animales, y son personas que se criaron con el ganado. Cuando yo ya no pueda seguir con animales, en unos años más, tendré que cambiar mi vida y venirme para Arica con mis hijas, no sé. Cuando tenga unos 65 años, voy a vender mis animales; no me voy a sacrificar, voy a jubilar y vivir de eso, porque cuando uno muere no se lleva nada.

Hay una abuelita en Parinacota que tiene 96 años, anda apenas con dos bastones y tiene como unas dos mil cabezas de alpaca. Yo le digo que venda sus animales y que descance, pero ella no piensa así. Una vez se cayó al agua y la tuvimos que sacar como un animal del fango, porque allá donde yo vivo hay unos pozos de 5 o 6 metros de profundidad; si usted se cae, chao no más. Por eso los animalitos se caen y se mueren no más.

Filomeno Imaña de Parinacota, 52 años, ganadero (2018)

Nosotros siempre decimos que no estamos trabajando para ahora, estamos trabajando para el futuro. No estamos trabajando para nosotros, estamos trabajando para nuestros nietos y nuestros bisnietos. Queremos lograr tener la conectividad que debe tener el pueblo y regularizar todas las vertientes que tenemos dentro de nuestro territorio. Algún día, con el calentamiento global, ya no se va a poder hacer nada en la ciudad, y yo creo que ahí Mulluri va a valer mucho. Entonces no estamos trabajando para nosotros, estamos trabajando para los de más adelante.

Marcos Mamani de Mulluri, agricultor (2018)

La iglesia es lo más característico y es lo más bonito que tenemos en el Chitita, las casas están alrededor del camino, no tenemos calle, no tenemos nada más. Fue una de las primeras iglesias restauradas por la Fundación, y con ellos aprendimos muchas cosas junto al maestro Mario.

Yo era de la idea de hacerla bloqueta para que no se cayera nunca más, pero cuando la restauraron y vimos que quedó bonita, ahora pienso que hay que seguir conservando la iglesia como está. Cuando fue el terremoto se cayó el altar, todo se hizo tira y la Virgen quedó en medio de todo. Cuando la desenterramos pensamos que iba a estar rota, pero la Carmela estaba intacta. Esto fue en junio, entonces el padre Amador dijo que celebráramos no más la fiesta, porque la Carmela está sanita. Cerramos la iglesia, pusimos una manta y celebramos la fiesta

con todas sus costumbres. Era un milagro que estuviera buena, porque se cayó todo el adobe y todo quedó cubierto, pero ella estaba sanita.

Al final cuando es la fiesta, la comunidad se junta, participa del comienzo hasta el final, eso nos sirve para unirnos.

Delia Valdés de Chitita, 54 años, agricultora (2018)

Me gustaría que se haga una reparación o una restauración completa en la iglesia. Desde hace casi diez años estamos esperando pero no ha pasado nada. En Livilcar hay una torre muy bonita con tres campanas, pero hay que hacer algo para que no se pierda el patrimonio que hay. Es necesario conseguir fondos, porque los muros están un poco deteriorados, y con los terremotos se está abriendo la torre. Es una iglesia que tiene casi 300 años, pero hay que hacer algo para que se mantenga ese patrimonio tan bonito que tenemos.

Cuando uno entra a la iglesia, brilla. Es la única iglesia de Chile que tiene pan de oro, según me comenta el padre Amador que conoce varias iglesias del país. En Perú hay riquezas parecidas, la iglesia de Livilcar es como las de Tacna y Arequipa.

Hernán Tarque de Livilcar, 82 años, agricultor (2018)

Lo mejor de vivir allá es que al pueblo le ha cambiado la cara. Desde que se restauró la iglesia y las fachadas de las casas, Socoroma ha cambiado bastante. Se ve un pueblo más lindo, más interesante, más llamativo, y dan ganas de mirar. Aunque a los que les restauraron sus fachadas no se les pidió un peso para la restauración, es necesario que nos preocupemos por lo que hay detrás de las fachadas. Un muro un día, otro muro otro día; así hice yo con mi pieza. Le pagué a un joven que estaba retomando el oficio y él estucó el adobe con tierra, luego le puso una capa de tierra de color, y quedó completamente restaurada. Todos pueden restaurar, no solo restaurar las fachadas, sino que también las casa por dentro y así demostrar el amor que tenemos por nuestro pueblo y nuestras casas.

Nora Choque de Socoroma, 60 años, restauradora y agricultora (2018)

Esta iglesia tiene mucho significado para mí porque yo soy católica de nacimiento, y a veces cuando estoy triste voy a la iglesia, y de allí salgo contenta a mi casa. Para mis vecinos también tiene un gran significado, porque aunque hay muchos que no están, vienen de regreso cuando son las fiestas patronales. La iglesia es símbolo porque une a las familias, jóvenes y ancianos vienen al pueblo a encontrarse, y siempre están unidos.

Cuando la iglesia ha tenido problemas estructurales, los vecinos nos hemos organizado cooperando en lo que nos corresponde a cada uno. Fue una tristeza muy grande cuando se nos vino abajo el campanario y quedaron las campanas en el suelo, pero después tuvimos una gran alegría cuando llegaron los restauradores de la Fundación a arreglar el campanario y parte de la iglesia. La comunidad también está contenta de ver que lo que se había hecho tira está nuevo otra vez, y a toda la gente le ha gustado como quedó. También les gusta el entorno de la iglesia, que aunque tenemos poco agua, conservamos con un pequeño jardín y un poco de alegría para la gente.

Soledad Alfaro de Tímar (2016)

Para mí, la restauración de fachadas ha sido fabulosa, porque algunas casas daban pena de cómo estaban, pero hoy día se ven preciosas, y sin costo alguno para los dueños. La imagen del pueblo cambió en 180 grados, es como que una persona con la cara sucia se la haya lavado con jabón y que se haya peinado, y eso para mí no tiene precio. Como codpeña me siento muy realizada, y espero que la gente valore y cuide lo que está recibiendo.

Teresa Caucott de Codpa, comerciante (2016)

Llegué a Fundación Altiplano porque en una reunión de la Junta de Vecinos de Socoroma, el presidente informó que estaban buscando gente para cursos de restauración para los trabajos de la iglesia, y yo de inmediato me interesé. Justamente en ese tiempo estaba sin trabajo, me habían cancelado de las minas donde trabajaba, entonces vi mi oportunidad de trabajar y ayudar al pueblo. Desde niña tenía una visión de la iglesia y había muchas cosas que no sabía, como por qué las imágenes eran de ciertos colores, pero cuando me enseñaron sobre restauración aprendí muchas cosas maravillosas. Hasta el momento sigo aprendiendo y no quisiera trabajar en otra cosa que no sea restauración.

Juanita Crispín de Socoroma, 58 años, restauradora (2018)



Recolección de uva, para la fabricación de pimatani Codpa

Nací en Arica, mi familia es de Alcérreca (pueblo que nació en torno al ferrocarril); mi madre es de Alcérreca y mi padre fue trabajador ferroviario de Arica-la Paz. Me fui a Arica a los 4 años y llegué hace 7 años a la comuna.

El principal recurso económico de la comuna de General Lagos es el ganado. Lamentablemente el ganado ha mermado bastante y no hay en la región políticas públicas que realmente incentiven el consumo de este producto. El mayor problema es que no existe una asociatividad efectiva entre los pastores o ganaderos aymaras, en parte generado por los litigios y problemas familiares heredados por generaciones anteriores. Por tanto, en la venta de productos artesanales (lanas tejidos) no se genera el volumen necesario para vender o abastecer el mercado local, por ejemplo, para una industria. Además son pocos los ganaderos que se preocupan de comprar los fármacos y vacunar animales. No hay un mercado potente para justificar la inversión, la ganadería es más bien de subsistencia. Es el municipio y otros servicios públicos quienes subsidian las carencias que presentan el manejo de la ganadería camélida.

Las expectativas de vida de los herederos, las exigencias de la sociedad actual y de la norma chilena obligan a las personas a venirse a la ciudad. Todo eso atenta contra la mantención de la cultura y tradiciones locales, y contribuye con el desdoblamiento de la Comuna, que hoy en día es una manifestación real

Nosotros aportamos un grano de arena con nuestra función pública, ya que el objetivo de nuestro mandato es propiciar y fortalecer el desarrollo local de sus habitantes. Esto implica una estrategia más grande, dentro de la cual, por ejemplo, incentivamos a la comunidad a participar y celebrar en distintas instancias culturales.

Una de ellas es la killpa, ocasión en que sobresale la participación de las familias. La killpa, en sí, es un acto ceremonial cuya participación base es la familia, que cuenta además con el apoyo comunitario de los vecinos más cercanos, esperando una reciprocidad de esta colaboración. Antes hacíamos concursos en que se pagaba a quién ganara, pero nos dimos cuenta que cada ceremonia de killpa es diferente según los sectores que tiene nuestra comuna (carretera, centro y sector línea). No podemos hacerlas competir, por lo tanto el incentivo es para todos los que hagan el ritual de la killpa. La Municipalidad al organizar eventos culturales como estos, busca incentivar y fortalecer la identidad local de aquellos pobladores que viven en la ciudad, porque este evento es una invitación también para ellos. En este sentido, hay que invertir para que los hijos y familiares suban a ver a sus padres, tíos abuelos, y otros, pues subir a los pueblos del altiplano significa un alto costo. En este evento se ve el reencuentro de personas, que también propicia a que nazcan nuevas ideas de proyectos familiares.

Es importante para el futuro desarrollo de la comuna, y por el respeto que merecen los pobladores del altiplano, que la autoridades de Gobierno tengan una

mirada responsable sobre el uso de los dineros destinados para el desarrollo de estas zonas, ya que son muchas las coordinaciones e iniciativas gubernamentales, y muchas veces se duplican inversiones para los mismos beneficiarios. Por ejemplo, un vecino tiene dos corrales y otro ninguno. Pareciera que el Estado no ha tomado en serio esos conceptos. Según la Ley Indígena, cuando se establecen Áreas de Desarrollo Indígenas (ADI), el Estado debe focalizar sus recursos para fortalecerlas, pero esto no sucede. El ejecutivo no impulsa el desarrollo como corresponde a las ADI, y para revertir el proceso, hay que tener políticas claras y funcionarios idóneos que ejecuten esta tarea. Lo anterior da para pensar que quizás porque somos pocos, somos un número insignificante para la autoridad política que nos gobierna. Pero por muy pocos que seamos y por muy aislada que esté la gente de la comuna, el Gobierno no debe olvidar que es por esta comuna donde comienza Chile, que a la vez comparte frontera con dos países. El esfuerzo y la soberanía deberían ser considerados para el desarrollo humano y la generación de infraestructura en esta zona. Se requiere la presencia de las autoridades regionales en el territorio, para reforzar la soberanía, digo esto porque siempre envían a representantes, y en la mayoría de los casos, no viene nadie.

El municipio da empleo pero no es constante nuestra inversión, es acotada. Tenemos poca libertad y es escaso el gasto presupuestario a disposición, con el cual luchamos para poder cubrir las necesidades básicas de habitabilidad y de subsistencia.

Por eso es muy importante que las políticas de desarrollo del Gobierno para esta zona sean efectivas y concretas. A la fecha han pasados muchos años y aún no tenemos luz las 24 horas del día, que contrasta con la realidad de los pueblos de los países vecinos que sí cuentan con electricidad permanente y mejores vías de accesos que las nuestras. Ellos tenían telefonía mucho antes que nosotros, en Chile nos empezamos a preocupar muy tarde.

Los dos grandes anhelos de la comuna, es que el Gobierno le entregue a la comunidad la electricidad las 24 horas del día, y la pavimentación del sector línea. Esta obra puede ser invasiva por el tema patrimonial, pero es importante para nosotros la accesibilidad de la gente a su territorio en esas condiciones. Por otro lado también estamos abocados a generar infraestructura básica tanto en su construcción o reposición. Acciones como estas nos permitirán enfrentar un buen desarrollo local en el futuro.

Hoy en día se está construyendo el puente en la quebrada de Allane, un proyecto que está en carpeta del Ministerio de Obras Públicas (MOP). Nuestra labor es insistir que eso no quede ahí. Eso permitiría que la gente vuelva a la comuna a empoderarse de su territorio.

Nuestra relación con Perú y Bolivia es muy buena, hace unas semanas nos reunimos con los alcaldes de Palca (Perú) y Charaña (Bolivia), en el marco de la 9na Feria Trinacional de Camélidos, en el hito tripartito. Los conflictos limítrofes de soberanía son de las capitales centrales, a nivel local esto no sucede. Por ejemplo, los pastores o adoberos son extranjeros, se permite al pastor boliviano trabajar en el pastoreo en el sector, y

existe una buena relación con ellos. El eje productivo de la comuna pasa por el ganado; en reunión de ganaderos siempre están todos, a pesar de la distancia y dispersión, ya que se pueden demorar mucho en llegar, y tienen que dejar los animales sueltos en el campo, a riesgo que se pierda uno o que el puma se los coma.

En las escuelas se ha notado el incremento de alumnos extranjeros, principalmente bolivianos, hijos de pastores, y desde el año pasado se ha presentado este fenómeno. Ahora se está notando mucho. Aquí se le da la alimentación, salud, y otros servicios que en Bolivia no tienen, por tanto les conviene estar aquí. La pregunta es lo que pasará con la identidad nacional de ellos y cómo les afectará a largo plazo. A pesar de esto, ha bajado bastante la matrícula debido a la emigración: la enseñanza media es obligatoria y los niños que terminan octavo básico tienen que irse a Putre o a Arica, contribuyendo nuevamente con el despoblamiento de la comuna.

El Servicio Agrícola Ganadero (SAG), debería propiciar más programas, destinados a un control y apoyo sanitario de la vicuña, con miras al aprovechamiento de la fibra. Por ejemplo, la vicuña hoy en día está protegida, comen en los mismos pastizales de las llamas y alpacas, lo que provoca el contagio en nuestro ganado, de plagas, y la transmisión de enfermedades.

La fibra de vicuña es más cara que la de la alpaca, por lo tanto se debe desarrollar este bien en beneficio de los pobladores. Actualmente hay dos personas aplicando un programa de manejo de vicuñas, pero los resultados no han sido los esperados. Es necesario atender la significativa población de la vicuña que existe en la comuna, considerando la oportunidad de negocio que representa, pero el despoblamiento ha mermado el manejo de la vicuña, y no hay gente para esa tarea. Se han destinados recursos, pero son insuficientes; falta un manejo responsable de la vicuña.

El cambio climático ha dañado y alterado el ecosistema andino, no se sabe si va llover o no en tiempo de lluvia. En la actualidad no existe un sistema o programa de recuperación de bofedales, ya que estos reservorios de alimentos son muy importantes para la sobrevivencia de la ganadería camélida.

*Alex Castillo Blas  
Alcalde  
Municipio de General Lagos*

Soy profesora de Historia y Geografía de la Universidad de Tarapacá y nací en Arica. Mis padres bajaron del altiplano cuando se casaron; mi padre tenía 25 años y mi mamá 21, y ellos bajaron de la cordillera. Mi abuelo era Calixto Castro Gómez y mi abuela Justina Fernández Mamani.

Mis padres me tuvieron acá en Arica, y antes de cumplir un año me llevaron a Azapa, porque obtuvieron en la última reforma agraria una parcela en el sector Surire, kilómetro 45. Obviamente por el nombre, la mayoría de las personas de ese sector eran de Surire, pero había personas de otros poblados del interior, como Tignámar, Belén, Camiña, y otros. Durante la última reforma agraria bajó mucha gente de de la comuna de Putre, de Belén, Tignámar, y curiosamente también de Camiña.

La educación básica la efectué en dos partes: primero básico lo efectué en Azapa, en el kilómetro 45, sector Surire. Ahí aprendí mis primeras letras. Posteriormente, en segundo básico me fui a la escuela D-11 de Manuel Rodríguez Erdoiza, en la población Cabo Aroca, donde había mucha gente de los poblados del interior. Allí cursé la educación básica, y luego terminé mis estudios en el liceo A-1, que era el mejor liceo municipal en ese tiempo, y había un proceso de selección. No había otros colegios, como el B-4, ni el Pablo Neruda, así que éramos de la A hasta la M en los cursos. Ese fue un gran cambio, de comenzar en la escuela de Azapa, después en la escuela D-11 del barrio Cabo Aroca, a llegar a un colegio grande con muchos alumnos. Era un mar de gente que luchaba por entrar a un liceo de prestigio, que te daba las garantías para entrar a la universidad.

Ese era mi objetivo desde los cinco años. Mi mamá siempre me dijo que tenía que estudiar. A mí siempre me gustó leer, y siempre tuve curiosidad. Por eso mi mamá decidió mandarme de oyente a una escuela rural donde habían pocos alumnos. En esa época la institución de oyenté se aceptaba mucho en el mundo rural, los profesores siempre te trataban de enseñar.

Mis abuelos hablaban aymara, y mi abuela no hablaba castellano. Mi abuelo sí, debido a su gusto por la lectura y su suscripción a la revista *Ercilla* en los primeros años del siglo XX. Él hablaba los dos idiomas, mi abuela hasta que murió hablaba solamente aymara. Mis tíos mayores hablan también, mi mamá igual, pero ya de adulta lo empezó a escribir y ahora lo habla muy bien. Yo solamente entiendo palabras sueltas, porque mi abuela no les enseñó a los menores el idioma, ella aprendió en la cotidianeidad de la convivencia con su familia, pero estaba prohibido. Ella le decía a mi mamá, tú habla tu idioma, que es el castellano, y yo hablo el mío, y nos tenemos que entender, pero nunca le quiso enseñar. Lo que yo he ido aprendiendo es producto de mi interés.

En la generación mía son muy pocos los que tienen como primera lengua el aymara, más bien uno lo aprende después, pero es distinto, porque es una forma de vida distinta.

Tal vez la comunicación constante con mi madre es la que me mantiene muy vinculada, y entiendo a dos maneras. Eso me dio conciencia de que los roles uno se los tiene que ir ganando de a poco. Los status quo de las comunidades están por algo, hay status



quo que no deben romperse porque corresponde ser así. Así se ha vivido más de 500 años. Porque, a veces, con todo el ímpetu de la juventud se quiere cambiar, pero hay cosas que deben permanecer así porque tiene un motivo de ser así. Tal vez uno no lo ve en el momento, y hay cosas que deben evolucionar porque son propias de las sociedades, y mi pueblo no está exento de eso.

Mis padres marcaron su mismo estilo de vida andino en la ciudad, un poco adaptado, pero no escondiéndonos, es distinto a la persona que se reconoce aymara de adulta.

Buena parte de mi generación no sabe tejer, son bien pocas las que aprendieron y se interesaron. Y hay todo un corte, porque la mayoría de las mujeres de los 60 y 65 años sí saben, pero de allí para abajo hay un corte, porque se cambió esa tarea por el estudio. A nosotras nos impulsaron a que teníamos que tener las mejores notas para asegurar el éxito, los padres lo veían como una forma de asegurar tu futuro.

Antiguamente cuando mi mamá era chica llegaban los Chipayas desde Bolivia a cazar flamencos. Se instalaban un mes y cazaban los flamencos y avestruces. Las mujeres solteras llevaban muchas trencitas en el pelo, y llamaban la atención. Mi mamá nació en Surire, cuando era chica ella los veía, porque se crió en Surire, y después bajó a la escuela de Camiña. Ella iba todos los veranos porque allí estaba su mamá que era viuda de mi abuelo en esa época.

Yo creo que esto se debe haber mantenido hasta los años '60, hay que buscar registros, pero deben estar esas migraciones constantes, porque era normal y no había ningún inconveniente, pero en esos tiempos venían a cazar, porque Surire en esa época tenía muchos flamencos. Ahora se criticaría, pero la especie no se extinguió estando ellos allí.

La yareta fue fuertemente utilizada durante la época del ferrocarril, no fueron los indígenas de allí que la dejaron a punto de extinguirse. Ahora con la ley de incendios forestales está estrictamente prohibido, pero la verdad es que para los ganaderos es vital encender fuego. En el campo se necesita quemar la paja, porque a veces es necesario avisar si hay animales peligrosos; como hay poca gente, hay que poner ciertos avisos o advertencias. Son necesarias las señales de humo, pero por ley está prohibido. Esto ha sucedido por mucho tiempo, y nunca se ha devastado nada. Las señales de humo son una forma también de identificación, de forma que las personas puedan decir: "ah sí, más allá está mi vecino, y allá está mi otro vecino."

El tema de las vicuñas se puede aprovechar, pero se requiere de una fuerte inversión estatal. Además, las enfermedades de los animales tienen que ser controladas; existe un mayor control sobre la alpaca y la llama, se tiene mayor intervención, pero en el caso de la vicuña no. Esto produce contagios, porque los animales comen del mismo bofedal, utilizan los mismos sectores, pero no ha habido solu-

ción, y eso afecta el poco ingreso de los ganaderos.

Yo creo que hay gente que va a volver a los pueblos, tal vez no como antes, pero van a volver. Yo lo he visto así, matrimonios que jubilan y suben. En el campo tú trabajas hasta el último día en que tú vives, siempre hay algo que hacer, que arreglar; hay que cuidar del ganado y hay que sembrar. Hay mucha gente que se está reencontrando con sus raíces y tiene ganas de vivirlo, más que leerlo.

La hotelería y el turismo es un tema que se trabaja, la mayoría de los negocios son de gente de los mismos pueblos; demoran en instalar su negocio y hacerlo productivo, pero tienen la satisfacción mayor de que lo están haciendo en su pueblo de origen.

Yo soy bastante optimista, porque creo que en mi pueblo, mi comuna, siempre va a haber gente. Sí, hay épocas en que la población disminuye, pero siempre hay gente que está volviendo. Y en ese constante retorno, ¿cuál es el rol de la política pública? , y ¿cómo generamos inversión en productividad y fuentes de trabajo? Porque la gente donde ve trabajo va a ir a buscarlo, y obviamente es necesaria una mirada especial a los que son originarios de ese sector. El campo ya no vuelve atrás, ya no tendrá la misma población que la parte urbana. Entrar a competir con eso no es la mirada, sino que hay que entender que el retorno de la población es distinta. ¿Cómo damos las mismas condiciones que en la ciudad, pero teniendo claridad de que allí hay un patrimonio distinto? La gente que decida volver va a estar mucho más comprometida. Muchos de ellos salieron porque sus padres los bajaron a buscar una educación y conseguir aquello que no tenían los padres, para vivir bien. Finalmente, lo que buscan las personas es ser felices.

La inversión tiene que ser algo distinto, y tiene que tener esa mirada distinta. El asistencialismo es un daño, pero no se puede quitar del todo. Tiene que ser paulatino, a manera de ir cimentado en la población la autovaloración de sus propios territorios y de la riqueza que tienen. Obviamente que hay que arreglar mucho, como en el tema habitacional y la infraestructura, pero tiene que tener un sentido y un objetivo, y tiene que tener sentido para la población. Por ejemplo, hay algunos jóvenes que no retornan porque quieren tener su propia casa. Creo que hay un tema pendiente respecto a lo habitacional. Algunos adultos mayores ya no invierten en sus casas porque ya no tienen la fuerza productiva, y ellos deben velar por sus asuntos más básicos. Pero qué bueno sería tenerle bonitos techos, un bonito dormitorio, para que ellos vivan bien y tranquilos; que trabajen y vuelvan a dormir en una cama cómoda.

Yo creo que hay cosas que se pueden lograr, y me gustaría ser partícipe de poder aportar en algo. Si cada uno de nosotros creyera que se puede hacer la diferencia, seríamos cien y no uno solo. Ese es un espíritu cuesta cultivar, pero si lo proponemos yo creo que se puede.

En la época de verano, mi comuna duplica su población de gente propia de sus territorios. Vuelve el abuelo, el hijo y los nietos; adolescentes y niños, están volviendo y se duplica o triplica la población en verano. Uno lo nota en las calles, en la noche y el día.

Esta es la temporada alta, y en el año nunca falta un bus o una micro de turistas. Siempre llegan distintos grupos de personas al pueblo en verano, y en la época alta llegan dos o tres buses todos los días.

Es una nueva forma de poblamiento, y yo creo que eso es un tema de análisis. Estamos tan esquematizados con el poblamiento de una forma, como la conocemos actualmente, pero quizás no es una manera nueva, porque es una forma de trashumancia que siempre ha existido. Claro está que antiguamente el proceso era mucho más lento, porque había que caminar grandes distancias, entonces la bajada que ahora haces en dos horas antes tomaba mucho más tiempo. Además, esas trashumancias se hacían dos veces en el año, debido a las cosechas, las distancias y la poca conectividad, de acuerdo a nuestros tiempos modernos, pero verdaderamente tenían mucha conectividad, porque sus caminos troperos eran expeditos.

Maricel Gutiérrez.  
Alcaldesa  
Municipio de Putre

Mi nombre es Iván Martín Romero Menacho, nací en Arica el 6 de enero del año 1963, mi familia vivía en Codpa. La educación básica la cursé en Codpa, y la media en Arica, luego me titulé como técnico profesional, Contador General. La niñez y juventud la viví en el valle de Codpa con mi familia, bajé a Arica con la finalidad de estudiar la enseñanza media y estudios superiores, pero siempre en contacto con la zona. Ya adulto trabajé en naves pesqueras por 18 años, hasta que decidí volver al pueblo.

La misma comunidad, me hizo sentir que tenía liderazgo y vocación de servicio público, soñaba con la comuna transformada con el desarrollo turístico y sentía que podía contribuir con el crecimiento de la comuna. Primero me presenté a concejal saliendo electo en el año 2000 y estuve hasta el año 2008, cuando salí electo como alcalde de la comuna de Camarones, hasta ahora. Sentí que había mucho por hacer para desarrollar la comuna sobre todo en el aspecto turístico y de desarrollo de las localidades dado el potencial que tiene la comuna en esta área. El principal problema es la migración desde Camarones a Arica, que se produce por múltiples razones sobre todo por estudios y trabajo. Necesitamos que esos recursos humanos y nuestra gente ponga sus capacidades para ver las potencialidades que tenemos en nuestro territorio, los buenos elementos emigran y los necesitamos en la comuna. Creo que con las condiciones que se están dando de mejoras en servicios y conectividad, esto va a revertirse.

Sin duda el desarrollo de la comuna debe basarse en un turismo sustentable y respetuoso de la naturaleza, de la cultura y el patrimonio, tenemos muchas oportunidades en este ámbito relacionado también con el agroturismo. Va muy ligado con la producción de alimentos libres de contaminación producción orgánica en los valles. Además en el área de energías renovables podemos tener muchas oportunidades.

Iván Martín Romero Menacho  
Alcalde  
Municipio de Camarones

Una vez fui a Caleta Vítor y estaba lleno de gente que, al igual que yo, estaban de paseo, mirando el mar. Eran en su mayoría inmigrantes Aymaras, posiblemente medieros que trabajan en los valles que fueron a disfrutar de la playa, porque Arica está mucho más lejos. Así pasa en los pueblos, donde hay mucho despoblamiento y ha entrado la cultura occidental a través de sus caminos y carreteras, no hay espacios de esparcimiento y entretención, que son esenciales para que la gente pueda vivir feliz allí. Creo que uno de los principales factores de la migración no es el dinero, sino el amor, en muchas ocasiones, las migraciones están movidas por las relaciones familiares y la necesidad de estar juntos.

En Arica y sus zonas rurales se ve mucho el asistencialismo, creo que hay una deuda de no entender el país como bien público. El asistencialismo que existe va de la mano con la desesperanza de la gente, especialmente de los pueblos, que sienten la falta de servicios básicos y elementales. Yo creo que no hay pobreza por falta de plata, más bien la gente se siente desprotegida y vulnerada.

Cuando era chico me mandaban a comprar la mitad de un paquete de margarina y dos bolsitas de té, y el té había que remojarlo en varias tazas para que durara. Hoy no es así, tenemos más recursos y más accesos, pero sigue existiendo la desigualdad, y sigue existiendo pobreza. En Chile tenemos carencia de bienes públicos; la educación y la salud de calidad están fuera del alcance de las personas que viven en el interior. Uno puede tener una vida tranquila allá, sin problemas económicos, pero yo creo que en todos está ese temor a enfermarse, a no poder atenderse, o que una enfermedad te vaya a llevar a la ruina.

Obras

Una de las obras más simbólicas y bonitas que hemos hecho como municipio fue la implementación de consultas remotas en el sistema de salud. No hay CESFAM en los valles, hay sólo postas rurales, en San Miguel, Sobraya y Poconchile. La posta rural de Azapa, por ejemplo, atiende a 12.000 personas; eso es mucha gente para las pocas atribuciones que tiene la posta.

Después de las 5 de la tarde se queda solamente el chofer de la ambulancia y un técnico paramédico. Si llega una persona muy enferma, por ejemplo con un lumbago, ellos por ley no le pueden suministrar ninguna pastilla. Si el dolor es muy grande, estos funcionarios deben llevar a la persona a Arica en ambulancia y cerrar la posta. El enfermo debe esperar horas para que lo atiendan en la posta de Arica y luego debe devolverse por sus medios a Azapa. Eso es indigno, eso es de una ciudad que no piensa en los bienes públicos.

Para solucionar esto, nosotros continuamos con algo que el equipo de DISAM venía trabajando de manera muy profesional: atender a través de gestión remota con personal de medicina. El primer día que lo implementamos pudimos ponerlo a prueba, llegó una persona con un accidente en su mano. En la posta de Azapa el TENS le tomó la presión, la temperatura y todo lo que corresponde al protoco-

Soy Gerardo Espíndola Rojas, alcalde de Arica desde hace más de un año, ariqueño con todo el corazón, mis padres son de regiones, y con un amor intenso por nuestro Arica, estudié en el Liceo Domingo Santa María, vivo en la población Juan Noé, estudié Periodismo en Antofagasta, en la Universidad Católica del Norte, y me desempeñé en varias ciudades, dejando de trabajar como Periodista y reinventándome desde el 2015.

Tengo una relación cercana con los medios locales, trabajé en el Morrocotudo desde sus orígenes, un proyecto con personas de diferentes espacios de comunicación, fui editor, y con el tiempo abrimos diarios en diferentes partes del país, como Temuco, Valdivia, Osorno y Puerto Montt, trabajé en la gobernación, después, de dejar de trabajar como Periodista, hice una consultoría para el BID, y también trabajé en un proyecto inclusivo para personas no videntes en el Museo del mar. El Periodismo nace a los 18 años, porque quería cambiar el mundo, estaba lleno de sueños, y en ese tiempo me involucré en el Teatro, una de mis pasiones, participé en la compañía "Tentempié", trabajando con un grupo de niños de cuarto a octavo básico, recorrimos parte del país y conocí el interior de Arica.

Política

Muy pequeño surgió en mí el interés político, en mi familia existe el pensamiento político, fueron contrarios a la dictadura, tengo una profunda relación con el barrio, donde existía harta conciencia social. En mis años de universidad fui presidente del Centro de Alumnos, y formé parte del consejo de presidentes, luego formé parte del Colegio de Periodista, siendo vicepresidente en Arica, y siempre he estado vinculado a lo público.

Apoyé el trabajo en la conformación del Partido Liberal, una rama política mucho más grande, que no se ve en los medios de comunicación, una falange con una firme intención de hacer cambios a la mirada país.

Personas

En el colegio, el interior de la comuna no existía para nosotros, tuve compañeros afrodescendientes y Aymaras, que no se reconocían como tal a diferencia de hoy, había un respeto, pero igual se les veía como un estereotipo.

Haber salido de la región me sirvió para entender, y también influyeron las personas con las que me he relacionado al largo de los años, tanto en el diario, acá en Arica, como cuando viví en Temuco, donde conocí a las comunidades Mapuches, desde entonces he vivido un proceso de crecimiento, y de lucha constante para no ver a los pueblos como "pintorescos", o como una foto en un libro, sino como gente con una historia e identidad.

Mirada desde el municipio

Nuestro territorio como municipalidad, contempla los sectores rurales de Azapa, Lluta, Caleta Vítor, Chaca, Acha y Livícar, pueblos que están en un constante proceso de formación, de migración e intercambio.

lo; mientras tanto el médico en Arica le daba instrucciones al TENS sobre cómo proceder y le entregó al paciente una receta con su firma digital en el momento. Aunque la noticia no fue muy difundida, para nosotros como municipio marcó un hito importante, porque es una obra que puede cambiarles la vida a muchas personas. Hemos extendido este servicio a las postas de Sobraya y Poconchile, que están siendo atendidos por médicos de Servicios de Atención de Urgencias de Arica, vía atención remota.

Es compleja la situación en los pueblos de la región. Por ejemplo, Livilcar es un pueblo con gente que está intentando recuperar su identidad y tradiciones, pero es muy difícil llegar allá. Nosotros ayudamos en parte de la conexión por Copaquilla, pero el acceso es complicado, lo que hace más difícil vivir allá.

Yo creo que la deuda está en una ciudad que crece de espaldas a los valles y que a ratos pierde de vista la vocación agrícola, que siempre ha sustentado a la ciudad. No podemos permitir que se sobreexploten los valles y se pierdan los cultivos. Es cosa de ver cómo la gente bota los olivos porque se han llenado de plagas, siendo que este árbol es sagrado para muchas culturas porque entrega el fruto y el aceite.

Actualmente el turismo es un aliado súper importante, mientras que la minería es un riesgo brutal, y yo voy a trabajar con todo lo que pueda para que eso no pase. Yo viví en Antofagasta y sé lo que es vivir en una ciudad minera, y sé que no es solamente una cuestión medioambiental, sino que hay graves consecuencias sociales, como la profundización de la pobreza y la pérdida de tradiciones. Por ejemplo, la contaminación del río Loa provocó la pérdida de la rica agricultura de Quillagua.

A mí me gusta mucho el trabajo de Fundación Altiplano, y hay dos cosas de su trabajo que yo valoro: el rescate de algo que a nadie le interesaba y el respeto por los pueblos. En mi caso, para mí la cultura Afro y Aymara es parte de mi vida, yo me siento integrado a esto, no lo veo desde afuera.

De la misma manera creo que el trabajo de la Fundación, de cerca con las comunidades para el rescate de las culturas es importante, vieron en los pueblos una necesidad que para el resto de la población era súper invisible. También creo que es importante la construcción de un relato, y la Fundación ha contribuido en eso. Cuando nosotros como municipio promocionamos la ciudad turísticamente, tomamos una serie de anécdotas: las iglesias del interior, las momias del valle, el museo del morro y la Guerra del Pacífico, las playas y los Eco Truly. Falta una historia rica que conecte estas anécdotas, una prosa para mostrar y contar. Por allí debemos comenzar para poder hacer todo lo otro.

Gerardo Espíndola  
Alcalde  
Municipio de Arica



Vivienda de estilo republicano en el centro histórico de Arica



20. Juan Alanoca
21. Omar Santos
22. Guido Coscio
23. Adela Cutipa
24. David Santos
25. Iván Zegarra
26. Alicia Zegarra
27. Carlos Rodríguez
28. Jaime Pacci Yanque
29. Nora Pérez Cutipa
30. Myrna Andia Bravo
31. Nila Santos
32. Rubén Santos
33. Norma Garnica
34. Arnaldo Santos Cutipa
35. Daniel Linares
36. Cornelio Delgado
37. Silvia Zegarra
38. Lucía Blanco

**Beneficiarios Restauración de fachadas de Timar (Año 2017)**

1. Ana María Tapia
2. Amador Moruna
3. Ricardo Tapia
4. Juana Vilca
5. Nelba Larba
6. Juan Inzunza
7. José Moruna
8. Elba Chocano
9. Graciela Mamani
10. Carlos Mamani
11. Juana Lázaro
12. Pedro Ramos

**Beneficiarios Restauración de fachadas de Guañacagua (Año 2017)**

1. Elsa Nina
2. Lucía Cornejo
3. Ermelinda Godoy Mamani
4. Amador Nina
5. Omar Ríos
6. Francisco Javier Zenis
7. Ubaldo y Gladys Mamani
8. Angélica Pinto

9. Marta Alata
10. Nelly y Domingo Mamani
11. Sandra Osmayo Soto
12. Demetria Medina
13. Froilán Zubieta
14. Delia Valdés
15. Carlos Munita
16. Myriam Espinoza Delgado
17. María Mora
18. Hernán Sana

**Beneficiarios Restauración de Fachadas de Tacora (Año 2018)**

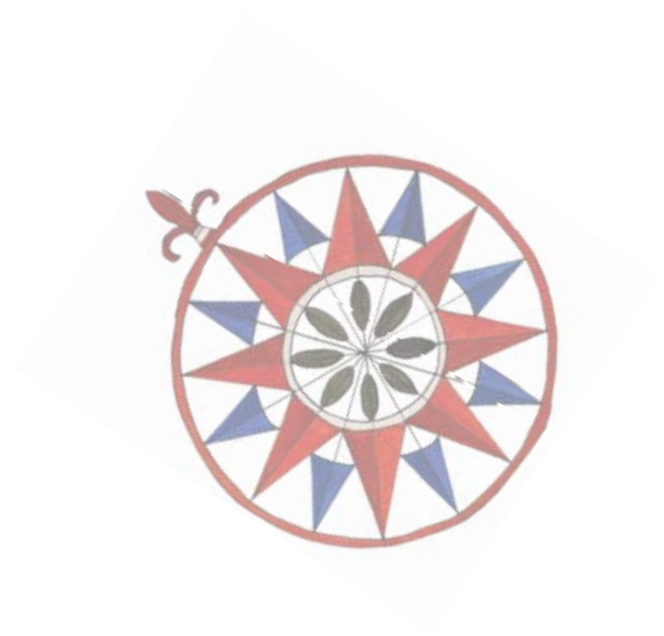
1. Emiliana Nina Chura
2. Isabel Nina Calle
3. Elizabeth Nina Flores
4. Bernardina Panca P
5. Tomasa Nina
6. Juan Nina Chura
7. Teodora Flores Chura
8. Florentina Chura Varas
9. Olga Surco Chura
10. Carmelo Varas
11. Hilaria Flores Chura
12. Wenceslao Chura
13. Pablo Chura Mamani
14. Elvira Valdés
15. Antonio Marca
16. Germán Chura Varas
17. Leonardo Flores Chura
18. León Ticona Ticona
19. Elba Chura Mamani
20. Benigno Chura Villalobos
21. Fabián Chura Patty



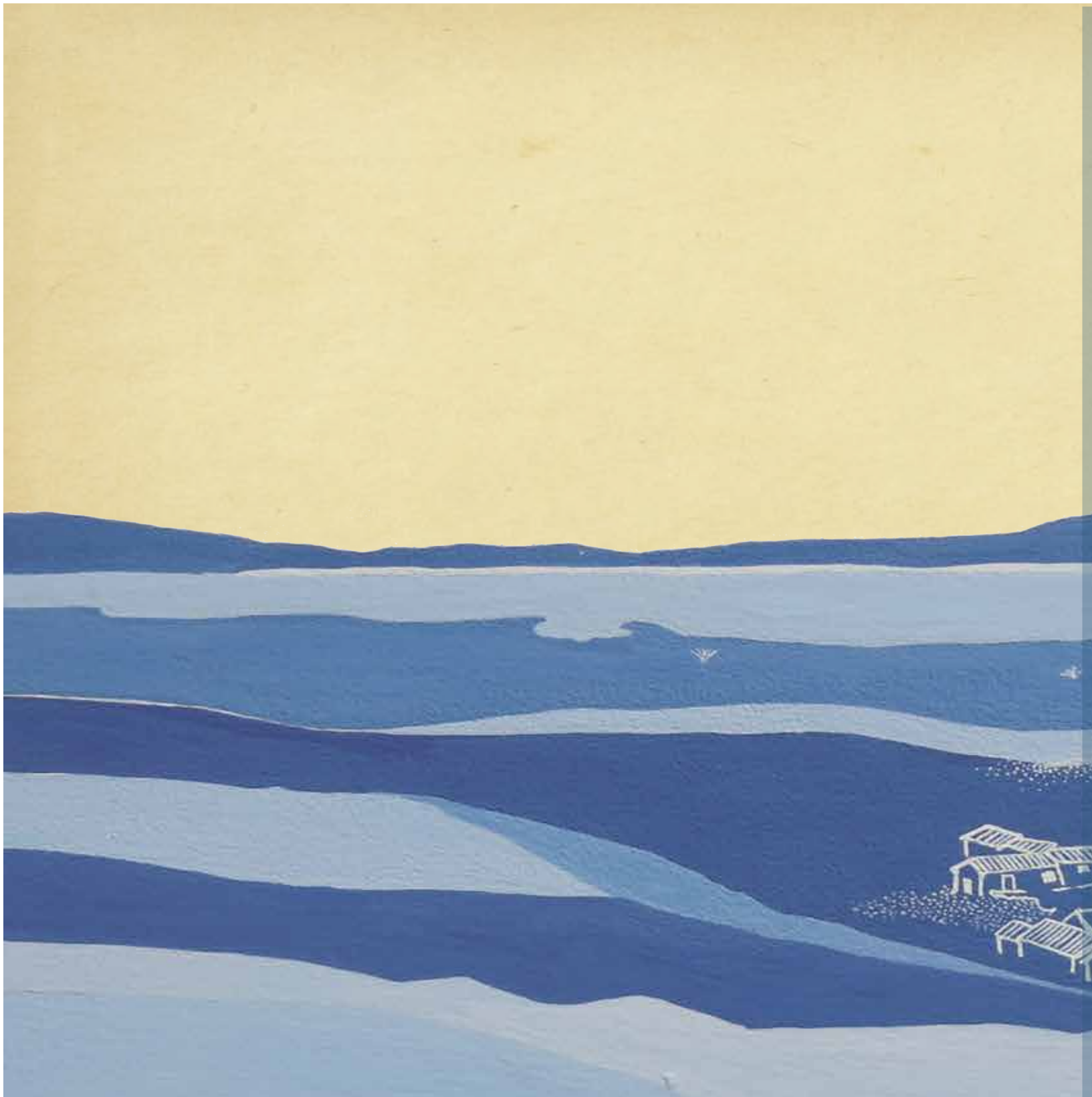
*Vivienda restaurada. Al fondo el volcán Taapaca*

# Pueblos Andinos

Arica y Parinacota



Pupunin



ARICA Y PARINACOTA  
GOBIERNO REGIONAL



Ministerio de  
las Culturas,  
las Artes y  
el Patrimonio

Gobierno de Chile



INSTITUCIÓN  
COLABORADORA



Subsecretaría  
de Desarrollo  
Regional y  
Administrativo

Gobierno de Chile



CONSEJO REGIONAL  
DE ARICA Y PARINACOTA



Fundación Altiplano  
Un mundo más alegre en comunidad